

UNIVERSIDAD CENTRAL "MARTA ABREU" DE LAS VILLAS
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESPECIALIDAD PERIODISMO



En Cuba: Identidad en las páginas de una revista

TRABAJO DE DIPLOMA



Autora: Linnet Molina Rodríguez

Tutora: MSc. Mónica Lugones Muro

2007
Año 49 de la Revolución

*Que otros se jacten de las páginas que han escrito;
a mí me enorgullecen las que he leído.*

Jorge Luis Borges.

RESUMEN

La presente investigación centra su interés en la sección *En Cuba* de la revista **Bohemia**, específicamente, en el tratamiento de un tema: la identidad nacional. El estudio está enmarcado entre los años 1999 y 2006, periodo en que la emblemática Sección renace con características diferentes de su primera etapa de vida, pero con una propuesta periodística muy cercana al público cubano, a su cotidianidad y rasgos más identitarios.

A través de la combinación de diversos métodos y técnicas de la investigación cualitativa, y con el sustento teórico del Análisis del Discurso y los estudios de recepción, esta tesis analiza cómo el discurso periodístico de *En Cuba* expresa los rasgos de la identidad del cubano y de qué manera repercuten estos reportajes en la percepción que tenemos los cubanos de nosotros mismos.

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: ASPECTOS METODOLÓGICOS	5
CAPÍTULO II: IDENTIDAD. UN ACERCAMIENTO TEÓRICO IMPRESCINDIBLE..	13
2.1 Identidad: preocupación constante en América Latina.....	13
2.2 En busca de una definición.....	15
2.3 El Modelo Teórico para la identidad cultural.....	17
2.4 La expresión subjetiva de la identidad	18
2.5 A propósito de la identidad cubana	21
2.5.1 Hacia las raíces de la cubanía.....	22
2.5.2 El fenómeno de la transculturación	25
2.5.3 Soy cubano, soy popular.....	27
CAPÍTULO III: IDENTIDAD Y PRENSA. CONTEXTO CUBANO.....	30
3.1 El discurso periodístico como forma de expresión y reproducción de la identidad ...	30
3.2 BOHEMIA: un siglo de periodismo en Cuba.....	31
3.2.1 Las páginas más cubanas de BOHEMIA	36
CAPÍTULO IV: DISCURSO Y RECEPCIÓN. ALGUNAS TEORÍAS IMPLICADAS....	42
4.1 Del discurso y su estudio.....	42
4.2 El Análisis del Discurso	42
4.2.1 Análisis del discurso periodístico.....	45
4.2.2 Propuesta metodológica de Teun van Dijk.....	48
4.2.3 A propósito del contexto	51
4.3 Los estudios de recepción. Principales teorías relacionadas	53
CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	61
CONCLUSIONES.....	105
RECOMENDACIONES	107
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	108
ANEXOS	115

INTRODUCCIÓN

En América Latina ha existido una preocupación constante en torno al tema de la identidad cultural. Durante años los investigadores centraron su interés en el significado que tuvo para el destino de los millones de habitantes del continente la presencia de Europa en estas tierras; pues, a pesar de las contiendas independentistas y la consiguiente formación de naciones, la autenticidad de estos pueblos quedó para siempre cuestionada, como resultado del largo y violento proceso de conquista y colonización.

En la actualidad, sin embargo, son otras las preocupaciones. Como consecuencia fundamental de la expansión del imperialismo hacia los gobiernos y economías nacionales, cada vez se hace mayor la pérdida de la verdadera legitimidad cultural de varios países latinoamericanos. Fenómenos como la globalización y el neoliberalismo afectan, incluso, a los medios de difusión masiva, los cuales dejan de privilegiar los símbolos identitarios y emblemáticos de estos territorios. De ahí que muchos hablen hoy de procesos de “desculturación” y enajenación cultural, propios del recién iniciado siglo XXI.

Y es que al estudiar el tema de la identidad y sus formas de expresión, muchos especialistas no evitan vincular aquí a los medios de difusión masiva. Reconocidos investigadores como el holandés Teun van Dijk y los latinoamericanos Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero afirman que las identidades, como expresiones mentales, se forman, cambian y reproducen, en gran medida, a través del discurso y la comunicación socialmente situados.

“Un buen periódico es una nación hablándose a sí misma”, escribió Arthur Miller, y con toda certeza los profesionales de la comunicación no dudarán en otorgarle la razón. No obstante, si consideramos las palabras del célebre dramaturgo norteamericano como el indicador por el cual medir la calidad de nuestros medios de prensa, serían muy pocas las publicaciones latinoamericanas felizmente evaluadas.

Escribir de manera que la letra impresa emerja con idéntico sabor al de la realidad expresada, lograr que los lectores “se lean” a sí mismos en las páginas de los diarios, imprimirle a cada ejemplar el carácter, la identidad del entorno en el cual tiene vida el periódico o la revista... en ocasiones, sabe a utopía. Sin embargo, los cubanos conocemos de espacios donde la realidad

sustituye la quimera. De ellos, la sección *En Cuba* de **Bohemia** constituye el ejemplo más ilustrativo.

Con una etapa fundacional marcada por la denuncia de vicios gubernamentales en la Cuba prerrevolucionaria, este producto originalmente creado por Enrique de la Osa, reconquista su lugar en las páginas de la centenaria revista para, desde finales del pasado siglo, promover cada semana el debate en torno a las peculiaridades de la vida de los cubanos y de sus principales perfiles sociopsicológicos. El público agradece esta propuesta temática, sobre todo, por la profundidad de las investigaciones que sustentan cada reportaje, y por la manera tan peculiar —y cubana— que han encontrado los realizadores para escribir sus textos.

La expresión de nuestra cotidianidad, con un “sabor cubano” apreciable desde el propio titular y a través de cada recurso estilístico empleado, en combinación con técnicas de la investigación periodística, bastan para considerar a *En Cuba* como la sección más importante de la revista. Y son estas las razones por las cuales resultó seleccionada para la tesis que se presenta a continuación.

Además, constituye una motivación el hecho de que en Cuba existen muy pocas investigaciones vinculadas a la relación de la prensa con el fenómeno de la identidad. Salvo algunos estudios a propósito de la presencia del concepto de nación cubana en publicaciones de la etapa neocolonial, no se encontraron otros materiales que refirieran esta imbricación.

La presente tesis parte de la consideración de que los materiales publicados por la *En Cuba* constituyen expresión de los rasgos de la identidad del cubano. Así lo evidencian, tanto las aristas propuestas para desarrollar cada tema, como el lenguaje empleado. En estas páginas existe una alusión constante a la idiosincrasia del cubano, a los aspectos que influyen sobre su calidad de vida y a los valores y cualidades que nos identifican.

Por todo ello, teniendo en cuenta la importancia que le conceden los teóricos al discurso periodístico como forma de expresión —y, a veces, de construcción— de las identidades y de las auto-representaciones colectivas, esta tesis desarrolla el siguiente...

Problema de investigación:

¿Cómo influyen las estructuras del discurso empleadas por la sección *En Cuba* de la revista **Bohemia** al referir los rasgos de la identidad del cubano en la creación de la imagen colectiva del cubano actual?

Para dar respuesta al problema planteado, se proponen los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Determinar la relación que existe entre el tratamiento discursivo de los rasgos de la identidad del cubano por la sección *En Cuba* de la revista **Bohemia** y la construcción de la imagen colectiva sobre el cubano.

Objetivos específicos:

1. Establecer las principales estructuras del discurso empleadas por la sección *En Cuba* que expresan rasgos de la identidad del cubano.
2. Determinar los usos y significados que les atribuye el lector a los trabajos de la Sección como productos que expresan los rasgos de la identidad del cubano, dadas sus propiedades discursivas.

Se establecen como categorías de análisis de esta investigación, las siguientes: estructuras del discurso, rasgos de la identidad del cubano e imagen colectiva del cubano actual. Por tanto, la investigación centra su interés en la propuesta periodística de la sección *En Cuba* como reflejo de los rasgos de la identidad del cubano y, al mismo tiempo, en sus lectores, pues son ellos, en definitiva, los portadores de la representación mental de cómo somos los cubanos.

De esta forma, resultó viable acudir al Análisis del Discurso (AD), cuyo conjunto de métodos, técnicas y procedimientos permiten estudiar el lenguaje en uso, a partir no solo del mensaje oral o escrito, sino del contexto en que este es emitido y recibido. Es decir, además de la descripción detallada de las estructuras del discurso empleadas por la Sección que reflejan los rasgos de la identidad del cubano, el AD facilitará incorporar a este análisis al lector como portador de sus propias construcciones de sentido.

La tesis consta de cinco capítulos, en los que se agrupó la información atendiendo a: metodología empleada, ilustraciones conceptuales y referenciales y descripción y análisis de los resultados de la investigación.

El primer capítulo recoge toda la información relacionada con los métodos y técnicas de la investigación cualitativa empleados, la selección de la muestra, las características generales del estudio realizado y la definición de las categorías de análisis.

En el segundo capítulo se dedica espacio a la definición de la categoría *identidad* de manera general y a su conceptualización una vez vinculada a la realidad cubana. Aparecen varios epígrafes destinados a los estudios sobre la identidad cubana y la vinculación de esta con la formación de nuestra nacionalidad. Asimismo, se ofrecen los criterios de voces consagradas como Armando Hart, Carolina de la Torre, Eduardo Torres-Cuevas, entre otros, sobre cuáles son los principales rasgos de la identidad del cubano.

El tercer capítulo inicia con una pequeña reseña de los criterios de algunos de los principales teóricos del discurso y la comunicación, como Van Dijk, Canclini y Barbero, a propósito del discurso mediático como forma de expresión de la identidad. Luego se resume, cronológicamente, la historia de **Bohemia** y de la sección *En Cuba*.

Teniendo en cuenta la necesidad de recurrir a dos tipos de estudios tan importantes como el Análisis del Discurso y las investigaciones de audiencia, el cuarto capítulo está dedicado a profundizar en la historia, definición y antecedentes de ambas teorías.

En el quinto capítulo se exponen y analizan los resultados obtenidos luego del análisis de los ejemplares de la Sección seleccionados y de la aplicación de la técnica del grupo focal para conocer el proceso de recepción de *En Cuba*. Finalmente, se combinan todos los instrumentos de obtención de información, así como las teorías y metodología empleadas, de manera que se logra triangular el estudio.

CAPÍTULO I: ASPECTOS METODOLÓGICOS

La presente investigación se realiza en la sección *En Cuba* de la revista **Bohemia**, tomando como referencia los años comprendidos entre 1999 y 2006, periodo en que la emblemática Sección renace con características diferentes de su primera etapa de vida, pero con una propuesta periodística muy cercana al público cubano y como exponente del periodismo de investigación en nuestro país.

El estudio profundiza en la manera en que los reportajes publicados por *En Cuba* refieren los rasgos de la identidad del cubano y busca determinar la relación que se establece con los lectores, quienes esperan cada semana encontrarse reflejados en estas páginas. Se aplica una metodología de Análisis del Discurso informativo, propuesta por Teun van Dijk (1997), quien fragmenta el estudio de los textos periodísticos en cuatro vertientes fundamentales. Estas hacen referencia, de manera general, a la acción del emisor, en tanto seleccionador del estilo y el esquema para conformar el significado textual, y al contexto sociocultural, expresión de las estrategias y representaciones cognitivas del lector como actualizador del significado del texto.

El Análisis del Discurso se aplica a las disciplinas dentro del ámbito de las humanidades y las ciencias sociales que se interesan en el estudio sistemático de las estructuras, funciones y procesado de texto y habla. Los especialistas lo definen como el conjunto de métodos, técnicas y procedimientos que permiten estudiar el lenguaje en uso, a partir no solo del mensaje oral o escrito, sino del contexto en que este es emitido y recibido. No solo busca determinar las intenciones de la comunicación verbal y del producto comunicativo en sí, sino que pretende también explicar las vicisitudes del proceso de interpretación. (Van Dijk, 1998b).

Por ello, la presente investigación se centra no solo en el discurso periodístico de la sección *En Cuba*, sino también en los lectores de **Bohemia**, quienes, frente al mensaje, presentan sus propias construcciones de sentido.

A diferencia del análisis de contenido, que es un método usualmente cuantitativo de las ciencias sociales que busca una codificación de las propiedades observables de los textos, los métodos del Análisis del Discurso son en general cualitativos y centrados en la descripción detallada de las estructuras y estrategias de los discursos escritos o hablados. (Mesa, 2006).

Por lo tanto, la investigación se realiza bajo la perspectiva cualitativa y se emplea la triangulación, cuyo principio básico consiste en recoger y analizar datos desde distintos ángulos a fin de contrastarlos e interpretarlos. Específicamente, se utiliza la Triangulación de Datos, que supone el empleo de distintas estrategias de recogida de información. En este caso, la entrevista estructurada por cuestionario (a los realizadores de *En Cuba*) y la revisión bibliográfica documental. También, la Triangulación Metodológica, definida como la aplicación de diferentes métodos y/o instrumentos a un mismo tema de estudio a fin de validar los datos obtenidos. (Arias, 2000).

Se emplean, fundamentalmente, dos métodos de investigación cualitativa: etnometodología y etnografía. El primero permite estudiar los fenómenos sociales incorporados a nuestros discursos y nuestras acciones a través del análisis de las actividades humanas. Investiga cuestiones centradas en la interacción verbal y el diálogo y muestra especial interés por los métodos o estrategias empleadas por las personas para construir, dar sentido y significado a sus prácticas sociales cotidianas.

Los etnometodólogos refuerzan la idea de que el mundo social está compuesto de significados y puntos de vista compartidos y reconocen además que el lenguaje solo puede adquirir sentido “completo” dentro del contexto de su producción, es decir, dentro de un contexto “práctico específico”. Este método, que tiene como una de sus fuentes teóricas a la semiótica, está, por tanto, íntimamente relacionado con el Análisis del Discurso, por lo que resulta determinante en el desarrollo de la presente tesis.

Mientras que la etnografía es válida para el estudio del grupo de realización de la sección *En Cuba*, pues este método profundiza en el modo de vida de una unidad social concreta. Persigue la descripción o reconstrucción analítica de carácter interpretativo de la cultura, formas de vida y estructura social del grupo investigado, donde se entiende por cultura todo aquello que ha sido aprendido o producido por un grupo de gente. En este estudio permitirá describir y explicar las intenciones comunicativas de los creadores de la Sección y facilitará conocer hasta qué punto la expresión de los rasgos de la identidad del cubano aparece de manera consciente en estas páginas de **Bohemia**.

Un momento importante en la investigación lo constituye el estudio de la recepción del discurso periodístico de *En Cuba*, pues, según lo apreciado en la literatura consultada, el

público representa un elemento determinante en el proceso comunicativo en tanto actualizador del significado textual. Para darle respuesta al problema de investigación y cumplir los objetivos establecidos, resulta necesario entonces acudir a la audiencia de la revista **Bohemia** y conocer los usos y significados atribuidos a la Sección.

Para ello se aplica la técnica de los grupos focales, definida como reunión de un grupo de individuos seleccionados por los investigadores para discutir, desde la experiencia personal, una temática o hecho social objeto de investigación. Está caracterizada, esencialmente, por la participación dirigida y consciente y la elaboración de conclusiones a partir de la interacción entre los participantes. (Vitale, 1998).

Recibe la denominación de “focal” por dos razones principales: se centra en el debate a fondo de un número muy reducido de tópicos o problemas y la configuración de los grupos de entrevista se hace a partir de la tipificación. (Sandoval, 2002).

El grupo focal constituye la técnica cualitativa de recolección de información más empleada en la actualidad, fundamentalmente, en el análisis de los efectos de los usos de los medios masivos de comunicación. (Sandoval, 2002). Frente a la singularidad personal de la entrevista en profundidad, destaca por su carácter colectivo, pues el principal propósito de esta técnica es lograr una información asociada a conocimientos, actitudes, sentimientos, creencias y experiencias factibles de ser reveladas solamente por medio de la interacción colectiva.

Basado en entrevistas colectivas y semiestructuradas (enriquecidas y reorientadas conforme avanza el proceso investigativo), el grupo focal también se denomina “entrevista exploratoria grupal”, donde un grupo homogéneo reducido (de cinco a ocho personas), con la guía de un moderador, debate de manera libre y espontánea sobre un asunto particular. Para su desarrollo se instrumentan guías previamente diseñadas, las cuales contienen las preguntas o temáticas que serán presentadas a los participantes durante las sesiones de discusión.

Desde el punto de vista metodológico, es adecuado emplearla, o bien como fuente básica de datos, o bien como medio de profundización en el análisis. Su planeación implica considerar los siguientes aspectos básicos: número de grupos que se estructurarán teniendo en cuenta que cada uno de ellos constituye una unidad de análisis en sí mismos, tamaño de los grupos dentro del rango ya planteado (de cinco a ocho personas), la selección de los participantes, la

determinación del nivel de involucramiento del investigador como moderador y la elaboración de la guía de preguntas temáticas. (Sandoval, 2002).

Para la presente investigación se confeccionaron tres grupos focales, tomando en consideración algunos elementos relacionados en el “Informe Final de Encuesta Nacional” publicado por **Bohemia** en el año 2004. A partir de los resultados de esta encuesta quedó determinado el comportamiento del grupo de edades y categorías ocupacionales de los lectores más habituales de la revista y, en correspondencia, se procuraron características semejantes en los participantes.

Según demostró la mencionada encuesta, el público mayoritario de **Bohemia** lo integran personas de entre 21 y 50 años de edad, principalmente estudiantes y profesionales. Por lo tanto, resultó oportuno conformar los grupos focales en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, institución a la que están vinculadas personas con estas características.

Finalmente, los grupos quedaron confeccionados de la siguiente manera:

Grupo Focal # 1: Siete profesores (tres mujeres y cuatro hombres) de la Facultad de Matemática-Física-Computación, cuyas edades oscilan entre los 24 y los 47 años de edad.

Grupo Focal # 2: Ocho estudiantes de la carrera de Periodismo (tres mujeres y cinco hombres), dos de ellos alumnos de segundo año y el resto de tercero.

Grupo Focal # 3: Cinco profesores (dos mujeres y tres hombres) de la carrera de Letras.

La selección del número de mujeres y de hombres resultó casual, al no seguirse parámetros de orden sexual. Todos los participantes son lectores habituales de la revista **Bohemia** y accedieron de manera voluntaria a participar en los grupos focales.

Los siete reportajes que debían leer fueron entregados con dos semanas de anticipación y, una vez aclarado en qué consistía el estudio, se pidió a los integrantes de los grupos que participaran en el debate con sus impresiones como simples lectores de la sección *En Cuba*; es decir, no debían ofrecer criterios especializados sobre el periodismo o el proceso de recepción (ni siquiera los estudiantes de la carrera de Periodismo); bastaban sus conjeturas como lectores comunes de la prensa.

Vale aclarar que cada grupo se seleccionó buscando características especiales y distintas en la formación profesional de sus integrantes: graduados de carreras técnicas, futuros profesionales

de la comunicación y especialistas en lingüística. De esta forma, el espectro de respuestas y reacciones es mayor, teniendo en cuenta que los llamados procesos cognitivos pueden influir de forma diferenciada en la recepción de los mensajes mediáticos.

Como se trata de una investigación cualitativa, la muestra de los materiales a analizar fue seleccionada de forma deliberada e intencional, atendiendo a requisitos específicos. En primer lugar, es interés de esta tesis que los reportajes escogidos respondan a la temática socio-cultural, por tratarse del espacio más indicado para reflejar los rasgos de la identidad del cubano. Luego, a partir de esta primera reducción del escenario de la investigación, se seleccionó un total de siete materiales, procurando que estuvieran representados en ellos los diferentes sectores poblacionales de la sociedad cubana, así como los rasgos más identitarios de nuestro pueblo.

A continuación aparecen los títulos de los trabajos elegidos así como una pequeña descripción de su contenido temático, lo que permite explicar los motivos de su elección para este estudio.

1- “¡Suave, pa’ que se te dé!” (9 de julio de 2004): sobre el humor como reafirmación, arma de combate y crítica del cubano. Y para nadie es un secreto que la alegría es, quizás, el rasgo más fuerte de la identidad del cubano.

2- “¿Quién me quita lo bailao?” (24 de agosto de 2001): a propósito de la pasión de los cubanos por el baile y los pocos espacios para desarrollarlo. El gusto por la música y el baile, así como una tradición de grandes y exitosos músicos constituyen características que definen a los cubanos y por las cuales somos identificados a nivel mundial.

3- “La cultura no tiene momento fijo” (10 de diciembre de 2004): relacionado con la oferta cultural que propone nuestro país para los visitantes extranjeros. Se seleccionó teniendo en cuenta que el turismo es uno de los principales renglones económicos de Cuba, además de que resulta interesante indagar en la imagen identitaria nacional que se muestra al resto del mundo.

4- “¿Desmaya la letra?” (11 de enero de 2002): la esencia de este trabajo queda resumida en una interrogante planteada en el sumario: “Los jóvenes, ¿hablan mal o hablan distinto?”. Se seleccionó no solo por el interés de darle espacio en la investigación a todos los grupos generacionales de la sociedad, sino porque los planteamientos de este reportaje demuestran las posiciones avanzadas que asume la revista para tratar determinados temas. Más que criticar el

habla popular, el reportaje pretende evaluar la forma de hablar de los cubanos como un fenómeno que evoluciona y enriquece nuestra cultura.

5- “Anclado en la tradición” (9 de marzo de 2001): sobre la permanencia del machismo dentro del hogar cubano, a pesar de algunos avances a nivel social y del pronóstico de una crisis mundial de la masculinidad para el siglo XXI. El machismo constituye uno de los rasgos más fuertes de la identidad del cubano; aunque también es cierto que, como nación, hemos logrado relegarlo lejos de los primeros planos de la vida social.

6- “Almas a la obra” (2 de mayo de 2003): a propósito de las razones que impulsan a los cubanos a trabajar, más allá de motivos puramente económicos. Este reportaje fue seleccionado por la tradición de pueblo trabajador que históricamente nos ha definido y por el valor que cada cubano le confiere al trabajo.

7- “Revolución. Sin cuenta regresiva” (1ro. de septiembre de 2006): sobre las fortalezas de la Revolución cubana y las amenazas que la acechan. Se seleccionó, especialmente, teniendo en cuenta el significado que tuvo el triunfo de enero de 1959 para la historia de los cubanos. Como señalan los estudiosos de la identidad nacional, la obra transformadora de la Revolución implica el comportamiento de una nueva identidad nacional, eminentemente auténtica, fundada sobre la igualdad y la dignidad de todos los hombres.

A partir del problema de investigación de la presente tesis, se establecieron, como categorías analíticas, las siguientes: estructuras del discurso, rasgos de la identidad del cubano e imagen colectiva del cubano actual.

➤ **Definición y operacionalización de las categorías analíticas:**

Estructuras del discurso: de esta forma denomina Van Dijk al conjunto de operaciones desarrolladas en el proceso de producción de textos periodísticos. “Dichas operaciones, junto con los procesos cognitivos e ideológicos de los propios periodistas y editores, definen la naturaleza esencialmente construida de los sucesos noticiables” (Van Dijk, 1997: 32).

Según aparece registrado en *El pequeño Larousse ilustrado* (2001), estructura define la manera en que las diferentes partes de un conjunto, concreto o abstracto, están dispuestas entre sí y son solidarias, y solo adquieren sentido en relación al conjunto.

Como señala Teun van Dijk (1997), aparte de sus estructuras secuenciales, los discursos tienen muchas otras estructuras en varios niveles, por ejemplo, estructuras de la gramática (fonología, sintaxis, semántica), del estilo, de la retórica, así como las estructuras esquemáticas que definen el formato global del discurso, como la argumentación, la narración, o el formato convencional de una noticia en la prensa

De esta forma, esta categoría se mide a partir de los siguientes elementos propuestos por el propio Van Dijk:

Contenido léxico: Corresponde a lo relativo al vocabulario, al conjunto de las palabras del idioma, o de las que pertenecen al uso de una región, a una actividad determinada, a un campo semántico dado. Está relacionado con el caudal de voces, modismos, fraseología y giros de un autor.

Contenido morfológico: Todo lo relacionado con la estructura de las palabras y los registros del habla.

Contenido sintáctico: Corresponde a la manera en que se coordinan y unen las palabras para formar oraciones y expresar conceptos.

Contenido semántico: La manera en que se expresa de qué trata el texto, cuál es su significado.

Contenido estilístico: Se trata del resultado textual de la elección entre modos alternativos de decir más o menos lo mismo por medio de distintas palabras o estructuras semánticas diferentes.

Contenido superestructural: Relativo al esquema abstracto de los materiales periodísticos.

Contenido retórico: Corresponde a la utilización de dispositivos estratégicos que relacionen la veracidad, precisión y credibilidad¹.

¹ Van Dijk se refiere a la definición original de retórica en tanto arte de bien decir, de dar al lenguaje escrito o hablado eficacia para deleitar, persuadir o conmover. Por tal motivo, sitúa, como dispositivos estratégicos de la retórica periodística, el uso destacable de cifras, el uso selectivo de las fuentes, modificaciones específicas en las relaciones de relevancia, perspectivas ideológicamente coherentes en la descripción de los sucesos, usos selectivos de personas e instituciones fiables, conocidas, oficiales, creíbles y referencia o apelación a las emociones, en lugar de las llamadas figuras retóricas como la metáfora, el eufemismo, la hipérbole, la paradoja, entre otros.

Contenido pragmático: Estudio del lenguaje en su relación con los usuarios y las circunstancias de la comunicación. Corresponde a los procesos social y cognitivo de lectura, comprensión y uso de las noticias y de la información contenida en ellas.

Rasgos de la identidad del cubano: Aspectos distintivos en la manera de ser o de actuar de los cubanos que permiten reconocerlos como tales, sin posibilidad de confusión.

Imagen colectiva del cubano actual: Representación mental que tienen los cubanos de ellos mismos.

CAPÍTULO II: IDENTIDAD. UN ACERCAMIENTO TEÓRICO IMPRESCINDIBLE

2.1 Identidad: preocupación constante en América Latina

Ninguna fecha significó tanto para la historia de América como el 12 de octubre de 1492; o, al menos, ninguna otra cambió tanto su esencia cultural. Y es que el llamado “encontronazo” violento de pueblos y culturas inició un proceso de conquista y colonización que modificó para siempre el destino de estas tierras. (Rojas, 1994).

La presencia devastadora y a la vez transformadora de Europa en América Latina, tuvo grandes consecuencias para la población del que fuera bautizado como “nuevo mundo”. Mientras el Viejo Continente obtenía durante siglos las mayores ganancias, el hombre precolombino interrumpía su desarrollo para someterse a una explotación que marcó para siempre su destino. Destino quizás resuelto con las contiendas independentistas y la consiguiente formación de naciones, pero cuya autenticidad muchos cuestionan.

Hoy, la principal amenaza para los pueblos de América Latina la constituyen fenómenos como la globalización y el neoliberalismo, que pretenden arrasar a las grandes mayorías en aspectos que van más allá de los planos políticos y económicos.

Como consecuencia fundamental de la expansión del imperialismo hacia los gobiernos y economías nacionales de varios pueblos latinoamericanos, cada vez se hace mayor la pérdida de la verdadera autenticidad cultural para los millones de habitantes de estas tierras. Los medios de difusión masiva también caen bajo el dominio imperialista, por lo que dejan de privilegiar los símbolos identitarios y emblemáticos propios de estos territorios.

De ahí que varios investigadores anuncien un proceso de enajenación cultural propio del recién iniciado siglo XXI. Entre ellos, la especialista cubana, Nereyda Moya (2001), habla de “desculturación”, entendida como “mecanismo consciente de desarraigo de la cultura con una finalidad económica, ya que se expanden de forma incontrolada las creaciones culturales más enajenadas, que gracias a la competitividad y al amparo millonario de los grupos de poder financiero, se imponen a nuestras genuinas creaciones culturales” (Moya, 2001: 559).

Por tanto, aunque la cultura debe tener un carácter universal, urge contrarrestar esos mensajes de contenido ajeno y hostil a nuestra idiosincrasia e identidad, con la difusión de los auténticos valores espirituales y culturales. La lucha debe estar encaminada a destacar “la autenticidad que tienen los pueblos, especialmente los latinoamericanos, donde la problemática en torno a la identidad cultural subyace como un fenómeno típico de la región, dado por el mestizaje de culturas sincréticas de dimensión universal y por el vacío cultural dejado por la colonización” (Moya, 2001: 559-560).

Tal vez por ello, el debate en torno a la identidad cultural ha sido una constante en los países latinoamericanos.

Y así ha sucedido también en Cuba, donde existe una prolija producción de ideas sobre el tema, desde los líderes de la independencia, hasta nuestros días. Se trata, como señala el profesor Eduardo Torres-Cuevas, de penetrar en el proceso real que a través de siglos ha dado como resultado esa realidad cambiante e inacabada que constituye la cubanidad. (Torres-Cuevas, 1995).

El filósofo, investigador y profesor universitario cubano, Rigoberto Pupo, autor del libro *Identidad, emancipación y nación cubana* (2005), se refiere a cómo, en los últimos tiempos, la noción de identidad nacional constituye una constante en diversos estudios, con el fin de afianzar creativamente nuestro ser esencial, en aras de la garantía del desarrollo futuro de nuestros pueblos. Un desarrollo, especifica Pupo, más que económico, “cultural y humano, que conduzca a la libertad, la independencia y el progreso social, sobre la base de la preservación de la identidad nacional y la afirmación de su personalidad cultural, en tanto alma de la nación y premisa de la dignidad nacional que debe presidir su proyecto social” (Pupo, 2005: 7-8).

Asimismo, el investigador y ensayista cubano, Enrique Ubieta Gómez, compilador de varias investigaciones relacionadas con las aproximaciones teóricas a la identidad, define el pensamiento en América Latina como un “apasionado defensor de la peculiar humanidad de su cultura y de sus hombres”. “Ser es la primera condición para pertenecer”, postula Ubieta, y sus palabras son resultado de la tradición histórica que caracteriza el proceso de búsqueda de la identidad en nuestro contexto, donde se ha querido encontrar en las diferencias una esencial igualdad.

“Es la unidad de elementos inseparables unos de otros lo que nos permiten entender lo que somos y cuál es el papel que habremos de desempeñar en la realidad que nos circunda y da sentido a nuestros destinos” (Ubieta, 1993: 32). Como bien apunta Nereyda Moya, “lo más significativo es defender nuestra autenticidad cultural, nuestros valores, como vía para proyectarnos universalmente (...)” (Moya, 2001: 560).

2.2 En busca de una definición

Según señala Rigoberto Pupo, la identidad, como categoría filosófica, ha sido definida desde varias posiciones en la historia de la filosofía. Primero, Aristóteles la concibió como unidad de sustancia; luego, reconocida por Leibniz como propiedad de algunos objetos de ser sustituidos y, en tercer lugar, se estudia a partir del criterio de “convencionalidad”.

Sin embargo, Hegel retoma la concepción de la identidad como unidad de la sustancia, “hasta presentar la esencia como identidad consigo mismo, y la identidad como coincidencia o unidad de la esencia consigo misma. Pero una identidad que presupone la diferencia en tanto le es intrínseca a ella misma en su mediación” (Pupo, 2005: 20).

En íntima relación la imagen hegeliana, Carolina de la Torre, investigadora muy vinculada al estudio de la identidad nacional de los cubanos de hoy, define identidad a partir de “procesos que nos permiten suponer que una cosa, en un momento y contexto determinados, es ella misma y no otra (igualdad relativa consigo misma y diferencia, también relativa, con relación a otros significativos), que es posible su identificación e inclusión en categorías y que tiene una continuidad (también relativa) en el tiempo” (De la Torre, 2001: 47).

El profesor Pupo avanza un poco más en su conceptualización y vincula la identidad tanto con la cultura como con aquellos aspectos relacionados con la existencia de la nación y “el modo como se piensa su ser esencial”. A propósito de la identidad nacional, teoriza: “... designa el sistema de rasgos comunes que definen un grupo social, comunidad o pueblo, devenido determinación fundamental de su ser esencial y fuente auténtica de creación social. Es una unidad, que fijando la comunidad, presupone la diversidad, la diferencia y sus vínculos recíprocos, como modo dinámico de constante enriquecimiento y proyección hacia la universalidad” (Pupo, 2005: 29).

También Néstor García Canclini pone de relieve el carácter dinámico, cambiante y conflictivo de la construcción de los procesos identitarios. En *Culturas Híbridas*, Canclini introduce la noción de “híbridos”, concepto referido al mestizaje y sincretismo cultural distintivo del continente americano, donde los usos populares de lo culto, así como el papel de los medios de comunicación, determinan en gran medida los procesos de recepción y apropiación de bienes simbólicos. En ese texto, el importante teórico latinoamericano de la comunicación estudia las identidades “como procesos históricos resultantes de la actividad de cada pueblo que puede ser modificada y que no constituyen un destino fatal” (García Canclini, 1977; citado en Bermúdez, 2002).

Graciela Pogolotti, para quien la identidad constituye un conjunto de valores históricos y culturales, la define como “proceso abierto al cual el propio devenir histórico en el que estamos inmersos va añadiendo progresivamente nuevos y enriquecedores elementos” (Pogolotti, 1985: 6).

Otros autores se refieren igualmente a la relación de esta categoría con la cultura. Por ejemplo, la catedrática de la Universidad de La Habana, Nara Araujo, quien afirma: “La identidad cultural podría definirse como el conjunto de signos histórico-culturales que determinan la especificidad de la región y, con ello, la posibilidad de su reconocimiento en una relación con la comprensión del nexo entre lo igual y lo diferente (...) El problema de la identidad cultural y su búsqueda es propio de una fase determinada del desarrollo de un país o región. Se agudiza en el preludio y decursar [sic] de una guerra de liberación, de un proceso independentista o de la transformación revolucionaria de la sociedad” (Araujo, 1989: 12).

Asimismo, Rigoberto Pupo reconoce en la identidad nacional la integración de aspectos socioculturales, étnicos, lingüísticos, económicos, territoriales... “así como la conciencia histórica en que se piensa su ser esencial en tanto tal, incluyendo su auténtica realización humana, y las posibilidades de originalidad y creación” (Pupo, 2005: 29). Critica los vicios de imitación y copia de modelos extranjeros, propio de algunas naciones, al afirmar que la identidad “no se forja en la imitación de lo extraño, ni con la copia mimética de las influencias extranjeras (...) Encarna una realidad histórica concreta por sujetos reales y actuantes” (Pupo, 2005: 31). Sujetos o individuos cuya obra se define como propia a partir, esencialmente, de la cultura nacional.

No por ello la identidad se reduce únicamente a la cultura. Se trata de un concepto más amplio, “donde la cultura nacional constituye su contenido fundamental, su núcleo integrador, que no agota toda la estructura de la identidad nacional” (Pupo, 2005: 32).

2.3 El Modelo Teórico para la identidad cultural

En América Latina, los investigadores dividen los estudios sobre los rasgos psicológicos de los pueblos en dos grandes grupos: cómo somos los pueblos, es decir, investigaciones relacionadas con la descripción objetiva de las particularidades de un pueblo, y cómo nos autopercebimos, referidos estos últimos a la manera en que los individuos vivencian o subjetivizan estas características. (De la Torre, 1994).

En Cuba, “donde elaborar una teoría de las identidades es esencial debido a que nos formamos a los ojos del mundo como un gran experimento social de transculturación” (Zamora, 1994: s.p), sobresalen, fundamentalmente, tres grandes grupos de estudios sobre identidad (Blasón y Herrera, 1996): los que insisten en los rasgos psicológicos del cubano, los que identifican la reafirmación plena de la identidad nacional con la asunción de un fin patriótico y los que reconocen la identidad referida a otros niveles como la comunidad y los grupos.

Pero sin dudas, uno de los principales aportes para este campo de estudio lo constituye el “Modelo Teórico para la identidad cultural”, elaborado en el año 1996 por Maritza García y Cristina Baeza, especialistas vinculadas al Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”. Dicho modelo constituye referente obligatorio en el acercamiento conceptual al tema de la identidad y sus antecedentes permiten delimitar aspectos esenciales en la comprensión del proceso de formación y desarrollo de la identidad cultural.

Las autoras parten de siete preceptos fundamentales (Baeza y García, 1996): no existe identidad estable o permanente; la identidad cultural es un concepto de carácter sociopsicológico; en esta categoría filosófica sobresale la continuidad histórica; los procesos opuestos de identificación y diferenciación intervienen en la formación y consolidación de las identidades; es reconocible la diversidad dentro de una misma identidad; el concepto de transculturación de Fernando Ortiz debe incluirse en el análisis de la identidad cultural en Cuba; y la identidad resulta explicable a partir de sus expresiones en la vida cotidiana de la población.

Interpretan la identidad como “una variable explicada o dependiente, que cambia en sus expresiones concretas (lenguaje, instituciones sociales, idiosincrasia, cultura popular, relaciones familiares, arte y literatura...) en función de un conjunto de variables explicativas o independientes como: tiempo o momento histórico, espacio geográfico, estructura socio-clasista, raza, etnicidad, migraciones, género y generaciones” (Baeza y García, 1996: 17).

Y especifican que la identidad cultural de un individuo o grupo está íntimamente relacionada con la “producción de respuestas y valores que, como heredero y trasmisor, actor y autor de su cultura, este grupo social o sujeto determinado de la cultura realiza en un contexto histórico dado como consecuencia del principio sociopsicológico de diferenciación-identificación en relación con otro(s) grupo(s) o sujeto(s) culturalmente definido(s)” (Baeza y García, 1996: 17-18).

2.4 La expresión subjetiva de la identidad

Todos los que de alguna manera han estudiado las formas de expresión de la identidad, coincidentemente profundizan en dos elementos fundamentales: la personalidad colectiva y la memoria histórica. Es decir, la identidad de un individuo, grupo o pueblo la forman no solo la expresión cotidiana de los sujetos en cuestión, sino también la conciencia que tienen estos individuos de su propia identidad.

En su libro *Las identidades. Una mirada desde la psicología*, Carolina de la Torre centra su atención en esta dualidad cuando define la identidad como “algo que no solo supone que un individuo o grupo es el mismo y no otro, sino, sobre todo, que tiene conciencia de serlo” (De la Torre, 2001: 45).

Y más adelante profundiza: “...la identidad necesita ser pensada, reconocida, establecida y aceptada en un proceso práctico y comunicativo, donde participan siempre los sujetos de esa identidad y los otros que la reconocen, crean, aceptan o rechazan (...) Cuando se habla de la identidad de un sujeto individual o colectivo hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto, es y tiene conciencia de ser el mismo, y que esa conciencia de sí mismo se expresa (con mayor o menor elaboración) en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar

sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios” (De la Torre, 2001: 82).

Incluso, en el momento de definir los cuatro elementos requeridos, según ella, para el origen de toda identidad, De la Torre otorga un significativo lugar a la subjetividad. El nuevo proceso precisará de características objetivas que distingan a unos grupos identitarios de otros, pero también necesitará la presencia de “elaboraciones subjetivas acerca de las características comunes; sentimientos y representaciones que están asociados a la pertenencia al grupo y que permiten a los miembros autocategorizarse como tales; así como procesos discursivos que permiten no solo nombrar, sino identificar, expresar un sentido y construir permanentemente esos espacios sociopsicológicos y culturales de pertenencia” (De la Torre, 2001: 204).

Enfatiza en categorías tales como “cubano”, “latino”, “trabajador azucarero”, “rockero”, “feminista”, “intelectual”, como elementos que le faciliten a un grupo o individuo denominar e identificar esa particularidad de la cual tiene conciencia. Será a partir de esa autoconciencia que los miembros desarrollarán y compartirán memorias, prácticas culturales, representaciones, sentimientos de pertenencia, significados y reflexiones, que sustentan cierta continuidad, aún dentro del propio cambio, y dan sentido a sus vidas. (De la Torre, 2001).

También el profesor Rigoberto Pupo (2005) se detiene ampliamente en lo que él denomina los dos niveles de aprehensión de la identidad nacional. Un nivel correspondiente a la inmediatez, donde sitúa las expresiones psicológicas de la vida cotidiana que encarnan los sentimientos nacionales, y el otro vinculado al reflejo aprehensivo de la identidad o, lo que es igual, la autoconciencia nacional.

En el primer nivel se ubican las peculiaridades de la vida del pueblo concreto, de su cultura, tradiciones, costumbres, prejuicios, ilusiones, vivencias, percepción del entorno natural y social, así como las contradicciones que actúan en la sociedad. En el segundo, en cambio, aparece la llamada conciencia histórica o sistema teórico que refleja dicha realidad en un nivel más profundo, de concientización por parte de la nación de su experiencia social, rasgos e intereses comunes. Aquí se reflejan las orientaciones rectoras de la cultura y la dinámica de los sentimientos nacionales.

En su investigación *Identidad nacional del cubano: avances de un proyecto*, Carolina de la Torre introduce un rasgo igualmente distintivo de todo proceso de identidad nacional, que no

es más que “la posibilidad de la comparación (igualdades y diferencias) con otros grupos nacionales, la expresión del ser en sus múltiples maneras de estar” (De la Torre, 1994: 12).

La autora enfatiza en el hecho de que los rasgos propios de la identidad de un pueblo se establecen como tales en la medida en que dichas características, más que ser compartidas por todos los habitantes, constituyan elementos relativamente estables, continuos, pero, sobre todo, diferenciadores de otros pueblos. Para ilustrarlo, cita el ejemplo del humor cubano, pues esclarece que “se puede decir que la alegría es un rasgo de la identidad del cubano porque lo somos, lo hemos sido siempre, estamos conscientes de ello y creemos que esto nos diferencia de otros” (De la Torre, 1994: 16).

Igualmente, el destacado ensayista cubano Enrique Ubieta, a la hora de establecer un concepto de identidad, se detiene en el importante elemento del auto-reconocimiento “por el que un hombre como individuo social o como parte de una colectividad adquiere cierta comprensión de su singularidad con respecto a otros hombres o colectividades” (Ubieta, 1993: 35).

La investigadora cubana Iliana Orozco (2000) explica que las relaciones entre culturas diferentes actúan como el más fuerte vehículo de definición identitaria. Esta autora propone, como elementos claves dentro del proceso formativo de la identidad, la existencia de un sujeto cultural —poseedor de un mismo condicionamiento económico y político e idéntica lengua y sistema de creencias—, la presencia del sujeto cultural alter, como determinante en la toma de conciencia de la identidad grupal o cultural, y el proceso inicial de diferenciación-identificación que se produce como resultado de la comunicación entre ambos sujetos.

Por su parte, la psicóloga venezolana Maritza Montero, sintetiza la amplia gama de criterios relacionados con el proceso de identificación-diferenciación, al definir identidad como “conjunto de significados y representaciones relativamente permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social, que comparten una historia y un territorio común así como otros elementos socioculturales, tales como un lenguaje, una religión, costumbres e instituciones sociales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente. Esta identidad incluye las relaciones con aquellos (...) poseedores de una identidad diferente” (Montero, 1984: 76-77).

2.5 A propósito de la identidad cubana

Todos los estudiosos de la identidad en nuestro país, independientemente de la terminología empleada (“cubanidad”, “cubanía”, “identidad del cubano”, “identidad cubana”...) coinciden en destacar el profundo interés del que han sido objeto tanto la formación de la nacionalidad como la identificación de los perfiles propios del cubano a partir del surgimiento del pueblo de Cuba.

En los diferentes acercamientos teóricos al tema, varios autores (Le Riverend, 1973; Pupo, 2005; Rojas, 2001; Sosa, 2001) convienen en definir su formación como resultado del proceso de génesis de la nacionalidad cubana. Precisan la presencia de una identidad nacional solo a partir del momento en que existe conciencia, por parte de los habitantes de la Isla, de pertenencia a una nación cubana, amén de que existió siempre, en el pensamiento más avanzado de cada época, la preocupación por su búsqueda y definición.

No obstante, la cubanidad radica “también en el mismo proceso complejo de su formación, (...) en los elementos sustanciales entrados en su acción, en el ambiente en que se opera y en las vicisitudes de su transcurso” (Le Riverend, 1973: 5). Como resume Fernando Ortiz: “...la cubanidad no está solamente en el resultado sino en el mismo proceso complejo de su formación” (Ortiz, 1973: 17).

Rigoberto Pupo (2005) hace referencia a la Guerra de los Diez Años e intenta revelar “la filosofía de la emancipación” y su relación con la identidad nacional, pues encuentra en la contienda del 68 “las raíces de la cubanía”. Para el profesor, entre los años 1868 y 1878 se hizo patente la existencia de la nación cubana y de su identidad como pueblo. Bajo la consigna rectora de la emancipación, los cubanos de entonces lucharon contra la esclavitud y el colonialismo español, o lo que es igual, se unieron en nombre de la libertad y la independencia, dos condiciones esenciales para lograr la autonomía nacional.

Pupo, quien postula la personalidad colectiva y la memoria histórica como elementos de afirmación de la identidad nacional, afirma entonces que entre los más preciosos valores de la “memoria histórica” del cubano está, precisamente, la emancipación.

“El programa ético-político de Varela y Heredia, enraizado en una cultura de los sentimientos y un pensamiento creador, continuado por Luz y Caballero en la preparación de la generación del 68 y enriquecido en la gesta emancipadora, devendrá premisa inmediata que Martí asume

y elabora creadoramente en las nuevas condiciones históricas. La generación del centenario asume este legado y lo convierte en realidad concreta. Con ello, la nación en sí deviene nación para sí con su correspondiente cultura del ser y, la resistencia, como condición de la preservación y desarrollo de la identidad nacional cubana” (Pupo, 2005: 126).

Y es que una nación no nace como resultado de un momento determinado, sino que para poder llegar a constituirse como tal, “requiere de un largo y arduo quehacer que vaya aglutinando los aderezos requeridos, de lo contrario, lo que se tiene es una nación ficticia o idealizada...” (Chávez, 2000: 10).

2.5.1 Hacia las raíces de la cubanía

Según expresó el destacado investigador y antropólogo Fernando Ortiz, “la cubanidad plena no consiste meramente en ser cubano por cualesquiera de las contingencias ambientales que han rodeado la personalidad individual y le han forjado sus condiciones; son precisas también la conciencia de ser cubano y la voluntad de quererlo ser” (Ortiz, 1973: 18).

Y precisamente en ese continuo “quererlo ser” de los cubanos se encuentra la génesis, formación y desarrollo de la nación cubana, como premisas y condición de existencia de nuestra identidad.

A la hora de definir el proceso de la formación de la identidad nacional cubana, Carolina de la Torre (2001) inicia su estudio en la Cuba del siglo XVI, habitada por indios, españoles y africanos, ninguno de los cuales se consideraba a sí mismo cubano. En esos años, por supuesto, estaba lejos la nacionalidad, pues cada grupo constituía una identidad independiente. Sin embargo, la convivencia establecida con el paso del tiempo trajo consigo la formación de nuevas identidades.

Hasta el siglo XVII, la sociedad estuvo caracterizada por un lento crecimiento económico y demográfico, aunque la insularidad y el relativo aislamiento le imprimieron ciertos rasgos de homogeneidad. En un lapso de poco más de cien años, se formó una comunidad estable, de intereses semejantes, que poco a poco estableció rasgos comunes.

Los especialistas sitúan entre los pasos iniciales en la formación de la nacionalidad la aparición, como primera categoría común, del término *criollo* para llamar a los españoles y

negros nacidos en Cuba. Este fue empleado por primera vez en “Espejo de paciencia”, obra que, para Torres-Cuevas, significa la mejor expresión estética, si se le contextualiza, del sentimiento del criollo.

Sin embargo, el proceso de identidad colectiva puesto en marcha a mediados del siglo XVIII fue trastocado por la esclavitud de plantación, al no considerar al esclavo parte de esa identidad.

“Frente a la plantación esclavista —demoledora de hombres y destructora de la cultura de los inmigrantes forzados—, se mantuvo una Cuba rural y urbana dentro de los antiguos patrones culturales previos, que continuó desarrollándose, aunque a un ritmo más lento y bajo la indudable hegemonía del sistema esclavista. Esa era una cultura popular que ya había alcanzado cierta avanzada conciencia de su identidad, y que abarcaba una amplia gama de sectores clasistas y raciales: criollos blancos, negros y mulatos; artesanos, campesinos, pequeños comerciantes y hasta alguna intelectualidad, y propietarios del centro y del oriente para el mercado insular” (De la Torre, 2001: 214).

Olivia Miranda (2003) sitúa a fines del siglo XVIII el inicio del proceso de diferenciación cultural a partir de la nacionalidad cubana y la toma de conciencia de su existencia, luego de siglos de mestizaje racial, transculturación y sincretismos religiosos que continúan desarrollándose con posterioridad.

Para el Dr. Enrique Sosa Rodríguez (2001), el pensamiento de Félix Varela sienta una tradición que en el transcurso del siglo XIX constituye punto de partida del ideal independentista. “Ideal que, fundado en premisas reales, vive y se despliega continuamente a formas superiores de concreción. Fija una tradición política revolucionaria independentista, cuya racionalidad dimana de una concepción del mundo ético-humanista que siendo expresión de su época la supera en alcance y proyección social, hasta trascender el pensamiento de las sucesivas generaciones” (Sosa, 2001: 11).

La asunción de este ideal por parte de un gran grupo de cubanos, constituye para muchos una de las raíces fundamentales de la nacionalidad y la identidad cubanas. Los investigadores encuentran en el siglo XIX cubano la plena formación de la nación. Para Carolina de la Torre, la primera mitad de la centuria vivió el enorme desarrollo del concepto de lo cubano, considerado heredero de la cultura y los rasgos de identidad acumulados en las centurias

precedentes. En estos años lo más importante lo constituyó el proceso de identificación de elementos comunes entre los nacidos en el país frente a los peninsulares. “A finales del siglo XIX Cuba ya era una nación plena, con alta conciencia de la identidad nacional entre los cubanos, aunque no estaba constituida como un estado nacional propio” (De la Torre, 2001: 215).

A estas ideas se suma Eduardo Torres-Cuevas (1995), para quien el siglo XIX intentó encontrar su propio sentido de lo cubano. Este autor acude a la labor intelectual de José Martí, quien le imprimió un contenido social a la definición de patria, concepto que constituye la primera expresión de un sentimiento por lo propio en tanto identificación con un mismo territorio e idénticos hábitos, tradiciones, costumbres y enemigo. El Apóstol, señala Torres-Cuevas, habla de cubanidad en un tono multiétnico (“cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro”), visión que es completada con la sentencia de que “la Patria constituye una comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísimo y consoladora de amores y esperanzas” (Martí, s.f; citado en Torres-Cuevas, 1995: 57).

“El siglo XX, con el desarrollo republicano y después con las transformaciones de la Revolución, enriqueció el proceso de fortalecimiento de la cultura nacional, nutrió la patria de símbolos, ídolos, rasgos, costumbres y representaciones comunes y propició que lo cubano se expresara en una fuerte autoimagen, en orgullo y sentimientos de pertenencia nacionales, además de en una imagen y un reconocimiento de la cultura y la nación en el exterior” (De la Torre, 2001: 217).

El triunfo revolucionario del primero de enero de 1959 y el posterior desarrollo de una obra fundada en raíces martianas y marxistas-leninistas define la existencia de una “nación para sí” (Pupo, 2005), y, por consiguiente, un pueblo libre e independiente, dueño de su destino histórico. Ello implica el comportamiento de una nueva identidad nacional, eminentemente auténtica, fundada sobre la igualdad de todos los hombres, pues la Revolución cubana acoge en sus brazos al campesino, al obrero, al intelectual, a la mujer, al niño... “y garantiza la liberación socio-psicológica de negros y blancos, dentro de un proceso de integración cultural que unifica cada día de manera más perfecta las capas étnicas del país y humaniza las relaciones interraciales” (Pupo, 2005: 40).

Esta nueva identidad, resultado de más de cien años de lucha, forjada en las contradicciones y en la diversidad compleja de la realidad cubana, la enriquecen las nuevas generaciones en el siglo XXI, época donde cambian contextos, personas y modos de construcción de la identidad. El reto radica en conciliar continuidad y cambio. (De la Torre, 2001).

2.5.2 El fenómeno de la transculturación

Para muchos investigadores, la Cuba de hoy es una identidad sostenida por la cultura, pero una cultura que, como la del resto de América Latina y el Caribe, resulta de un prolongado proceso de transculturación, conformado a lo largo de varios siglos hasta llegar a cristalizar como la cultura nacional cubana.

Así lo deja ver por primera vez el excelente investigador cubano Fernando Ortiz en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, texto en el cual introduce el término *transculturación* para expresar el complejo fenómeno del choque de culturas y sus recíprocas influencias, con la formación de una nueva, diferente y sintetizadora cultura: “No hubo factores humanos más trascendentes para la cubanidad que esas continuas, radicales y constantes migraciones geográficas, económicas y sociales de los pobladores; que esa perenne transitoriedad de los propósitos y que esa vida siempre en desarraigo de la tierra habitada, siempre en desajuste con la sociedad sustentadora. Hombres, economías, cultura y anhelos, todo aquí se sintió foráneo, provisional, cambiadizo, ‘aves de paso’ sobre el país, a su costa, a su contra y a su malgrado” (Ortiz, 1991: 18).

Según la interpretación del historiador Julio Le Riverend (1973), *transculturación* constituye un vocablo lleno de contenido teórico, que sustituye otros usados con la intención de aclarar que lo resultante no es la asimilación de una cultura a otra, sino la formación de un ente nuevo con sus características, sus afirmaciones y negaciones, sus problemas y sus posibilidades.

Y explica Ortiz: “el término expresa las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, que no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, sino que el proceso implica también la pérdida o desarraigo de una cultura precedente y significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales. La criatura naciente siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es diferente de cada uno de los dos” (Ortiz, 1991: 21).

El destacado antropólogo explica que siglo tras siglo llegaron a Cuba sucesivas avenidas de inmigrantes (negros, franceses, portugueses, chinos, españoles después de la última guerra civil y alemanes huyendo del hitlerismo), y se originó un proceso en el cual cada nuevo elemento se fundía gracias a la adopción de modos ya establecidos y a la introducción de exotismos propios, generando nuevos fermentos.

“Incluso los primeros pobladores de Cuba, poco después del descubrimiento por Colón, no transplantaron aquí su cultura española completa e intacta. Adquirieron de los indios uno de los elementos básicos y el otro elemento lo importaron. Hubo una transculturación cuyas fuerzas determinantes fueron: el nuevo hábitat, las viejas características de ambas culturas, los factores económicos del Nuevo Mundo y una nueva reorganización social del trabajo” (Ortiz, 1991: 21).

Carolina de la Torre (2001) conceptualiza el proceso de transculturación iniciado desde el siglo XVI como la formación, a partir de las interacciones y mediaciones de unos y otros en la vida cotidiana, de diversos discursos identitarios que con el paso del tiempo fueron consolidando representaciones sobre historias comunes (de la patria, de las etnias, de las razas, de las regiones...). Así, se formaron las diversas identidades que paso a paso consolidarían, por encima de todas, la identidad nacional cubana.

En su libro *Las identidades. Una mirada desde la psicología* (2001), la psicóloga cubana identifica dos tipos de mecanismos psicológicos presentes en el proceso identitario resultante del fenómeno de la transculturación: los que actúan “de arriba hacia abajo” (aparición de historiografía, literatura y de un pensamiento social que puede considerarse y nombrarse cubano) los cuales construyen la propia nacionalidad, y mecanismos que actúan de “abajo hacia arriba”, que permiten la aparición de la necesidad de nombrar la nueva identidad, de registrar la historia y de narrar literariamente los acontecimientos y vivencias de una época (por ejemplo, “Espejo de paciencia”). Estos últimos propician la cohesión social y las influencias recíprocas: intereses comunes, cruzamiento de razas y etnias, alianzas temporales, intercambio cultural, batallas que colocan a todos en una misma unión.

Por su parte, Fernando Ortiz, al delimitar cronológicamente el proceso de la transculturación, comienza por explicar la llegada de los españoles a la Isla, quienes salían rotos y perdidos de Europa y entraban a Cuba convertidos en señores. Traían la pólvora, el caballo, la rueda, la

vela, la brújula, la moneda, el salario, la imprenta, el libro, la iglesia, el rey, e imprimen el salto de las edades de piedra a la edad del Renacimiento. Por supuesto, en este contacto terrible de las dos culturas, una pereció. Luego, con los blancos, llegaron los negros, con su multitud de procedencias, razas, lenguajes, culturas. Fueron arrancados, forjados a dejar sus antecedentes, en condiciones de desgarre y amputación social. (Ortiz, 1991).

Asimismo, para explicar teóricamente cualquier fenómeno de transculturación, y a propósito de la relación entre identidad y cultura, Iliana Orozco (2000) recurre a la llamada Teoría del Control Cultural², la cual establece un paralelo con la realidad cubana en tanto cultura emergente de un pasado de dominio colonial, al igual que el resto de los pueblos del continente.

2.5.3 Soy cubano, soy popular

A partir del complejo proceso de formación de la nación cubana, los especialistas delimitan entonces los rasgos de la identidad del cubano, basados, fundamentalmente, en la presencia de una misma línea de pensamiento en continuo ascenso y superación y en una tradición revolucionaria genuina, original y auténtica, penetrada por una tradición ético-política de base humanista, donde las diferencias entre Varela, Martí, Mella, Fidel y tantos hombres que sintetizan dicha tradición en distintas etapas del proceso, solo se determinan por las respuestas que han tenido que dar a momentos históricos distintos. (Pupo, 2005).

Armando Hart, por ejemplo, enfatiza en “las esencias patrióticas y populares de la cubanía” (Hart, 1995: 14) y establece, como gestores de una cultura de resistencia y de liberación nacional y social, los siguientes elementos: la esclavitud y la estructura social de nuestro pueblo; el permanente enfrentamiento a la intromisión sistemática de potencias extranjeras en el proceso sociopolítico cubano y en la gestación de la nación y su evolución ulterior; el hecho histórico de la identificación entre blancos y negros y entre criollos y emigrantes, como componente de la nación, con igualdad de derechos, lo cual está en la médula de nuestro ideario cultural; y la presencia de una identidad marcada por la conjunción de una alta cultura

² Teoría desarrollada a inicios de la década del 80, que plantea las relaciones entre culturas en la formación de una identidad cultural.

de raíces populares, capaz de alentar y orientar la movilización social y la lucha heroica del pueblo trabajador.

Fernando Ortiz, basado en sus estudios etnográficos, insiste en la diversidad de lo humano y asume su defensa consecuente en el estudio y reafirmación del componente africano que nos enriquece a partir de un reconocimiento de la identidad del hombre. Mientras que Enrique Ubieta (1993) propone, como rasgos identitarios del cubano, los siguientes: elementos de origen afrocubano en nuestra cultura, indiferencia histórica hacia las diversas religiones, capacidad intelectual y patriotismo de las mujeres, el carácter pesimista del cubano, el deporte como factor patriótico y sociológico, la acogida de los extranjeros en Cuba y las reclamaciones y legítimas aspiraciones de la mujer (quienes conquistaron, por ejemplo, el derecho al divorcio).

En *Órbita* (1973), aparecen algunas definiciones de Fernando Ortiz con relación a la terminología empleada en el estudio de la identidad del cubano. “Cubanidad” queda definida como calidad de lo cubano, su manera de ser, su carácter, su índole, su condición distintiva, su individuación dentro de lo universal; “cubanismo”, en cambio, es todo carácter propio de los cubanos, más allá del lenguaje, y lo es también la tendencia o afición de imitar lo cubano.

“Cuba es a la vez una tierra y un pueblo, y lo cubano es lo propio de este país y de su gente (...) (mientras que) cubanidad no es ni tendencia ni rasgo, es un complejo de condición o calidad, una específica cualidad de cubano. No puede depender simplemente de la tierra cubana donde se nació ni de la ciudadanía. Es la peculiar calidad de una cultura, la cubana. Es complejo de sentimientos, ideas y actitudes” (Ortiz, 1973: 28).

No falta, por supuesto, la calificación de Cuba como un ajiaco y crisol de elementos humanos, entre los que destacan nobleza, alegría, valentía, sinceridad, inteligencia y sociabilidad.

Carolina de la Torre (1994), en su continuo acercamiento al tema de la identidad nacional, resume las siguientes características históricamente atribuidas al pueblo cubano y ampliamente conocidas y reconocidas: la alegría, expresividad, vivacidad, excesiva gesticulación y “ruido” en las comunicaciones, confianza, sentido del humor y solidaridad. Estas cualidades se expresan en las motivaciones, valores y actitudes más importantes de los cubanos.

“La identidad nacional encuentra también su expresión en las esferas relativas a las capacidades generales, lo que, unido a una auto-representación como ‘vivos’, ‘hábiles’,

‘pícaros’ y ‘luchadores’ puede impresionar como una cierta prepotencia o excesiva confianza en el éxito de cualquier empresa (...) La identidad, además de ser fuerte y de estar muy claramente definida en sus aspectos esenciales, es básicamente positiva y aceptada con orgullo” (De la Torre, 1994: 15).

Como cualidades negativas, sobresalen, según el estudio realizado por la psicóloga, la mala educación, la falta de límites, la presencia de algunos prejuicios y la impulsividad, así como la alta autoestima y una superior autoimagen.

También muchos coinciden en reconocer, como una de las características históricamente presente en los cubanos, el choteo. “El cubano padece de una afición exagerada a la risa, la burla y la jarana, hasta hacerla degenerar en el vituperable choteo (...) Considerado por Ortiz y Mañach como una enfermedad quizás curada con el triunfo de la Revolución, el choteo no es asunto del pasado ni fue rasgo pasajero (...) Hoy el choteo, si bien no del mismo modo como se haya manifestado a inicios del siglo XX, constituye ingrediente básico de la identidad nacional (...)” (Valdés, 2004: s.p).

El historiador Eduardo Torres-Cuevas, por su parte, se refiere a la mentalidad del cubano, la cual evalúa como profana, libérrima, alegre, fuerte y siempre situada en el límite de todos los límites. (Torres-Cuevas, 1995).

A partir del agravamiento de la situación nacional en los años del llamado Periodo Especial, las investigaciones arrojan resultados menos bondadosos: aparece la preocupación por la pérdida de algunos valores, la doble moral, la pasividad social y otros males que la gente achaca a la situación de crisis que se vive. Existe una fisura valorativa de la autoimagen, así como una tendencia que apunta “hacia el peligro de ser afectados por el llamado ‘síndrome IDUSA’ o ideología dependiente de Estados Unidos, o cualquier otra tendencia que fortalezca el valor de modelos foráneos en detrimento de nuestra autoestima o identidad. Esto pudiera apuntar hacia la conformación de una cierta identidad negativa” (De la Torre, 1994: 28).

Sin embargo, resultan alentadoras las palabras, un poco más recientes, de la investigadora Alisa Delgado, quien asegura que “una mirada general a la sociedad cubana actual nos lleva a pensar que la identidad del cubano pasa por momentos de reafirmación (...) a partir de las transformaciones de las tres últimas décadas, donde el cubano ocupa una posición importante, en tanto sujeto activo” (Delgado, 2001b: 539).

CAPÍTULO III: IDENTIDAD Y PRENSA. CONTEXTO CUBANO

3.1 El discurso periodístico como forma de expresión y reproducción de la identidad

Al estudiar el tema de la identidad (nacional o grupal) y sus formas de expresión, muchos especialistas no evitan vincular aquí a los medios de difusión masiva. Por ejemplo, Teun van Dijk (1998a) enfatiza en el papel del discurso en la construcción de la identidad social — aunque aclara que esta también se expresa y reproduce mediante otras prácticas sociales y semióticas aparte del texto y la conversación.

El teórico holandés considera la identidad como un “constructo” social o representación mental, y asegura que gran parte de nuestra auto-representación se infiere de los modos en que los otros nos definen. De ahí su afirmación de que las identidades, como expresiones mentales, se forman, cambian y reproducen, en gran medida, a través del discurso y la comunicación socialmente situados.

Asimismo, en los estudios sobre el proceso de comunicación, importantes autores comparten la idea de que el discurso periodístico constituye una forma de construcción de la realidad. Entre otros, Néstor García Canclini, quien ha estudiado el rol que juegan los medios masivos de comunicación en la conformación de los imaginarios colectivos en los países de América Latina.

Por su parte, Jesús Martín Barbero profundiza un poco más y llega a establecer una relación directa entre identidad y comunicación. Introduce la noción de *palimpsesto* como un recurso del lenguaje válido para designar los procesos de heterogeneidad presentes en la construcción de las identidades sociales, y establece el estudio de los espacios de mediación (el barrio, la familia, la escuela) como la única manera de entender que las identidades culturales se construyen a partir de la imbricación conflictiva con lo masivo. De esta forma, define los medios de difusión masiva como uno de los principales espacios en los cuales se construyen las identidades, pues le aportan a la gente grupos de pertenencia, y los orientan sobre quién es el enemigo, es decir, sobre quién proyectar sus miedos y frustraciones, y con quién soñar. (Bermúdez, 2002).

En Cuba existen muy pocas investigaciones vinculadas a la relación de la prensa con el fenómeno de la identidad. Salvo algunos estudios a propósito de la presencia del concepto de nación en publicaciones de la etapa neocolonial, no se encontraron otros materiales que refirieran esta imbricación.

La presente tesis, sin embargo, profundiza, precisamente, en la manera en que los rasgos de la identidad del cubano se refieren en una de las publicaciones impresas más importantes del país. Se trata de la revista **Bohemia**, cuyas páginas han contado, durante casi cien años, la historia de nuestro pueblo. Específicamente, el estudio se circunscribe a la sección *En Cuba*, la de mayor tradición dentro de la revista, la cual, desde finales del pasado siglo, constituye la más completa expresión de la realidad cubana en la prensa nacional.

3.2 BOHEMIA: un siglo de periodismo en Cuba

El 10 de mayo de 1908, cuando recién comenzaba una nueva centuria, a la postre definitiva para la historia de los cubanos, nació en Cuba una revista que no solo vivió lo suficiente como para despedir el siglo XX, sino que todavía hoy, en los inicios del tercer milenio, comparte cada semana con los habitantes de esta isla, quienes nunca le negarán su incuestionable prestigio.

Reconocida como la más antigua de las actuales publicaciones periódicas, **Bohemia** ganó con los años la deferencia de un público que hoy busca en sus páginas el acontecer semanal de Cuba y del resto del mundo, así como el reportaje sagaz, la nota curiosa o el comentario sobre cultura o deporte. Porque de eso se trata, de una revista de amplia diversidad genérica y temática, con un colectivo de realización ampliamente reconocido.

Sin embargo, su política editorial tardó décadas en alcanzar los valores que hoy la caracterizan. Educar, informar, orientar, organizar y movilizar al pueblo apelando a la razón y a la conciencia son funciones que la revista asimiló algunos años después de creada.

Como señala el historiador Pedro Pablo Rodríguez (1978), la naturaleza inicial de **Bohemia** se evidencia en su nombre (copiado de la afamada ópera de Puccini “La Bohème”). La publicación nace dirigida a burgueses y burócratas acomodados, quienes encontrarían su bohemio modo de vida reflejado en las páginas de la revista.

Los historiadores cuentan que la primera tirada pasó inadvertida para los lectores, por lo que su director, Miguel Ángel Quevedo Pérez, desistió del proyecto de la nueva publicación, hasta que dos años después lo retoma, decidido a hacer de su **Bohemia** un próspero negocio. (Franco, 2005)

Renace entonces el 7 de mayo de 1910, como revista semanal ilustrada. En sus 12 páginas apenas aparecía información pura, pues estaba dedicada a temas agradables, que logran desviar la atención de los lectores de la convulsa situación nacional. En los duros años de la República neocolonial, aquella revista, con una tirada aproximada de cinco mil ejemplares, florece simplemente como cantera literaria y artística, con secciones de poesía, pintura, teatro y crónicas de la moda.

Aun en la década del 30, cuando se acentuaban los enfrentamientos entre el gobierno y los sectores más revolucionarios del país, **Bohemia** se mantiene al margen de los acontecimientos más relevantes de Cuba. De ahí que en esta época su público comenzara a mermar, pues resultaba prácticamente imposible mantener a la población enajenada de la situación nacional. Poco a poco los lectores mostraban interés por los hechos informativos, para los cuales no existía espacio en las páginas del semanario.

No obstante, como negocio editorial **Bohemia** vivió un periodo de abundancia entre 1914 y 1926, época en que alcanzó la cifra de 40 páginas e inició en Cuba el uso de la tricromía en la gráfica. Logró también extender el público al resto de las provincias y brindó espacio a más de 20 anunciantes cubanos y extranjeros.

“La causa del evidente crecimiento de la popularidad de la revista se basaba en la relativa prosperidad de la burguesía criolla en la segunda década del siglo XX. El semanario se fue imponiendo a sus rivales y en los años de la Primera Guerra Mundial era considerada un negocio rentable o una publicación de alta aceptación.” (Neklesov, 1986: 12).

Durante este período, la revista fomentaba secciones artísticas y literarias, entre ellas: “Nota de arte”, “Página de arte”, “Crónica de la moda” y “Cinematográficas”. Incluía además una sección de actualidades, con noticias nacionales, presentada de manera simple y sintética, en la que no existía espacio para los temas políticos.

Pero sin dudas, uno de los momentos más definitorios para la historia de la revista lo constituyó el cambio de dirección, pues el 2 de febrero de 1927 Miguel Ángel Quevedo y de la

Lastra sustituye a su padre. A partir de entonces, con sus conocimientos del periodismo y sus habilidades como negociante, le imprimió una nueva tónica a **Bohemia**, publicación que dirigió hasta el triunfo revolucionario de enero de 1959.

Entre los principales cambios sobresale la toma de partido ante la política nacional y la crítica de gobiernos como el de Gerardo Machado. De la Lastra consiente la presencia del periodismo de opinión en las páginas del semanario para enjuiciar el acontecer político cubano, lo que en ocasiones le costó a la revista la clausura y algunas irregularidades en su salida.

“**Bohemia** ganó un gran prestigio durante el machadato que le permitiría en los años subsiguientes convertirse en la primera publicación cubana por su tirada y circulación (...) En la década del 40 sufre importantes cambios al transformar decididamente su carácter hacia una publicación de información general con marcado interés en la realidad nacional y dirigida hacia un público lo más variado posible.” (Rodríguez, 1978: 14)

Hasta este momento, las informaciones del acontecer internacional recibían un tratamiento fundamentalmente gráfico. Sin embargo, ahora se presentan con notas amplias, tomadas de revistas norteamericanas. La mayoría de estos artículos, copiados, sobre todo, de **Times**, mantenían la firma de los periodistas norteamericanos. Luego, aun cuando la noticia comienza a redactarse en la propia **Bohemia**, las características no variaron mucho, pues entonces se copiaban las informaciones cablegráficas de las agencias AP y UP.

En esta etapa, la calidad y espacio destinado a la información nacional garantizan el rotundo éxito de la revista. A las secciones “Modas y labores”, “El menú de la semana”, “La farándula pasa”, “Deportes” y “Entretenimientos”, se le suman las informativas: “Así va el mundo”, “Actualidad nacional” y “Por la Isla”, con lo que poco a poco desapareció la crónica social.

En este ascendente interés por priorizar la noticia, jugó un papel esencial *En Cuba*, inaugurada por Enrique de la Osa el 4 de julio de 1943 con el propósito de reflejar los incidentes de la política nacional, casi siempre con información exclusiva. Permanente vehículo de denuncia de la corrupción, la Sección se convirtió en poco tiempo en una de las más leídas en el periodismo cubano.

Aunque el objetivo inicial fue recoger lo más notable del acontecer del país, muy pronto *En Cuba* desbordó las fronteras nacionales para tratar, en buena medida, la realidad

latinoamericana y muy especialmente las intervenciones norteamericanas en algunas naciones. (Bárcena y Vázquez, 1991).

Y es que en los comienzos de la segunda mitad del siglo XX ya la revista era leída en las ciudades estadounidenses de Miami y Nueva York, y en los países latinoamericanos de Panamá, Venezuela, Costa Rica, Paraguay y Argentina. En el año 1958, alcanzó en la Mayor de las Antillas una tirada nacional de 315 mil ejemplares, lo que en la época representaba una revista por cada 21 habitantes.

En estos años —revolucionarios para la vida del país— **Bohemia** adquirió una interesante tónica ideológica, en correspondencia con las particularidades de la historia cubana de la época. Asimismo, sus realizadores acudieron a nuevos recursos periodísticos en aras de buscar un público amplio y variado. Por ello, a pesar de algunas frivolidades como la crónica roja y la astrología, la revista creó espacio también para notas de las manifestaciones anticomunistas, principalmente antisoviéticas, en concordancia con los años de la Guerra Fría.

Al decir del historiador Pedro Pablo Rodríguez (1978), la revista constituyó, a fines de la década del 50, el caso más típico en el país del ideal de libre empresa. Es decir, fue uno de los pocos medios de difusión masiva que se mantuvo imparcial, abierto a opiniones diversas y contrapunteos.

En el plano nacional, llevó siempre un mensaje de interés para las clases explotadas de la sociedad neocolonial, representadas en la pequeña burguesía, el proletariado y el campesinado. Ejerció la crítica de la situación nacional y de las descalabradas soluciones propuestas por el gobierno. Mostró una marcada preocupación por la historia del país y devino defensora de la democracia burguesa.

Con respecto al ámbito internacional, priorizó temas como la defensa de la República Española, la oposición sistémica al fascismo, el apoyo al gobierno popular de Arbenz, la exaltación de la figura de Sandino, la divulgación de la lucha por la independencia del pueblo puertorriqueño y la condena a las diversas tiranías de América Latina como la de Trujillo, Somoza y Pérez Jiménez, garantizando así el prestigio de la revista fuera del país. (Franco, 2005).

Sin embargo, con idéntica fuerza defendió el modo de vida norteamericano, frente a la ideología marxista-leninista y a la construcción del socialismo en la Unión Soviética.

(Neklesov, 1986) Por ello, el presidente Franklin D. Roosevelt fue presentado en tono francamente elogioso, no obstante las críticas por sus intervenciones en los gobiernos democráticos de la región.

Desde el punto de vista formal, en estos años la revista alcanza un tamaño de nueve por 12 pulgadas y en su portada se sustituyen los grabados tricolores por dibujos multicolores de afamadas firmas de la plástica nacional. El logotipo adquiere la posición y tipo de letra actuales y, de las 80 páginas con que contaba en la década del 30, aumenta el número hasta 162 en el año 1950, con un ligero descenso durante la Segunda Guerra Mundial, debido a la escasez de papel.

El amanecer del primero de enero de 1959 sorprendió a **Bohemia** con posiciones favorables a las fuerzas que habían derrocado a la tiranía. A pesar de algunas reservas, entre estas, la de su director, quien rechazó al nuevo gobierno, el resto de los trabajadores de la revista marchó al compás de la Revolución, más allá de los límites impuestos por la ideología burgués-nacionalista que caracterizó hasta entonces a la publicación.

Según apunta Pedro Pablo Rodríguez (1978) una buena parte de los realizadores de *En Cuba*, la sección más incisiva y polémica, asume la confección general de la revista, la cual todavía es recordada por aquella millonaria Edición de la Libertad del 11 de enero de 1959, portadora de una valiosa información gráfica y testimonial sobre la lucha insurreccional y evidentemente influenciada por el júbilo del pueblo.

Miguel Ángel Quevedo de la Lastra abandona el país a mediados de 1960, fecha en que el periodista Enrique de la Osa asume la dirección de **Bohemia** durante poco más de diez años.

“La revista fue intervenida y el semanario se transforma en defensor de la Revolución socialista y adecua a ese propósito su contenido y carácter (...) Después de su paso a manos del pueblo desaparecen secciones superficiales y que atentaban contra la dignidad humana (...) y se crean nuevas para tratar la vida económica, cultural, educacional y de protección a la salud”. (Rodríguez, 1978: 17)

Cercana a cumplir su primera centuria de vida, **Bohemia** se mantiene como un semanario — amén de que espaciara sus tiradas durante los duros años del Periodo Especial— en continuo batallar ideológico junto al pueblo cubano. En las 82 páginas de la revista existe espacio para los temas y sucesos más variados del acontecer nacional y extranjero.

La noticia ampliada, el reportaje sobre un tema polémico o de simple interés para la población, la crítica de arte, la opinión certera y oportuna... el lector cubano los encuentra cada semana en secciones tan diversas como: “Pensándolo bien”, “Cosas de hoy”, “Ciencia y tecnología”, “Día a día”, “En el mundo”, “Deportes”, “Cultura”, “Ver Oír Escribir”, “Historia”, “Le contesta **Bohemia**”, entre tantas otras.

Un amplio y reconocido colectivo, dirigido por José Fernández Vega, garantiza con su trabajo y dedicación el éxito de la publicación periódica más antigua de Cuba, hoy estrechamente vinculada a la divulgación de las transformaciones de la Revolución cubana.

La legendaria revista ha acompañado los sucesos más trascendentes de la historia y la cultura del país. Las mismas páginas que 50 años atrás dieron cobertura al juicio de los jóvenes asaltantes al cuartel Moncada, despidieron el pasado siglo con el seguimiento informativo del secuestro de Elián González y su regreso a la Patria, mientras que en el amanecer del nuevo milenio **Bohemia** constituye otra de las tantas voces que anuncia al mundo la realidad de los Cinco Héroes cubanos y de la continua lucha de su gran familia cubana por la definitiva liberación.

Testigo esencial de la vida de todo un siglo, la publicación constituye hoy un ejemplo del periodismo cubano en permanente identificación con la causa del pueblo de Cuba y la Revolución.

3.2.1 Las páginas más cubanas de BOHEMIA

Portadora de un periodismo completamente alejado del estilo empalagoso y superficial de la tradicional prensa política cubana de mediados del siglo pasado, el 4 de julio de 1943 nació, dentro de las páginas de la revista **Bohemia**, la prestigiosa sección *En Cuba*.

Fundada por Enrique de la Osa, junto a Carlos Lechuga y un equipo de notables periodistas y artistas de la plástica, careció siempre del meloso adjetivo o la verdad tantas veces disfrazada y alterada por las demás publicaciones de la época. Al decir del periodista Luis Sexto (1987), cada edición de *En Cuba* sobresalió por su originalidad formal y su lente de microscopio reporteril.

Sus realizadores, de manera anónima en los primeros momentos, se propusieron ventilar los actos más oscuros y corruptos de ministros, senadores y demás funcionarios del gobierno durante los años turbulentos de Grau San Martín, Prío Socarrás y Fulgencio Batista.

Por eso, Lisandro Otero, en testimonio recogido por Ricardo Villares, invita a situarse en aquella prensa “de crónicas políticas empalagosas y baboserías cortesanas, de escamoteo de las verdades y grandilocuencia vocinglera (...) sacudida por el nuevo estilo que portaba la Sección”. (Villares, 1978: 19).

Y es que la búsqueda de una manera de decir auténticamente cubana, le imprimió desde el principio un carácter a la Sección que la distinguiría del resto de las formas de expresión del momento. El reflejo objetivo de la verdad —sobre todo esa que a muchos les interesaba ocultar— estuvo sazonado con un picaresco tono satírico de garantizado éxito en los lectores.

Las dos notas publicadas en la primera edición de *En Cuba* anunciaban el periodismo de denuncia que ejercerían a partir de entonces sus realizadores. Una reseña de jaleos politiqueros del momento, vísperas de la contienda electoral de 1944, y una información sobre el debatido problema del acueducto habanero, fuente de turbias asechanzas de los sectores de turno en la alcaldía de la capital, avisaban que desde ese momento en **Bohemia** surgía un espacio para el resumen semanal, “entre bastidores”, de los principales sucesos políticos, económicos y culturales. Eso sí, la novedad no estaría dada solamente por el contenido tratado, sino también por el estilo original, ágil, incisivo y envuelto en gracia e ironía de buen gusto. (Villares, 1978).

En un inicio la Sección utilizaba las noticias ya publicadas en la prensa diaria, dándole un matiz diferente para llevarle al público algo nuevo y original. Como recuerda Carlos Lechuga, en testimonio recogido por Ricardo Villares (1978), los diferentes realizadores procuraron desde el inicio la unidad de estilo y se esforzaron por brindarle al público la mayor cantidad de datos inéditos. Aun cuando muchos de los acontecimientos comentados ya los había reflejado la prensa diaria, el tono y la profundidad del análisis que les imprimía *En Cuba* garantizaban prácticamente una exclusiva, a pesar de comentar semanalmente las mismas noticias de los diarios.

A propósito de la creación de *En Cuba*, el periodista Luis Sexto afirma que la Sección convirtió a **Bohemia** en el semanario de la vida cubana. “Nadie como **Bohemia**, mediante *En*

Cuba, abordaría el tablado político nacional. Y la profundidad de las revelaciones y denuncias de los redactores de la Sección la obligarían a sostener su línea de fidelidad a las libertades democráticas y, de cierta manera, a favor del proletariado y los campesinos” (Sexto, 1987: 26).

“Al poco tiempo de surgida, la Sección tuvo sus propias fuentes de información, y ya no solo se dedicaba a comentar los sucesos de la semana, sino que también comenzó a brindar noticias nuevas. Así se invirtió un tanto el proceso original, al revelar datos desconocidos y convertirse, en ocasiones, en fuente de referencia para otras publicaciones.” (Franco, 2005: 75).

“Cada semana, con la circulación de **Bohemia**, *En Cuba* les daba la posibilidad a los lectores de hurgar en los entretelones de la vida política. Se abordaban asuntos que ponían al descubierto las trapacerías de ministros, senadores, representantes, bajo un gran afán por exponer la verdad: (...) la oportunidad fue bienvenida, no solo por obtener nuevos ingresos sino porque era un reto crear algo y enjuiciar la temática del momento desde un ángulo más amplio, con un estilo nuevo y llegar a un público más amplio” (Villares, 1978: 21).

Quizás por ello, Luis Sexto, quien se aventuró a afirmar que “sin la Sección, **Bohemia** pudo haber sido una siempre languideciente buena revista universal ilustrada, al igual que tantas en el mundo” (Sexto, 1987: 27), asegura que el progresivo incremento en el número de tiradas de la revista en la década del 40 (de 32 mil ejemplares a 60 mil), se debe esencialmente a la creación de *En Cuba*.

A los fundadores Enrique de la Osa y Carlos Lechuga —ambos provenientes del diario **El Mundo**—, se sumaron, en la renovadora empresa periodística *En Cuba*, Ángel Augier, Carlos Manuel Rubiera, Manuel de Jesús Zamora, Diego González Martín, Lisandro Otero, Tony de la Osa, Fulvio Fuentes, Mario García del Cueto, Marta Rojas, Jacinto Torras, Benito Novás, Fernando Campoamor, Rubén Castillo, y los caricaturistas Juan David y Hernández Cárdenas. Colaboraban además los reconocidos intelectuales Juan Marinello, Raúl Roa y Nicolás Guillén, así como dirigentes políticos, estudiantiles y sindicales de todos los partidos.

Aunque en los primeros años no resultaba fácil decir mucho, debido al reducido espacio de una cuartilla, muy poco escapaba a la observación de los periodistas. Así pues, la Sección “puso al desnudo el insólito latrocinio de Alemán, durante el gobierno de Grau; las manipulaciones del llamado Bloque Alemán-Grau-Alsina; las interioridades del famoso caso

K; la venta de puestos de maestros y la prolongada alimentación de grupos gansteriles (...) y brindó apoyo a cardinales objetivos de Chibás”. (Villares, 1978: 22-23).

Los continuos ataques a los monopolios, la ridiculización de la política burguesa, el respaldo a las fuerzas más puras y revolucionarias y la denuncia de las intrigas y marañas gubernativas surgieron siempre de una profunda y seria investigación periodística. La aplicación de diversas técnicas para la búsqueda de la verdad oculta no solo garantizaba la exactitud de las exposiciones, sino que constituyen los primeros pasos de la modalidad conocida como periodismo en profundidad³, casi tres décadas antes de que la revelación de los sucesos del edificio demócrata Watergate proclamara a dos periodistas norteamericanos como los iniciadores de esta metodología. (Franco, 2005).

Los métodos aplicados por Carl Bernstein y Robert Woodward (periodistas encargados de la histórica cobertura informativa) de acudir al contacto con fuentes no oficiales, de buscar criterios tanto coincidentes como contradictorios e, incluso, la idea de trabajar en equipo, formaba parte de la rutina productiva del grupo de realización de *En Cuba*. Como señala Ricardo Villares (1978), la Sección investigaba mucho, sabía bastante y publicaba casi todo, por lo que constituyó un acontecimiento periodístico verdaderamente revolucionario en el país.

Además de tratar los manejos ilícitos, negocios sucios y crímenes de la política cubana de la época, *En Cuba* reflejó importantes temas fuera del ámbito nacional. Sobre todo, los actos pro-imperialistas que atormentaban a gran parte de América Latina.

Esta libertad temática y de criterios de la que hacía gala *En Cuba*, resultó del prestigio y la independencia conquistados en las páginas de **Bohemia**. “La Sección alcanzaría tanta autonomía que pudo influir para que **Bohemia** no se apartara de esas banderas, aunque no le fue posible impedir que la revista magnificara en otros espacios el modo de vida norteamericano y se sumara a la campaña antisoviética prohijada por Estados Unidos y sus agentes nativos” (Sexto, 1987: 26).

³ Dentro de la modalidad conocida como periodismo en profundidad, se incluye, entre otros, el llamado periodismo de investigación, que es, en definitivas, el más practicado en los primeros años de la sección *En Cuba*.

Y es que, como señalan sus protagonistas en testimonio ofrecido a Ricardo Villares (1978), para **Bohemia** existe un antes y un después de la sección *En Cuba*. En sus primeras cuatro décadas de vida, la revista, como el resto de la prensa nacional, asumía esquemas convencionales y superficiales en el tratamiento de la información. Sin embargo, a partir del 4 de julio de 1943 el equipo dirigido por Enrique de la Osa inaugura un periodismo incisivo y polémico, capaz de penetrar en los mínimos detalles de la noticia, “como correspondía a un periodo convulso, de politiquería, deshonestidad y crímenes” (Villares, 1978: 26).

El estilo y el carácter ameno de sus redactores garantizaban la lectura de aquellas páginas en las que apareció reflejada la etapa insurreccional de la Revolución cubana. Quizás no representaban siempre las tendencias políticas más avanzadas, pero en todo momento denunciaron los hechos más negativos y repugnantes de los gobiernos. Igualmente, mostraron una identificación creciente con el liderazgo revolucionario de Fidel y con las luchas de la Generación del Centenario luego de los sucesos del Moncada. (Villares, 1978).

Pero al equipo de realización de *En Cuba* también le correspondió enfrentar la censura periodística, muy habitual en el país luego del Golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Por ello, la Sección desaparecía temporalmente y el proceso productivo siempre se realizó de manera secreta, en la casa de Enrique de la Osa, sin revelar nunca los nombres de los tantos colaboradores.

A partir del primero de enero de 1959, *En Cuba* continuó su labor al lado de los intereses y proyectos de la Revolución. Ofreció cobertura a los sucesos más importantes de la actividad revolucionaria y en cada edición priorizó el problema más agudo del momento. Recogió en sus páginas los juicios a criminales y asesinos de la dictadura, la campaña de Reforma Agraria y el cuestionamiento de la actitud contraria a la Revolución asumida por los medios de difusión masiva de Estados Unidos y la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

En las primeras décadas de la Revolución, **Bohemia** continúa realizando investigaciones periodísticas, las que, esporádicamente, aparecen en las secciones “Apertura” y “Bohemia Económica”, fuera de la legendaria *En Cuba*, convertida durante este periodo en el reporte semanal de la actualidad cotidiana del país. En el año 1986 sufre cambios de concepción en cuanto a contenido y forma, pues renace, luego de unos meses de silencio, como columna de opinión, portadora de un nuevo diseño.

A finales de la década del 90, un grupo de periodistas de **Bohemia** decide retomar la Sección con sus características originales, es decir, como exponente del periodismo de investigación, y con una propuesta temática muy cercana a la realidad cubana más actual y cotidiana. Hoy ocupa un espacio de ocho páginas dentro de la revista, en las cuales se desarrollan, fundamentalmente, temas económicos, socioculturales y medio-ambientales.

“Los temas económicos, tomando en cuenta la repercusión que puedan traer consigo y el difícil acceso a fuentes estadísticas u otras informaciones, contienen un alto nivel de estudio, no solamente en cuanto a cifras sino su vinculación con aspectos sociales de la realidad cubana” (Franco, 2005: 90).

La Sección se ubica, semanalmente, a partir de las páginas 24 ó 28, en dependencia de la estructura integral de la edición. Generalmente, el trabajo se presenta en forma de uno o dos reportajes, según las aristas tratadas del tema. Puede incluirse también, como colofón del material, una entrevista a un profesional especializado en el tema. (Franco, 2005).

Resulta oportuno el trabajo de diseño que rodea cada *En Cuba*, pues permite, a pesar de la extensión de los trabajos, la identificación de cada página de estos como un todo.

Hoy, los lectores cubanos avalan el prestigio de los periodistas involucrados en su realización y agradecen la manera tan cubana y desenfadada de profundizar en las raíces de temas, muchas veces polémicos, que afectan directamente la vida de nuestro país. Así lo confirman investigaciones realizadas por el equipo de **Bohemia**, que develan a *En Cuba* como una de las secciones con más alto por ciento de lectura y preferencia dentro de la revista.

CAPÍTULO IV: DISCURSO Y RECEPCIÓN. ALGUNAS TEORÍAS IMPLICADAS

4.1 Del discurso y su estudio

Uno de los acontecimientos más fascinantes en las Humanidades y en las Ciencias Sociales en los últimos 40 años ha sido el creciente interés por el estudio del discurso. Tan es así, que la noción de discurso ha perdido mucho de su especificidad.

En el lenguaje cotidiano, “discurso” aparece asociado a una forma de utilización del lenguaje; a saber, las alocuciones públicas. En otras ocasiones se emplea el término en un sentido más genérico, para denotar un tipo de discurso o clase de géneros discursivos.

Los analistas, sin embargo, intentan ir más allá de estas definiciones características del sentido común. Admiten que evidentemente se trata de una forma de uso del lenguaje, pero introducen otros componentes en su conceptualización al caracterizarlo como un suceso de comunicación. Es decir, las personas utilizan el lenguaje para comunicar ideas o creencias o para expresar emociones, y lo hacen como parte de situaciones sociales complejas y específicas, en las cuales existe una interacción constante.

De ahí que los teóricos establezcan tres dimensiones principales del discurso: el uso del lenguaje, la comunicación de creencias (cognición) y la interacción en situaciones de índole social. (Van Dijk, 2003).

No sorprende entonces que sean varias las disciplinas involucradas en el estudio del discurso, tales como la semiótica, la pragmática, la etnografía, la lingüística, la psicología y las ciencias sociales en general. Todas con el fin de proporcionar descripciones integradas del discurso en sus tres dimensiones. (Van Dijk, 2003).

4.2 El Análisis del Discurso

El Análisis del Discurso (AD) es un campo nuevo que implica un enfoque transdisciplinario, es decir, que ha surgido desde distintas disciplinas, básicamente, humanísticas y orientadas a las ciencias sociales. Muchos encuentran antecedentes importantes en la retórica, hace más de

2000 años, cuyo principal exponente, Aristóteles, clasificó diferentes estructuras del discurso señalando su efectividad en los procesos de persuasión en contextos públicos. (Satriano, 2000).

La psicóloga chilena Cecilia Raquel Satriano (2000), quien estudia los actos de habla en pacientes drogodependientes, señala que el desarrollo del Análisis del Discurso está relacionado con el surgimiento del estructuralismo y la labor de los llamados formalistas, quienes en la década de los sesenta tomaron conciencia de la importancia de la retórica. Posteriormente se efectuaron análisis funcionales semejantes respecto a la oración, que fueron utilizados para caracterizar significados totales del discurso.

Por su parte, el chileno Omer Silva (2002), especialista en lingüística, explica los antecedentes del Análisis del Discurso a partir de las principales disciplinas que lo incluyen y tratan. Entre otras, destaca las siguientes:

Etnografía: Surge a mediados de los años 60 como una interdisciplina sistemática y explícita para abordar el AD. Plantea que los hablantes, como miembros de una cultura, poseen una “competencia comunicativa” (saber qué decir y cuándo) que va más allá del simple conocimiento de las reglas o principios que estructuran como sistema gramatical la lengua que dominan.

Estructuralismo: Surge en la década del 20. Ofrece un marco más amplio para el estudio de los mitos, la literatura y el cine y otras prácticas semióticas en Francia desde donde se proyectaron influencias en diversos sentidos y latitudes. La crítica que siempre aparece en este enfoque es la de no dar cuenta de los procesos cognitivos, la interacción social y las estructuras sociales.

Gramática del Discurso: Estudia las relaciones semánticas y funcionales entre las oraciones, y determina cómo un texto es coherente. Van Dijk, uno de sus precursores, entiende que la estructura de un discurso está compuesta por una serie de proposiciones, o significados, unidas por relaciones semánticas, las cuales aparecen explícitas en la estructura del discurso o pueden ser inferidas durante el proceso de interpretación.

Etnometodología: Surge a fines de los años 60 como un enfoque interesado en el campo de la interacción diaria, especialmente en lo referente al análisis de conversaciones en la vida cotidiana.

Los Estudios de la Comunicación: En los años 70 y 80 las diversas ramas interesadas por el estudio de la comunicación humana sintieron que el AD ampliaba su dominio de acción hacia la estructura de los mensajes en los medios de difusión masiva y la comunicación interpersonal, intercultural y empresarial. A partir de entonces, se afirma que el estudio de la comunicación humana y el Análisis del Discurso, en conjunto, pueden contribuir a una mayor integración de ambos enfoques ampliando el campo de una teoría de la comunicación humana.

En la actualidad, el Análisis del Discurso incluye varias ramas como la lingüística del texto, la gramática del texto y otros enfoques del discurso, conformando una nueva transdisciplina que estudia el texto y el habla o el uso de la lengua desde todas las perspectivas posibles.

Los expertos hablan de la presencia de varios tipos de AD, según la especialización de conceptos, métodos y técnicas de análisis desarrollados. Específicamente, el holandés Teun van Dijk, principal representante teórico del tema, reconoce tres enfoques fundamentales: el que se centra en el discurso mismo o en su estructura, el que considera el discurso como comunicación en el ámbito cognoscitivo y el que se centra en la estructura social y cultural. Se conforma así la trilogía discurso, cognición, sociedad, lo que valida la necesidad de tratarlo desde un campo transdisciplinario.

Por ello, aun cuando sus principales representantes aspiran a conquistar una disciplina autónoma, en la historia del Análisis del Discurso se ha explicado y descrito el discurso desde puntos de vista muy particulares. Los modelos se refieren en detalle o bien a una estructura o gramática textual, o bien a la cognición, interacción y estructura social que rodea al texto en sí.

No obstante, Van Dijk propone determinados principios que no deben faltar en cualquier modalidad de Análisis del Discurso. Estos fueron sintetizados en un artículo publicado en la revista electrónica *Razón y palabra*, titulado “El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación” (2002).

En primer lugar, postula que el discurso debe ser estudiado preferentemente como constituyente de su situación local, global y socio-cultural, además de que debe considerarse como práctica de los miembros de una sociedad, pues el individuo no solo es usuario de una lengua sino también es parte o miembro de un grupo, institución o cultura, y mediante el uso de la lengua desempeña roles, afirma o niega, solicita u ofrece información, adquiere conocimientos e, incluso, es capaz de “desafiar” una estructura social, política o institucional.

También establece como principio el hecho de que el discurso está gobernado por reglas (gramaticales, textuales, comunicativas o interaccionales) compartidas socialmente, así como estrategias (mentales e interactivas) que los usuarios de una lengua conocen y aplican en el proceso de producción y comprensión para lograr una efectividad en la realización del discurso.

Por último, Van Dijk se refiere a la cognición social como los procesos mentales y representaciones del mundo expresadas en el discurso oral o escrito. No se puede entender el significado y la coherencia de un texto sin considerar lo que ocurre en la mente de los usuarios de la lengua en la realización de las interacciones. También juegan un rol fundamental en el AD los recuerdos o experiencias personales (llamados “modelos” por Van Dijk), así como las representaciones socioculturales compartidas (valores, ideologías, actitudes, normas, conocimientos) que tiene el sujeto en tanto usuario de una lengua o miembro de un grupo.

4.2.1 Análisis del discurso periodístico

La producción de textos informativos es esencialmente un proceso de reconstrucción en el que la selección, exclusión y resumen desempeñan un importante papel. Estos procesos están controlados por el conocimiento, las creencias u otras cogniciones sociales de los periodistas, entre las que destacan sus actitudes políticas y el reglamento profesional, las estrategias y los valores informativos generales.

Así lo plantea Van Dijk en su libro *Racismo y análisis crítico de los medios de comunicación* al explicar por qué los procesos de las noticias que producen los periodistas se pueden enfocar también desde un punto de vista de Análisis del Discurso. Según este autor, el discurso

informativo se organiza estratégicamente por medio de un principio de relevancia que puede ir más allá de las estructuras subyacentes y de los principios que ordenan el esquema convencional. Y es que los sucesos noticiables rara vez tienen testigos presenciales y pocas veces se describen directamente: por lo general llegan a manos del periodista a través de una gran variedad de “fuentes de discurso”.

Por tanto, la producción del discurso informativo constituye un proceso en el que periodistas y editores realizan un número de operaciones, como son la selección, resumen, combinación, eliminación y reformulación estilística, basándose en los mensajes recibidos inicialmente. Dichas operaciones, junto con los procesos cognitivos e ideológicos de los propios periodistas, definen la naturaleza esencialmente construida de este tipo de textos. “En otras palabras, las estructuras informativas también contribuyen a la reproducción propiamente dicha de consenso y de la ideología profesional y social que subyace en el proceso de elaboración de noticias” (Van Dijk, 1997: 32).

Asimismo, Van Dijk relaciona una serie de propiedades estructurales del discurso informativo, con el fin de demostrar la necesidad de su estudio desde la óptica del Análisis del Discurso. Parte de la idea de que casi ninguna propiedad estructural del texto es ideológicamente neutral, pues a la hora de seleccionar los actores, describir, subrayar o ignorar las acciones, citar y legitimar las fuentes, así como establecer determinada formulación estilística, cada variación, elección y decisión presupone creencias, opiniones, actitudes e ideologías.

Las principales propiedades estructurales del discurso informativo sugeridas por Van Dijk son las siguientes:

Presentación: El nivel externo del aspecto y presentación no refleja simplemente la preorganización estratégica del proceso de lectura, es decir, atención y formación del tema y elaboración de modelos. También denota prominencia, relevancia e importancia. El estilo de la portada, el tipo de titulares, el tamaño de letra, las fotografías y gráficos empleados expresan significados subyacentes y jerarquías semánticas que son instrumentos para la formación de modelos por parte del lector.

Estilo: También influyen la ordenación de las categorías sintácticas y la colocación de las oraciones. El estilo de un texto (oral o escrito) está dado por las variaciones en la pronunciación, la escritura, los elementos visuales o en los gestos que acompañan al discurso, así como en el orden de las palabras, frases y oraciones. Se trata de una variación que depende del contexto del nivel de expresión del discurso.

Los estilos son medios ideales para expresar significados implícitos. Entre sus funciones, radican las siguientes: expresar una actitud adoptada (dada por el grado de formalidad de la actividad discursiva), permitir la auto-representación, diseñar actividades destinadas a públicos determinados, definir un tipo de relación particular entre emisor y receptor y distinguir diferentes tipos de actividades en una secuencia. (Sanding y Selting, 2003).

Semántica: A un nivel local de organización semántica, se encuentra otro conjunto de reglas y estrategias que insinúan sutilmente las interpretaciones y los significados dominantes o preferidos del periodista. Aquello que al mismo tiempo está ausente y presente. Se invita al lector a extraer inferencias relevantes, pero no se le enfrenta explícitamente a ellas, lo cual es una forma muy sutil y por lo tanto una poderosa estrategia en la producción de significados. Igual sucede en otras formas de implicación como la alusión, la asociación y la sugerencia, formas que le permiten al periodista hacer afirmaciones, evitando la responsabilidad de lo explícito.

Retórica: Los análisis retóricos se ocupan de los “recursos” de persuasión, es decir, las estructuras especiales del discurso que atraen la atención en razón, por ejemplo, de una repetición inesperada, de un orden invertido, de estructuras que quedan incompletas o de cambios del sentido. El carácter persuasivo del discurso no está limitado a la retórica, también puede depender del estilo, del sentido o de la coherencia.

Recepción: Proceso de lectura, comprensión, representación, recuerdo y utilización de la información comunicada al lector.

4.2.2 Propuesta metodológica de Teun van Dijk

A partir de las propiedades del discurso informativo, en su libro *Racismo y análisis crítico de los medios de comunicación* (1997), Teun van Dijk ofrece una propuesta metodológica para el Análisis del Discurso periodístico⁴, la cual se asume para la realización de la presente tesis.

Van Dijk parte de que “...el análisis tan complejo del discurso no se limita al análisis ‘textual’, sino que tiene también en cuenta las relaciones entre las estructuras de texto y habla por una parte, y, por otra, su ‘contexto’ cognitivo, social, cultural e histórico. En una aproximación tan transdisciplinar son también importantes objetos de investigación la producción textual y los procesos de comprensión, la interacción entre usuarios del lenguaje y las funciones sociales y culturales del discurso...” (Van Dijk, 1998b: 30).

De esta forma, su propuesta metodológica queda establecida atendiendo al estudio de cuatro vertientes fundamentales:

1. *Semántica textual:*

En la semántica textual se halla la respuesta a las preguntas ¿de qué trata el texto y qué repercusiones tiene para el usuario? Formula reglas de interpretación para las palabras, frases, párrafos o discursos enteros. Aquí aparece el concepto de proposición, definida como la estructura de significado conceptual de una oración; es la noción semántica que describe un significado. Incluye además el estudio de la coherencia local y global, es decir, el interés por el significado.

También dentro del estudio de la semántica textual, Van Dijk dedica especial atención a una de las nociones semánticas más poderosas en el Análisis del Discurso: la implicación. En el libro *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Van Dijk define una proposición semánticamente implicada como “cualquier proposición que podamos inferir de otra proposición, dado un conjunto de conocimientos presupuestos” (Van

⁴ Van Dijk asume su investigación desde una posición de Análisis Crítico del Discurso (ACD), el cual, según este teórico holandés, se caracteriza por ser un estudio oposicional de las estructuras y las estrategias del discurso de élite y precisa de teorías acerca del papel que desempeña el discurso en la reproducción de la dominación social y la resistencia. Aunque Van Dijk plantea que todo análisis discursivo de los medios de difusión masiva debe asumirse desde una posición de ACD, la presente investigación no se realiza bajo esta perspectiva, pues en el contexto mediático de nuestro país no se legitiman posiciones de dominación o resistencia, como sucede en las sociedades capitalistas en las que Teun van Dijk ha desarrollado sus investigaciones.

Dijk, 1990: 96). Por ello, el análisis de lo “no dicho” es a veces más revelador que el estudio de lo que en realidad se expresa en el texto.

Los discursos semejan un *iceberg*, pues solo la información de la parte superior es visible como información expresada en el discurso mismo. “La mayor parte de la información restante se comparte personal o socialmente y está cognitivamente representada por los usuarios del lenguaje y, en consecuencia, puede permanecer implícita en el texto y presupuesta por el hablante” (Van Dijk, 1990: 96).

Los tipos de implicaciones más comunes son las suposiciones, presuposiciones y otras formas más tenues como la sugestión, la asociación y otras que resultan del exceso de irrelevancias cometidas.

Otro concepto introducido aquí es el de presuposiciones, definido por Van Dijk como el “conjunto de proposiciones que el hablante supone que el oyente debe conocer (...), puede incluir todo conocimiento relevante necesario para comprender un texto” (Van Dijk, 1990: 96).

De manera general, las implicaciones y presuposiciones suelen ser sutiles e indirectas, y muchas veces suponen evaluaciones basadas en el punto de vista y en la ideología del reportero. (Van Dijk, 1990).

2. Superestructuras:

Corresponde al esquema abstracto de los materiales periodísticos. Según Van Dijk (1990), el discurso puede definirse en términos de un esquema basado en reglas; esquema, a su vez, formado por una serie de categorías jerárquicamente ordenadas, que pueden ser específicas para diferentes tipos de discurso. Asimismo, suelen estar “convencionalizadas”, por lo que varían de una cultura a otra.

Los materiales periodísticos asumen una forma convencional, con características de esquema argumentativo, es decir: un número de premisas seguidas de una conclusión.

Muchos tipos de discurso en nuestra cultura presentan una organización esquemática más o menos fija, aprendida por los usuarios del lenguaje a través de la socialización o el adiestramiento profesional. Los noticiarios, por ejemplo, siguen un esquema jerárquico que

incluye titulares, primera plana, noticias destacadas, contexto histórico y comentarios, y refiere Van Dijk cómo la estructura de relevancia que alcanzan estas categorías sugiere determinadas implicaciones. Es decir, “la organización de la superestructura esquemática de la información es también coherente con el posicionamiento ideológico” (Van Dijk, 1997: 35).

3. *Estilo y retórica:*

El estilo se puede definir como el resultado textual de la elección entre modos alternativos de decir más o menos lo mismo por medio de distintas palabras o estructuras semánticas diferentes. De esta elección también pueden desprenderse determinadas implicaciones sociales o ideológicas porque suelen señalar la afiliación y opinión del periodista. Además de expresar actitudes negativas y de predisponer a los lectores a la creación de un cierto consenso, la utilización de tales palabras también manifiesta una dimensión cultural del lenguaje.

Para Van Dijk (1990), el estilo periodístico está controlado por su contexto comunicativo, por lo que depende del tema tratado, presenta un discurso impersonal y refleja una naturaleza impersonal e institucional, donde los coloquialismos, por ejemplo, se formulan entrecomillados. Igualmente, los lectores, como participantes en la comunicación, están presentes solo indirecta e implícitamente en el discurso, sin actos de habla dirigidos a ellos, e indiferenciados en el nivel personal, por lo que gran parte del conocimiento generalmente compartido y las creencias, normas y valores, deben ser presupuestos.

Mientras, la retórica periodística utiliza dispositivos estratégicos que relacionen la veracidad, precisión y credibilidad. Estos dispositivos incluyen el uso destacable de cifras, el uso selectivo de las fuentes, modificaciones específicas en las relaciones de relevancia, perspectivas ideológicamente coherentes en la descripción de los sucesos, usos selectivos de personas e instituciones fiables, conocidas, oficiales, creíbles..., y referencia o apelación a las emociones. (Van Dijk, 1990).

4. *Cognición social y contexto sociocultural:*

La relación del texto con los significados subyacentes expresados por las estructuras textuales solo se demuestra al analizar el contexto cognitivo, social, político y cultural, basados en el hecho de que los textos no “tienen significado”, sino que son los usuarios del lenguaje quienes

lo atribuyen. Es decir, se deben estudiar las representaciones cognitivas y las estrategias de los periodistas en la producción del mensaje, pero también las del lector que las comprende y memoriza.

Los usuarios (periodistas y lectores) tienen una representación personal de los sucesos referidos en el texto, conocida como “modelo”, el cual constituye aquello que ha entendido acerca del suceso relatado por el texto. No solo incluye la información expresada por medio de la representación textual, sino también la información que supuestamente conocen los lectores o que el periodista considera irrelevante mencionar. (Van Dijk, 1997).

El público también posee un modelo mental específico del contexto comunicativo presente, llamado “modelo de contexto”. Este relaciona el discurso con las situaciones sociales y las estructuras. Los modelos se basan en representaciones o cogniciones sociales y contienen conocimiento ejemplificado y opiniones específicas que se derivan de las estructuras de las opiniones socialmente compartidas, como pueden ser las actitudes y las características de determinados grupos. Los modelos y cogniciones sociales son la conexión entre texto y contexto.

La idea de que quien recibe el mensaje tiene sus propias construcciones de sentido, fue desarrollada por el especialista en semiótica Umberto Eco. Al reemplazar el modelo matemático de Shannon por el modelo semiótico informacional, el desatacado profesor italiano reconoce en el receptor al responsable de la interpretación final del texto, la cual puede trascender, incluso, las intenciones del emisor. Eco habló además de la “naturaleza negociadora del proceso comunicativo”. Asimismo, el modelo semiótico textual inserta al destinatario en una situación sociohistórica concreta.

4.2.3 A propósito del contexto

Como bien asegura Van Dijk (2003), para explicar qué es el discurso no basta analizar su estructura interna, las acciones que se desarrollan o las operaciones cognitivas involucradas en el uso del lenguaje. También se debe dar cuenta del discurso como acción social, dentro de un marco de comprensión, comunicación e interacción que forma parte de estructuras y procesos

socioculturales más amplios. Es decir, se debe estudiar también aquella estructura denominada “contexto”.

Muchos especialistas dedicados a la definición y desarrollo del Análisis del Discurso en tanto disciplina esencial para la teoría de la comunicación, se refieren al papel desempeñado por el contexto en la descripción y explicación de los textos escritos y orales. “A pesar de que no existe una teoría del ‘contexto’, el concepto es utilizado en una variada amplitud de significados. En la línea de enfoque de Van Dijk se puede definir como la estructura que involucra todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y comprensión del discurso; de forma tal que los rasgos del contexto no solo influyen en el discurso (escrito y oral) sino que es posible lo contrario: el discurso puede modificar las características del contexto” (Silva, 2002).

Por su parte, el investigador titular Darío Machado, director del Centro de Estudios de América y miembro de la Academia de Ciencias de Cuba, precisa la necesidad de analizar un texto en dependencia del contexto, pues en este último radica el contenido textual: “El texto es una determinada expresión dentro del sistema de relaciones del contexto en el cual ha sido elaborado. El significado de lo que se dice, lo que ha sido expresado, por ejemplo, con sarcasmo o con ironía, solo puede ser descifrado a partir del contexto” (Machado, 2004: 18).

La esencia de algunos elementos presentes en los discursos informativos como la intencionalidad, las motivaciones y los fundamentos ideológicos, plantea Machado, solo puede ser revelada a partir del estudio del proceso comunicativo en el que se inserta, lo que conduce directamente al conocimiento de las condiciones sociales en que tiene lugar, la coyuntura en la que ha sido expresado el producto comunicativo, así como las circunstancias económicas, sociales, culturales, psicológicas, políticas en las que este surge y es recibido. (Machado, 2004).

“Solo cuando se produce la comunicación, solo cuando el texto regrese al contexto desde el cual fue elaborado, el mensaje se completa, se realiza, en la cabeza de las personas vivas. Ese resultado final, esa efectividad del mensaje depende del texto, del modo y momento en que se expresa y del contexto al cual regresa” (Machado, 2004: 21). Como señala Umberto Eco, un texto se explica también tomando en consideración “el papel desempeñado por el destinatario

en su comprensión, actualización e interpretación, así como la manera en que el texto mismo prevé esta participación” (Eco, 1992: 22).

A propósito, Darío refiere un conjunto de factores que acompañan al contenido del mensaje, referidos a su forma de expresión. Estos son: espacio y tiempo que se le dedica al mensaje, orden de exposición de sus contenidos, lugar específico en la prensa u horario en la televisión y la radio en que se expresa, características del emisor y tono en que se comunica.

4.3 Los estudios de recepción. Principales teorías relacionadas

El proceso de recepción constituye una preocupación constante para la Teoría de la Comunicación. Incluso, la comprensión de este fenómeno y el carácter adjudicado al receptor definen en gran medida la evolución de la reflexión teórica en torno a la comunicación, pues las distintas perspectivas ascendieron desde una concepción eminentemente pasiva del proceso, hasta la consideración del papel activo y constructivo del destinatario frente al mensaje de los medios de difusión⁵. (Alonso, 1999).

El debate teórico alrededor del impacto de los mensajes en los públicos comenzó a gestarse en la década del 40 del pasado siglo, cuando la influencia científica de la psicología conductista y la sociología funcionalista norteamericana condujo a una consideración eminentemente pasiva y manipulable de la audiencia. Sin embargo, esta vieja concepción, sintetizada por la llamada Teoría Hipodérmica, poco a poco resultó reemplazada por una visión de los receptores como sujetos activos.

La hipótesis de “los usos y gratificaciones” transformó el carácter de las primeras investigaciones de la comunicación, las cuales postulaban a los nacientes medios de difusión como instituciones todopoderosas, capaces de manipular a un público pasivo y homogéneo. Esta omnipotencia mediática resultó anulada ante la idea de que son las personas quienes se sirven de los mensajes y buscan en los medios la gratificación de determinadas necesidades de carácter informativo y de orientación.

⁵ Los investigadores agrupan los estudios sobre el público en cinco principales tendencias: el modelo de efectos, la investigación sobre los usos y gratificaciones, las teorías literarias, el enfoque de los estudios culturales y la investigación crítica de audiencias.

A partir de este enfoque que “intenta develar qué satisfacciones esperan y reciben las personas de los medios y cómo aplican los contenidos que de ellos reciben” (Alonso, 1999: 11), otras perspectivas perfeccionan aun más los estudios de recepción al superar la concepción lineal, unidireccional y transmisiva de los procesos comunicativos, y centrar interés, por ejemplo, en el contexto que rodea al receptor o en los distintos tipos de mediaciones que influyen en el consumo mediático. Entre ellos, las teorías literarias, los llamados estudios culturales, la investigación crítica de audiencias y, vinculada a este último enfoque, la llamada perspectiva latinoamericana.

A pesar de algunas limitaciones, las teorías de la recepción desarrolladas dentro de los estudios literarios representan un momento significativo en la Teoría de la Comunicación, pues evalúan la actividad de la audiencia en términos de interpretación y construcción de sentidos. “Estas corrientes teóricas se plantean el análisis del arte como un fenómeno de comunicación, integrado por los componentes tradicionales de todo proceso comunicativo: emisor (autor), mensaje (obra o texto artístico) y receptor (o lector)” (Alonso, 1999: 13). Sus principales representantes prestan especial atención a este destinatario, llamado lector, y a sus prácticas de consumo.

Dentro de las llamadas teorías literarias sobresalen, debido a la múltiple caracterización del lector y al énfasis en el papel de este en el momento de la lectura, la estética de la recepción, en particular, la Escuela de Constanza alemana; la semiótica interpretativa de Umberto Eco; el dialoguismo, del teórico ruso Mijail Bajtin; y la gramática transformacional de Stanley Fish. Todas agrupadas bajo un común denominador: la recepción concebida como parte integrante de la obra, de modo que no existe texto artístico en su justa medida sin la activa cooperación del lector. (Vidal, 2006).

En particular, la semiótica de la recepción analiza, fundamentalmente, la relación entre el mensaje (o texto) y el lector, interacción estudiada por Umberto Eco a partir de las nociones de textos abiertos y textos cerrados. Se trata de una concepción del texto completamente nueva, en la que se plantea la diversidad de lecturas posibles para cada mensaje. Como señala el destacado semiótico italiano: “El texto está plagado de espacios en blanco, de intersticios que hay que rellenar. Es un mecanismo perezoso (o económico) que vive de la plusvalía de

sentido que el destinatario introduce en él (...) Todo texto es incompleto y debe ser actualizado” (Eco, 1992; citado en Alonso y Saladrigas, 2006).

Y en esta actualización del significado de los mensajes, Eco le atribuye un papel determinante al lector (o receptor), cuya participación está prevista desde el mismo proceso de creación por parte del emisor: “Un texto es un producto cuya suerte interpretativa debe formar parte de su propio mecanismo generativo” (Eco, 1992; citado en Alonso y Saladrigas, 2006).

Asimismo, Eco introduce el término *código*, como sistema de reglas que permite la correlación entre los elementos de emisor y receptor. Reconoce que cada receptor posee una infinidad de códigos culturales determinados por los contextos, las circunstancias y las características personales de los sujetos, lo que permite hablar además de *decodificaciones fértiles* (las que enriquecen el mensaje original) o *aberrantes* (las que traicionan las intenciones del emisor)⁶. Esta multiplicidad de posibilidades de interpretación está dada, según Eco, por lo que él ha llamado *competencias interpretativas*, entendidas, en el caso del receptor, como el conjunto de códigos y subcódigos explícitamente aprendidos y reconocidos, necesarios para la interpretación y actualización textual.

Mauro Wolf (2006), al evaluar los aportes de la semiótica al estudio de la comunicación de masas, se refiere al reconocimiento del carácter negociador del proceso comunicativo. Como también lo explica Iliana Medina (2000), con el modelo semiótico-informacional “se señala entonces la naturaleza negociada del proceso comunicativo, lo que tiene que haber de ‘previo acuerdo’ en el funcionamiento de los códigos, y lo que hay de diferente en la consumación de un proceso que solo lo es con la participación del receptor” (Medina, 2000: 6).

Pero también la semiótica textual fortaleció la comprensión de la naturaleza de la recepción. Este modelo de Eco refuerza la idea de la negociación en el proceso comunicativo y postula la disimetría existente entre emisor y receptor. “El hecho de que el emisor deba ‘saber hacer’ y el destinatario ‘saber reconocer’, desmiente la concepción tradicional del emisor activo y el receptor pasivo” (Medina, 2000: 7).

⁶ Umberto Eco define la decodificación como el proceso por el cual los componentes de los públicos construyen un sentido de lo que reciben de la comunicación de masas.

Mientras que la profesora Nora Gámez (2004) valora favorablemente el interés de esta corriente por la producción de sentido y el intercambio simbólico en las sociedades: “Particularmente importantes resultaron sus elaboraciones sobre la actividad de lectura y de producción de sentido, que dieron lugar a las concepciones más modernas sobre el proceso de recepción”. (Gámez, 2004; citado en Alonso y Saladrigas, 2006: 82).

Sin embargo, en sus inicios la semiótica solo se empleó para descifrar el valor ideológico oculto en los mensajes. En las décadas del sesenta y el setenta las aportaciones semióticas no fueron asumidas en toda su dimensión; en cambio, prevalecieron otros referentes en los que el receptor era desatendido por completo. (Montero, 2007).

Al igual que los estudios semióticos, otras corrientes, también desarrolladas bajo la perspectiva de los estudios literarios, delimitaron una línea investigativa con fuerte acento en el proceso de recepción. Entre ellas, la tradición anglosajona de los Cultural Studies, desarrollada a partir de los años 60.

Este enfoque toma como punto de partida los postulados acerca de la manera en que los mensajes de los medios expresan y promueven los valores e ideas de los grupos que los producen. Es decir, se evidencia la necesidad de ubicar a los medios y sus mensajes dentro de contextos históricos más amplios. (Karam, 2005).

Los estudios culturales estudian el contexto social, económico y político en el que se inscribe la acción del público, así como el papel que desempeñan las prácticas culturales de la audiencia en la producción social de sentido a partir de los medios de comunicación.

“El enfoque culturalista británico, que tuvo como máximos representantes a Raymond Williams y Stuart Hall, aborda los medios de comunicación y sus públicos en los marcos de prácticas sociales y culturales más amplias, redefine el concepto de cultura, la que, eje central en esta perspectiva, es comprendida como un proceso de producción de sentido” (Jensen y Rosengren, 1997; citado en Alonso y Saladrigas, 2006: 108). En los estudios realizados durante la década del 80, Hall hace referencia a la forma en que el significado se construye tanto en el proceso de producción como de recepción de los medios. (Montero, 2007).

En esta perspectiva, los límites a la actividad interpretativa del público no provienen del texto y el autor, sino del contexto más amplio en que el receptor se inscribe. El contexto es presentado como un sistema social de prácticas relacionadas en cuanto a sexo, cultura, etnia, religión... lo que permite la emergencia de estrategias interpretativas que se suponen compartidas por individuos pertenecientes a grupos específicos, a públicos descriptos en términos de comunidades de apropiación. (Alonso, 1999).

Y precisamente inspirados en primera instancia por estas investigaciones, las teorías de la comunicación desarrolladas en América Latina insertan el proceso de recepción en una historia cultural que contextualiza las prácticas de lectura y consumo, y muestra especial interés por las mediaciones que intervienen en el proceso de recepción. En un recorrido por sus diferentes etapas, los teóricos encuentran una evolución en la historia de los estudios culturales en América Latina, los cuales han restituido a las audiencias un rol activo y una mayor capacidad de rechazar o negociar los mensajes hegemónicos de los medios

En los años 70 las teorías críticas se hicieron cargo del panorama de la investigación sobre la comunicación de masas en el continente. Los nuevos aires políticos que empezaron a soplar en la región propiciaron que América Latina fuese partícipe también de las grandes rupturas teóricas que se venía produciendo a escala mundial desde la década precedente y que se conoce como “Crisis de los paradigmas”. (Montero, 2007).

En este marco, las ciencias sociales se dieron la tarea de recuperar la visión de los problemas de la sociedad desde otro ángulo: el retorno al sujeto. Los estudios sociales que vigorizaron las características del sujeto fueron precisamente lo que se conoce hoy como el paradigma de la recepción activa. Se coloca al receptor en la posición activa, lo que le valida el derecho a su libertad de lectura y a su habilidad para resistir a los mensajes dominantes.

Sin embargo, a partir de la década de los noventa, la aplicación académica y la investigación de la teoría de la comunicación en América Latina han experimentado un cambio renovador, saludable y de necesaria superación. Se trata del denominado paradigma cultural latinoamericano, el cual supone una revolución, fundamentalmente, en el estudio de las formas de recepción del mensaje.

A la vanguardia de dichos estudios figuran Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Guillermo Orozco y Valerio Fuenzalida, entre otros investigadores, como los peruanos Mario Kaplún y Rosa María Alfaro, y la argentina María Cristina Mata.

Jesús Martín Barbero, uno de los principales teóricos e intelectuales en América Latina, propuso dos desplazamientos necesarios en los estudios de comunicación: de los medios a las mediaciones y de la comunicación a la cultura. Concibe la lectura como la “actividad por medio de la cual los significados se organizan en un sentido”, donde no solo hay reproducción, sino también producción, la cual cuestiona la centralidad del texto. (Alonso y Saladrigas, 2006).

Este investigador colombiano concibe a los medios de difusión masiva como productores sociales y enclaves de condensación e interacción de mediaciones humanas, de conflictos simbólicos e intereses políticos y económicos. A partir del uso social de los medios, pretende conocer las nuevas condiciones de entrelazamiento entre lo social y lo político como condición de formación —y de deformación— de la opinión pública. Igualmente, explica que “la receptividad del mensaje de la comunicación de masas no es ciertamente una recepción pasiva de la audiencia, sino que existe una articulación, cotidiana y permanente, con las rutinas del receptor, la comunidad, lo nacional y lo global” (León, 2002: s.p.).

La prioridad que Barbero le otorga al receptor constituye uno de los elementos de mayor influencia para la reflexión teórica acerca de la comunicación en otros continentes. Para él la recepción no es un proceso de dominación, “sino un proceso activo de identificación y reconocimiento (...) una variedad de operaciones a través de las cuales la gente usa lo masivo (...), las tácticas, astucias, estrategias del receptor para adaptar lo que proviene de los medios a la dinámica de la vida cotidiana” (Alonso y Saladrigas, 2006: 98-99).

La propuesta de Néstor García Canclini, por su parte, tiene como eje central el concepto de *consumo cultural*, entendido como el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio. Este antropólogo argentino-mexicano, concibe el estudio del consumo cultural como la mejor forma de analizar los procesos de recepción de la comunicación de masas.

También desarrolla las nociones de *pacto de lectura* y *escenarios de decodificación y reinterpretación*. La primera hace referencia a los acuerdos que se establecen entre productores, mercado y público para hacer posible el funcionamiento de la comunicación y reducir la arbitrariedad de las interpretaciones. La segunda alude a los escenarios como la familia, el barrio y otras instancias microsociales que intervienen en la actividad decodificadora de los públicos. (Alonso, 1999).

Otro importante desarrollo latinoamericano de los estudios de recepción es el modelo de la mediación múltiple propuesto por Guillermo Orozco, quien concibe la mediación como proceso estructurante que configura y reconfigura tanto la interacción de los auditorios con los medios como la creación por el auditorio del sentido de esa interacción.

Para Orozco, la apropiación del mensaje por parte del receptor se produce antes, durante y después de la exposición a ellos, pues en este proceso funcionan mediaciones cognoscitivas, culturales, situacionales, institucionales y videotecnológicas. Concluye que la actividad de las audiencias las lleva a producir diversos significados culturales más que a reproducir los que les llegan directamente de la mediación. (León, 2002).

El investigador chileno Valerio Fuenzalida, en cambio, desarrolla el enfoque cultural de la recepción activa para enfatizar en los aspectos emocionales y afectivos del vínculo de los auditorios con los medios de comunicación. Igualmente, hace referencia a la naturaleza mediada de la interacción público-medio.

Fuenzalida afirma que la influencia grupal es sumamente importante en la construcción del sentido que las personas le confieren al mensaje. “La familia, la mediación y la interacción con grupos organizados de todo tipo, ejercen una influencia decisiva en los hábitos y preferencias de información en la recepción del mensaje y en la elaboración de las significaciones socioculturales del individuo” (León, 2002: s.p.).

Para el investigador chileno, lo que muestran en definitiva los estudios de recepción es que el receptor socio-cultural y el contexto de la recepción son constituyentes activos del proceso de comunicación. Frente al significado inmanente al texto, también existe lo que Fuenzalida llama el significado concreto y existencial, es decir, lo construido por el receptor en

interacción con el mensaje y con su emisor. Por tanto, la producción del significado no se agota en el trabajo del emisor ni en la elaboración semiótica, sino que existe una producción de significación durante la recepción. (León, 2002).

De manera general, los enfoques latinoamericanos desarrollan un paradigma de análisis cultural autóctono, donde lo más representativo lo constituye la ubicación del receptor en la compleja red de mediaciones y en el contexto concreto, históricamente situado, en que desarrolla su acción. Se reconoce la diversidad y heterogeneidad de los sujetos populares, las riquezas de lo regional y lo local y las formas de resistencia ante la revolución mass-mediática. (Medina, 2000). Sus principales representantes teóricos defienden, además, la idea de que el sentido final de un mensaje está en las apropiaciones que de él hacen los públicos.

CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En esta investigación se combinan diferentes métodos y técnicas con una misma intención: estudiar la sección *En Cuba*, entre los años 1999 y 2006, para analizar la manera en que los reportajes publicados refieren los rasgos de la identidad del cubano y determinar la relación establecida con los lectores, quienes esperan cada semana encontrarse reflejados en estas páginas.

A continuación se refieren, entonces, los principales resultados obtenidos.

Se aplica la metodología de Análisis del Discurso (AD) —descrita en el cuarto capítulo— a la muestra seleccionada [Anexos 1 al 7]. Este análisis se realiza atendiendo, fundamentalmente, a la identificación de aquellas estructuras del discurso que constituyan, de una forma u otra, expresión de identidad cubana.

Aun cuando la principal categoría analítica de esta tesis ha sido definida como estructuras del discurso, el análisis propuesto es integrador, es decir, va más allá de la simple identificación de dichas estructuras, pues, como estipula la teoría, el AD se propone como un método que busca conocer la intención de cada recurso empleado por los usuarios de la lengua. Por lo tanto, el estudio aquí planteado pretende relacionar la suma de los aspectos formales del texto con el contenido o significado de este.

En primer lugar, se les aplicó un cuestionario [Anexo 8] a los realizadores de la Sección *En Cuba*, cuyo propósito esencial fue determinar si estos periodistas se proponen de manera consciente debatir en torno a la identidad nacional y reflejar los rasgos más identitarios del cubano. Las respuestas a las preguntas 2 y 3 demostraron que no constituye una intención consciente de los periodistas el reflejo de tal identidad. Sin embargo, es este el resultado de su trabajo reporteril, pues, como señalan las autoras del “Modelo teórico para la identidad cultural”, “la identidad resulta explicable a partir de sus expresiones en la vida cotidiana de la población” (Baeza y García, 1996: s.p.).

He aquí algunas de las respuestas obtenidas:

“La finalidad de la Sección es apuntar a las numerosas aristas que influyen en la calidad de vida del cubano, entendiendo esta última en su más amplio sentido.”

“Uno de los propósitos esenciales que nos proponemos es ubicar zonas de conflicto dentro de la realidad insular y tratar de desentrañar orígenes, motivos, causas, impactos, con miras a mover a la reflexión en torno al fenómeno.”

“Salvo trabajos muy específicos contenidos en esta Sección y que sí se proponían de un modo explícito el reflejo de la identidad nacional, no creo que haya un objetivo consciente en cada edición de reflejar tal identidad. Sin embargo, transversalmente, sí es una constante que está presente en nuestro quehacer, de las más diversas maneras y no siempre de un modo elocuente.”

“Nos proponemos reflejar cómo viven los cubanos, aunque, claro, el modo de vivir marca una forma de ser, una identidad en definitiva.”

Como reconocen los propios entrevistados, al decir cómo viven los cubanos están construyendo una identidad, sobre todo, teniendo en cuenta que la identidad constituye también un “constructo” social o representación mental, y que muchas expresiones mentales se forman, cambian y reproducen, en gran medida, a través del discurso periodístico⁷.

➤ Análisis del Discurso

A continuación se exponen los elementos más significativos obtenidos con la aplicación del Análisis del Discurso, el cual se desarrolló en correspondencia con las categorías de análisis de esta investigación⁸.

“¡Suave, pa’ que se te dé!”

Periodistas: Vladia Rubio y Dixie Edith.

Ubicación: *Bohemia*. Año 96, número 14. Julio de 2004, pp. 22-29.

Este reportaje tiene una extensión total de ocho páginas⁹. De ellas, la primera, resaltada totalmente en negro, asume la función de portada, en la cual se incluye una foto, a modo de presentación del tema, y el titular, el cual está formado por epígrafe, título y sumario.

⁷ Ver Capítulo 3, epígrafe 3.1.

⁸ Ver, en Capítulo 1, definición y operacionalización de las categorías analíticas.

⁹ Ver Anexo 1.

La foto muestra un grupo de jóvenes, de diferentes razas, que ríen “a carcajada limpia”, como suelen reír los cubanos, según queda expresado en el texto del sumario.

El titular, de manera general, expresa la macroestructura semántica del texto. El epígrafe (“Humor cubano”) anuncia el tema del reportaje. El título constituye una frase nacida y difundida entre algunos sectores de la población cubana y que ha alcanzado gran popularidad por constituir el parlamento de presentación de uno de los personajes de *¿Jura decir la verdad?*, un programa, precisamente humorístico, de la televisión cubana y con alto nivel de teleaudiencia. A modo de sumario aparece un pequeño párrafo que resume el contenido fundamental del texto; es decir, la referencia a los usos y funciones que tiene el humor para los cubanos y el debate alrededor de la presencia de lo cómico en la televisión cubana.

Un elemento del diseño, digno de señalar, lo constituye el dibujo de unos labios alrededor del título, lo cual será empleado a modo de viñeta que permita identificar cada segmento de este *En Cuba* como partes de un todo armónico.

El reportaje aparece subdividido en cinco fragmentos fundamentales. En el primero de ellos, el cual incluye dos subtítulos, aparece una argumentación de la tesis planteada en el sumario de que la alegría constituye afirmación, arma de combate y defensa ante la adversidad para los cubanos. Las opiniones de estudiosos de la historia y la psicología en Cuba, ayudan a confirmarlo.

También se muestran resultados de encuestas nacionales realizadas para conocer hasta qué punto está generalizada la identificación del humor como característica de nuestro pueblo.

El uso, en muchos momentos del reportaje, de un lenguaje popular, alejado de cualquier tecnicismo de academia y el relato informal de situaciones hilarantes, garantizan la coherencia entre el tratamiento formal y el contenido temático del reportaje. El empleo del tono simpático para recordar algunos momentos de la crisis de los años noventa, permite incorporar a la memoria colectiva de los cubanos el humor como un rasgo que nos identifica. Aunque no es ocioso acotar que los periodistas proponen un manejo culto del habla coloquial, pues resulta evidente también la presencia de un lenguaje literario, con corrección y esmero idiomático.

Constituye un recurso muy efectivo iniciar el reportaje con el criterio de Ulises Toirac, popular humorista cubano, quien no necesita mucha presentación. El sintagma nominal “el

eminente flaco” basta para introducir al carismático actor y, de paso, anunciar la tónica del lenguaje empleado a lo largo del reportaje. La presencia de palabras como cará, bobería, mierda, cheche, pocas veces empleadas en el discurso de la prensa en nuestro país, aquí resulta muy natural y apropiada. Vale señalar que la cita de Toirac establece el gusto por la risa como un rasgo de cubanía.

También resulta interesante, a lo largo de todo el reportaje, la referencia al humor como tradición cultural en el país. Aparecen expuestos los criterios de Fernando Ortiz y Jorge Mañach, relacionados con el choteo, y las periodistas acuden a programas televisivos perdurables en la memoria histórica de los cubanos. Este es el caso de *Detrás de la Fachada*, *San Nicolás del Peladero*, *Si no fuera por mamá*, *Tito el taxista* y *Sabadazo*, los cuales definen al cubano de varias generaciones y caracterizan diferentes momentos de nuestra sociedad.

Un recuadro, “Peldaños de una misma escalera”, ofrece una serie de datos para complementar la idea del humor como tradición en Cuba. Y es que su presencia se ha hecho notar en los diferentes medios de difusión masiva y en las distintas manifestaciones del arte. Igualmente, se mencionan los nombres de importantes figuras de nuestra cultura, desbordantes de cubanía y cuyas obras contribuyen a la formación de nuestra identidad nacional, entre los que figuran el pintor y caricaturista Eduardo Abela, el cineasta Tomás Gutiérrez Alea y *El Guayabero*.

Al tema del humor en la televisión se le dedica también un espacio importante. Bajo el título “Con la cabeza; no a cabezazos” las periodistas desarrollan un debate en torno a los factores que afectan la presencia de la risa en la pequeña pantalla, situación que siempre ha preocupado a los cubanos, quienes buscan el reflejo de su cotidianidad en este medio de difusión masiva, y el humor, como uno de los rasgos más distintivos, no constituye la excepción.

Dedicarle un momento especial al popular personaje de Pepito se considera una referencia directa al tema de la identidad nacional. Quizás por primera vez el antológico niño adquiere genio y figura en las páginas de la prensa cubana y, en este caso, distintas voces lo ubican dentro de nuestra idiosincrasia. Así se aprecia a través de parlamentos como los siguientes, donde destaca el uso del adjetivo *cubano* y los pronombres posesivo *nuestro* y personal *nos*:

“Pepito tipifica el sabor cubano. Ha trascendido todas las épocas porque, de una u otra forma, tiene que ver con nuestras características de pueblo (...)”.

“(…) Más que una tendencia inmanente de nuestro carácter, este personaje es el resultado de una determinada experiencia colectiva”.

“Pepito nace del sentido popular, es un modelo de ironía, agudeza, doble sentido, y resulta un personaje inseparable de la cotidianidad del cubano. Por no tener un solo creador, puede transmitir diferentes visiones pero nos pertenece, nos refleja, y lo tenemos que cuidar”. (Rubio y Edith, 2004: 25-26).

Tanto “Peldaños de una misma escalera” como “Pepito se mira el espejo”, ayudan a promover el proceso persuasivo de comprensión del texto y, en consecuencia, se garantiza en el lector el proceso de identificación, pues ambos apelan a las emociones. Este recurso permite que los argumentos se representen y memoricen mejor, según plantea Van Dijk (1990) a la hora de definir los dispositivos estratégicos de la retórica periodística.

Como colofón del trabajo, aparece una entrevista al decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, quien valora el chiste como positivo o negativo en dependencia de las condiciones de su uso.

A continuación se ofrecen las principales macroproposiciones del texto, obtenidas a partir de la aplicación de las macro-reglas de reducción del contenido semántico (según Van Dijk, 1998b):

1. El humor forma parte de la psicología del cubano, tanto en los momentos de diversión, como en las situaciones tensas y difíciles.
2. El humor en Cuba nos identifica como cubanos, forma parte de nuestra cultura mestiza y constituye una actitud desenfadada y espontánea de asumir la vida.
3. Los cubanos acuden al humor por diversos motivos: por diversión, por llamar la atención y porque denota inteligencia.
4. El personaje de Pepito emplea el chiste como única arma aleccionadora, reúne actitudes arquetípicas y se erige, dentro de nuestra memoria oral colectiva, como genuino representante de la ideología popular.
5. La televisión cubana carece de buen humor, debido, entre otras causas, a la falta de flexibilidad por el tema y las peculiaridades del medio televisivo; no obstante, existe interés por mejorar esta situación.

6. *¿Jura decir la verdad?* nace y se desarrolla tomando en cuenta las solicitudes de los espectadores.
7. El cubano lleva implícito en sí el humor, el cual ha encontrado espacio en las diferentes manifestaciones del arte.
8. El humor puede convertirse en facilitador de soluciones, aunque el chiste mal empleado puede tener consecuencias negativas.

La unión de estas macroproposiciones garantiza la coherencia global del texto y a través de ellas se puede comprobar que el tema del humor ha sido tratado desde diversas aristas. Las macroproposiciones 1, 2, 3, 4 y 7 constituyen definiciones de cómo son los cubanos, por lo que se puede afirmar que desde el punto de vista del contenido del texto existe la referencia directa al tema de la identidad nacional.

El esquema de discurso presentado es mayoritariamente argumentativo, pero no se ofrecen las conclusiones de manera explícita. En este caso, siguiendo los postulados de la corriente empírico-experimental o “de la persuasión”, resulta útil dejar las conclusiones implícitas, dado el amplio grado de implicación de los lectores con el tema.

Como elementos del contenido de la retórica periodística, sobresale la expresión de frases coloquiales en las voces de personas comunes de la población cubana, quienes aparecen referenciadas sin especificar la profesión o lugar de residencia. Parlamentos tan coloquiales como el siguiente: “¡Gumersindo: cuida’o y no pises lo mojado, que después quién aguanta a tu madre con eso de la limpieza!” (Rubio y Edith, 2004: 23), constituyen un recurso que permite el acercamiento con el lector común.

Aparecen citadas textualmente las palabras de personajes populares como Ulises Toirac y de diferentes intelectuales, como Jorge Mañach, el periodista y crítico Pedro de la Hoz, la psicóloga y estudiosa de la identidad Carolina de la Torre y el historiador Eduardo Torres-Cuevas. También se aprecia el uso selectivo de fuentes que, aunque no son conocidas, resultan fiables debido a su experiencia profesional; entre ellos, el autor del ensayo sobre el personaje de Pepito y el Decano de la Facultad de Psicología.

El uso destacable de cifras constituye otro dispositivo estratégico de la retórica periodística. Sin embargo, en el caso de este reportaje podría resultar contraproducente y afectar la

credibilidad, pues algunas tesis se sustentan con una encuesta realizada cinco años antes, cuyos resultados numéricos pueden haber variado en el momento de la elaboración del reportaje.

Asimismo, el empleo de frases bien conocidas relaciona el contenido del reportaje con recuerdos y emociones del lector. Entre otros, destacan los refranes “Al mal tiempo, buena cara” y “Con la cabeza; no a cabezazos” utilizados como subtítulos, al igual que el sintagma nominal “¡Candeeela!”, ampliamente generalizado en la población cubana.

A continuación se refieren algunos fenómenos estilísticos que, desde el punto de vista formal, relacionan el texto con la identidad nacional. Estos son de orden léxico y morfosintáctico.

En primer lugar, se aprecia la fraseología¹⁰ cuyo carácter idiosincrásico y su dependencia del contexto pueden denotar identidad. A continuación se muestran algunos ejemplos extraídos del reportaje:

¡Suave, pa’ que se te dé! [Título del reportaje]. Frase popularizada en un programa humorístico, lo que permite asociar el título con el contenido del reportaje.

Así lo corroboró *Bohemia*, que también indagó de cuál pata cojea lo cómico en televisión. (Rubio y Edith, 2004: 22). Expresión empleada generalmente para hacer referencia a limitaciones o deficiencias.

Chivichana no hubiera dicho ¡le zumba el merequetén! de haber sabido que casi la tercera parte de los interrogados prefiere los chistes de agilidad mental (...)

Así hubiera exclamado ese niño tan llevado y traído si se entera de lo que aquí se habla sobre él (Rubio y Edith, 2004: 24-26).

Igualmente, otras particularidades del registro informal del habla constituyen expresión de identidad, pues conforman un lenguaje coloquial, plagado de modismos, términos de argot y modificaciones fonéticas muy cubanas y que pocas veces aparecen en publicaciones impresas del país:

¡Suave, pa’ que se te dé! Modificación fonética de la palabra para, algo muy común en el habla coloquial en Cuba.

¡Mira que nos gusta, cará...!

¹⁰ Modo típico de expresión que combina palabras para que signifique algo que no está limitado a la suma de los significados de las palabras individuales; se le incorpora un sentido adicional, metafórico. [Martí, 2005].

Que levante la mano quien no se ha tropezado en un velorio y hasta en entierros a un grupito partí'o de la risa en el rincón más discreto.

(...) este tema del que hablan etnólogos, investigadores y otros expertos desde hace una pil... una gran cantidad de años.

(...) cuida'o y no pises lo mojado (...)

Para el flaco Toirac, el bateo no está solo en la pantalla. (Rubio y Edith, 2004: 23-24).

A continuación se muestran algunos fragmentos que ejemplifican cómo este reportaje está escrito “por cubanos y para los cubanos”, algo muy importante en nuestra prensa en tanto expresión de identidad:

Ya lo dijo el eminente flaco Ulises Toirac mientras meditaba plácidamente en el interior del M-5 (...)

¿Quién no conoce a Pepito en este país? Es el único cubano que, sin carné de identidad ni tarjeta de menor, sin llenar formularios ni ser interrogado por los CVP, se cuele en todas partes: en los más encumbrados salones y en el cuarto de Tula —antes que le cogiera candela.

(...) Dice Hilario Peña, ese juez entre risueño y cejijunto que multa a Chivichana y a Masantín el Torero.

Todos juran, sin dedos cruzados, que eso vale oro. La frase subrayada hace referencia a la costumbre del personaje de Chivichana de cruzar los dedos cuando presta juramento en la corte.

Que lo diga, si no, El Guayabero; o mejor, pregúntenle a Marieta. (Rubio y Edith, 2004: 23-28).

Por último, resulta oportuno mostrar algunos fragmentos del texto donde aparecen alusiones directas al tema de la identidad e, incluso, definiciones de cubanía:

Es verdad que el cubano, en su cubaneo, es un cubanón.

(...) aquello de que el choteo inherente al cubano es “un arma de dos filos...”

[El humor] es parte de la psicología del cubano y su modo de hacer y decir cosas muy importantes.

(...) humor negro, ironía, chiste, burla o choteo, se entremezclan poniéndole su picante al ajiaco que somos.

“La nación genera productos culturales, pero ella en sí misma es también un producto cultural. Y a todo ese conjunto de saberes y expresiones populares, espontáneas sobre nuestra identidad nacional se le puede llamar cubanidad”.

Por eso, nosotros los cubanos somos animales rientes y sabios. Así lo corroboró **Bohemia**... sin que nadie se ofenda.

¿Qué lugar ocupa el humor en la identidad del cubano? Para hablar de la identidad de un pueblo hay que referirse siempre a los rasgos esenciales que lo distinguen, y entre esos, en nuestro caso está el sentido del humor. Incluso puede apreciarse en la literatura, la música, los medios de comunicación y, por supuesto, en la cotidianidad. (Rubio y Edith, 2004: 23-29).

De manera general resulta evidente en este reportaje la referencia al tema de la identidad. Y es que el debate en torno a un rasgo tan identitario del cubano como el humor, así lo favorece. El trabajo destaca también por el uso de un lenguaje a medio camino entre el habla culta y el habla coloquial, enriquecido por localismos y frases populares muy cubanas, a tono con el contenido expuesto.

“¿Quién me quita lo bailao?”

Periodistas: Dixie Edith, Alberto Salazar y Ariel Terrero.

Ubicación: *Bohemia*. Año 93, número 17. Agosto de 2001, pp. 26-33.

Con una extensión total de ocho cuartillas, este reportaje¹¹ está dedicado a uno de los rasgos más identitarios de los cubanos, y por el cual nos identifican a nivel internacional: la pasión por el baile.

A modo de portada se presenta una foto a página completa, sobre la cual aparecen insertados el título y el crédito de los periodistas y fotógrafo. El sumario, que encabeza la página siguiente, expresa la macroestructura semántica del texto y anuncia al lector las ideas que serán desarrolladas a lo largo del reportaje, es decir, la diversidad de gustos musicales de los cubanos, la preferencia por el baile de la salsa y la escasez de espacios para practicarlos.

El título constituye una frase popular que, aunque suele emplearse con un significado completamente diferente al propuesto aquí por los periodistas de **Bohemia**, no necesita ningún epígrafe aclaratorio, pues la foto permite apreciar claramente que se estará hablando sobre el baile en su acepción más generalizada.

¹¹ Ver Anexo 2.

Tres momentos fundamentales conforman el cuerpo temático y formal de “¿Quién me quita lo bailao?”, reportaje que a su vez ha sido fragmentado en un total de diez subtítulos, correspondientemente desarrollados. Por ello, desde el punto de vista del diseño, resulta significativa la colocación, en el borde superior derecho de varias páginas, de una pequeña foto que representa una pareja de baile, a modo de viñeta, para así facilitar la identificación de cada segmento dentro de un mismo todo.

Este trabajo, según especifican sus realizadores, constituye la continuación de un estudio realizado por **Bohemia** en el año 1991. Precisamente, el darle seguimiento a un tema al cabo del tiempo, o retomar una misma temática para ofrecer otra arista del problema, constituye una regularidad de la sección *En Cuba*. En este caso, los periodistas demuestran que el gusto por el baile siempre ha estado generalizado en los cubanos. De hecho, en algún momento de este reportaje asocian el baile con los primeros momentos de asentamiento en la Isla, cuando aun no comenzaban a formarse nación e identidad:

(...) “en 1573 —según narra Carpentier—, el cabildo de La Habana dispuso que todos los negros horros de la ciudad asistieran a la procesión del Corpus, para que mostraran así sus danzas y canciones”, quizás las autoridades de la villa no sabían que estaban acuñando una manera de divertirse que entroncaría luego en lo más profundo de la dimensión social del cubano. (Edith, Salazar y Terrero, 2001: 29).

En este fragmento se han subrayado aquellas palabras que definen un rasgo discursivo común en todo el reportaje. Es decir, existe una alusión constante al tema del baile como expresión de identidad nacional; así lo confirman también los siguientes ejemplos:

Ancón (...) confirma la devoción del cubano por el baile.

“Somos un pueblo eminentemente musical y eminentemente bailador. [El baile] está presente en la forma misma de pensar del cubano.

Desde los más remotos orígenes, mucho antes de que cubanía fuera un término con sustancia, música y baile formaron una pareja indisoluble y a veces problemática, por las cargas abiertamente sensuales que provocaba.

(...) con la invención del que llegaría a ser el baile nacional cubano, el danzón —que imponía el baile en pareja sobre el de figuras—, también hubo quejas.

Pocas actividades como el baile retratan tan de cuerpo entero al cubano.

“Muchos extranjeros se acercan a las salas de baile para conocernos”.

“El cubano que no baile o por lo menos no se conmueva con la música, no lo es al ciento por ciento”.

Bailar nos marca desde la cuna. [Pie de foto]

(...) “el baile en Cuba la gente lo lleva dentro. Un niño, de cualquier raza o estrato social, antes de caminar solo, ya hace movimientos de baile. Es de corazón. El cubano está muy marcado por el concepto del ritmo”. (Edith, Salazar y Terrero, 2001: 27-32).

También desde el punto de vista discursivo se aprecia la intención de los autores de establecer el baile como una actividad que puede aportar identidad para los cubanos. Para garantizar credibilidad al respecto, recurren a un recurso periodístico que siempre resulta válido para obtener la confianza del lector; es decir, dejar que los propios protagonistas cuenten por sí mismos su experiencia.

Es por ello que ofrecen la historia de vida de Juanito, un joven que, como aparece citado textualmente “descubrió los vericuetos de su identidad enredado en las piruetas de una especie de baile” (Edith, Salazar y Terrero, 2001: 31). Este habanero de 18 años valida la idea de que el baile puede resultar definitorio, incluso, en la identidad personal. A continuación se ofrece un fragmento del texto, donde se acude al diálogo narrado para lograr un mejor efecto. Vale llamar la atención sobre el detalle del nombre como signo de expresión identitaria:

“Vaya, ese es el Johnny”, dijo una de las embelesadas admiradoras. La estrella de la playa rectificó: “Juanito. Lo del Johnny fue cuando empecé en el pre y nadie me ganaba bailando discoteca y rock and roll. Era una payasada. Nada le gana a la música cubana ni al español y no vale la pena jugar con el nombre de uno e ignorar un ritmo, más si es el que se lleva en la sangre (...)” (Edith, Salazar y Terrero, 2001: 31).

Quizás este episodio resulta demasiado oportuno como para ser creíble. Así lo consideraron los integrantes del grupo focal # 2 (explicado más adelante). No obstante, aun cuando Juanito no fuera más que un producto de la creatividad periodística, esta historia funciona dentro del desarrollo temático del reportaje, pues valida la hipótesis que el resto de los entrevistados comprueban: el baile, en Cuba, es expresión de identidad.

Asimismo, se establece una comparación del baile con otros rasgos identitarios de la nación y de los propios cubanos:

(...) en Cuba, hasta las palmas bailan, no en balde son el árbol nacional.

“La forma de caminar en la mujer y hasta en el hombre tiene esa influencia, el movimiento, la gestualidad es rítmica. Es muy sutil, pero si uno observa bien, puede ver la diferencia con personas de otras culturas, incluso del propio mundo caribeño.”

“Se nos pegan todos los ritmos debido a la mezcla de razas que componen nuestra nacionalidad. El cubano no baila en los velorios porque, vaya, ¡sería demasiado!” (Edith, Salazar y Terrero, 2001: 31-32).

Para desarrollar las diferentes aristas del tema, se emplean tanto el esquema argumentativo como la narración y el diálogo. Aquí los autores del reportaje demuestran gran imaginación y excelente manejo del lenguaje al incluir dentro del relato pequeñas pinceladas que acercan el lector a la propia realización periodística. Por ejemplo, el siguiente fragmento, donde resulta muy atractivo, además, el detalle del juego con el nombre repetido:

Ariel, el hombre que lleva las riendas del baile, se ufana, pues cuenta con buenas grabaciones y un excelente equipo de sonido (...). Otro Ariel, de 18 años, se confiesa, sin embargo, un poco aburrido por estos días.

-¿Qué pasa? ¿No te gusta bailar? –le pregunta el tercer Ariel, periodista. (Edith, Salazar y Terrero, 2001: 31).

También aparecen relatadas varias historias de vida con la marcada intención de demostrar que, independientemente del grupo poblacional, en todos los cubanos está generalizado el gusto por el baile; además, todos los entrevistados lo sitúan entre lo más representativo del cubano, dentro y fuera del país. Igualmente, se habla de las distintas funciones sociales del baile y de los esfuerzos por mantener los espacios oficiales para practicarlo.

“En casa del trompo” es otro de los fragmentos que conforman este *En Cuba* y, aunque a simple vista pudiera parecer un reportaje independiente, en él se logra la continuidad con el segmento anterior del reportaje, pues continúan con el relato de la historia de vida del personaje de Juanito.

Por último, aparece una entrevista realizada al vicepresidente de la UNEAC, quien ubica la danza y el baile en el centro de la cultura popular del cubano y hace referencia a la manera en que la exacerbación del baile está presente en la cotidianidad de nuestro país, aunque no queda claro hasta qué punto este entrevistado puede constituir una voz especializada en el tema.

De manera general, el contenido semántico del texto se puede apreciar resumido en las siguientes macroproposiciones:

1. El cubano muestra devoción por el baile.
2. El baile, de manera general, es la principal forma de recreación del cubano, aunque también forma parte de su psicología.
3. Existen algunas dificultades con los lugares para bailar, aunque esto no constituye obstáculo para los bailarines quienes encuentran la forma de solucionar el problema.
4. El gusto por el baile, en Cuba, es inherente a todas las épocas y edades.
5. Se aprecian esfuerzos por parte de instituciones y orquestas populares por facilitarle al pueblo espacios para bailar.
6. El baile puede ser una opción de entretenimiento y revitalización para la población envejecida de Cuba, cada vez más, en ascenso.
7. El baile, en Cuba, es expresión de identidad.
8. El baile es una forma de expresión social.
9. A pesar de la falta de espacios oficiales para bailar, el baile no ha disminuido en el alma de los cubanos.

A través de las macroproposiciones 1, 2, 4, 7 y 9 se aprecia cómo, desde el punto de vista semántico, existe una referencia directa a la identidad cubana a partir del tratamiento discursivo del tema del baile.

Pero también otros fenómenos, desde el punto de vista del contenido léxico y morfosintáctico, definen la relación con el tema de la identidad nacional. A continuación se ofrecen algunos fragmentos que denotan la presencia de un lenguaje muy cubano, expresión de identidad. Fundamentalmente, se puede apreciar el uso de la fraseología y de algunas locuciones estables con traslación de sentido o determinados términos de argot cuyo significado se completa solo en el contexto de nuestro país:

(...) cuando además de danzar intentan satisfacer otra función clásica de los bailes: cuadrar pareja.

Lo mismo en los grandes teatros, que para despelotarse en una fiesta: bailar es una opción de lujo para el cubano. [Pie de foto]

Pero al resto de la población adulta le resbala el Círculo en cualquier época.

“Doce novias he tenido y a todas las he tumbado bailando”.

Para su desgracia, Ismael es un poco patón con la salsa.

(...) cuando desembarcó en la Isla por tercera vez ya se batía con el más pinto en una pista de baile.

Por si fuera poco, tan entronizado está con nuestra vida y costumbres, que nos saca los trapos sucios a la calle.

“Allí íbamos a tirar un pasillo nuevo, a formar unas ruedas de casino de espanto y, si había chance, a ligar una muchacha... En fin, a despeinarnos con la brisa del baile”.

Pero en otras provincias, esa virtud cojea de mala manera.

“Hay gente de mi edad que se gasta los fulas en cerveza o una noche de discoteca”.

(...) para desgracia de quienes se recogían antes en la oscuridad rancia de esos subterráneos solo para matearse. (Edith, Salazar y Terrero, 2001: 27-31).

De manera general, estos fragmentos ejemplifican el uso de un registro de habla informal, poco habitual en la prensa de nuestro país, pero muy válido a la hora de estrechar vínculos con el lector común de la revista, que puede conocerse a sí mismo no solo desde el punto de vista del contenido, sino también a partir de las estructuras y estrategias discursivas empleadas por la Sección.

El uso selectivo de las fuentes constituye uno de los dispositivos estratégicos de la retórica periodística empleados. Además de entrevistar a bailarines comunes de la población cubana, se consultó el criterio de algunos directores de orquestas populares con amplia aceptación en el país. Y, de manera particular, vale señalar la alusión a Carolina de la Torre, especialista en el estudio de la identidad, por lo que colocar aquí sus palabras significa relacionar, implícitamente, el tema del baile con el de la identidad.

También, como en casi todos los *En Cuba*, se mencionan resultados numéricos obtenidos de encuestas, las cuales, en este caso, no aparecen muy bien fundamentadas. Además, se emplean estructuras sintácticas conocidas, principalmente, para obtener el necesario gancho con los títulos y subtítulos. Este es el caso de “Y sin embargo... se mueve” y “En casa del trompo”.

Enriquece el reportaje el recuadro titulado “El baile más largo del mundo”, en el que se relata el récord Guinness de cien horas seguidas de música y baile alcanzado por nuestro país. Incluir esta curiosidad no es un recurso puramente atractivo, sino que deviene pretexto para reforzar la idea del baile como rasgo muy distintivo de Cuba con respecto al resto del mundo. Así se

aprecia en la interrogante colocada al final: “¿qué otro país sino Cuba podía inscribir en el libro Guinness el récord mundial de más horas seguidas de baile?” (Edith, Salazar y Terrero, 2001: 32).

“La cultura no tiene momento fijo”

Periodistas: Gilda Fariñas, Mario Jorge Muñoz y Ariel Terrero.

Ubicación: *Bohemia*. Año 96, número 25. Diciembre de 2004, pp. 27-35.

La frase —popularizada por un programa de la televisión nacional y generalizada en la población del país— que da título a este *En Cuba*¹² avisa que, aunque el epígrafe relaciona el campo temático con el turismo, el contenido del reportaje estará referido a la cultura en su más amplia expresión, así, sin “momento fijo”. Y, una vez analizado los cinco grandes fragmentos que dan cuerpo al trabajo en su totalidad, se aprecia una definición implícita de identidad nacional precisamente a través de algunas de nuestras manifestaciones culturales.

(...) “el Ministerio de Turismo se percató de que este país podía ser mucho más que sol y playa”. (...) “Los visitantes vienen con apetencias de conocer las expresiones múltiples de lo cubano.” (Fariñas, Muñoz y Terrero: 2004: 29).

En este fragmento se anuncia la idea de cómo lo identitario de Cuba puede estar en las diversas manifestaciones artísticas y en aquellas propuestas para los turistas que trasciendan la simple idea de sol y playa. Por ello, sin dejar de lado el objetivo fundamental de caracterizar la relación cultura-turismo, los realizadores de este reportaje identifican aquellas expresiones de la cultura cubana que nos identifican y distinguen como nación. Lo logran en la medida en que cuestionan o felicitan el trabajo de promoción cultural que ejercen las distintas instituciones turísticas analizadas.

A propósito, destaca el cierre del reportaje, donde se ejemplifica cómo tres importantes hoteles del país garantizan el éxito comercial y la competitividad a partir de la representación de la cultura nacional en sus instalaciones.

¹² Ver Anexo 3.

Quizás el Meliá Varadero constituye el caso más representativo, donde, como señala una de sus trabajadoras, tienen como misión “que la cultura, la historia y hasta la naturaleza cubanas trasciendan en la memoria de quienes nos visitan” (Fariñas, Muñoz y Terrero: 2004: 29).

Para demostrarlo, los periodistas citan como ejemplos las ambientaciones con imágenes de Benny Moré, Rita Montaner, Joseíto Fernández, muestras de artistas plásticos contemporáneos y pinturas basadas en la obra de Carilda Oliver. Aquí, por asociación, el lector puede vincular estas personalidades con nuestra identidad.

Y es que aun cuando este reportaje está dedicado a desarrollar, desde un perfil económico, un tema sociocultural, en el propio sumario sus realizadores revelan explícitamente la preocupación por el tema de la imagen que distingue a Cuba ante el resto del mundo:

Cuba sigue siendo esencialmente un destino de sol y playa, pero cada vez son más los que apuestan a los valores culturales. La oferta para los visitantes ha evolucionado desde el monopolio de las mulatas rumberas hacia un producto más integral y cercano a nuestra identidad. Todavía predomina, sin embargo, cierta tendencia a sobredimensionar expresiones artísticas poco contemporáneas y una promoción epidérmica de la cultura cubana. Las instituciones turísticas con más éxito comercial han comprobado que la cultura es una inversión, no un gasto (Fariñas, Muñoz y Terrero: 2004: 27).

El sumario expresa la macroestructura del texto y lo resume, pues en él se plantean las principales tesis desarrolladas a lo largo del reportaje: poco a poco Cuba deja de ser, para los turistas, un destino de sol, playa y mulatas rumberas, para ofrecer una propuesta más auténtica y realmente identitaria, a pesar de algunas limitaciones.

Aunque el interés radica en estudiar la oferta cultural disponible para los turistas como un recurso para alcanzar el éxito comercial en este importante renglón de la economía cubana, resulta evidente la inevitable vinculación con nuestra identidad cultural. De hecho, tal y como se anuncia en el fragmento subrayado del sumario, a lo largo del reportaje se ofrecerá una redefinición más certera de lo que identifica a Cuba frente al resto de los países.

Por eso parece muy apropiado —además de atractivo— comenzar el trabajo con el subtítulo “Sabor a mí”, tema de una canción emblemática de la música cubana y que en este caso encabeza un grupo de reflexiones en torno a la distancia entre la oferta cultural para los

turistas y la cultura cotidiana y real del cubano que lleva a preguntarnos si realmente “saben a Cuba” las ofertas turísticas del país.

En la entrada del reportaje —sin dudas uno de los momentos más importantes de todo trabajo periodístico— es destacable el uso de la narración para recrear el “encuentro” de visitantes franceses con la cultura cubana. Y en la redacción de este comienzo parece como si los periodistas se propusieran facilitarle al “piquete de franceses” ese encuentro inevitable con la cotidianidad del cubano; pues un fragmento de *Lágrimas negras* interrumpe la descripción del pasaje donde armonizan la comida criolla, al paisaje tropical y el quinteto acompañante. De paso, aprovechan para afirmar: “La música cubana es famosa, pegajosa y algunas piezas, sonsonéticas de tan trilladas” (Fariñas, Muñoz y Terrero: 2004: 28).

Luego, a partir del recorrido por varias instituciones turísticas, los realizadores definen como un éxito del país el hecho de que las mulatas rumberas ya no tengan la primacía de la escena cubana, como sucedía a inicios de la década del noventa. De esta forma, rechazan el criterio de aquellos que asocian la identidad cultural cubana solamente con un tipo de música y baile.

Al mismo tiempo, los periodistas ofrecen varias definiciones de lo que representa Cuba, tanto para los cubanos, como para algunos visitantes extranjeros:

“Cualquier negocio triunfa cuando ofrece algo distinto al cliente y Cuba tiene algo diferente que enseñar, es un país sui generis por su historia y su cultura”.

“No debe darse el caso que alguien abra los ojos y no sepa si está en un hotel de República Dominicana o en uno cubano. Nuestro país significa algo dentro del Caribe y ese algo tiene que estar demostrado y mostrado.”

“Lo que nos diferencia como destino turístico del resto del Caribe es nuestra cultura, en la que está presente el patrimonio atesorado, la política correcta de la Revolución de preservarlo para futuras generaciones y los avances de Cuba en el campo de la educación, de la cultura.”

“Cuba debería ser mejor promocionada en Europa, pues el nivel cultural que existe es impresionante, además de las tradiciones y los sitios históricos, arquitectónicos y culturales reveladores”. (Fariñas, Muñoz y Terrero: 2004: 29-32).

Puede afirmarse que en este reportaje existe una preocupación consciente por el tema de la identidad. No solo aparece el término explícitamente en el propio sumario (...ha

evolucionado desde el monopolio de las mulatas rumberas hacia un producto más integral y cercano a nuestra identidad...) sino que en las principales macroproposiciones del texto se aprecia este interés:

1. Los espectáculos culturales anclados en la tradición predominan, en varios hoteles del país, por encima de expresiones artísticas contemporáneas.
2. Solo algunas instituciones turísticas consideran que la cultura puede garantizarles el éxito comercial.
3. Muchos guías y turoperadores entorpecen la interacción de los turistas con las propuestas artísticas más auténticas de la cultura cubana; a la vez que el sistema *todo incluido* dificulta la necesaria relación entre el visitante y el cubano común.
4. Muchas instalaciones culturales carecen de promoción entre los turistas, aunque algunos hoteles realizan esfuerzos por brindarles a sus clientes la oferta cultural de la ciudad.
5. Conjuntamente, los ministerios de Cultura y Turismo procuran que la cultura se convierta en el principal atractivo de Cuba para los turistas, por encima de las bondades de nuestro clima.
6. Reconocidos hoteles de Cuba establecen en sus instalaciones un importante vínculo entre tradiciones culturales y turismo, lo cual les permite ganar competitividad en términos comerciales.
7. En algunos hoteles prefieren garantizar la eficiencia económica, a riesgo de la calidad de la oferta cultural para el visitante, pues ignoran que la promoción del arte y la cultura cubanos aporta beneficio comercial con el tiempo.

El mérito fundamental de este reportaje radica en la propuesta de una nueva arista para desarrollar un tema tantas veces debatido en la prensa nacional. Aquí no hablan los periodistas sobre los aportes monetarios del turismo o sobre los cambios de orden económico que le urgen a muchas instituciones del sector. En esta oportunidad las reflexiones sobre cómo tratar a quiénes nos visitan giran en torno a una necesidad tan evidente como muchas veces ignoradas por la prensa: la proyección externa de nuestra identidad cultural.

“¿Desmaya la letra?”

Periodistas: Vladia Rubio.

Ubicación: *Bohemia*. Año 94, número 1. Enero de 2002, pp. 24-31.

“Hablar con entonación santiaguera no es hacerlo mal”, comenta la doctora Nuria Gregory, una de las entrevistadas principales de este *En Cuba*¹³, y bien sabe su autora por qué vale la pena recalcarlo: en nuestro país, las discusiones en torno a la lengua parecen inagotables, al punto de trascender los límites de lo académico y convertirse, incluso, en referencias de chistes y jaranas.

Y es que el lenguaje, más que un hecho cultural, constituye una de las expresiones concretas de la categoría identidad. Ya lo dice la citada especialista: “cada uno tiene que estar orgulloso de su identidad. La lengua no tiene geografía. Es un hecho de cultura” (Rubio, 2002: 31). Y precisamente a partir de esta consideración del lenguaje como expresión cultural, en “¿Desmaya la letra?” la periodista Vladia Rubio promueve la reflexión alrededor de las particularidades del habla de los jóvenes cubanos, en un intento por deslindar hasta qué punto sus códigos resultan errados o simplemente distintos.

Desde la página de presentación este reportaje ganará lectores, “enganchados” con un título tan llamativo como sugerente, y seducidos por la propuesta de un debate que se propone abierto y dialéctico a partir de la interrogante planteada en el sumario: “Los jóvenes, ¿hablan mal o hablan distinto?”. Aquí sobresale también la coherencia entre el diseño formal de la portada y el contenido que se pretende “promocionar”: en la foto, dos jóvenes que conversan, custodiados por el insigne personaje de las letras españolas; como pie de la imagen, un texto plagado de vocablos “jóvenes”; y conforman el titular, además del título elaborado con una frase popularizada entre los jóvenes, un epígrafe temático y un sumario aderezado con el parafraseo de sentencias populares.

Las esencias del tema propuesto son desentrañadas desde diversas aristas, pero detrás de cada conclusión parcial resulta palpable la intención de la periodista de aceptar —e invitar a todos a que acepten— las “innovaciones” en el léxico de los jóvenes como un fenómeno precedero, inherente a la realidad cubana, y no del todo desatinado.

¹³ Ver Anexo 4.

Pero, ¡cuidado!, el conflicto no es tan simple: es necesario velar por que lo popular no se torne vulgar, y procurar la cultura necesaria para saber cómo debemos expresarnos en cada circunstancia. El hecho de que el título aparezca como una interrogante ayuda a reforzar esta alerta, pues en el argot juvenil, *desmayar* significa ignorar, olvidar; por eso, al presentarlo en forma de pregunta, les corresponde a los jóvenes decidir si descuidar o no el uso de la lengua —en este caso, la *letra*—. Las diferentes aristas planteadas en el reportaje facilitan una respuesta más espontánea y menos manipulada. A continuación se refieren entonces las principales macroproposiciones semánticas que resumen el contenido del texto:

1. Los jóvenes poseen un particular modo de hablar, pues siempre han creado sus propios códigos para comunicarse.
2. La educación impartida por los mayores y la mediación del grupo influyen en el proceso de vulgarización en el hablar de algunos jóvenes.
3. En el habla popular de los jóvenes llama la atención, además de las palabras inventadas, una notable pobreza léxica; aunque lo importante es crear una conciencia lingüística sobre cómo y cuándo usar cada vocablo.
4. El problema con el lenguaje no es solamente de expresión oral, sino de aplicar e integrar los conocimientos, y la escuela, desde los primeros niveles de enseñanza, debe contribuir a solucionar dificultades como la mala ortografía.
5. Los medios de difusión dejan huellas en el decir de los jóvenes, aunque, en general, dicha influencia es positiva.

Aderezan el reportaje tres recuadros con informaciones curiosas relacionadas con el idioma español. De ellos, llama la atención “¿Mal parto?”, en el cual aparece una especie de glosario con algunas de las tantas palabras que hoy se escuchan en boca de muchos jóvenes cubanos. Estas forman parte, en definitiva, del sistema de códigos ideado por la juventud cubana del tercer milenio, y solo porque se trata de un momento histórico-cultural distinto, estos códigos difieren de aquellos a los que “echaron mano” los jóvenes del pasado siglo, o los de antes. Así queda expresado en este reportaje, de forma tal que el debate sobre el lenguaje aquí aparece vinculado al tema de lo identitario:

Sin embargo, no es fenómeno nada nuevo. **El Papel Periódico de La Havana**, fustigaba ya desde el siglo XIX el modo de hablar de nuestros entonces jóvenes tatarabuelos. (...) Según los

entendidos en la materia, siempre los jóvenes han ideado sus propios códigos, movidos por esas ganas de inventar, ser originales y distinguirse de sus mayores. Es algo perecedero. (...) (Rubio, 2002: 25).

El vínculo lenguaje-identidad queda explícitamente establecido más adelante, cuando la periodista cita como fuente de su investigación un estudio sobre identidad nacional:

Una investigación sobre la identidad nacional en los jóvenes cubanos realizada por el Centro de Estudios sobre la Juventud constató que, de manera general, los jóvenes ven en el español un elemento que nos une como nación. (Rubio, 2002: 26).

Pero también en lo referido al contenido léxico este reportaje evidencia otras formas de expresión de identidad. Y es que la periodista logra una perfecta coherencia entre el tema tratado y el vocabulario empleado para presentarlo. Es decir, algunas de esas modificaciones en el léxico y de esos nuevos códigos introducidos por los jóvenes, le funcionan aquí a Vladia Rubio para trasladar a estas páginas un fragmento de la realidad de manera creativa y original. Así, no solo consigue la complicidad y simpatía del lector, sino que pone letra impresa a un vocabulario que pocas veces abandona el discurso oral. Además del título del reportaje, otros ejemplos ilustran mejor lo explicado:

“Parte el alma” (Rubio, 2002: 25). En el “idioma” de los jóvenes, la frase suele emplearse para expresar que algo nos desconcierta o sorprende. Aquí aparece como subtítulo del fragmento inicial del reportaje, donde se hace una introducción general al tema.

Vistas así las cosas, parecería que nuestra prolífica lengua materna —usada por más de 400 millones de personas, uno de los tres idiomas más empleados en el planeta, junto al chino y al inglés—, está *en talla* (Rubio, 2002: 25). En este fragmento, la periodista combina la prosa expositiva y descriptiva con la frase popular *estar en talla*, alocución empleada para denotar aprobación, valoración positiva.

Evidentemente, hay “un ruido en el sistema”, incompatible con la reformulación de la cultura escolar que se gesta... (Rubio, 2002: 27). Al igual que en el caso anterior, lo popular se mezcla con la reflexión sobre algo tan serio como la educación escolar.

La cosa (Rubio, 2002: 26). Esta expresión, mediante la cual los jóvenes se refieren a todo aquello para lo cual no tienen palabras con las cuales denominar, es otro de los subtítulos propuestos.

Cuando el último cupo no cabió (Rubio, 2002: 27). Otro subtítulo en el cual se alude a la difundida anécdota y su relación con un serio problema del habla: el intentar resolver las dificultades de manera superficial, sin atacar los problemas de raíz. Sobre eso, precisamente, se habla en el segmento al que esta frase da título.

¿Cómo se te ocurre, Pipe? (Rubio, 2002: 28). Frase tomada de un programa de televisión y que aquí da paso al debate en torno a la necesidad de cuidar la manera en que se habla en los medios de difusión masiva porque el público termina apropiándose de muchas de sus expresiones.

Esta incorporación del léxico del habla popular de los jóvenes al discurso periodístico, constituye un recurso de mucha creatividad y le otorga originalidad al reportaje. Además, se trata de modificaciones que enriquecen nuestra lengua y nos identifican como cubanos, y al colocarlas aquí proveen al lector la competencia interpretativa para decodificar acertadamente el mensaje de los jóvenes.

Pero también existen otros ejemplos relacionados con el empleo de los códigos del hablar de los jóvenes y que demuestran además la habilidad de la periodista para atraer la atención del lector. Se trata, en este caso, de la entrada del reportaje, donde a través del diálogo se gana el interés del lector; pues esta conversación la pueden tener muchos padres e hijos en nuestros días, de manera que en esta entrada se estarán pulsando resortes psicológicos importantes:

-¿Te gustó el regalo?

-Está escapao.

-¿Cómo?

-Que está voltajeao, mami.

-Te había oído decir que querías uno así, y pensé que...

-Vieja, te estoy diciendo que parte el alma y desfigura el rostro.

-Lo siento mucho mi'jo, no pude hacer más. (Rubio, 2002: 25).

Por último, vale mencionar aquí algunos fragmentos donde aparecen definiciones concretas de algunos perfiles psicológicos del cubano, relacionados, por supuesto, con el uso del lenguaje:

¿En qué parte de la Isla se habla mejor? Las diferencias más notables son entre oriente y occidente, pero creo que en todas esas valoraciones lo que se hace es un traslado a la lengua de las opiniones sobre sus hablantes. Hablar con entonación santiaguera no es hacerlo mal, y cada

uno tiene que estar orgulloso de su identidad. La lengua no tiene geografía. Es un hecho de cultura.

El español con acento cubano es tan correcto, lindo y bueno como el de los madrileños, los venezolanos, los mexicanos. Pero sí hay problemas relacionados con la conducta social, sí hay mucha grosería en las personas, se aprecia en el tono de voz, en los gestos, la entonación, la agresividad.

...como afirma Retamar, “el pueblo de Cuba habla tan bien su idioma como cualquier otro pueblo; es más, un reconocido filólogo, el mexicano Antonio de la Torre, ha dicho que no solo lo hablamos correcto, sino sabroso”. (Rubio, 2002: 29-31).

“¿Desmaya la letra?” prueba el interés de la Sección de darle espacio en sus páginas a todos los grupos poblacionales del país. Y confirma además esa insistencia por debatir sobre los más diversos aspectos de la realidad cubana. En este caso, el lenguaje —una de las formas de expresión de las identidades.

“Anclado en la tradición”

Periodistas: Dixie Edith, Isabel Candelé, Lecsy Gonzáles y Menfis Benítez.

Ubicación: *Bohemia*. Año 93, número 5. Marzo de 2001, pp. 27-34.

Este es un reportaje muy vinculado a la cotidianidad, de esos que buscan adentrarse en el “cómo viven los cubanos”¹⁴. En este caso, sus realizadores pretenden conocer —y difundir, por supuesto— algunas interioridades de los hogares cubanos en relación con un tema sobre el cual pocas veces se alcanza igualdad de criterios.

En la portada, alcanzan perfecta coherencia ese primer plano de pantalones tendidos y un epígrafe que anuncia: machismo. Gancho suficiente para que muchos quieran adentrarse en las páginas siguientes, con la intención de poner en claro sus propios criterios y contrastarlos con los del resto de los cubanos; pues en Cuba, a propósito de las diferencias de género, existe una marcada contradicción que, en este caso, los periodistas resuelven airosos. Se trata de la diferencia entre el discurso oficial, que promueve patrones de igualdad, y la realidad hogareña de algunas familias, donde permanece la concepción sexista basada en rangos de fortaleza.

¹⁴ Ver Anexo 5.

Tras un primer acercamiento al tema mediante la aplicación de dinámicas grupales, los autores de este *En Cuba* determinan cómo hombres y mujeres se identifican a sí mismos como si vivieran “en la era de las cavernas”. De ahí la justificación del título del reportaje, “Anclado en la tradición”, el cual resume el juicio de sus realizadores. Este criterio es explícitamente ampliado en el interior del reportaje:

Vivir en el siglo XXI, con todos los privilegios de ser un mortal de la era de la informática y las comunicaciones a distancia parece no tener mucha importancia para nuestros entrevistados. En el fondo, los códigos ancestrales no han variado tanto. Mujeres y hombres se identifican a sí mismos como si vivieran con un siglo de atraso. (Edith, Candelé, González y Benítez, 2001: 28).

Y es que con el propio sumario pretenden ubicar el tratamiento del tema en el contexto histórico-temporal, pero desde ya anuncian que en nuestro país el problema del machismo no evoluciona a la par de los nuevos tiempos:

En las últimas décadas, un fenómeno denominado crisis de la masculinidad le da la vuelta al mundo. A los cubanos, sin embargo, el término no les dice mucho. (...) Aunque con avances indiscutibles a nivel social, la distribución de roles al interior del hogar cubano está lejos de parecerse a aquel modelo compartidor y justo que muchos auguraban para este siglo (Edith, Candelé, González y Benítez, 2001: 27).

El machismo forma parte de la identidad del cubano. Así lo definen los especialistas y estudiosos de la cubanía, entre los que figuran Enrique Ubieta y Carolina de la Torre y así lo demuestran estos cuatro periodistas a partir de las técnicas de investigación aplicadas y las entrevistas realizadas tanto a ciudadanos comunes como a profesionales capacitados para discutir sobre el tema:

“A través de la historia —se lee en una encuesta de un joven de 25 años— el hombre se ha destacado por su fuerza, valor, destreza, habilidad, valentía y sobre todo por su inteligencia. Superior a la mujer desde épocas remotas (...) Sin embargo, mujer significa fragilidad (...) Aunque tenga reconocidos algunos logros nunca logrará superar al hombre.”

“El hombre se dedica a actividades mucho más complicadas (...), sin embargo nosotras nos relacionamos más con tareas que no requieren esa fuerza física, como las del hogar...”, escribió una estudiante universitaria...

Masculinidad hegemónica es para Cuba sinónimo de machismo y sería un error decir que este ha dejado de existir. Sigue siendo la figura masculina la que representa la superioridad y la mujer el complemento, pero hay vestigios de crisis. (Edith, Candelé, González y Benítez, 2001: 28-33).

Asimismo, constituye un elemento identitario de la sociedad cubana la lucha por la igualdad social, a partir de la cual promovemos, además, patrones de equidad sexista. Y de ello también dan fe los autores de “Anclado en la tradición”, en un intento, certero, de promover el debate y la reflexión. Incluso, puede considerarse que los propios periodistas contribuyen a difundir estos valores. Si no, ¿con cuál otra intención colocaron ese sugerente pie: “Una reunión ¿de padres?” calzando la foto de un aula llena de mujeres y donde aparece un solo hombre? E igual intención se le puede atribuir al hecho de que recrearan la historia de vida de Armando Reyes, un padre en plena asunción de ambos roles paternos, en voz de quien se leen palabras como estas:

“Ser padre en activo, compartiendo responsabilidades, ha sido como la confirmación de todo lo que soy como hombre”. (Edith, Candelé, González y Benítez, 2001: 32).

También resulta significativo aquí la manera en que los autores vinculan las diferentes formas de expresión de los perfiles sociopsicológicos de los cubanos a determinados momentos de la historia de la nación. Establecen así, quizás sin proponérselo conscientemente, ese vínculo del que hablan los especialistas entre decurso histórico e identidad nacional, lo cual le otorga a esta su carácter dinámico y cambiante. Por ejemplo, relacionan las desigualdades de roles al interior del hogar con los años de crisis del Periodo Especial:

Muchos estudiosos, sin embargo, no están viendo un retroceso, sino una suerte de estancamiento, que tiene mucho que ver con las estrategias particularidades que cada familia encontró para sortear los retos económicos de los años noventa. Durante esa década, se produjo un reordenamiento en la distribución de roles, que tenía mucho que ver con las entradas económicas. (Edith, Candelé, González y Benítez, 2001: 29).

Mientras, responsabilizan al triunfo de la Revolución cubana de los cambios ocurridos en los valores heredados de la educación sexista de “fortaleza, autoridad y contención de las emociones para los niños, y ternura, delicadeza y obediencia para las niñas” (Edith, Candelé, González y Benítez, 2001: 31). Esto queda expresado de manera implícita, pues aquí la

Revolución cubana y los cambios a ella asociados aparece como una proposición semánticamente implicada:

La mayoría de los especialistas asocian el cambio a fenómenos ocurridos en Cuba en la segunda mitad del siglo XX: la integración de la mujer al trabajo, el fortalecimiento de su independencia económica, y su libertad para elegir el divorcio y el número de hijos. Pero esa revolución de los patrones sociales llegó acompañada de cultura y alfabetización, atención médica gratuita y les cambió la vida a hombres y mujeres por igual. (Edith, Candelé, González y Benítez, 2001: 31).

Como se trata de un tema polémico, donde cualquier conclusión extraída a priori puede resultar cuestionada y poco creíble, los periodistas acuden a varios principios estratégicos de la retórica periodística. Apelan a las emociones a través de una historia de vida conmovedora y muy bien distribuida a lo largo del reportaje, pues las palabras de Armando Reyes siempre refuerzan alguna tesis planteada por los realizadores de la Sección. Los resultados de las encuestas le confieren el necesario rigor a un planteamiento que sorprende: algunos hombres y mujeres en Cuba piensan al estilo Pedro Picapiedra. Y, a propósito, traer a colación el personaje infantil constituye una caracterización entre líneas de esas posturas machistas y “ancladas en la tradición” de algunos entrevistados.

Igualmente, resulta adecuado consultar el criterio de dos especialistas, uno por cada sexo, a propósito de la llamada crisis de la masculinidad, anunciada en el sumario, y sus peculiaridades en Cuba. Colocarlos uno frente al otro —el detalle de las fotos, como si estuvieran mirándose, ayuda— es coherente con esa “rivalidad” entre hombre y mujer manejada a lo largo del reportaje.

Los recuadros también favorecen el proceso de recepción: “La encuesta en cifras” aporta fundamentación numérica a la investigación realizada; en “Tres chistes...” se conjugan las posturas machista y feminista, por lo que el lector desconoce la “afiliación” del emisor; y “Los preceptos del machista perfecto” ironiza un tanto la cuestión de la enarbolada “superioridad” masculina.

De manera general, las principales macroproposiciones obtenidas del texto son las siguientes:

1. En los comienzos del siglo XXI, mujeres y hombres se identifican a sí mismo como si vivieran con una centuria de atraso: a ellos —los “fuertes”— les corresponde el sostén económico, y ellas —delicadas, bellas y sacrificadas— son dueñas de la cocina y los hijos.
2. Aunque aún no constituye una generalidad, el mundo vive en el nuevo milenio una crisis de masculinidad: los roles tradicionales se desdibujan y mezclan; pero en la sociedad cubana no hay nada definitivo.
3. El triunfo de la Revolución cubana provocó cambios en las concepciones sexistas y un resquebrajamiento del ideario machista; pero, a pesar de algunos avances, la cotidianidad demuestra que al interior de muchos hogares aún se vive a la antigua cuando de roles se trata.
4. No se puede hablar de crisis de la familia cubana, más bien se trata de cambios con respecto a años atrás, asociados, sobre todo, al Periodo Especial.
5. Existe una relación desigual entre lo que es ser hombre y ser mujer en Cuba, donde las féminas están en desventaja por la asunción de nuevos roles.
6. Existe machismo en Cuba, pero hay vestigios de crisis, por ejemplo, el acceso de lo femenino hacia espacios que eran considerados exclusivamente masculinos.
7. La noción patriarcal de nuestra sociedad, que ha sufrido algunos cambios pero no todos los que debería, no es eficiente y tiene que morir.

Desde el punto de vista del contenido lexical y morfosintáctico, se aprecian algunos fenómenos como la fraseología y el uso de refranes y locuciones conocidas, que dan fe de un estilo tan cubano como particular de esta Sección en el uso de la lengua:

Pero no es lo mismo —ya se sabe— la gimnasia que la magnesia.

De paso, se evitaba el sofocón del camello nuestro de cada día...

Vaya, que una cosa es con guitarra y otra con violín.

...la capacidad de llamarle al pan, pan y al vino, vino, son buenos síntomas.

Pero no todo es color de rosa.

Cambiar la forma de pensar de toda una sociedad no es cosa de coser y cantar. (Edith, Candelé, González y Benítez, 2001: 28-31).

Con “Anclado en la tradición” otra vez los periodistas de *En Cuba* invitan al debate a partir de uno de los rasgos identitarios del cubano. Quizás algunos lectores muestren recelo o sorpresa al encontrar criterios un tanto ajenos al pensamiento más generalizado de nuestra población.

Sin embargo, ahí radica uno de los méritos de la Sección: proponerle al cubano nuevos puntos de vista para analizar su realidad y enriquecer su visión sobre el entorno nacional.

“Almas a la obra”

Periodistas: Vladia Rubio y Caridad Carrobello.

Ubicación: *Bohemia*. Año 95, número 9. Mayo de 2003, pp. 26-31.

Sin dudas, la habilidad para titular constituye uno de los tantos méritos del equipo de realización de *En Cuba*. No solo buscan el gancho periodístico, sino que se valen de refranes y frases literarias muy presentes en el imaginario colectivo de los cubanos. En este caso¹⁵, las periodistas recurren a una metáfora extraída de un tema del grupo *Buena Fe*, y de seguro muchos trabajadores cubanos, al leer “Almas a la obra”, agradecerán el poder asociativo de las autoras. Y, para aquellos receptores que no tengan la suficiente referencia cultural, en el pie de foto de la página siguiente la idea queda expresada literalmente: “Ellos ponen ‘almas a la obra’, como dice la canción del dúo Buena Fe” (Rubio y Carrobello, 2003: 27).

Relacionar el sustantivo abstracto *alma* con *trabajo*, implica aquí justamente lo que será demostrado a lo largo del reportaje: razones que van más allá de la garantía de un salario impulsan a muchos cubanos a trabajar. Esta tesis queda sustentada por una encuesta realizada por **Bohemia** y cuyos resultados numéricos aparecen mostrados en el reportaje.

Un fragmento de otra de las canciones del popular dúo inicia la narración de este reportaje. Mientras el conocido estribillo pretende definir a la población cubana, las periodistas “encuentran” a una cubana común que les otorga razón a los músicos:

“Somos un tumulto muy trabajador/ bendito por nuestro sudor”, canta Buena Fe a toda voz y (...) Margarita Castro Gómez (...) se identifica con la letra de la canción. De ello sus manos y su vida dan fe, y de la buena. (Rubio y Carrobello, 2003: 27).

Esta cubana no solo es una más dentro del “tumulto muy trabajador”, sino que es también “bendita por su sudor”:

-Para mí, esto ya es imprescindible; me siento mal cuando no trabajo (...). Hay como un placer especial en ver el resultado de lo que una hace (...) (Rubio y Carrobello, 2003: 27).

¹⁵ Ver Anexo 6.

Las reflexiones de la entrevistada dan pie entonces para establecer la dedicación al trabajo, definitivamente, como uno de los rasgos de la identidad del cubano:

Hay muchos, muchísimos trabajadores que piensan y sienten como Margarita. **Bohemia** lo había dicho en el año 2000 cuando en una encuesta sobre la identidad del cubano (...), más de la mitad de los interrogados señaló dentro de las cualidades significativas la de ser trabajador. (Rubio y Carrobello, 2003: 27).

“Almas a la obra” es una de las tantas propuestas de *En Cuba* donde los realizadores proponen regularidades de la cotidianidad y la psicología del cubano, sustentadas a partir de encuestas y entrevistas al ciudadano común de nuestro país.

Por ello, para reforzar la idea de que somos un pueblo trabajador, otro sondeo resulta la vía seleccionada para llevar adelante la investigación propuesta. Esta vez, el propósito radica en determinar “las motivaciones, sentimientos y causas de los problemas” en el centro laboral. ¿El resultado?:

El 39,6 por ciento de la totalidad de los encuestados señaló como la razón más importante para mantenerse trabajando, el sentirse útil y realizado. Exactamente la misma cantidad (...) refirió como su motivo principal: ganar un salario para poder vivir. Solo un 4, 5 adujo estar empleado para no ser mal visto dentro de la sociedad. (Rubio y Carrobello, 2003: 27).

Se hecha de menos aquí la interpretación de lo que significa el citado equilibrio numérico en las respuestas. Además, llama la atención el empleo del adverbio *solo*, generalmente utilizado para denotar alguna distinción especial, pues en este caso no queda claro si constituye un rasgo positivo o negativo el hecho de que “solo un 4, 5 adujo estar empleado para no ser mal visto dentro de la sociedad”.

No obstante, sí aparecen ilustrados los resultados de las encuestas con testimonios emotivos y portadores de importantes reflexiones. En este *En Cuba*, como en casi todos, tienen la palabra la gente de pueblo, y en las voces de obreros manuales de nuestro país se aprecian cualidades que distinguen al cubano, como la vergüenza, la satisfacción de sentirnos útiles, el aprecio por los bienes espirituales, la disposición a trabajar con el mínimo de recursos —eso que hemos denominado “ser luchadores”— y la preocupación por el futuro de nuestra nación.

Desde el punto de vista del contenido sintáctico sobresalen algunas cuestiones que enriquecen el plano formal del texto. El esquema de discurso propuesto es fundamentalmente narrativo, combinado en ocasiones con el diálogo y la argumentación. También resulta atractivo, además de común en varias entregas de la Sección, el insertar dentro de la narración la acción de los propios periodistas y de algunos de sus elementos más representativos, como la grabadora o la libreta de notas:

Antes de que sus recias manos, tiznadas y ásperas, vuelvan a bajar la careta de soldador para protegerse del arco eléctrico, posa su vista en la pequeña grabadora sujeta por una mano suave de uñas pintadas, e invita a recoger su declaración como para que nadie la olvide:

-Sí, ponga ahí que yo me siento un hombre importante. (Rubio y Carrobello, 2003: 31).

En el plano morfológico, destaca el uso diferenciado de los tiempos verbales. Emplean las formas del pasado (tanto en construcciones activas como pasivas), como es lógico, para explicar las técnicas de investigación empleadas. Las formas del presente, fundamentalmente en voz activa, son utilizadas en la caracterización de los cubanos o de algunas de nuestras realidades, lo cual resulta coherente con la necesidad de la prensa escrita de que los criterios se emitan sin titubeos, de manera que perduren en la memoria selectiva del receptor. Mientras que las formas compuestas del subjuntivo así como los infinitivos y pospretérito del indicativo se utilizan en ese relato tan peculiar de la actividad periodística, es decir, en la redacción de pequeñas situaciones que acercan al receptor con el proceso creativo del emisor.

A continuación se presentan algunos ejemplos que ilustran, desde el nivel léxico de la lengua, la expresión de cubanía en el texto “Almas a la obra”, donde sus realizadoras muestran un excelente talento en el manejo del lenguaje y se valen de fenómenos como la fraseología o algunas alteraciones fonéticas propias del registro coloquial para otorgarle mayor autenticidad al discurso:

Sería un absurdo responsabilizar a esa entidad (...) con lo descrito por Francisco y su ánimo por el piso.

Todo eso, en mayor o menor medida, se relaciona con los apretones de cinto del periodo especial (...).

Por suerte, existen dispuestos a “echar p’alante” como Miguel Ulacia...

(...) Rodolfo Pérez (...) habla a boca llena de sus once litros...

“En las vaquerías —cuenta— si tienen una lima te dicen ‘con esta tengo pa’l mes, no me saques si una más’ y van dándole hasta lo último de las estrías. Antes no era así”. (Rubio y Carrobello, 2003: 28-29).

Una de las principales condiciones que debe cumplir un trabajo periodístico radica en la capacidad para atraer al lector y, en ello, la presentación formal del trabajo juega un papel esencial. Por eso resulta digno de resaltar, en este *En Cuba*, la excelente elaboración de los pies de fotos. Todos, además de aportar información, son muy llamativos, y en ellos se aprecia la imaginación y creatividad periodísticas, pues las autoras acuden a la frase jocosa, las sentencias populares, los nombres de obras literarias y el retruécano y la paronimia:

Ulacia, un soldador “sin careta” para decir verdades.

Gisel Armenteros hace realidad la frase “amor con amor se paga”. Recibe buen trato, es considerada, y a cambio da lo mejor de sí.

Mucho ruido, pero menos nueces de las que quisieran producir estos obreros en la poligráfica *Jesús Menéndez*.

Pasar trabajo para llegar al trabajo, una lamentable realidad que golpea a muchos, sobre todo a la hora de transportarse. (Rubio y Carrobello, 2003: 28-30).

De manera general, el contenido de este *En Cuba* queda resumido en las siguientes macroproposiciones semánticas:

1. El trabajo es una actitud inherente al cubano; así lo afirman encuestados de cinco centros laborales, aunque muchos trabajadores demandan ser más escuchados y atendidos.
2. Muchas carencias, asociadas al bloqueo, afectan las condiciones favorables para producir más.
3. Como consecuencia del periodo especial y de algunos métodos y estilos de dirección, muchos trabajadores se sienten desestimulados y no considerados, independientemente de las condiciones de trabajo. Ante tales realidades, el Ministerio del Trabajo propone algunas medidas.
4. El perfeccionamiento empresarial favorece a los trabajadores, quienes sienten satisfacción con la atención recibida y se entregan más al trabajo.
5. Mientras algunos obreros sienten orgullo de su condición y buscan en sus hijos la continuidad laboral, otros, igualmente orgullosos, desean para su descendencia otro tipo de trabajo.

Otra vez la Sección ofrece a los lectores cubanos el debate sobre un tema de su cotidianidad, y otra vez toca aquellas aristas menos tratadas y que más tienen que ver con nuestras interioridades como pueblo y nación.

“Revolución. Sin cuenta regresiva”

Periodistas: Equipo especial de **Bohemia**.

Ubicación: *Bohemia*. Año 98, número 18. Septiembre de 2006, pp. 26-37.

Historiadores, sociólogos y psicólogos ubican en el año 1959 un momento definitorio para la identidad cubana. A partir del triunfo de la Revolución, se dieron en la historia de nuestra nación una serie de cambios y transformaciones tan radicales y generalizadas que influyeron de manera modificadora en la cotidianidad y la psicología de los cubanos. “Si no hubiera triunfado [la Revolución cubana], dice uno de los entrevistados de este reportaje¹⁶, yo dudo, como historiador, que a estas alturas existiera la nación cubana. La burguesía de acá fue pionera en la obsequiosidad hacia el yanqui. Se hubiera lanzado de cabeza al anexionismo” (C.A., 2006: 27).

Pero la Revolución no solo enriqueció el proceso de fortalecimiento de la cultura nacional al nutrirnos de símbolos, ídolos, rasgos, costumbres y representaciones comunes, sino que propició que lo cubano se expresara en un fuerte sentimiento de pertenencia nacional, pues a partir del primero de enero de 1959 este pueblo se adueñó por primera vez de su destino histórico y desde entonces son los propios cubanos quienes construyen y sostienen cada día su Revolución.

Así queda expresado en este reportaje especial, como se aprecia en los siguientes fragmentos:

En otras palabras, de los cubanos depende la continuidad de esta gesta revolucionaria.

La Revolución no fue suceso casual, ni plan extranjero. Tampoco es la hazaña de una generación, sino de muchas a lo largo de casi un siglo y medio de luchas, por la libertad, la independencia, la soberanía...

“Esta es la Revolución de un pueblo —afirma un ingeniero cibernético de 36 años—; por eso nadie le llama Revolución Fidelista o Castrista. Se llama Revolución Cubana. Y eso lo saben hasta los enemigos”. (C.A., 2006: 27-33).

¹⁶ Ver Anexo 7.

Por ello, hablar de la Revolución cubana es hablar de los cubanos.

Y precisamente esto es lo que sucede en “Revolución. Sin cuenta regresiva”, reportaje especial elaborado a partir de encuestas y entrevistas a varios cubanos con el objetivo de establecer las principales fortalezas y amenazas de ese gran proyecto social de raíces marxistas y martianas. A juzgar por las palabras de entrada, la idea de este *En Cuba* surge a partir de la campaña mediática desarrollada contra Cuba luego de divulgarse los problemas de salud del Comandante. Por ello, un equipo de periodistas de **Bohemia** se une para demostrar que las fortalezas de la Revolución van más allá de la figura histórica de Fidel —amén de su innegable significación como líder—. No obstante, la manera en que ha sido concebido este *En Cuba* permite calificarlo además como el portador de la caracterización más completa de los cubanos aparecida en la Sección. Ello queda literalmente expresado:

Identificando fortalezas de la Revolución, los encuestados resumen la historia y la actualidad de un pueblo (C.A., 2006: 27).

A través del sondeo con cientos de cubanos y la consulta del criterio de algunos representantes de nuestra intelectualidad, poco a poco se perfilan los rasgos más identitarios de Cuba como nación y de los cubanos en particular. Pero no se trata de una caracterización nueva o distinta de la que conocen todos los habitantes de la Isla; sino que casi inconscientemente emergen en estas páginas esos aspectos distintivos en la manera de ser o de actuar de los cubanos que permiten reconocernos como tales, sin posibilidad de confusión.

En primer lugar, los realizadores se refieren a la tradición de lucha del pueblo cubano:

(...) la Cuba rebelde y socialista.

(...) los cubanos nos hemos preocupado siempre por el destino de la Patria.

En definitiva, existen pruebas muy sólidas, en términos históricos, de que la Revolución Cubana no se reduce a la última etapa de lucha armada, que dio finalmente al traste con la dictadura de Batista y con el dominio yanqui. “En Cuba solo ha habido una revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de Octubre de 1868. Y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes”, expresó Fidel en el centenario del alzamiento independentista.

“La Revolución Cubana no depende de un hombre, ni de caprichos, sino del devenir histórico de la nación, que explica por qué somos nacionalistas, patriotas, antiimperialistas, revolucionarios”. (C.A., 2006: 27-30).

Igualmente, existe una alusión constante al pensamiento de Martí y su permanencia e influencia directa en la conciencia colectiva de los cubanos y de la nación cubana.

(...) ¿por qué José Martí, más de un siglo después de caer en Dos Ríos, sigue presente, iluminado el camino, especialmente en los momentos en que se torna angosto? (...) Fidel seguirá en el puesto de líder. Su sólido ideario, herencia y desarrollo del pensamiento de Martí y de otros revolucionarios de la historia, guiará por siempre a los cubanos.

(...) la previsión del futuro genera una activa, no pocas veces silenciosa, ocupación. “En revolución, los métodos han de ser callados; los fines públicos”, recomendaba el sagaz Martí, inmerso en conspiraciones frente a rivales que resisten, algunos, el paso del tiempo. (C.A., 2006: 27).

Si bien en el primero de estos segmentos los periodistas dan por sentado la permanencia del ideario martiano en las raíces y evolución histórica de la Revolución, así como en la conciencia de cada uno de sus líderes y hacedores, en el segundo fragmento lo demuestran con su propia acción. Es decir, los realizadores del reportaje encuentran en la voz del Apóstol la palabra indicada para fundamentar una idea expresada: en este caso, la necesidad del sigilo ante el enemigo del Norte. (El gobierno de los Estados Unidos no aparece citado textualmente, pero sí constituye una proposición semánticamente implicada, sobre todo, para los cubanos, quienes conocen su permanencia en el tiempo como rivales de nuestra Revolución). Y son también palabras de Martí las que dan título a uno de los recuadros de este *En Cuba*: “Ser cultos para ser libres”.

Pero en la concepción del trabajo también existe una caracterización general, un tanto costumbrista, de lo que puede ser la vida diaria de muchos cubanos. No serán poco los lectores que muestren una sonrisa de agradecimiento al reconocerse en esa fresca descripción del cubano común, ingeniosamente elaborada a partir de un elemento que nos une a todos: el calor:

En una cosa coinciden los cubanos, con unanimidad absoluta, en este verano de temperaturas récord: todos sudan. Los niños de la caravana de chivichanas de palo que atruena vulnerando, calle abajo, la tranquilidad del barrio. La gente que espera impaciente el demorado ómnibus en alguna avenida citadina. La mujer todavía joven, según evidencia el pitusa apretado, “enterrada” en la cola de una tienda de divisas. El muchacho que la observa, entre encandilado y nervioso. La vecina que regresa de la bodega con la cuota de huevos en una jaba menos

pesada de lo que desearía. El soldado que custodia el arsenal escondido en algún lugar ignoto de la caldeada geografía. El guajiro empeñado en salvar su cañaveral ahora que las lluvias espantaron la sequía. Los trabajadores más suertudos, que se apuran por llegar al local climatizado. El médico solidario que alista las maletas antes de coger el avión rumbo a Sudamérica (...). (C.A., 2006: 28).

Este relato resume un poco ese crisol de elementos humanos que constituye la cubanidad: la alegría infantil, presentada a través de la chivichana de palo; la picardía del hombre cubano ante la figura atractiva de la mujer; la situación de crisis económica, ilustrada mediante las dificultades con el transporte y la reducción de la canasta básica; la invulnerabilidad militar y las distintas motivaciones de los trabajadores cubanos.

Aparecen reflejados varios de los grupos poblacionales del país: niños, jóvenes, mujeres, ama de casa, trabajadores, soldados, guajiros... así como elementos de la cotidianidad del cubano, que quizás resulten desconocidos para otros, pero con los cuales estamos adaptados a vivir, sin que mermen los deseos de ayudar a otras naciones del mundo.

El subtítulo “Que hablen los cubanos” da paso entonces al relato de la aplicación de la encuesta a más de 200 personas, con la cual quedaron establecidas las principales fortalezas y debilidades de la Revolución. A partir de estas, como se explicó con anterioridad, quedan también expresados los principales rasgos de la identidad del cubano.

Dicho subtítulo resulta apropiado y coherente con las ideas siguientes, pues aquí tendrán la palabra los cubanos de diferentes generaciones y diversa profesión, quienes, desde su experiencia personal, fundamentan cada una de las fortalezas de la Revolución identificadas.

De ahí que, como principios estratégicos de la retórica periodística sobresale la selección de las fuentes, pues aquí no solo se exponen los principales resultados de la encuesta; sino que estos se contraponen con entrevistas realizadas a distintos intelectuales cubanos, además de que cada una de las fortalezas o amenazas determinadas en el sondeo son fundamentadas con las historias de vidas de algunos encuestados, lo que humaniza la información y propicia la credibilidad.

De tal manera, tienen la palabra hombres y mujeres de distintas generaciones y con diversa formación profesional, quienes cuentan, desde su experiencia personal, lo que significa para

ellos la Revolución, o cuestionan aquellos problemas que la asedian. Estos criterios aparecen entremezclados a lo largo del reportaje; mientras que, en forma de recuadros, los realizadores ponen a disposición del lector las palabras de músicos, historiadores, teólogos y demás representantes de la cultura cubana en su más amplia expresión. Logran así una definición de lo que es Cuba y su Revolución a través del pensamiento, tanto culto como popular. El resultado: un producto más acabado, que goza de credibilidad.

No falta aquí la referencia a algunos de los principales valores del pueblo cubano (tanto en voz de los periodistas como de los entrevistados¹⁷):

La diversidad de criterios refleja la riqueza del pensamiento popular (...).

“Tenemos una nación madura, culta, unida, informada”.

La cultura de los cubanos (...) ha sido meta permanente de la Revolución y su líder, desde la temprana campaña de alfabetización y aquella afirmación profética de que Cuba sería un país de hombres de ciencia...

Conclusión evidente: el pueblo cubano es culto. Dos certezas captadas por **Bohemia** en esta investigación lo confirman. Entre los baluartes de la Revolución apreciados por 25 intelectuales entrevistados, la cultura del pueblo es la más citada. La segunda prueba para sostener el aserto inicial es la gran coincidencia de apreciaciones entre ambos sondeos —a pensadores y a gente común—, sobre un asunto de complejidad y trascendencia política...

Los sólidos sistemas de salud y educación cubanos, de valía reconocida internacionalmente, son además evidencias y garantías de la igualdad social que la Revolución prometió, alcanzó y protege como la niña de sus ojos.

“La política solidaria de Cuba con el resto del mundo, eso de brindar lo que se tiene y no lo que te sobra, ha generado un inmenso respeto, admiración y apoyo hacia nuestro pueblo”.

En él [el pueblo cubano] ha encarnado el sentimiento nacional y antiimperialista, su espíritu de solidaridad ilimitada, su mano extendida a los pobres y a los desheredados...

En el reconocimiento de ese conjunto de valores, abonados tesoneramente por la Revolución y Fidel, la gente común de la Isla expresa una alta autoestima nacional, sin dudas un muro demasiado empinado para quien se proponga rendir a la nación... (C.A., 2006: 29-36).

Y es que en este reportaje todos los elementos están a disposición de caracterizar la Revolución cubana y, por transitividad, a los cubanos. Alcanzan perfecta coherencia cada uno

¹⁷ La presencia de las comillas, y la ausencia de estas, permite reconocer cuándo se trata de la voz de un entrevistado (parlamento entrecomillado) y cuándo son las palabras del periodista (sin comillas).

de los argumentos sostenidos por los periodistas y fundamentados por los entrevistados, a la vez que las imágenes complementan la información, pero con la necesaria cooperación del lector. Es decir, como se trata de un relato expositivo, donde aparece además una caracterización general, las fotos no son tomadas en situaciones concretas, sino que cumplen la función de ilustrar el fenómeno de manera general. Por ejemplo, la instantánea de la Feria del Libro, para ilustrar la cultura del pueblo cubano; la imagen de los niños frente a la computadora, mostrando así los avances en la educación; la silueta difusa de un soldado detrás de un cañón, como símbolo del resguardo militar; el primer plano de una doctora junto a personas evidentemente de otro país, a fin de graficar la solidaridad de los cubanos...

Desde el punto de vista del significado, el texto “Revolución. Sin cuenta regresiva” constituye una expresión directa de identidad cubana. En estas páginas (un total de 12, a diferencia de las ocho habituales de la Sección) resulta evidente la definición de cubanía. Así lo demuestran también las principales macroproposiciones semánticas obtenidas del texto¹⁸:

1. De los cubanos depende la continuidad y garantía de la Revolución, amén del enorme significado que para esta tiene Fidel.
2. Identificando fortalezas de la Revolución, 200 encuestados y 25 representantes de la intelectualidad cubana resumen la historia y la actualidad de la Isla.
3. Las principales fortalezas de la Revolución son: su obra social, el liderazgo de Fidel, la unidad política de la nación, la cultura alcanzada por el pueblo, la solidaridad e internacionalismo de Cuba y el conjunto de tradiciones patrióticas como rebeldía, dignidad, independencia y soberanía.
4. El pensamiento popular de esta nación reconoce al gobierno de los Estados Unidos como principal peligro para Cuba.
5. Los cubanos identifican cuatro debilidades internas del país: las carencias materiales en la vida cotidiana, la corrupción, la pérdida de valores éticos y las insuficiencias de la economía.

Las macroproposiciones 4 y 5 demuestran que los realizadores del reportaje incluyeron en su investigación los antivalores que identifican al cubano. No faltó aquí la referencia al bloqueo

¹⁸ En este caso no se aplicaron las macro-reglas de reducción del contenido semántico a ninguno de los recuadros aparecidos en el trabajo, pues estos se consideran un complemento, un tanto reiterativo, de las proposiciones desarrolladas en el cuerpo del reportaje.

como una presencia amenazante para Cuba; así como la calificación de Estados Unidos como enemigo histórico del país. Asimismo, se habla sobre las “tensiones” asociadas a las carencias económicas y se reflexiona en torno a la corrupción y la pérdida de valores, deficiencias evaluadas como consecuencias del Periodo Especial y las carencias económicas.

➤ Qué dicen los lectores de En Cuba

A continuación se exponen los principales criterios obtenidos con la aplicación de los tres grupos focales, los cuales se pueden unir según varios tópicos¹⁹:

En cuanto al tratamiento temático y el reflejo de la identidad del cubano:

“La sección *En Cuba* es una de las más leídas de la revista. Por su naturaleza, es una de las más completas, ya sea por la realización periodística, o por la manera de “llegarle” a los lectores. A esto hay que agregarle el amplio espacio dentro de las páginas de **Bohemia** y el prestigio de sus realizadores.”

“Pienso que se puede considerar una sección un poco costumbrista²⁰.”

“Refleja bastante bien la cotidianidad. Es muy importante también el hecho de que trata temas que en otras publicaciones no tienen espacio.”

“Con la Sección, los cubanos se ven a sí mismos, en una cotidianidad tan compleja y bien reflejada.”

“Pienso que cuando se vaya a buscar la historia de Cuba, dentro de unos años, esta podrá encontrarse en las páginas de la Sección²¹. La realidad cubana, sin paternalismos, aparece aquí plasmada, incluso en momentos de censura, pues tratan temas y enfoques que en otros medios del país ni se mencionan.”

“En gran medida Cuba está representada en la Sección, el cubano sí se ve representado en ella, además de que es muy bueno el hecho de que se contraponen muchas opiniones, por lo que todos nos podemos identificar con un criterio u otro, o enriquecer los nuestros.”

“*En Cuba* es un espejo de Cuba, desde sus problemas, su gente y hasta su lenguaje.”

¹⁹ Estos criterios se transcriben aquí textualmente, respetando el léxico de los participantes en el debate.

²⁰ En este caso, se respeta el criterio de uno de los participantes en los grupos focales, pero la autora de esta tesis no considera que se trate precisamente de costumbrismo, pues en la Sección no existe un interés por el relato de los hábitos y costumbres del cubano, sino más bien por su idiosincrasia, es decir, su cotidianidad más general.

²¹ Precisamente, uno de los periodistas de la Sección, dentro de su respuesta a la pregunta 3 del cuestionario, dijo lo siguiente: “(...) probablemente, más que para obtener un retrato de los cubanos, los historiadores del porvenir pudieran consultar esta Sección como una fuente para saber cómo vivían los cubanos...”.

“De manera general es positivo el hecho de tratar varias aristas de un tema, pero se debe cuidar su presentación formal; pues a veces algunas partes del trabajo parecen reportajes independientes.”

“Otro mérito es la gran variedad de puntos de vistas propuestos.”

“Con la sección conoces análisis de temas que tú sabes que existen, de fenómenos que suceden, pero que te gusta recrearte con las reflexiones a propósito de estos, porque te los analizan, y siempre conoces algo nuevo. Son situaciones conocidas y precisamente por eso te interesan y agradeces el tratamiento en la Sección.”

“Puedes reforzar tu idea sobre la realidad cubana, es también un barómetro, para saber cómo andan las cosas que tú mismo ves pero que no puedes estudiar o analizar constantemente.”

“Han logrado tocar temas de interés público y como tal, lo ponen al alcance de todos.”

“Cualquiera se puede llevar una panorámica general de cualquiera de estos temas o aristas. Se lleva una imagen bastante completa y real. Es una imagen que nos reflejan muy bien.”

Sobre la efectividad de las técnicas de investigación empleadas y de la presentación formal del contenido:

“Las técnicas de investigación social que sirven de base a los reportajes, no parece rigurosa, pues no hay representatividad de todas las provincias en las encuestas, sin embargo se generalizan las reflexiones, aun cuando los encuestados son, por ejemplo, de la capital y de una o dos provincias más. Tampoco resultan representativos desde el punto de vista numérico. Quizás una variante, en aras del tiempo, puede ser acudir a investigaciones ya realizadas. Así, la Sección, además de ser un reflejo de la realidad, puede contribuir a modificarla o a solucionar algunos de sus problemas.”

“Es bueno el tratamiento de muchos temas, con la exposición de criterios diversos, lo que logra una representatividad cualitativa, a pesar de los problemas con la representatividad cuantitativa.”

“Existe representatividad de voces, pues los criterios de los periodistas siempre vienen calzados por la voz de un especialista, y están presentes los que están de acuerdo y los que no. Están muy balanceadas las voces del país.”

“Es válida la pluralidad de opiniones, incluso divergentes, que desde el punto de vista institucional no suelen darse. En tiempos de crisis, esto es un gran avance. Lo que sigue siendo un impedimento pudiera ser la falta de personal para fundamentar tanta investigación, desde el punto de vista cuantitativo.”

“En ocasiones las conclusiones son un tanto forzadas, en dependencia del tema. Otras veces los criterios adversos son minimizados en el cierre.”

“Los temas son tratados desde una arista popular, poblacional, vistos ‘desde abajo’.”

“Hay que cuidar los elementos del diseño que hacen que el lector se pierda (el hecho de que los titulares son grandes, y piensas que los epígrafes son materiales nuevos)²². Las entrevistas a los especialistas, que generalmente aparecen al final, parecen trabajos independientes, por la forma incluso de redactarse.”

“El criterio de especialistas debe mezclarse con el resto del trabajo, no siempre es bueno poner la opinión especializada como colofón del reportaje.”

“Muchas entrevistas que aparecen al final son muy directas, sin entrada o recreación, por lo que parecen forzadas.”

Sobre la selección de las fuentes, punto en el que hubo algunos criterios encontrados²³:

“Considero una deficiencia el hecho de que los entrevistados parecen haber sido preparados, pues las respuestas ‘encajan’ tan bien que parecen previstas de antemano. Por ejemplo, el Juanito del trabajo del baile. Se buscan los arquetipos, los personajes sociales encasillados, y esto puede atentar contra la credibilidad de los trabajos²⁴ en caso de que el lector lo perciba. Estos entrevistados, aparentemente ‘inventados’, aparecen citados solamente con el nombre y no con los apellidos o la profesión, elementos que ayudarían a la credibilidad.”

“Las historias de vida funcionan, aun cuando resulten un poco ficcionadas, pues humanizan el trabajo y, aunque por la forma como se colocan parecen ‘mandadas a hacer’, en definitivas son de alguna manera real; pues forman parte de lo que la gente vive, piensa y dice.”

“Sería bueno hacer un estudio de hasta qué punto la gente cree en las historias de vida, hasta qué punto funcionan. Yo creo que el cubano promedio sí lo cree, sí les da credibilidad a las historias de vida. El periodista suele recrearlas, pero siempre en función de un conocimiento previo; quizás no encontró a la persona que le dijera el texto, pero esa persona existe y así puede pensar el lector, quien

²² Independientemente del criterio de este participante del grupo focal, vale señalar que la Sección se vale de algunos elementos del diseño para lograr que todos los segmentos del reportaje se consideren partes de un mismo todo.

²³ Sobre este tópico solo opinaron los estudiantes de Periodismo.

²⁴ Este criterio se obtuvo en el grupo focal con estudiantes de Periodismo. Se hace la aclaración pues se considera que este rasgo influye en la emisión de tal criterio: quizás un lector común, que no conozca las peculiaridades del proceso de creación periodística, no considere a los entrevistados como un producto de la imaginación del periodista.

se ve reflejado y lee un criterio semejante al suyo, así que para él va a primar la credibilidad. Para nosotros no, porque sabemos cómo se hacen estas cosas.”

“Las historias de vida ayudan, incluso a que las personas o instituciones que tienen la responsabilidad de solucionar determinado problema, se solidaricen, comprendan mejor su necesidad.”

Sobre el manejo del lenguaje:

“El uso del lenguaje constituye un gran mérito, pues aun cuando se tratan temas tan profundos, este es muy asequible para todos, con frases muy populares, pero sin caer en la vulgaridad.”

“Me gustan los títulos y subtítulos, formados con frases populares, parlamentos de canciones, refranes, eso ayuda y constituye un gancho para el lector cubano, que de antemano sabe que el trabajo tiene que ver con él.”

“El lenguaje coloquial hace que las personas se interesen, y muchas personas agradecen esta fluidez y estos ganchos en la forma de escribir.”

“Los títulos son muy cubanos, y le ‘hablan’ a la gente, diciéndoles: esto te interesa.”

➤ Consideraciones generales

A partir de la amplia revisión teórica realizada, luego de la aplicación combinada de diversos métodos y técnicas, y en respuesta al problema de investigación planteado, se pueden llegar a las siguientes consideraciones generales:

Luego de un gran momento fundacional, *En Cuba* renace a finales del pasado siglo y pronto alcanza singularidad dentro de la prensa nacional por la sistematicidad en el ejercicio de la investigación periodística y los métodos empleados. Como un homenaje a su creador, Enrique de la Osa, y al legado de excelencia periodística que nos dejó, la Sección conserva su nombre inicial, de manera que esas seis letras son hoy las más buscadas y leídas de la revista **Bohemia**.

Según afirman sus propios realizadores, la finalidad de *En Cuba* actualmente radica en “apuntar a las numerosas aristas que influyen en la calidad de vida del cubano, entendiendo esta última en su más amplio sentido”. Por ello, en estas ocho páginas el lector encuentra cada semana la expresión de determinadas zonas de conflicto de la realidad insular, cuyos orígenes,

causas e impactos son desentrañados desde diversas aristas, a fin de mover la reflexión en torno al fenómeno.

Se trata de un reflejo constante de cómo viven los cubanos, del cual no escapan lenguaje, instituciones sociales, idiosincrasia, cultura popular, relaciones familiares y manifestaciones del arte... las cuales, al decir de los principales estudiosos del tema, constituyen expresiones de identidad nacional. Pero, además, estas expresiones aparecen vinculadas, en los distintos reportajes de *En Cuba*, a determinadas variables como tiempo o momento histórico, espacio geográfico, género y generaciones. De ahí que pueda afirmarse que, aun cuando no constituye una intención consciente, los periodistas de la Sección refieren, de una manera u otra, los rasgos de la identidad del cubano y, como consecuencia, contribuyen a la formación de la imagen colectiva sobre el cubano.

Luego de analizar la muestra seleccionada y de consultar el criterio de la audiencia, se determinó que son diversas las estructuras del discurso periodístico empleadas por la Sección al referir los rasgos de la identidad del cubano, por lo que es distinta también su influencia en la creación de la imagen colectiva del cubano actual.

En primer lugar, se considera que estas estructuras varían en dependencia del tema del reportaje. Así, por ejemplo, en el *En Cuba* sobre el humor, sobresalen fenómenos de orden léxico, mientras que en “La cultura no tiene momento fijo” predomina la expresión de identidad desde el punto de vista semántico; es decir, del significado del texto. Pero, sin dudas, en todos se construye una imagen del cubano, la cual, según expresa su público, es real y convincente²⁵.

Desde el punto de vista del contenido, se ubican como rasgos que nos identifican, precisamente, algunos de esos considerados por los especialistas como “rasgos de la identidad del cubano”, entre ellos: el humor, el gusto por el baile, la dedicación al trabajo, el significado de la Revolución para cada uno de los habitantes de la Isla, el alto nivel cultural del pueblo, la posición de avanzada de la mujer dentro de la sociedad, el machismo, sobre todo, puertas adentro del hogar, y se fortalece entre los lectores de la revista la idea de la enorme influencia

25 El reflejo de la identidad nacional en la Sección es incluso coherente con los antecedentes del “Modelo Teórico para la identidad cultural” [Baeza y García, 1996], citados en esta tesis en Capítulo 2, epígrafe 2.3.

que han tenido el bloqueo norteamericano y los años del periodo especial en la formación de cualidades tanto positivas como negativas en gran parte de la población.

En el orden léxico y morfosintáctico se distingue un excelente uso del lenguaje, y un creativo aprovechamiento del vocabulario popular. El empleo amplio y variado de la fraseología, le pone letra impresa a un arsenal de localismos y frases tan cubanas como identificadoras de la idiosincrasia del país. Así se perpetúa el hablar de la gente común de esta nación, a la vez que se combinan tres factores importantes del estilo periodístico: la presencia de la época, la autenticidad de quien escribe y la expectativa o exigencia del destinatario, pues esta Sección, sin lugar a dudas, está escrita para los cubanos de hoy. Pero escrita por un grupo de periodistas que se alimentan de la realidad que transcriben y que gozan de incuestionable prestigio, gracias, entre otras causas, a la manera de redactar sus trabajos.

No por gusto se debatió tanto en los grupos focales a propósito del lenguaje empleado por la Sección. Asimismo, en cada uno de los materiales analizados se llamó la atención sobre los títulos y subtítulos propuestos, la gran mayoría formados a partir del refranero popular, de sentencias populares, localismos o frases de canciones y obras literarias. Esta característica de la titulación periodística puede considerarse uno de los principales elementos distintivos de la revista con respecto al resto de las publicaciones del país.

Al analizar el uso de algunos de los principios estratégicos de la retórica periodística²⁶, puede apreciarse que la selección de las fuentes contribuye a establecer como rasgo generalizado en la mayoría de los cubanos cada uno de los elementos de nuestra identidad establecidos y descritos en los reportajes. En las páginas de la Sección tienen la palabra representantes de los diferentes grupos poblacionales del país, cuyos parlamentos son reproducidos respetando esos giros coloquiales del habla común del cubano. Esto propicia la credibilidad, facilita la lectura de temas muchas veces complejos y refleja con mayor veracidad la realidad de los cubanos.

Por ello, puede afirmarse que existe una representatividad cualitativa de todas las voces cubanas en el discurso de *En Cuba*, lo cual permite la formación de una imagen colectiva más integral y abarcadora. Sin embargo, vale señalar que la ausencia de una fundamentación más rigurosa de las encuestas y demás técnicas de investigación empleadas, atentan, desde el punto

26 Definidos, según Van Dijk (1990), en Capítulo 4, epígrafe 4.2.2.

de vista numérico, contra esta representatividad. Así lo señalaron también los integrantes de dos de los grupos focales.

También, a propósito de los entrevistados y su validación de las tesis planteadas, resulta apropiada la consulta del criterio de profesionales de alguna forma considerados especialistas en cuestiones de identidad. Citar las palabras de la psicóloga Carolina de la Torre, presente en dos de los siete trabajos, el historiador Eduardo Torres-Cuevas, el antropólogo Fernando Ortiz, entre otros estudiosos del tema de la identidad nacional mientras se debate en torno a determinado rasgo de la cotidianidad del cubano, refuerza la idea de permanencia de la característica o regularidad en cuestión dentro de nuestra identidad y lo ubica con más fuerza dentro de la representación mental que tenemos de nosotros mismos.

Como afirman los propios realizadores de la Sección y como se comprobó con el análisis realizado, en cada reportaje se exponen las peculiaridades nacionales de la vida del pueblo cubano, de su cultura, tradiciones, costumbres, prejuicios, ilusiones, vivencias, percepción del entorno natural y social y contradicciones que actúan en la sociedad.

Todo ello a través de un tratamiento amplio y variado, donde no solo se exponen aristas de un fenómeno que pueden resultar desconocidas para muchos, sino que se combinan de forma armónica el lenguaje empleado, las imágenes gráficas y las historias de vida que ilustran de manera más humana y variada los conflictos. El resultado: el reflejo de la realidad nacional en un nivel tan profundo como pocas veces sucede en la prensa nacional, pero sobre todo, con una forma de expresión muy cubana, acercando cada vez más la realización periodística a nuestra manera de ser.

Por ello, puede afirmarse que la diversidad de enfoques presentados, así como la propuesta de un producto comunicativo que cada vez se parece más a los cubanos, les permite a los lectores de la revista adquirir conciencia de su propia realidad, incluso de aquella que les pueda resultar un tanto lejana, a la vez que aprenden a identificarla y a denominarla usando sus propios códigos. De esta forma se facilita el proceso colectivo de desarrollar y compartir memorias, representaciones, sentimientos de pertenencia, prácticas culturales, significados y reflexiones comunes, que sustentan cierta continuidad, aún dentro del propio cambio, y dan sentido de vida a una misma nación.

CONCLUSIONES

Luego de aplicar la metodología propuesta en la presente investigación y realizar el análisis e interpretación de los principales resultados obtenidos, se arriba a las siguientes conclusiones:

1. Las diferentes estructuras del discurso empleadas en la elaboración de los reportajes de la sección *En Cuba* de la revista **Bohemia** constituyen expresión de identidad cubana. Asimismo, desde el punto de vista del tratamiento temático, resultó evidente el interés por transcribir en estas páginas el modo de vida de los cubanos, incluido, lenguaje, instituciones sociales, idiosincrasia, cultura popular, perfil sociopsicológico, relaciones familiares y manifestaciones del arte, en un estrecho vínculo con variables como momento histórico, género y generaciones.
2. La elaboración de los títulos a partir de frases del habla popular de los cubanos, refranes o citas de canciones y obras literarias de nuestro país, constituye uno de los principales recursos empleados en la Sección que expresan identidad cubana.
3. Los giros coloquiales incluidos en la elaboración del discurso periodístico de la Sección no solo le conceden más veracidad a los textos, sino que facilitan la lectura de temas complejos y favorecen así la comprensión de una realidad representada con sus propios códigos, sin acudir a formas de expresión ajenas a la idiosincrasia del cubano.
4. La representatividad de voces alcanzada en la Sección permite la formación de una imagen colectiva sobre el cubano más integral y abarcadora, donde cada rasgo identitario es definido y caracterizado desde todas las perspectivas posibles, no obstante algunas deficiencias detectadas con respecto a la representatividad desde el punto de vista cuantitativo, dado el poco rigor científico de algunas técnicas de investigación aplicadas por los realizadores de *En Cuba*.
5. El lenguaje empleado, tanto en la elaboración de los títulos como en el cuerpo de los reportajes, así como la representatividad de voces alcanzada en estas páginas, en combinación con el debate en torno a las peculiaridades nacionales de la vida del pueblo cubano, de su cultura, tradiciones, costumbres, prejuicios, ilusiones, vivencias, percepción del entorno natural y social y contradicciones que actúan en la sociedad, les

imprimen a los materiales publicados por la sección *En Cuba* cierto “sabor cubano”, que los lectores agradecen y que facilita la creación de la imagen colectiva del cubano.

6. El hecho de presentar varios enfoques de un mismo fenómeno e ilustrarlos mediante la combinación coherente de lenguaje, imágenes gráficas, relato y descripción de los aspectos relacionados y recreación de las historias de cubanos protagonistas, y todo ello como parte de un producto comunicativo “con sabor cubano”, no solo influye positivamente en la elaboración mental que tenemos de nosotros mismos, sino que refuerza esa imagen colectiva de cómo somos, pues nos permite adquirir conciencia de nuestra propia realidad, incluso aquella que nos pueda resultar un tanto lejana, a la vez que aprendemos a identificarla y a denominarla usando nuestros propios códigos. De esta forma, se facilita el proceso colectivo de desarrollar y compartir memorias, representaciones, sentimientos de pertenencia, prácticas culturales, significados y reflexiones que nos definen como nación.
7. El lector de **Bohemia** considera a *En Cuba* como la sección más completa de la revista. Agradece su propuesta temática, se siente identificado con el lenguaje empleado, busca en estas páginas confrontar sus opiniones sobre determinados fenómenos de la vida diaria y encuentra aquí el más completo y certero reflejo de su realidad circundante. Gratificaciones que dijeron no obtener en igual proporción con la recepción de otros medios de prensa del país.

RECOMENDACIONES

1. Que los realizadores de la sección *En Cuba* conozcan y debatan los resultados de esta investigación.
2. Extender el estudio sobre el reflejo de los rasgos de la identidad del cubano a reportajes de la Sección relacionados con otros tópicos, distintos de la temática socio-cultural —seleccionada para esta investigación.
3. Profundizar en el análisis del discurso de los reportajes publicados por *En Cuba*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, M., (1999) *Teorías de la recepción en la comunicación de masas*. La Habana, Editorial Pablo.
- Alonso, M., y H. Saladrigas, (2006) *Teoría de la comunicación. Una introducción a su estudio*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- Araujo, N., (1989) “Apuntes sobre el valor y significado de la identidad cultural” en *Unión*. Año 11, no. 8, 1989.
- Arias, M., (2000) “La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones” en *Portal digital de La Universidad Antioquia*. [En línea] Marzo 1999, Colombia, disponible en: <http://tone.udea.edu.co/revista/mar2000/Triangulacion.html> [Accesado el 30 de mayo de 2005].
- Bárcena, R. y G. Vázquez (1991) *Bohemia 1958*. Tesis de Licenciatura. La Habana, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.
- Beaugrande, R., (2003) “La saga del Análisis del Discurso” en Van Dijk, T., *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso. Tomo 1*, ob.cit.
- Bermúdez, E., (2002) “Procesos de globalización e identidades. Entre espantos, demonios y espejismos. Rupturas y conjuros para lo propio y lo ajeno” en *Revista Razón y palabra*. [En línea] No. 26. Abril-mayo 2002, México, disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/n26/ebermudez.htm> [Accesado el 12 de diciembre de 2006].
- Blasón, L. y J. Herrera, (1996) *Aquí lejos. Estudio de identidad cultural comunitaria*. Tesis de licenciatura. La Habana, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.
- Carrobello, C.; Edith, D.; Trujillo, I.; Martínez, E.; Ramírez, M. y E. Jiménez, (2000) “Cubanos. ¿Somos lo máximo?” en *Bohemia*. Año 92, número 1. Enero de 2001, pp. 58-63.
- C. A. (1997) *Grijalbo. Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado. Color*. Barcelona, Grijalbo Mondadori.
- C. A. (2001) *El pequeño Larousse ilustrado*. Santafé de Bogotá, Ediciones Larousse.

- C. A. (2003) *El cubano de hoy. Un estudio psicosocial*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz.
- C. A. (2006) “Revolución. Sin cuenta regresiva” en *Bohemia*. Año 98, número 18. 1ro de septiembre de 2006, pp. 26-37.
- C. A. (2006) “Los registros formales e informales: didáctica del español coloquial. Curso online” en *Aula Diez, español online*. [En línea]. Disponible en: <http://www.auladiez.com/fonte/3-2php> [Accesado el 16 de abril de 2007].
- Chávez, E., (2000) Introducción al libro *Memorias del crisol. Ensayos sobre identidad e historia*, de Enrique Ubieta, ob.cit.
- De la Cueva, O., (1997) *Manual de Gramática española I y II*. México D.F.
- De la Osa, E., (2004) *En Cuba. Primer tiempo 1947-1948*. La Habana, Ciencias Sociales.
- De la Torre, C., (1994) *Identidad nacional del cubano: avances de un proyecto*. Folleto. La Habana, Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.
- De la Torre, C., (2001) *Las identidades. Una mirada desde la psicología*. La Habana, CIDCC Juan Marinello.
- Delgado, A., (2001a) “La cultura popular y la defensa de la identidad” en Guadarrama, P. y C. Suárez, *Filosofía y sociedad II*, ob.cit.
- Delgado, A., (2001b) “El discurso filosófico y la identidad” en Guadarrama, P. y C. Suárez, *Filosofía y sociedad II*, ob.cit.
- Dimas, R., (2004) *Encuesta Nacional de Bohemia. Informe Final*. La Habana.
- Ducrot, O. y T. Todorov, (1974) *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires, Siglo XXI, Argentina editores.
- Eco, U., (1992) *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Editorial Lumen.
- Edith, D., Candelé, I., Gonzáles, L., y M. Benítez, (2001) “Machismo. Anclado en la tradición” en *Bohemia*. Año 93, número 5. Marzo de 2001, pp. 27-34.
- Edith, D., Terrero, A., y A. Salazar, (2001) “¿Quién me quita lo bailao?” en *Bohemia*. Año 93, número 17. Agosto de 2001, pp. 26-33.

- Edith, D., Terrero, A., y T. Pradas, (2006) “En mi casa mando yo” en *Bohemia*. Año 98, número 7. Marzo de 2006, pp. 30-36.
- Fariñas, G., Muñoz, M., y A Terrero, (2004) “La cultura no tiene momento fijo” en *Bohemia*. Año 96, número 25. Diciembre de 2004, pp. 27-35.
- Franco, S., (2005) *Periodismo de investigación: los caminos por recorrer*. Tesis de Licenciatura. La Habana, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.
- Gámez, N., (2004) *El giro cultural de los estudios de Comunicación*. Documento elaborado a partir de ponencia presentada en el Taller “Rutas mediáticas de la cultura cubana hoy”. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”.
- García, J., (2002) *Géneros de opinión*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- García, M. y Baeza, C. (1996) *Modelo teórico para la identidad cultural*. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- García, M., (2002) *Identidad Cultural e Investigación*. La Habana, CIDCC Juan Marinello.
- Gill, A. y K. Whedbec, (2003) “Retórica” en Van Dijk, T., *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso. Tomo I*, ob.cit.
- Guadarrama, P. y C. Suárez, (2001) *Filosofía y Sociedad. Tomo II*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Hart, A., (1995) *Una pelea cubana contra viejos y nuevos demonios*. La Habana, Ediciones Creart.
- Hernández, R., (2004) *Metodología de la investigación I y II*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Ibarra, F., (2001) *Metodología de la investigación social*. La Habana, Editorial Félix Varela.
- Karam T., (2005) “La comunicación literaria. Notas para un debate teórico” en *Espéculo* (Revista de estudios literarios). [En línea] Madrid, disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/comliter.html> [Accesado el 5 de marzo de 2007].
- Le Riverend, J., (1973) “Prólogo” en Ortiz, F., *Órbita*, ob.cit.
- León, G., (2002) “Teorías e investigación de la Comunicación en América Latina. Situación actual” [En línea] Universidad de Sonora, México, disponible en:

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/ambitos/7-8/arti02.htm> [Accesado el 6 de marzo de 2007].

Linares, A., (2005) *Bohemia y Diario de la Marina: Cien Días de historia*. Tesis de licenciatura. La Habana, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Machado, D., (2004) *Introducción al análisis ideológico del contenido del discurso*. La Habana, Pablo de la Torriente.

Martí, M., (2005) “Explorando la definición real de los fraseologismos” en *CLAC (Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación)* [En línea] Alcalá, disponible en: <http://www.ucm.es/info/circulo/no24./martí.htm> [Accesado el 16 de abril de 2007].

Martín, G., (1970) *Curso de Redacción*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.

Medina, I., (2000) *Desde el otro lado: Una aproximación a los estudios latinoamericanos sobre la Recepción*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.

Mesa, C., (2006) “Análisis del discurso” en *Wikipedia, la enciclopedia libre* [En Línea] Disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/An%C3%A1lisis_del_discurso [Accesado el 4 de mayo de 2007].

Miranda, O., (2003) “Visión histórica del análisis psicosocial del cubano (siglo XIX)” en C.A., *El cubano de hoy. Un estudio psicosocial*, ob.cit.

Montero, M., (1984) *Ideología, alienación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

Moya, N., (2001) “La identidad cultural en el contexto actual” en Guadarrama, P. y C. Suárez, *Filosofía y Sociedad. Tomo II*, ob.cit.

Necklesov, V., (1986) *La sección En Cuba de la revista Bohemia en la lucha por la Revolución*. Tesis de Licenciatura. La Habana, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Orozco, I., (2000) “La interculturalidad en el proceso de la Identidad Cultural”, en Ubieta, E., *Memorias del crisol. Ensayos sobre identidad e historia*, ob.cit.

Ortiz, F., (1973) *Órbita*. Selección y prólogo de Julio Le Riverend. La Habana, Colección Órbita, UNEAC.

- Ortiz, F., (1991) *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana, Ciencias Sociales.
- Pogolotti, G., (1985) “Desafío a la identidad”, en *Revolución y Cultura*. No. 6. 1985, pp. 5-10.
- Prado, Y., (1994) *Chibás en Bohemia: ¿Neutralidad o complicidad?* Tesis de licenciatura. La Habana, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.
- Pupo, R., (2001) “Emancipación e identidad en el pensamiento latinoamericano (siglo XIX y principios del XX)” en Guadarrama, P. y C. Suárez, *Filosofía y sociedad II*, ob.cit.
- Pupo, R., (2005) *Identidad, emancipación y nación cubana*. La Habana, Editora Política.
- Renkema, J., (1999) *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Barcelona, Gedisa.
- Rodríguez, G., Gil, J., y E. García, (2002) *Metodología de la investigación cualitativa*.
- Rodríguez, P., (1978) “Biografía de Bohemia. Apuntes sobre su significación en la cultura y en las ideas de Cuba” en *Bohemia*. Año 70, número 18. Mayo de 1978, pp. 4-14.
- Rojas, M., (1994) “El problema actual del hombre y la identidad cultural de América Latina. Vigencia de la solución martiana” en *Islas*. No. 108, IV Simposio Internacional sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Mayo-agosto, 1994, pp. 60-73.
- Rubio, V., (2002) “¿Desmaya la letra?” en *Bohemia*. Año 94, número 1. Enero de 2002, pp. 24-31.
- Rubio, V., y C. Carrobello, (2003) “Almas a la obra” en *Bohemia*. Año 95, número 9. Mayo de 2003, pp. 26-31.
- Rubio, V., y D. Ediyh, (2002) “Humor cubano. ¡Suave pa’ que se te dé!” en *Bohemia*. Año 96, número 14. Julio de 2004, pp. 22-29.
- Saladrigas, H. y Alonso, M., (2002) *Para investigar en Comunicación Social. Guía didáctica*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente.
- Sanding, B. y M. Selting, (2003) “Estilos del discurso” en Van Dijk, T., *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso. Tomo 1*, ob.cit.
- Sandoval, C., (2002) *Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Investigación cualitativa*. [Digital]. Bogotá, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES).

- Santillán, L. y C. Courtis, (2006) “Peruanos y coreanos: construcción de subjetividades inmigratorias desde la prensa” en *Ciudad Virtual de Antropología y Arqueología*. [En línea] Buenos Aires, disponible en: <http://www.antropologia.com.ar/> [Accesado el 16 de abril de 2007].
- Satriano, R., (2000) “Importancia del Análisis Textual como Herramienta para el Análisis del Discurso. Aplicación en una investigación acerca de los abandonos del tratamiento en pacientes drogodependientes” en *Revista Cinta de Moebio* [En línea] No. 9. Noviembre 2000. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, disponible en: <http://www.moebio.uchile.cl/09/satriano.htm> [Accesada el 13 de noviembre de 2006].
- Sexto, L., (1987) *En Cuba: periodismo y literatura*. Tesis de Licenciatura. La Habana, Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.
- Silva, O., (2002) “El análisis del discurso según Van Dijk y los estudios de la comunicación” en *Revista Razón y palabra*. [En línea] No. 26. Abril-mayo 2002, México, disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/n26/osilva.htm> [Accesado el 12 de diciembre de 2006].
- Sosa, E., (2001) Prólogo a *Identidad, emancipación y nación cubana* de Rigoberto Pupo, ob.cit.
- Torres-Cuevas, E., (1995) “En busca de la cubanidad I, II y III” en *Debates Americanos*. No. 1, 2 y 3, 1997.
- Ubieta, E., (1993) *Ensayos de identidad*. La Habana, Letras Cubanas.
- Ubieta, E., (2000) *Memorias del crisol. Ensayos sobre identidad e historia*. Granma, Ediciones Bayamo.
- Valdés, F., (2004) “Del choteo cubano a la idea del Gran Caribe” en *Filosofía*. [En línea] La Habana, disponible en <http://www.filosofia.cu/contemp/fvg01.htm> [Accesado el día 26 de diciembre de 2006].
- Van Dijk, T., (1990) *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona, Paidós.
- Van Dijk, T., (1997) *Racismo y análisis crítico de los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós.
- Van Dijk, T., (1998a) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.

- Van Dijk, T., (1998b) *Texto y contexto. Semántica pragmática del discurso*. Madrid, Cátedra
- Van Dijk, T., (comp.) (2003) *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso. Tomo 1*. Barcelona, Gedisa.
- Velásquez, M., (1994) “Identidad: un reto a nuestras culturas hoy” en *Islas*. No. 108, IV Simposio Internacional sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Mayo-agosto, 1994, pp. 46-51.
- Vidal, J. R., (2006) *Medios y públicos: un laberinto de relaciones y mediaciones*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- Villares, R., (1978) “La sección En Cuba. 35 años de combativa vigencia” en *Bohemia*. Año 70, número 18. Mayo de 1978, pp. 4-14.
- Vitale, C., (1998) “La técnica de los grupos focales en el marco de la investigación socio-cualitativa” [En Línea]. Buenos Aires, disponible en <http://www.fhumyar.unr.edu.ar/ciencias-educacion-tc/articulos/articulo4.htm> [Accesado el 4 de mayo de 2004].
- Wolf, M., (2006) *La investigación de la comunicación de masas*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau.
- Zacarías, J., (2004) Prólogo a *En Cuba. Primer tiempo 1947-1948* de Enrique de la Osa, ob.cit.
- Zamora, R., (1994) *Notas para un estudio de la identidad cultural cubana*. La Habana, CIDCC “Juan Marinello”.

ANEXOS

N CUBA

HUMOR CUBANO



**PA' ISUAVE,
QUE SE TE DÉ!**

Además de diversión, el humor es afirmación, arma de combate, crítica, declaración de superioridad del ser humano sobre lo que acontece, y los cubanos lo han demostrado a carcajada limpia. Así lo corroboró **BOHEMIA**, que también indagó de cuál pata cojea lo cómico en televisión. Al asunto de la risa hay que seguir tomándolo en serio

Por **VLADIA RUBIO** y **DIXIE EDITH**

YA lo dijo el eminente flaco Ulises Toirac mientras meditaba plácidamente en el interior de un M-5: "Es verdad que el cubano en su cubaneo es un cubanón (...) Y de que nos gusta reírnos, qué duda cabe. Sobre todo si podemos hacerlo a mandíbula batiente; mejor que esos chistecitos de media sonrisa, que no son nuestro fuerte, no... Lo nuestro es dando patadas en el piso, palmeando sobre las rodillas, llevándonos las manos a la barriga (que en ese momento parece que tiene metido dentro un martillo neumático) y que el JAJAJA despeine al que tenemos delante. (...) ¡Mira que nos gusta, cará...! Y sería una lástima que no nos gustara".

Por eso, **BOHEMIA** decidió que sería una lástima no husmear en este tema del que hablan etnólogos, investigadores y otros expertos desde hace una pil... una gran cantidad de años.

Pero las cosas han cambiado desde que don Fernando Ortiz escribiera, allá por los inicios del siglo XX, aquello de que el choteo inherente al cubano era un arma "de dos filos y propia de pueblos que carecen de otras más nobles, más civilizadas y más dignas".

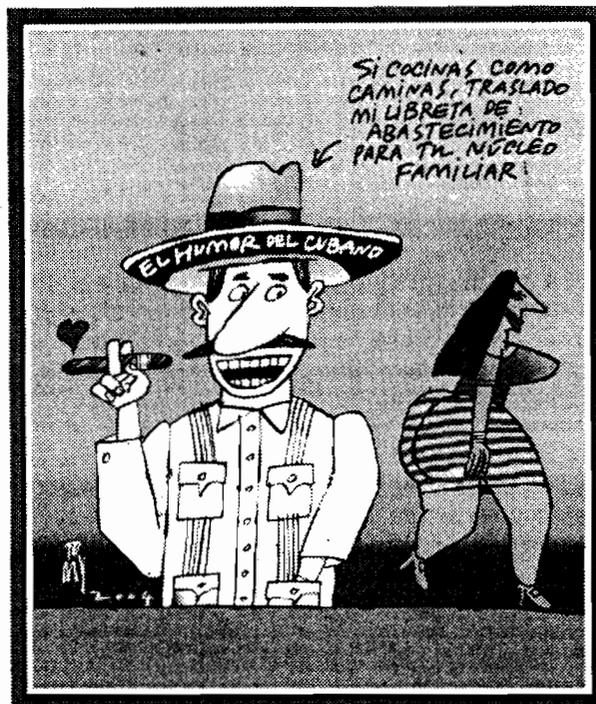
Un día atrás del otro han demostrado que aquí el humor no es la carcajada simplona, sino, además del mero divertimento, un escudo y también lanza. Cuando en las noches del año 93 -por el período especial y recrudescimiento del bloqueo- a Lisbey le quitaban la lycra grito perado, sus

a cortársele en el refrigerador, más de una vez se la sentía cantar en su oscuro apartamento prefabricado: "Ahh, no hay que llorar, que la vida es un carnaval, y las penas se van cantando..."

Aquella tarde en que el huracán Isidore le llevó de cuajo el techo de su casita a Francisco Benavides, habría que preguntarle si era falta de agudeza, bobeería, o algo de signo totalmente diferente, lo que le hizo gritarle al hijo mayor, también combatiendo contra las ráfagas de viento y lluvia, con el agua a la cintura: "¡Gumersindooo: cuida'o y no pises lo mojado, que después quién aguanta a tu madre con eso de la limpieza!".

"El humor es una de las formas de decir las cosas más serias", asegura el historiador Eduardo Torres Cuevas, quien pidió ser identificado solo como un cubano más. "Es una de las armas más importantes y ha sido fundamental en la historia de este país, en la crítica de nuestros defectos. Es parte de la psicología del cubano y su modo de hacer y decir cosas muy importantes."

Al mal tiempo, buena cara
crisite como unica arma de...



un retrato hablado de los habitantes de esta Isla en los finales del siglo pasado. La encuesta de entonces, a 335 personas de todas las provincias, reveló que solo un 5,6 por ciento definía como pesimistas a sus congéneres.

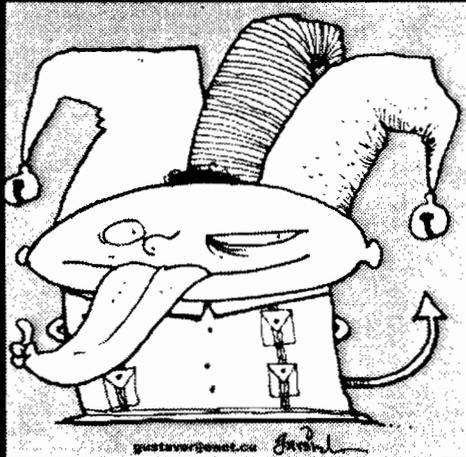
Y como optimismo y sentido del humor casi siempre van de la mano; humor negro, ironía, chiste, burla o choteo, se entremezclan poniéndole su picante al ajiaco que somos. Criticar, defendernos, resistir, autoprotegernos, han sido algunas de las funciones asumidas aquí por el humor y nada tienen que ver con esa ligereza o

idad de la que algunos nos han tilo. Sencillamente, el humor en Cuba na parte de una actitud ante la

3. "Nuestro humor es parte de la cultura cubana, producto del mestizaje muchas idiosincrasias y las cultu- mestizas suelen ser más abiertas, s permisivas, más resistentes y con s sentido del humor", reflexiona el iodista y crítico Pedro de la Hoz.

Sin dudas, nuestro humor también un rasgo que nos identifica, a juz- r por las palabras de la investiga- ra Carolina de la Torre, del Centro an Marinello: "La nación genera oductos culturales, pero ella en sí isma es también un producto cultu- al. Y a todo ese conjunto de saberes expresiones populares, espontá- eas sobre nuestra identidad nacio- al se le puede llamar cubanidad".

BOHEMIA intenta ponerle imagen al antológico Pepito. Así lo ven los conocidos caricaturistas e ilustradores Tomy, Garrincha y Figueredo. Escribanos para saber cuál de estos tres elige usted.



YA lo dijo el eminente flaco Ulises Toirac mientras meditaba plácidamente en el interior de un M-5: "Es verdad que el cubano en su cubaneo es un cubanón (...). Y de que nos gusta reírnos, qué duda cabe. Sobre todo si podemos hacerlo a mandíbula batiente; mejor que esos chistecitos de media sonrisa, que no son nuestro fuerte, no... Lo nuestro es dando patadas en el piso, palmeando sobre las rodillas, llevándonos las manos a la barriga (que en ese momento parece que tiene metido dentro un martillo neumático) y que el JAJAJA despeine al que tenemos delante. (...) ¡Mira que nos gusta, cará...! Y sería una lástima que no nos gustara".

Por eso, BOHEMIA decidió que sería una lástima no husmear en este tema del que hablan etnólogos, investigadores y otros expertos desde hace una pil... una gran cantidad de años.

Pero las cosas han cambiado desde que don Fernando Ortiz escribiera, allá por los inicios del siglo XX, aquello de que el choteo inherente al cubano era un arma "de dos filos y propia de pueblos que carecen de otras más nobles, más civilizadas y más dignas".

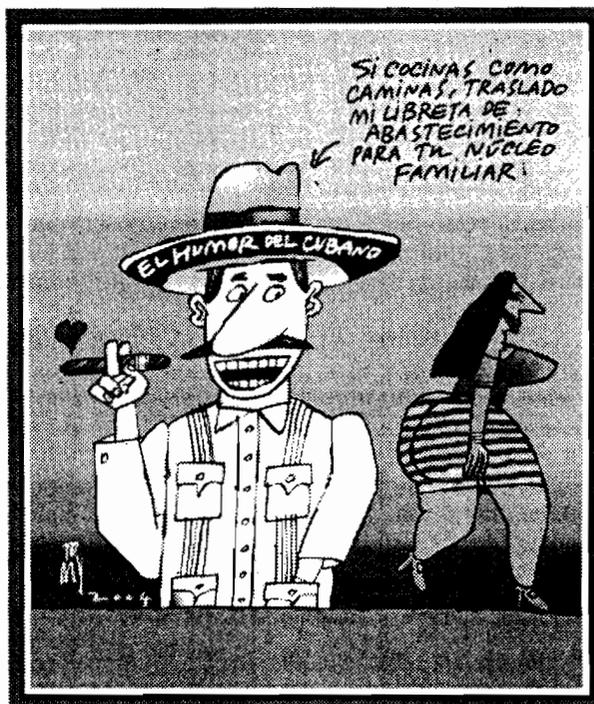
Un día atrás del otro han demostrado que aquí el humor no es la caricajada simplona, sino, además del mero divertimento, un escudo y también lanza. Cuando en las noches del año 93 -por el período especial y recrudescimiento del bloqueo- a Lisbey le quitaban la luz...

a cortársele en el refrigerador, más de una vez se la sentía cantar en su oscuro apartamento prefabricado: "Ahh, no hay que llorar, que la vida es un carnaval, y las penas se van cantando..."

Aquella tarde en que el huracán Isidore le llevó de cuajo el techo de su casita a Francisco Benavides, habría que preguntarle si era falta de agudeza, bobería, o algo de signo totalmente diferente, lo que le hizo gritarle al hijo mayor, también combatiendo contra las ráfagas de viento y lluvia, con el agua a la cintura: "¡Gumersindooo: cuida'o y no pises lo mojado, que después quién aguanta a tu madre con eso de la limpieza!".

"El humor es una de las formas de decir las cosas más serias", asegura el historiador Eduardo Torres Cuevas, quien pidió ser identificado solo como un cubano más. "Es una de las armas más importantes y ha sido fundamental en la historia de este país, en la crítica de nuestros defectos. Es parte de la psicología del cubano y su modo de hacer y decir cosas muy importantes."

Al mal tiempo, buena cara



un retrato hablado de los habitantes de esta Isla en los finales del siglo pasado. La encuesta de entonces, a 335 personas de todas las provincias, reveló que solo un 5,6 por ciento definía como pesimistas a sus congéneres.

Y como optimismo y sentido del humor casi siempre van de la mano; humor negro, ironía, chiste, burla o choteo, se entremezclan poniéndole su picante al ajiaco que somos. Criticar, defendernos, resistir, autoprotegernos, han sido algunas de las funciones asumidas aquí por el humor y nada tienen que ver con esa ligereza o

idad de la que algunos nos han tillo. Sencillamente, el humor en Cuba na parte de una actitud ante la

1. Nuestro humor es parte de la cultura cubana, producto del mestizaje muchas idiosincrasias y las cultu-mestizas suelen ser más abiertas, s permisivas, más resistentes y con s sentido del humor", reflexiona el iodista y crítico Pedro de la Hoz.

Sin dudas, nuestro humor también un rasgo que nos identifica, a juzr por las palabras de la investiga-ra Carolina de la Torre, del Centro ian Marinello: "La nación genera oductos-culturales, pero ella en sí isma es también un producto cultu-ul. Y a todo ese conjunto de saberes expresiones populares, espontá-eas sobre nuestra identidad nacional se le puede llamar cubanidad".

A su manera, así lo reconocen también los propios habitantes de este país y nuestra revista lo corroboró con un sondeo entre 150 personas, repartidas entre las catorce provincias. Más de las tres cuartas partes afirmó que los cubanos tenían mucho sentido del humor. El resto eligió entre las categorías poco, ninguno o no saber. Casi en la misma proporción, los encuestados se consideran a sí mismos dueños de esa hilarante virtud.

Que levante la mano quien no se ha tropezado en un velorio y hasta en entierros a un grupito partío de la risa en el rincón más discreto. Eso nada tiene que ver con insensibles o desalmados. Jorge Mañach en su *Indagación del Choteo*, ya lo explicaba muy bien: "El cubano es tan 'cheche', tan celoso de su independencia, que no quiere aparecer sometido ni siquiera a su propia emoción. El choteo viene entonces a ser como un acto de pudor, un pliegue de jocosidad que nos echamos encima para esconder nuestra tristeza íntima, por miedo a aparecer tiernos o espirituales".

Esto lo confirmó la encuesta con creces. Al averiguar en qué situaciones se acude a los chistes, aunque casi la mitad marcó la opción ambientes festivos e informales, la otra parte seleccionó, también, los encuentros

formales de carácter laboral o social, y las situaciones que demandan una total seriedad.

Lo serio ha resultado, a veces, un concepto algo confuso. Precisamente el exceso de almidón, protocolo y también de rigor, resultan diana predilecta para los humoristas. El filósofo francés Henry Bergson, creía que, en última instancia, lo que nos hace reír son las situaciones en que alguien se ha vuelto inflexible hasta el punto de perder su elasticidad social. Cualquier sociedad puede ser un poco mejor, en tanto sea capaz de reírse de sí misma.

La burla puede resultar una bofetada al rostro de quien se cree más fuerte. Lo demostraron los cubanos en la última marcha contra el imperio. Más de un cartel mandaba a Bush al psicólogo o comentaba que pisar mierda —el humor suele usar palabras fuertes— da buena suerte, mientras bajo una botanilla asomaba el nombre del lunático de la Casa Blanca.

Don Quijote tiene tanto de cómico por su incapacidad para aceptar las normas de la sociedad, pero esta conducta también es una negación, y nos reímos de su fracaso porque igual significa un desafío a esas normas.

Manuel González Be-



El inolvidable Bernabé le daría la razón al filósofo que afirmaba: No hay nadie más necesitado de una sonrisa que quien no tiene ninguna que ofrecer.

fusilamiento y me dispararan en las jadas al corazón".

Sumando carcajas

¿Por qué acuden al humor los cubanos?, preguntamos en la encuesta. Las palmas se las llevaron, en orden de importancia, las siguientes razones: para relajar tensiones (34.3 por ciento) y por diversión (30.7 por ciento). El otro casi 40 por ciento se partió entre motivos como atraer atención, caer bien y porque ev-



PEPITO SE MIRA AL ESPEJO

Un puñado de encuestados pone figura al genio de uno de los cubanos más mentados y a la vez, más misteriosos de los últimos siglos



LA maestra repasa cálculo oral y pregunta a Pepito cuántos son cinco más cinco. El, de lo más dispuesto, empieza a contar con los dedos, pero ella lo regaña.

-¡No! No quiero ver esas manos. Pepito, obediente, se las guarda en los bolsillos delanteros.

-Muy bien. Contesta ahora, ¿cuántos son cinco más cinco?

Los bolsillos empiezan a agitarse y, después de unos instantes, el niño responde convencido:

-¡Once, maestra!

¿Quién no conoce a Pepito en este país? Es el único cubano que, sin carné de identidad ni tarjeta de menor, sin llenar formularios ni ser interrogado por los CVP, se cuela en todas partes: en los más encumbrados salones y en el cuarto de Tula -antes que le cogiera candela.

Aquí, hasta los niños conocen a ese singular personaje, quien ha ganado carta de ciudadanía por derecho propio desde su aparición, aseguran que allá por el siglo XVIII. Lo mismo en voz de humoristas desde el escenario de algún teatro, casi susurrados, que a grito pelado, sus

cuentos siempre terminan en carcajada o sonrisa reflexiva, a veces un tanto amarga.

Hay quienes tocan madera cuando nada más se huele en el ambiente un cuento del susodicho. No es para tanto. Como mismo ilustres pensadores han sido manipulados en función de mezquinos intereses, también este chiquillo lo ha sido. Pero no podemos regalarlo y mucho menos dejar que nos lo quiten.

El doctor Ramón Sánchez Nodas, director de Marxismo Leninismo en el Ministerio de Educación Superior, está de acuerdo: "Pepito tipifica el sabor cubano. Ha trascendido todas las épocas porque, de una u otra forma, tiene que ver con nuestras características de pueblo. Este personaje tiene varias aristas, algunas negativas, pero piensó que utilizado desde una perspectiva constructiva no hay que tenerle miedo".

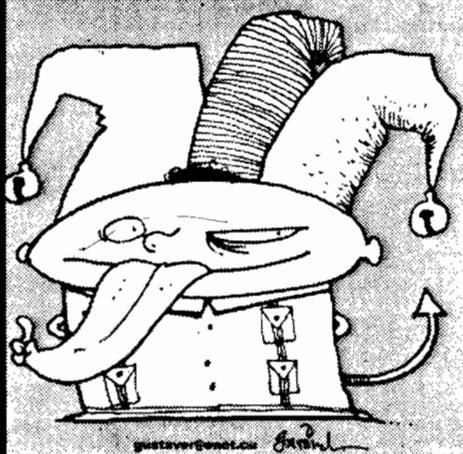
Y es que Pepito, variante cubana que se repite con distintos trajes en una buena cantidad de países, dentro de nuestra memoria oral emplea el chiste como única arma aleccio-

nadora, reúne actitudes vitales arquetípicas y se erige en un genuino representante de la ideología popular, según Yusniel López Blanco. En su ensayo *Del chiste y otros demonios. Pepito metanarrador de la realidad cubana* -ganador del premio en el Concurso 13 de Marzo de este año-, afirma: "... Diariamente está en cualquiera de nuestras esquinas dando, aunque no se la pidan, su visión crítica de la vida. Más que una tendencia inmanente de nuestro carácter, este personaje es el resultado de una determinada experiencia colectiva".

Salvo el mencionado texto de este estudiante de 5to. año de Comunicación Social, es casi imposible encontrar algún otro estudio sobre el popular pícaro. Sin embargo, pocos se callan cuando se indaga sobre él.

El conocido crítico y periodista Pedro de la Hoz piensa que Pepito tiene un pedazo de cada habitante de esta Isla. "¿Cómo vamos a espantarnos con el personaje más desinhibido de la cultura cubana?", se pregunta. "Todos tenemos parte de él y, a la vez, le hemos aportado algo."

BOHEMIA intenta ponerle imagen al antológico Pepito. Así lo ven los conocidos caricaturistas e ilustradores Tomy, Garrincha y Figueredo. Escribanos para saber cuál de estos tres elige usted.



¡Candeeela!

Así hubiera exclamado ese niño tan llevado y traído, si se enterara de lo que aquí se habla sobre él. Y su expresión resultaría impublicable de haberse podido enfrentar al retrato que le hicieran los interrogados por BOHEMIA.

Todo el mundo ríe con él y lo chiquea —aunque más de un cocotazo se merezca—, pero, ¿cómo imaginan su físico? En el sondeo, la mayoría decidió que Pepito el de los cuentos es un niño, flaco, alto, y blanco. Don-

de más consenso hubo fue al elegir entre niño, joven y viejo. Como curiosidad, descubrimos que unos pocos ilo ven como a un anciano! Otra pequeña cantidad lo supone de raza negra, y, no siempre esto coincide con el color de la piel de los interrogados.

Resultó significativo que más de una decena anotó al dorso imaginarlo con pecas, y algunos también con espejuelos. ¿Sería en venganza por el cuento en que le advierten a Pepito no cometer ninguna imprudencia

delante del niño sin orejas que vendría de visita a su casa?

El doctor Eduardo Torres Cuevas, coincide con la descripción de la mayoría, y precisa que este niño, hábil e inteligente, puede ser hijo de mucha gente. "Pepito nace del sentido popular, es un modelo de ironía, agudeza, doble sentido, y resulta un personaje inseparable de la cotidianidad del cubano. Por no tener un solo creador puede transmitir diferentes visiones, pero nos pertenece, nos refleja, y lo tenemos que cuidar."

CON LA CABEZA; NO A CABEZAZOS

El programa *¿Jura decir la verdad?* intenta zanjar la recurrente paradoja: en un país de alegría desbordante, la televisión se resiste al buen humor

EL tema de cómo hacer reír desde la pequeña pantalla tiene cola y no precisamente para comprar entradas. Luego de los años en que se mantuvieron al aire durante tiempos prolongados programas como *Detrás de la fachada*, *San Nicolás del Peladero*, *Si no fuera por mamá*, *Tito el taxista* y otros de corte similar, la televisión se fue quedando, poco a poco, huérfana de buen humor.

Sabadazo, una golondrina que no hizo primavera, aguantó en solitario la mala racha del período especial. Pero nunca más volvieron los tiempos de varios humorísticos cubanos en la semana.

Héctor Zumbado decía a mediados de los 80 que la radio y la televisión estaban rezagados en asuntos de risa. "Y como son los dos medios más potentes, los que llegan más a las grandes masas, pues da la impresión de que hay crisis del humorismo." La historia no ha cambiado mucho desde entonces.

Un programa de laboratorio

El 24 de abril de 2002 debutó en la escena televisiva la primera edición de *¿Jura decir la verdad?*, en un horario poco estelar —pasaba las diez de la noche— y en blanco y negro. Según las primeras encuestas del Centro de Investigaciones Sociales del ICRT, tuvo un 24,6 por ciento de teleaudiencia y gustó a un 68,6 por ciento de encuestados. Nada halagüeño.

Han jurado hacernos reír.



JOSE O. CASTANEDA

"Sabíamos que iba a ser difícil de aceptar", dice Hilario Peña, ese juez entre risueño y cejijunto que multa a Chivichana y a Masantín el Torero. "Por eso nos ha sorprendido tanto la extraordinaria acogida que ha tenido después."

Desde el primer día comenzó el experimento. El colectivo, bajo la dirección de Ulises Toirac y Gustavo Fernández Larrea y la asesoría de la investigadora Nelia Casado, comenzó a moldear el programa a imagen y semejanza de lo que los espectadores pedían.

"No he encontrado otro director dispuesto a asumir las sugerencias del público y ponerlas por encima de sus intereses como creador", defiende Nelia el experimento. "Eso es muy difícil, pero ha sido clave en el éxito del programa. El televidente ha evolucionado. Hoy te habla de tramas y subtramas, compone serios análisis dramáticos con mucha facilidad y eso hay que tenerlo en cuenta."

Concebir un programa a partir de resultados de encuestas, debe resultar duro, pero interesante y novedoso



que posponen un ensayo por un problema personal de alguien del grupo. Todos juran, sin dedos cruzados, que eso vale oro.

Humor

en campo minado

¿Por qué no hay más humor en televisión?

Nelia Casado, también asesora de la división de humorísticos del ICRT y voz autorizada en el tema, respira hondo e incumple definitivamente el reposo de sus cuerdas vocales. "Para hacer un programa cómico hace falta saber del humor, de los resortes que lo mueven, tener la medida de en qué momento un chiste se convierte en pujo. Y además ser valiente, optimista, creer en que las cosas pueden salir, aunque sea difícil."

Zumbado, hace más de una década, aportó sus razones en el libro *Kitsch, kitsch, ibang, bang!*

Las causas, a su entender, podían resumirse "en la falta de una cabal comprensión de la función social del humor, en enfoques conservadores que se traducen en limitaciones en cuanto a los temas, contenidos y formas, y en la ausencia de una política que estimule la participación de los humoristas ajenos al sector y el desarrollo de valores jóvenes, es decir, el necesario y vital relevo".

El medio también influye. Hacer reír en un cabaret o en un teatro es una cosa, pero grabar un programa que luego verán millones de personas es bien diferente.

"En el escenario le estás viendo las caras al público, puedes improvisar



San Nicolás del Peladero sentó pautas en el humor televisivo.

Para algo sirve la ciencia. Modificaron personajes, recuperaron el uso del color, incluyeron temáticas actuales y cambiaron detalles de la escenografía, entre otras sugerencias. A pesar de la camisa de fuerza que significa la evocación cada semana de un espacio del pasado —*La tremenda corte*—, con el mismo escenario, personajes y estructura en cada emisión; hoy, el programa supera, como promedio, el 70 por ciento de audiencia y el 90 por ciento de gusto. Son los índices más altos de toda la programación televisiva actual, y similares —o superiores— a los alcanzados por los antológicos *San Nicolás del Peladero* y *Detrás de la fachada*.

so en la televisión cubana. El resultado no hay que buscarlo muy lejos. Basta con dar una vuelta por las calles cubanas después del noticiero de los jueves. Lo que seguro no saben quienes se ríen de Chivichana en cada emisión es que, además de la opinión de los televidentes, el espacio también está calzado con un sólido trabajo de equipo.

Todos para uno, decían los mosqueteros de Dumas y ese resulta el consenso de los protagonistas de *¿Jura...?* Asociados unos a la UNEAC, otros al Centro Promotor del Humor y con experiencia en medios disímiles, son una gran familia. Lo mismo van a construir la casa de Cuquita.



Nelia Casado sueña con ponerle ciencia al diseño de la programación humorística de la televisión.

sin problemas y usas códigos que no hay forma de llevar a la televisión”, confirma Baudilio Espinosa —uno de los mejores escritores humorísticos contemporáneos, premiado en varios festivales Aquelarre—, quien olvidó, con la pregunta, la verborrea del Pepe Rillo que interpreta en el programa.

En televisión, además, dos más dos no siempre es igual a cuatro. La fórmula que mantuvo vivo a *San Nicolás del Peladero* durante casi una década, no tiene por qué funcionar igual en otros casos.

Por si fuera poco, para asesorar guiones humorísticos hay que ser in-

teligente, conocer del tema y también ser muy flexible. Y el ICRT, durante mucho tiempo, no contó con el suficiente material humano para eso.

Pero siempre que llueve, escampa. Al parecer, se anuncian mejores tiempos para el humor en televisión.

“La dirección del Instituto, y en particular su presidente, Ernesto López, muestran interés en ponerle ciencia al diseño de la programación y están abiertos a nuevas ideas. Hoy se promueve que los proyectos sean validados por sus futuros destinatarios antes de ver la luz. Y eso garantiza un porcentaje del éxito”, explica Nelia.

Para el flaco Toirac, el bateo no está solo en la pantalla.

“La gente se ríe mucho cuando se habla del de al lado, pero no cuando se trata de uno mismo. Hay una doble responsabilidad, por un lado, la inteligencia del espectador para aceptar un chiste a su costa, y por otro, la ética del humorista con el trabajo que hace. Ahí está el reto de hacer un humor fino, sutil, sin brochas gordas, que no ofenda la sensibilidad de nadie. Para tumbar un muro, no hace falta darle cabezazos, sino usar la cabeza.”

DE UNA MISMA ESCALERA

“¡NINA: quién fuera bizco para verte doble!”, “¡Alabaaa!, tú con tantas curvas, y yo sin frenos.” En el piropo, el gesto y hasta en la mirada, el cubano lleva su dosis de humor, que ha encontrado espacio en las más variadas expresiones artísticas.

En la gráfica, por ejemplo, comenzó a hacerse sitio durante el siglo XIX, pero solo una centuria después cobró verdadera fuerza. Para convencerse, basta evocar a personajes como El Bobo, de Abela, por ejemplo, un representante del civismo nacional. Es imposible no mencionar a publicaciones como **El Pitirre**, pionero del humor revolucionario en nuestro país, y tiempo después, a **Palante, Melaito y Dedeté**, convertido en esa página dominical de **JR** que siempre nos hace reír. Nombres como Marcos Behemaras, Virgilio Martínez, Santiago Armada (Chago), Alberto Luberta, Enrique Núñez Rodríguez, Jesús González de Armas, René de la Nuez, José Luis Posada, Eduardo Muñoz Bach, Héctor Zumbado y Manuel, entre otros muchos, no pueden obviarse cuando se habla de risa sobre papel o cartulina. También sería una imperdonable amnesia no mencionar al menos al Museo del Humor, en San Antonio de los Baños (fundado en 1979), sede de la Bienal Internacional de Humorismo.

También la radio ha sido culpable de muchas carcajadas con su ya antológico *Alegrías de sobremesa*, y otros programas de más corta vida.

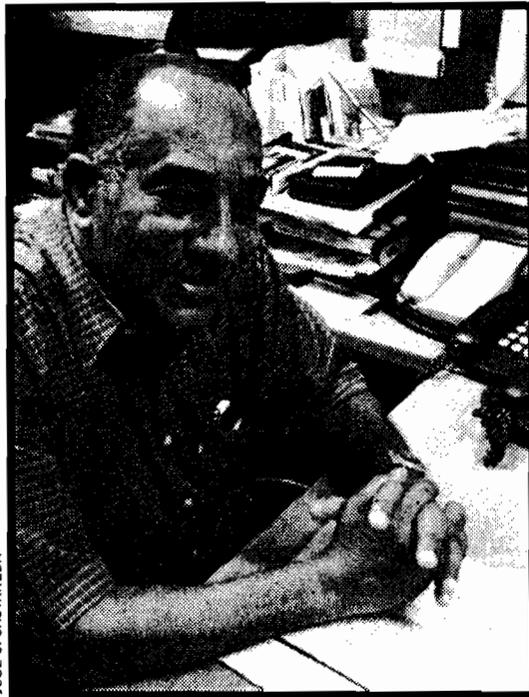
A la vez, nuestra cinematografía, gracias a Tomás Gutiérrez Alea (Titón), sentó pautas con obras como *La muerte de un burócrata*, *Los sobrevivientes* o *Las doce sillas*, sin dejar de agradecerle a otras más recientes: por ejemplo, *Se permuta*, de Juan Carlos Tabío o *Los pájaros tirándole a la escopeta*, de Rolando Díaz. Todo eso mientras Elpidio Valdés, y los vampiros de Juan Padrón, guiñan un ojo a niños y adultos.

Dentro de las artes escénicas, el humor cubano ha tenido desde siempre uno de sus mayores puntales, desde el teatro vernáculo hasta la creación del Conjunto Nacional de Espectáculos, a cargo de Alejandro García (Virulo) apoyándose en artistas de la talla de Carlos Ruiz de la Tejera, entre otros. Más recientemente, el Centro Promotor del Humor y la Asociación Caricato, de la UNEAC, han apadrinado a los promotores de la risa. Incluso fuera de la capital han nacido proyectos hilarantes como la *Seña y la Leña del humor*.

La cancionística cubana ha hecho llorar de risa a muchas generaciones, sobre todo con el son y la guaracha, esta última aparecida en los primeros años del siglo XIX para quedarse. Que lo diga, si no, El Guayabero; o mejor, pregúntele a Marieta.

UN CHISTE EN SERIO

La buena y la mala cara del chiste bajo la lupa de un experto, que no duda en catalogar al humor como facilitador de soluciones



JOSÉ O. CASTAÑEDA

Dionisio Zaldívar, decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, es partidario del chiste, pero con mesura.

EL doctor Dionisio Zaldívar, decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, inició con una amplia sonrisa su reflexión, cuando le propusimos que imaginara a Pepito el de los cuentos como paciente en su consulta, y formulara un diagnóstico acerca de esa personalidad. No dudó en aventurarse: "Hiperactivo".

-Habría que cahalizar esas energías suyas en actividades, como deportes, por ejemplo, que impliquen gasto de las mismas. Así resultaría más constructivo para él y para los demás.

-¿Y no sería una lástima perdernos tanto buen chiste y tantas maldades?

-Es que el chiste tiene una parte positiva y una negativa. Por un lado, permite a la persona ver las situaciones problemáticas con optimismo y ello abre posibles alternativas de solución. Pero por otro, conspira contra la concentración, nos distrae de

lo esencial, al ser también un medio de evasión.

"El chiste como burla, si se hace con el propósito de desvalorizar a alguien o a algo, también es negativo. Por eso es muy importante analizar su intencionalidad."

Aún sonriente, relajado, aunque los teléfonos no dejan de timbrar en su despacho y alguna que otra vez es interrumpido para solicitarle indicaciones, el especialista se declara partidario del humor; siempre que sea usado con mesura.

-¿Qué lugar ocupa el humor en la identidad del cubano?

-Para hablar de la identidad de un pueblo hay que referirse siempre a los rasgos esenciales que lo distinguen, y entre esos, en nuestro caso está el sentido del humor. Incluso puede apreciarse en la literatura, la música, los medios de comunicación y, por supuesto, en la cotidianidad.

"A veces el cubano es capaz de enfrentar situaciones muy serias apoyándose en el chiste. Existen chistes también muy serios. Los hay con tremenda profundidad para expresar determinados conflictos. El humor es un elemento que ayuda al cubano a vivir, alivia tensiones y permite ver la vida de manera optimista, aun en las coyunturas más complejas."

-¿Cuáles son las circunstancias más usuales en que se apela a este recurso?

-Sigmund Freud en su obra *El chiste y su relación con el inconsciente* sostiene que la broma, las expresiones humorísticas, son una salida a situaciones que no pueden enfrentarse abiertamente debido a normas sociales o a censuras. En época de este connotado estudioso, padre del psicoanálisis, ese era el caso del sexo, de ahí que al tema se le diera cauce mediante los chistes verdes.

"Al echar mano a un chiste, el sujeto toma distancia del

tema al que alude. Es como si se posicionara tras una máscara, un antifaz, para no verter un criterio que pudiera comprometerlo o herir susceptibilidades."

El doctor Zaldívar ejemplifica cómo antes del 59, el humorismo gráfico cubano, con personajes al estilo de El Loquillo, criticaba desde la broma logrando burlar así al gobierno de turno.

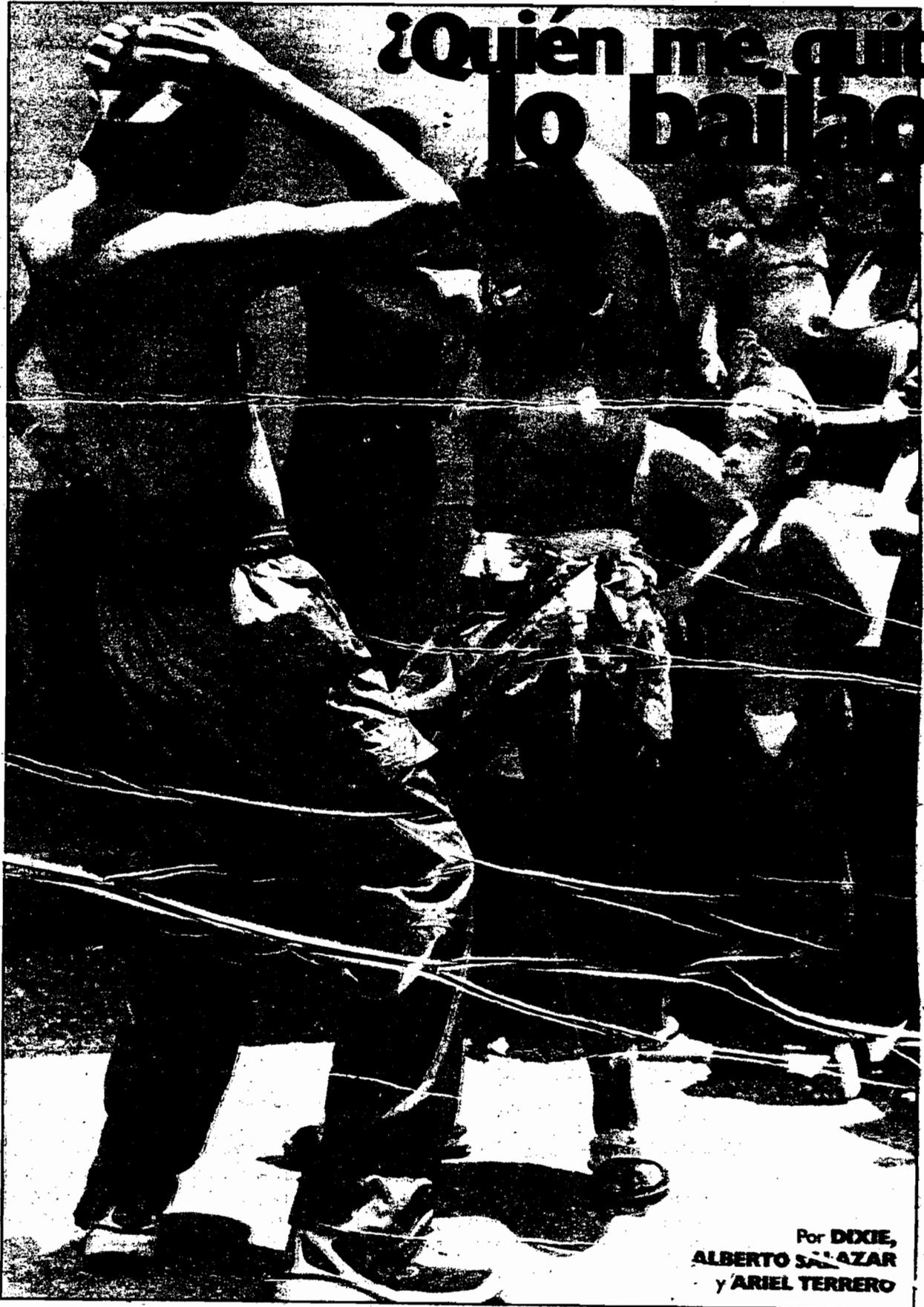
-También en momentos de gran tensión se tiende a promover la risa para distender psíquica y físicamente; al igual que frente a situaciones existenciales como el enfrentamiento a la muerte o a enfermedades graves. De ahí que no es raro ver armarse una tertulia en un velorio donde puede escucharse alguna que otra carcajada. Ante esas realidades que nos golpean, el humor sirve de puente para enfrentarlas.

-Entonces, ¿podría entenderse el humor también como un mecanismo de resistencia?

-Al servir de antídoto contra el estrés, igual puede ser visto en ese sentido. Por ejemplo, los chistes, con su carácter lúdico, nos ayudaron a enfrentar algunas de las más duras carencias del período especial al disminuir su carácter de amenaza. Son mecanismos de afrontamiento. Si las cosas serias se hacen como jugando salen más fácil.



**¿Quién me quita
lo bailao?**



LEYVA BENÍTEZ

Por DIXIE,
ALBERTO SÁNCHEZ
y ARIEL TERRERO

Timba, moña, tecno, rock, disco... Sin renunciar a la diversidad de gustos musicales, los cubanos cada vez bailan la salsa con más furor, pero los espacios para hacerlo continúan escaseando

JUSTO al final del camino, hay otra pista de baile. Esa es Cuba. En Ancón, pueblo metido en lo profundo del valle de Viñales, terminan la carretera y el recorrido del ómnibus serrano. Un par de cientos de metros más allá, los habitantes construyeron un círculo, el Círculo, el 13 de mayo de 1994: piso de cemento pulido; circular, con frescas celosías de madera por paredes y techo cónico de guano. Guirnaldas de fausto azul vigilan la entrada de los jóvenes que acuden todos los fines de semana a desvertebrarse bailando con el último grito de la moda salsera: el clan de Carlos Manuel, entre otros.

Ariel, el hombre que lleva las riendas del baile, se ufana, pues cuenta con buenas grabaciones y un excelente equipo de sonido, que la población se agenció mediante una gestión de la empresa cafetalera local. Otro Ariel, de 18 años, se confiesa, sin embargo, un poco aburrido por estos días.

-¿Qué pasa? ¿No te gusta bailar? -le pregunta el tercer Ariel, periodista.

- Un sí rápido, pero evasivo, es la respuesta.

-Entonces, ¿qué pasa? ¿No hay muchachas en Ancón?

-Bueno... las cuento... unas ocho. Ocho -precisa.

-¿Y muchachos?

-Alrededor de 20.

En el poblado viven unas 250 personas. Los más jóvenes ya encuentran un poco viciado el aire, cuando además de danzar intentan satisfacer en el Círculo otra función clásica de los bailes: cuadrar pareja. Ya todos se conocen demasiado. La población, notoriamente envejecida, se refresca un poco cuando comienza el curso escolar y arriban cerca de 470 alumnos a la secundaria-preuniversitario asentada en la localidad.



DAVID GARTEN

Lo mismo en los grandes teatros, que para despelotarse en una fiesta: bailar es una opción de lujo para el cubano.

A Ariel, el anconés, le brillan los ojos imaginando el momento. Pero al resto de la población adulta le resbala el Círculo en cualquier época. "Otra cosa sería si hacen un guateque", confiesa Elier, un guardabosque que suspira por la música tradicional campesina.

Ancón no sólo confirma la devoción del cubano por el baile. Entre los mogotes donde está enclavado el pueblo y su Círculo, asoman también signos que BOHEMIA encontró tanto en zo-

nas rurales como urbanas de la Isla, cuando salió a averiguar qué estaba pasando con el baile en Cuba hoy.

Bailar con dialéctica

En la capitalina playita de 16, Juanito mata tres pájaros de un tiro: se baña, baila y tiene más suerte que Ariel, el pinareño. "Doce novias he tenido y a todas las he *tumbado* bailando."

"El baile ha servido siempre para compartir, para el roce social, para intercambiar y conocerse las parejas", filosofa



LEYVA BENÍTEZ

Desde hace unos años, la salsa ha marcado todo un boom de orquestas y bailes.

Pero a los cubanos les gusta la dialéctica. Una investigación del Centro de Estudios de la Juventud reveló en 1988 que la juventud cubana tenía una marcada preferencia hacia el rock. En 1991 nuestra revista observó un aumento de los amantes de la salsa, aunque parecían predominar el rap y la música disco. Hoy, los gustos traen un signo de tolerancia superior y el bailaror transita de la timba a la moña —ritmos afronorteamericanos—, de la música disco a la tecno y del rock a la salsa, que, a juzgar por los *hit parade* televisivos y radiales, puntea en el trono.

“Lo que más pide la gente es salsa”, confirma Lázaro Beldarraín, productor artístico del cabaret *Las Vegas*.

Para su desgracia, Ismael es un poco patón con la salsa. Brinca solo con el rock y la llamada música tecno. Esa era la carta, su único recurso, la noche en que entró a *Los Violines* con la secreta esperanza de ligar a Annet, una trigueña preciosa que le mete al casino en la misma costura. ¿Cómo se las arregló el galán? Para suerte de Ismael, Annet baila de todo y se entendieron tan bien que esa noche terminaron en el Patio de María, la guarida de más renombre de los rockeros en Cuba.

“Los jóvenes de hoy son más democráticos y eso tiene que ver con la propia evolución de los ritmos, que también se han ido mezclando entre sí. Hoy ninguna música para bailar es pura”, declaró en el propio Patio, William Labastida, guitarrista de Tribal, un grupo de rock.

Su tocayo Willy, voz de los *Kents* —un grupo de los años 60 y 70 que resurgió de sus cenizas para beber las aguas del

triunfo por segunda vez, en pleno otoño—, canta en inglés pero confiesa que lo mismo baila salsa. Jorge, guitarra prima del grupo, no mastica igual: “Yo soy rockero pura sangre.” ¿Qué diría Alexis que empezó cantando con *Gens* y terminó guarachando con *Moncada*?

Y sin embargo... se mueve

En 1991, esta revista afirmó: “... ni rockeros, ni raperos, ni salseros tienen muchos lugares a donde ir a quitarse la picazón de los pies. Los círculos sociales, por lo general, permanecen sumidos en el silencio cada noche. Los clubes y cabarets son cualquier cosa menos variantes masivas. (...) ...solo en La Habana existen más cines, más teatros, más museos, que salones de baile.”

Poco después, para colmo, las dificultades del Período Especial decretaron el cese temporal de los carnavales.

Por suerte, desde mediados de esa tormentosa década, comenzaron a asomar lucecitas —caso de discotecas— en el horizonte de los bailarores. Además de los carnavales, se recuperaron bailables gigantes y los círculos han hecho intentos de sonar como Talía manda.

Pero algo pasa todavía. O no pasa

Verena y Máikel han optado por llevar como el caracol su casa, la música a cuestas. Plantan una grabadora en cualquier sitio y si es la playa, mejor. “Hay gente de mi edad que se gasta los fulas en cerveza o una noche de discoteca. Nosotros compramos pilas para la grabadora y siempre podemos bailar. Las discos son muy caras.”

Los grandes cabarés de La Habana, sitios privilegiados de la música y el baile en otros años, ya no despiertan la gula de los bailarores. Hasta *Tropicana*, joya de fama internacional, se ha convertido para algunos gustos en un mero producto turístico, destinado a vender espectáculos de plumas y lentejuelas, coreografías, rumbas ... Y eso no le hace gracia a un bailaror y músico veterano como Juanito Gómez.

“Los grandes salones al estilo de *Macumba* no son accesibles a la media. Arrastran un tipo de gente que se mueve alrededor del turismo... Los músicos tienen el peligro de que la retroalimentación con ellos y sus códigos, a veces

José Loyola, vicepresidente de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba.

Diez años atrás, sin embargo, Juanito vivía colgado de un *attari*, “hasta que me pegué como una ladilla a mi hermana que se pasaba la vida en fiestas. Más nunca he dejado de bailar”.

Ese día, Juanito se sumó a la mayoría de los encuestados —90,4%— que declararon en 1991 a esta revista que les gustaba bailar por encima de otras opciones recreativas, como la televisión y la playa. La investigación realizada por *BOHEMIA* hoy, diez años después, confirma aquel resultado.

“Siempre, la forma a que primero le ha echado mano el cubano para recrearse es bailar”, razona Loyola. “Somos un pueblo eminentemente musical y eminentemente bailaror. Está presente en la forma misma de pensar del cubano.”

más agresivos y chabacanos, marque una manera de hacer música, que cada vez se divorcie más de la mayoría del pueblo."

José Zorrilla, vicedirector de *Recreatur* en la capital, marca una distancia con ese mundo de farándula exclusiva y habla con orgullo de su red de cabarés y discotecas.

"Los grandes cabarés se han convertido en teatro-restaurantes donde los turistas acuden sólo a ver el show. Cuando este termina, se van y se vacía el cabaré. En nuestros centros, sin embargo, hay espectáculos; pero cuando concluyen, la gente baila a reventarse hasta las cinco de la madrugada."

Desde mediados de los años noventa, los centros nocturnos han evolucionado, para desgracia de quienes se recogían antes a la oscuridad rancia de esos subterráneos sólo para *matearse*. Pero el cambio—incorporación de shows más dinámicos, luces de discotecas, equipos de sonido mejor afinados, una selección musical más contemporánea y la voz provocadora de un *disc jockey* o animador— ha propiciado beneplácito a los fanáticos del baile en cualesquiera de sus variantes.

Sin embargo, como los grandes cabarés, estos lugares están atados a las tablas de precios en divisa convertible—cinco dólares la entrada—, aunque los desembolsos son sensiblemente menores. Otras alternativas en moneda cu-

vana funcionan previo pacto con los sindicatos y la FEU. En provincias como Villa Clara, con menor afluencia turística, **BOHEMIA** pudo comprobar que los mejores lugares tienen un signo monetario nacional a la entrada para los parroquianos que se divierten en español cubano.

De no ser así, los cabarés perecerían, porque ese giro no se sostiene a punta de turistas, aunque aporten el grueso de la moneda dura. "Los cubanos son los que le dan vida a *Las Vegas*—se congratula Bekarraín—, llevamos el baile en la sangre."

Los directores de orquestas también se quejan. Lázaro Valdés, líder de *Bamboleo*, opina que las ofertas para bailar son insuficientes, pues no todo el mundo tiene dólares para cubrir la entrada de una discoteca o cabaré. "Aunque la remuneración en las plazas y otros espacios semejantes no es muy gratificante, *Bamboleo* prefiere trabajar para un público mayoritariamente nacional. El dinero hace falta, pero nada es superior a ver cómo propiciamos el despelote y la felicidad de nuestra gente. Por eso nos sentimos felices en *La Tropical* o *La Piragua*."

Pocos espacios tradicionales sobreviven en la capital, como el paradigma del *Salón Rosado*, pero mantienen casto su precio en pesos cubanos, para tranquilidad de los fanáticos de la salsa.



Una novedad que ha reanimado algo el baile en la capital—sin dudas el escenario social más complicado— son las matinés vespertinas que los centros nocturnos ofrecen dos o tres veces a la semana, a precios entre cinco y diez pesos. Estos centros ofrecen bailables de unas cuatro horas, destinados a los adolescentes, quizás la edad más necesitada de ese ejercicio cultural, físico y social.

Redondear los círculos

Músico y vicepresidente de la UNEAC, Loyola se lamenta: "Muchos espacios bailables, como los círculos sociales, cerraron sus puertas en contra de la voluntad de los bailadores. Ahí es donde está el problema."

Eduardo Díaz no ve el presente tan negro, pero también suspira al recordar cómo se bailaba en los círculos en las décadas de los 60 y los 70. "Yo no perdía uno de aquellos bailables del *Patricio*, del *Náutico*, del antiguo *Casino*. Sin importar si había cerveza o ron, lo fundamental no era el trago... Allí

íbamos a tirar un pasillo nuevo, a formar unas ruedas de casino de espanto y, si había chance, a ligar una muchacha... En fin, a *despeinarnos* con la brisa del baile."

Ahora se baila poco, asegura Eduardo. "Pudiera alegrarse que las dificultades materiales apagaron muchas actividades de los círculos, pero ¿por qué el baile?,"

La discomóvil planta con la moña—rap y otros ritmos afroamericanos— en cualquier lugar: los bailables en espacios abiertos calman las ansias de los bailadores.



LEYVA BÉNITEZ



LEYVA BENÍTEZ

Con la mirada puesta en el turista, los grandes salones al estilo de Tropicana, Macumba o el Café Habana no despiertan la gula del cubano bailaror.

Gerardo Abreu (Fontán). "Pese a acoger a los trabajadores de la Educación, la Ciencia, el Deporte y la Cultura!, traer una buena orquesta se nos hace casi imposible. Tenemos cabaré, fiestas y matiné bailables, pero en honor a la verdad, la asistencia de los asociados es pobre. Cuando no es por la música grabada, es porque las orquestas que traemos no son populares. El año pasado, por un convenio con la empresa Adolfo Guzmán, contrata-

si todo cuanto uno necesita para mover el esqueleto es pies, pareja y música, grabada o en vivo."

Bien debe saberlo él, subdirector del C.S.O. Félix Elmusa, aquel antiguo Náu-tico donde tantísima suela de zapatos dejó.

"Me quejo, pero somos de los círculos con mejor oferta bailable, buenos equipos de audio y cada cierto tiempo presentamos una orquesta de primera línea. Pero a lo de antes no llegamos."

Desvelos personales aparte, el Félix Elmusa cuenta con el apoyo de sus organismos -Transporte, Aeronáutica, Comunicaciones e Informática- y de las correspondientes organizaciones sindicales.

Menos suerte y sostén parece tener la mayoría de los otros círculos de la capital: los pulidos pisos de granito de sus salones -hechos a la medida del baile- sueñan con que algún día los pasos y taconeos pulvericen los silencios de hoy.

"De nosotros puede decirse en casa del herrero, cuchillo de palo", se queja Ramón Torres, director del C.S.O.

mos algunas, pero cobraban hasta seis mil pesos por actuación y tuvimos pérdidas horribles por ese concepto. Así que ¡chirrán-chirrán! Pero las cosas no pueden seguir así: habrá que encontrar formas para comprometerlas a tocar para los trabajadores con sistematicidad..."

Bailadores lamentando la escasez de espacios donde bailar, y círculos sociales con magníficos salones quejándose de la ausencia de bailarores, redondean un contradictorio círculo vicioso.

Sólo falta ver si el círculo logra imponerse alguna vez sobre esta cuadratura de la inercia. Veteranos como Juanito Gómez, que tantas ruedas de casino organizaron en esos salones, tienen dudas. "Cada tiempo tiene su marca, su sello. A lo mejor, a los más jóvenes no les interesa bailar a la manera y en los lugares en que nosotros bailábamos cuando éramos jóvenes. La gente de mi edad iría sin discusión a esos salones, pero y ¿los demás?"

Los viejos no traspuecan

En Yaguajay, Juanelo, toda una autoridad literaria espirituana, baila al ritmo de la banda municipal. Mientras, se rasca la barba y vigila como tesoro preciado el espacio que Cultura le ha abierto en Sancti Spiritus a los ritmos de sus raíces. Pero en otras provincias, esa virtud cojea de mala manera.

En un extremo de la Isla, los campesinos de Ancón suspiran por un típico guateque, y en Santa Amalia, un barrio de músicos de altura perdido en la geografía habanera, un grupo de virtuosos capitaneado por Gilberto Torres baila jazz todos los meses desde que tienen memoria.

A pesar de algunos puntos de luz, las opciones de baile para las personas que van tiñendo canas escasean. Maritza Labaud, de 47 años, sueña con sus fines de semana de hace diez años. "Cuando vivía en Regla bailaba todos los sábados y domingos en la sociedad. Ahora, a veces me llevo hasta *La Tropical*, pero no es lo mismo."

Los demógrafos advierten que este país camina hacia la vejez. El 14,3% de la población cubana tiene más de sesenta años. Y la cuenta sigue avanzando.

¿En qué se entretienen los viejos? Una reciente investigación sobre la familia cubana, realizada en la capital por el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, asevera que "ver televisión resulta lo más frecuente como entretenimiento (...). Los ancianos apenas salen a hacer alguna visita y ninguno ha ido a espectáculos u otra actividad social o creativa en los últimos años."

"La variedad de ocasiones de ocio va reduciendo, en general, con la edad, llega a constituir una opción muy estrecha para los adultos mayores. Las parejas de la tercera edad añoran las fiestas, bailes y cabarés desde la óptica de las pérdidas de la vejez."

Roxana baila con los *Kents* en el Club de los Tembas. Los domingos la discoteca *Ipanema* le abre las puertas y el dólar la entrada. Rockera desde la década del 60, esta mujer defiende una postura que podría desencadenar una huelga de abuelos en busca de espacios. "Es imposible pensar que hay una edad para bailar. El cubano baila mientras tiene energías para hacerlo y si lo hace hasta bien tarde."



En provincias como Sancti Spiritus, aún se baila al son de las bandas de concierto.



suene música y lo verá con sus ojos. ¿Los que están sentados? No se engañe. A esos, los pies se les van tras el compás.

Para otro Juanito —Gómez y con unas canas más—, percusionista del grupo *Moncada* durante muchos años, “el baile en Cuba la gente lo lleva dentro. Un niño, de cualquier raza o estrato social, antes de caminar solo, ya hace movimientos de baile. Es de corazón. El cubano está muy marcado por el concepto del ritmo”.

José Loyola, connotado músico, lo respalda: “La forma de caminar en la mujer y hasta en el hombre tiene esa influencia, el movimiento, la gestualidad es rítmica. Es muy sutil, pero si uno observa bien, puede ver la diferencia con personas de otras culturas, incluso del propio mundo caribeño.”

Carolina de la Torre, socióloga y experta en cuestiones de identidad también coincide: “Yo hablo como cubana, gesticulo como cubana, me río como cubana. No tengo la suerte de ser una buena bailadora de salsa; sin embargo, la siento y la disfruto.”

Por si fuera poco, tan entronizado está con nuestra vida y costumbres, que nos saca los trapos sucios a la calle.

“El baile popular de pareja es machista —asevera Juanito Gómez—. Todos los movimientos están hechos para que el hombre imponga una determinada manera de bailar a la mujer. Él se va de tiempo, juega, pero cuando termina de improvisar, ahí está la mujer para seguirle el paso. Ella es el metrónomo de lo que está pasando.”

Igualito que en la cocina.

Enamorarse en un ladrillo

Lazarito Valdés, el director de *Bamboleo*, se quedó corto cuando dijo que el baile es la tarjeta de presentación del cubano. Pregúntenle, si no, a Laure Tourbez y Pedro González Wong:

Ella es francesa y apenas machacaba algunas palabras en español cuando lo

En casa del trompo

Un brebaje divino que nos corre por las venas

“...**Q**UE yo soy malo cantidad...” Primero llegó el sonido. De lejos, sobre su improvisada plataforma rocosa de la Playita de 16, Juanito parecía más un desafiante pirata que un joven de estos tiempos. Los pies, vertiginosos al ritmo del clan de moda, opacaban al escandaloso pañuelo rojo de la cabeza.

“Vaya, ese es el Johnny”, dijo una de las embelesadas admiradoras. La estrella de la playa rectificó: “Juanito. Lo del Johnny fue cuando empecé en el pre y nadie me ganaba bailando discoteca y rock and roll. Era una payasada. Nada le gana a la música cubana ni al español y no vale la pena jugar con el nombre de uno e ignorar un ritmo, más si es el que se lleva en la sangre. Es una estupidez.”

Este habanero de 18 años descubrió los vericuetos de su identidad enredado en las piruetas de una pieza de baile. Nada raro en esta tierra. Cuando “en 1573 —según narra Carpentier—, el cabildo de La Habana dispuso que todos los negros horros de la ciudad asistieran a la procesión del Corpus, para que mostraran así sus danzas y canciones”, qui-

zadas las autoridades de la villa no sabían que estaban acuñando una manera de divertirse que entroncaría luego en lo más profundo de la dimensión social del cubano.

Desde los más remotos orígenes, mucho antes de que cubanía fuera un término con sustancia, música y baile formaron una pareja indisoluble y a veces problemática, por las cargas abiertamente sensuales que provocaba. En el remoto siglo XVI, ritmos como la zarabanda y la chacona fueron calificados de “diabólicas invenciones de la carne”. Tres centurias más tarde, con la invención del que llegaría a ser el baile nacional cubano, el danzón —que imponía el baile en pareja sobre el de figuras—, también hubo quejas. Sectores puritanos lo acusaron de erótico, inmoral y lascivo, por aquello —ya se sabe— de que se baila en un solo ladrillo.

Ladrillo, que, por demás, se ha ido haciendo cada vez más pequeño, o más grande, según el ritmo que campee por su respeto. Porque siempre hay uno: en Cuba, hasta las palmas bailan, no en balde son el árbol nacional. Muévase usted a cualquier sitio de esta Isla donde



El Club de los Tembas, uno más entre los escasos lugares para bailar, despierta la nostalgia rockera de los años 60, al ritmo de los resurgidos Kents.

conoció. Pedro es cubano y en francés no sabía decir ni "Oui". Pero allá en su natal Lille, Laure había recibido lecciones de salsa (por cierto, de profesor cubano) y cuando desembarcó en la Isla por tercera vez ya se batía con el más pinto en una pista de baile. Pedro, por demás, no es el Pedro el Cojo de la canción de Pacho Alonso: es bailarín de profesión y cuando baila, mueve hasta lo que no tiene. Podrán imaginar en qué paró la cosa: en cuanto coincidieron sobre una pista. Laure y Pedro comenzaron a mirarse de un modo bastante sospechoso. Hoy son novios y hasta se habla (en *francesñol*) de matrimonio... Nada raro, ¿no?, pues desde siempre se ha sabido que Cupido es salsero.

Pocas actividades como el baile retratan tan de cuerpo entero al cubano. El director de *Bamboleo*, sin conocer a Laure y Pedro, pareció leerles el futuro cuando dijo: "Muchos extranjeros se acercan a las salas de baile para conocerlos."

Ramón Jiménez, gerente del Cabaret Nacional, de Prado, va más lejos: "El cubano que no baile o por lo menos no se conmueva con la música, no lo es al ciento por ciento. Yo mismo, cuando estoy aquí, tengo que reprimirme, pues no me parece apropiado bailar cuando estoy trabajando."

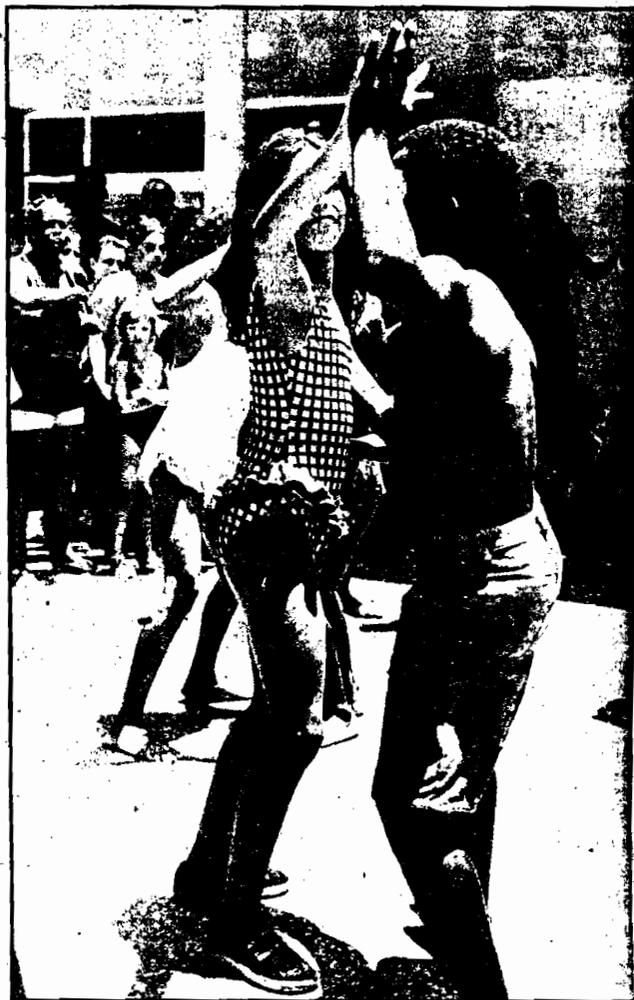
Iván Terrero, sonidista del propio cabaré, opina que ese es un asunto hereditario: "Se nos pegan todos los ritmos

debido a la mezcla de razas que componen nuestra nacionalidad. El cubano no baila en los velorios porque, vaya, ¡sería demasiado!"

La pasión de esta Isla por el baile se refleja en un hecho a menudo pasado por alto: no hay un solo género de la música popular que no sea bailable. Quizás por eso alguien tan autorizado como Juan Formell ha dicho más de una vez:

"Al componer, yo pienso primero que todo en el bailar. Las piezas que toca *Van Van* pueden proponer pasajes completos y a los músicos se les permiten alardes de virtuosismo... Todo en nuestra orquesta está permitido menos incomodar al bailar. Esa es una ley inviolable."

Bailar nos marca desde la cuna.



El baile más largo del mundo

En el *Salón Rosado*, de *La Tropical*, considerada la catedral del baile en América Latina, tuvo lugar en 1977 una "misa" sonera que duró cien horas exactas: desde el 8 de marzo a las 10:14 de la noche, hasta el miércoles siguiente a las 2:14 a.m. de la madrugada.

En ese maratón bailable actuaron 95 de las más populares orquestas de la Isla, mientras el número de personas que se dieron el gustazo de cuatro días y cuatro horas de son continuo se estimó en más de 40 mil.

En otros temas el orgullo nacional no se habría sentido herido, pero ¿qué otro país sino Cuba podía inscribir en el libro Guinness el récord mundial de más horas seguidas de baile?

Es un misterio tremendo

José Loyola, vicepresidente de la UNEAC, piensa que en Cuba hay cierta exacerbación del baile

TOMÁS BARCELÓ



Tan arraigado está en nuestra cultura, que el baile nos retrata, nos saca los platos sucios a la calle.

cal, donde el espectador tiene sólo un papel pasivo, oye, mira y no se mueve.

“En géneros artísticos como el cine, la persona disfruta algo que hizo otro, pero en el baile tú eres actor, participas activamente, haces una obra tú mismo. Y eso te viene del entorno, desde el momento en que naces. Todos los pueblos bailan y cantan, pero en Cuba hay cierta exacerbación del baile, está más metido dentro de la vida diaria, dentro de la cotidianidad social.”

—Pero, ¿ha perdido cierto espacio?

—El espacio que puede haber perdido tiene que ver con la reducción de lugares para bailar. Por razones materiales u organizativas, muchos cerraron las puertas. Pero es un fenómeno artificial, coyuntural. Sucede como el río que choca con un muro; cuando el muro des-

aparece, las aguas toman su nivel. El baile está contenido, pero no ha disminuido en el alma del cubano. Incluso, han aparecido espacios abiertos, como consecuencia de la masividad del baile. Esto tiene que ver con la explosión de orquestas bailables.

“En los medios de difusión sucede lo mismo. En primer lugar, transmiten



músicaailable; que puede incluir la tradicional y la más contemporánea, la cubana y la extranjera, para decirlo más correctamente: he oído en algunos programas de televisión y radio *música cubana y música internacional* y eso es una barbaridad. La música cubana es de las más internacionales junto con la norteamericana. No hay un país, en cualquier continente, donde no se escuche.”

—¿Usted baila?

—Yo sí. No soy buen bailarín, pero lo hago.

—¿Se atrevería a decir qué tienen el baile y la música cubana que los hace internacionales?

—Es un poco difícil definirlo así. La parte rítmica cubana es muy atractiva, subyugante. Es una música viva y pegajosa, tanto en el aspecto de la melodía, como del ritmo. Es un misterio tremendo.



LEYVA BENÍTEZ

Un buen epitafio para el cubano sería: “Murió bailando.”

—¿Usted cree que la danza esté cediendo en la cultura popular del cubano, frente al empuje de la televisión, el cine, el vídeo?

—No. La danza tiene un espacio reservado por el cubano en un lugar preponderante. Donde puede haber alguna competencia es en el espectáculo musi-

TURISMO

La cultura no tiene momento fijo



RAÚL CASTILLO

Cuba sigue siendo esencialmente un destino de sol y playa, pero cada vez son más los que apuestan a los valores culturales. La oferta para los visitantes ha evolucionado desde el monopolio de las mulatas rumberas hacia un producto más integral y cercano a nuestra identidad. Todavía predomina, sin embargo, cierta tendencia a sobredimensionar expresiones artísticas poco contemporáneas y una promoción epidérmica de la cultura cubana. Las instituciones turísticas con más éxito comercial han comprobado que la cultura es una inversión, no un gasto

Por **GILDA FARIÑAS, MARIO JORGE MUÑOZ y ARIEL TERRERO**



Sabor a mí

Aunque la oferta cultural que disfrutaban los turistas ha ganado calidad, todavía existe una distancia con la cultura cotidiana y real del cubano.

*El arte es largo, la vida es corta
Hipócrates*

CON una mezcla de glotonería y curiosidad europeas, un piquete de franceses ataca la fuente de congrí y tostones que acompaña a los rotundos filetes de lomo ahumado. Todo bien condimentado con la más rancia música cubana. Fieles al lugar donde el burro toma cerveza a escasa distancia, el quinteto Brisas del Valle custodia a los turistas en el restaurante del hotel Mirador de Mayabe, en una verde colina desde donde se divisa la ciudad de Holguín.

Y lloro sin que sepan que el llanto mío...

Los galos interrumpen la masticación para corear, divertidos, el gemebundo estribillo. La música cubana es famosa, pegajosa y, algunas piezas,

sonsonéticas de tan trilladas. Pero el quinteto vuelve una y otra vez sobre el mismo menú: *La guantanamera, La paloma, Che comandante, Sabor a mí...*

—Son las canciones que piden—se defiende Miguel Abreu, director y guitarra del grupo—, convencido, dice, de la gran información que tienen los extranjeros sobre la cultura de este país.

“Fantastique, sensationnelle”, le respaldan los franceses.

En La Habana, César Portillo de la Luz, autor de algunos de los boleros más célebres en el mundo, no parece satisfecho: “Sobre la cancionística cubana existe un esquema de lo que los hoteleros creen que gusta al turista. Los visitantes piden la música de los años 50 y de antes porque es lo único que les ofrecen. Pero en la música popular de hoy hay piezas tan buenas como aquellas”.

Bohemia

¿Qué buscan, en realidad, los turistas en esta Isla? ¿Qué encuentran? ¿Cuál es la distancia entre el producto cultural que les brindan y la cultura cotidiana y real del cubano?

Entre rumberas y góndolas

Desde la época, a inicios de los años 90, en que las mulatas rumberas y las maracas monopolizaban la escena, mucho ha mejorado la oferta cultural a los turistas. Tal es el consenso catado por un equipo de reporteros de esta revista, después de visitar 11 hoteles de los tres mayores polos turísticos del país—Ciudad de La Habana, Varadero y Holguín—, agencias de viajes, cadenas hoteleras y una veintena de instituciones culturales, y entrevistar a gerentes, expertos, artistas, animadores y turistas.

Aunque cree que quedan cosas por perfeccionar, el presidente en Holguín de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), Jorge Hidalgo, percibe avances bajo la sombrilla de la Comisión de Cultura y Turismo. “Insistimos en no hacer arte para el turista, eso es seudocultura, sino que el turista se inserte de manera natural en la cultura cubana.”

Durante sus recorridos, sin embargo, BOHEMIA observó cierta insistencia de espectáculos anclados en la tradición, en detrimento del arte contemporáneo, defendido en la letra del Convenio Cultura-Turismo desde 1994. En las noches temáticas, organizadas como calcos en la mayoría de los hoteles de playa, predominan las raíces—noche campesina, afrocubana, de pregones, entre otras— sobre expresiones artísticas actuales.

El músico Adalberto Álvarez se lamenta por los pocos sitios que quedan con orquestas en vivo para bailar casino. “En los cabarets puede que te encuentres un show muy bonito, de la época de los años 50, y después se acabó. Se navegaba con suerte antes, cuando había un segundo show. He hablado con extranjeros que reconocen haber bailado más casino en Italia que en nuestro país. He visto más sitios donde bailar música cubana en París y Alemania que en La Habana, hasta discotecas con nombres cubanos. Los que visitan esos lugares se quejan cuando vienen y apenas encuentran dos o tres centros para bailar en Cuba.”

Ese reclamo lo confirmaron a BOHEMIA varios turistas. El argentino Roberto Paglia visita la Isla desde hace años: “Tal pareciera que los cubanos viven esclavos de la cultura de los años 40 ó 50. La música es siempre de aquella etapa y no tienen en cuenta la riqueza y el poderío artístico de ahora.”

10 de diciembre de 2004

Los hoteles muestran una marcada predilección por los espectáculos inspirados en la cultura tradicional.

Si recorres centros nocturnos habaneros solamente escuchas la llamada música tradicional. El turista está recibiendo una mínima parte de la cultura cubana".

Insatisfacciones al margen, un punto emerge como el más sólido en este difícil vínculo entre instituciones concebidas para amasar frías ganancias financieras e instituciones animadas, ante todo, por el espíritu del arte. De uno y otro lados, tienden a aceptar que la cultura puede llegar a ser la piedra de toque del éxito comercial en la industria del turismo. "Cualquier negocio triunfa cuando ofrece algo distinto al cliente y Cuba tiene algo diferente que enseñar, es un país sui generis por su historia y su cultura", opina Susana Méndez, especialista del grupo Gran Caribe, cadena con hoteles que atesoran gran tradición cultural, riqueza arquitectónica y valiosas obras de artes plásticas.



JOSE OSCAR CASTAÑEDA

"Gran Caribe ha dado pasos más sólidos que los demás en darle el valor que merece al diseño de interiores, porque ha tenido una vocación cultural muy fuerte. Es parte de la promoción y de la venta que hace", evalúa la arquitecta Vilma Bartolomé. Defensora de la identidad cubana en la imagen de los hoteles, considera que puede ser la clave para diferenciarnos de la competencia

regional. "No debe darse el caso que alguien abra los ojos y no sepa si está en un hotel de República Dominicana o en uno cubano. Nuestro país significa algo dentro del Caribe y ese algo tiene que estar demostrado y mostrado." En su opinión, sin embargo, todavía hay instituciones del turismo que no han comprendido esto.

La presencia de la obra de los mejores artistas plásticos en la decoración interior de hoteles habla favorablemente del nexo establecido entre la industria turística y la cultura, aunque todavía suelen asomar góndolas venecianas y triclinios romanos como símbolos publicitarios del mayor hotel de esta Isla, El Pesquero, en el norte de Holguín. O espectáculos parisinos en hoteles de la cadena Sol Meliá.

Cuba no ofrece diferencias esenciales con el resto del Caribe en cuanto a naturaleza y servicios hoteleros. Bien lo sabe Javier Leyva, jefe de animación del Club Amigo Atlántico Guardalavaca, en Holguín. "El cliente de hoy es mucho más exigente. No solo busca una playa bonita o una habitación cómoda. Viene para conocer el país, su cultura, y para saturarse con diversiones."

El profesor Pedro Torres Moré, de Formatur, confirma que desde hace un tiempo "el Ministerio de Turismo se percató de que este país podía ser mucho más que sol y playa". A su juicio, la riqueza cultural cubana ha sido tomada en cuenta para desarrollar nuevos productos turísticos. "Los visitantes vienen con apetencias de conocer las expresiones múltiples de lo cubano."

Por desgracia, no todos coinciden. El español Domingo Moreno, director general del Hotel Habana Libre Tryp, acepta que la cultura podría ser un valor agregado importante, pero "no nos engañemos: el turista viene al Caribe

El destino sol y playa sigue siendo el atractivo esencial de Cuba como destino turístico.



JOSE OSCAR CASTAÑEDA

buscando playa, arena y sol. La estancia en este hotel no llega a tres noches, mientras que en uno de playa el promedio está casi en seis días”.

Justo en el medio de esa polémica relación, la Agencia de Viajes Culturales Paradiso se esfuerza por promover un turismo más especializado, pero choca “con la mirada epidérmica que los turoperadores extranjeros dedican a los valores de la cultura cubana”, advierte su gerente general, Zuleica Román. “Nuestra cultura es un estímulo, un atractivo, pero no el motivo de los viajes.” Las cifras lo ratifican: solo seis mil visitantes trae Paradiso a eventos culturales. Otros ocho mil vienen con programas que incluyen algún recorrido cultural. Habría que sumar algunas decenas de miles más que traen, con igual motivo, las agencias San Cristóbal, Cubatur y Havanatur. Un total mínimo, en comparación con los dos millones de visitantes que redondeará este año el país.

Numerosos entrevistados aprecian que otros destinos de la región, como Puerto Rico y República Dominicana, promueven con mucha mayor intensidad y eficacia valores culturales, entre los que contradictoriamente se mezclan algunos de raíz cubana, como la llamada música salsa.

Más leña al fuego de Tropicana

La sangre arde en las venas de la argentina Liliana de Shaffer, desesperada por lanzarse a la pista del Tropicana Matanzas. El show recién finalizado también dejó al matrimonio de compatriotas Jorge y Angélica Suárez con ganas de bailar al ritmo contagioso de la música cubana. La pista está caliente, pero la guía de Cubatur anunció sin miramientos la retirada hacia Varadero.



El Tropicana de Matanzas todavía sufre los efectos de la falta de promoción y la apatía de no pocos turoperadores y guías turísticos.

RAUL CASTILLO

“Nos están sacando y no queremos irnos”, comenta Liliana.

Los argentinos envidian a otro grupo de turistas que quedaron bailando en el mismo escenario, acompañados por Ángel Luis Molina, un joven guía de la Agencia de Viajes Cubanacán. “No es justo cortarle los tremendos deseos de bailar salsa que les deja un show tan magnífico. Soy incapaz de quitarle a mis turistas esa oportunidad en la pista”, dice a los reporteros.

“Algo está fallando en esta oferta —reitera molesta la pareja de argentinos—; no puede ser que no podamos disfrutar un poco más del lugar, de la música y el baile cubanos. Es inaudito, che.”

Los turistas se marchan frustrados y sin recibir explicaciones. La guía de Cubatur, no quiere dar su nombre a BOHEMIA. Sabrá por qué. Pero se defiende: “El chofer está cansado, mañana hay que salir temprano de excursión

y él es un ser humano; necesita descansar. Además, tenemos un horario y ese tiempo ya se acabó”.

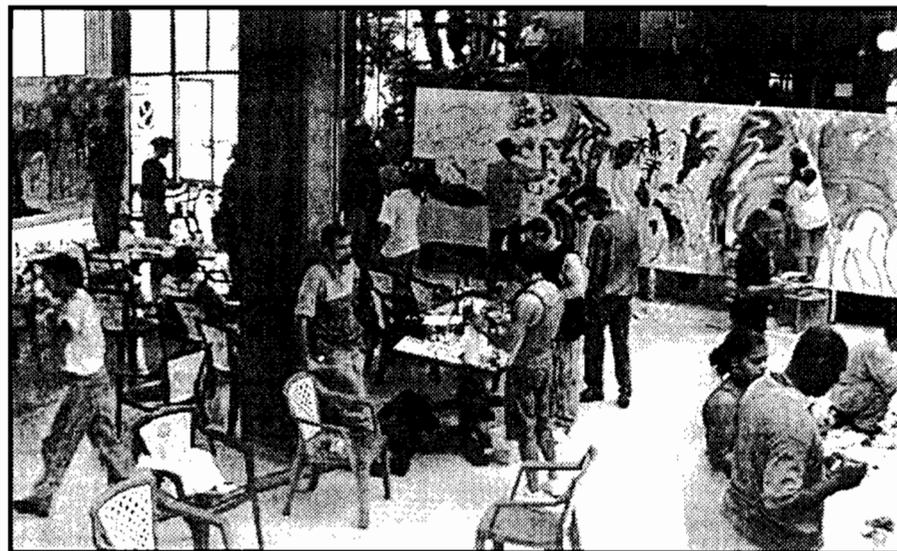
Desde su fundación, Tropicana Matanzas no ha navegado con suerte en las tormentosas aguas de la comercialización. Quizás el fatalismo geográfico —convivir tan cerca del original, el legendario cabaret de La Habana, y no residir en el poderoso polo turístico de Varadero— puede ser un freno. Si a esto se une el desinterés y negligencia de algunos guías y turoperadores —dato confirmado por José Emilio Rodríguez, director del cabaret matancero—, pocas esperanzas tienen la bella y costosa instalación y su excelente espectáculo.

¿Qué opciones quedan para otras instituciones culturales de la Atenas de Cuba, si esto le ocurre a un establecimiento vinculado directamente a la diversión?

Julia Maritza Cuba, directora provincial de Patrimonio en esa ciudad, considera que muchos guías “son una barrera para que los grupos de turistas entren a la mayoría de los museos o galerías de Matanzas. Alegan falta de tiempo, pero también influyen sus intereses personales, pues entorpecen no solo la entrada, sino la permanencia del visitante en los lugares”.

Quejas similares recogió la revista en Holguín. La extensión del sistema *todo incluido* en los hoteles de los polos de playa tiende a enclaustrar a los huéspedes, con una oferta absorbente que incluye espectáculos danzarios y musicales y aleja a los turistas de los

La Integración del Pernik con la cultura cubana tuvo entre sus antecedentes un aguacero en junio de 2002, durante una Tribuna Antimperialista, que obligó a los artistas a pintar en el lobby del hotel.



núcleos donde se concentran el arte y la cultura más auténticos, las ciudades: La Habana, Matanzas, Holguín, Santiago de Cuba...

Para colmo, la dictadura del presupuesto limita los gastos de los hoteles a la hora de contratar a las agrupaciones artísticas más ranqueadas y favorece el pago a otras menos exigentes en términos estéticos y económicos.

El sistema *todo incluido* amplifica una de las mayores debilidades en esta difícil relación: el distanciamiento entre el visitante y el cubano común, de-

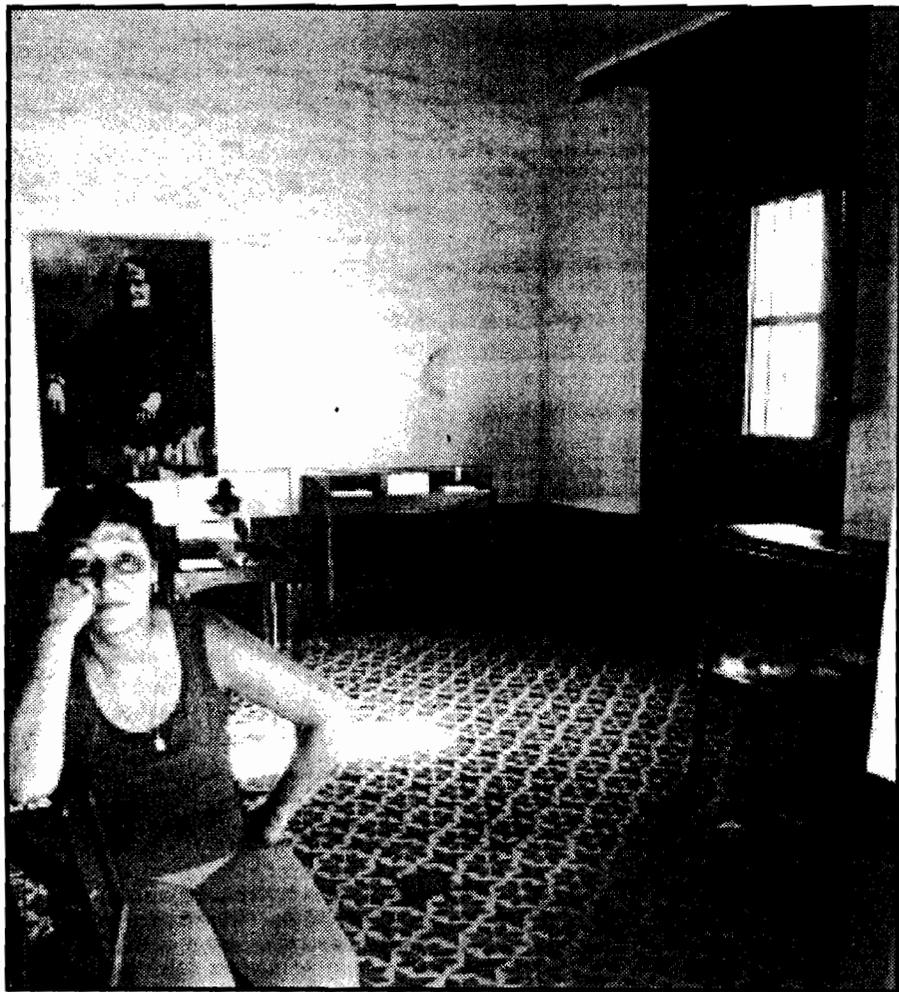
positario y protagonista de la cultura. No abundan ofertas en las cuales se entrelacen unos y otros, como en la Casa de las Tradiciones, de Santiago de Cuba, o la Fortaleza de la Cabaña, en La Habana, con espectáculos iniciados por el Grupo Moncada.

"Los turistas que vienen a cursos de baile se desencantan cuando no encuentran la oportunidad de ir a bailar a un lugar junto a los cubanos. Ellos no vienen para practicar con otros extranjeros", comenta la gerente general de la Agencia Paradiso.

El Historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal, inspirador de uno de los fenómenos donde mejor se funden cultura y turismo, el de La Habana Vieja, defiende a capa y espada el nexo con el cubano más humilde. "El proyecto turístico en Cuba no solamente pueden desarrollarlo las instituciones, tienen que desarrollarlo las familias, los cubanos, saliendo al paso con su aclaración, con su hospitalidad y con su guía, a la urgencia de un proyecto que tiene un carácter salvador para la economía cubana".

Lo que no se anuncia no se vende

Entre las quejas más recurrentes de los turistas en Cuba está la escasez de información cultural. Otro problema señalado es la promoción de ese producto en el exterior



JOSÉ OSCAR CASTAÑEDA

CARIDAD Corrales, taquillera del Teatro Nacional, mira al periodista de **BOHEMIA** como si este hubiera caído del cielo, cuando le pregunta por la cantidad de turistas que asiste a las funciones. Sus 25 años en esa prestigiosa institución, 14 detrás de la taquilla, resultan crédito suficiente cuando afirma que "son muy pocos, vienen mayormente en los festivales de Ballet, del Bolero, conciertos de Pablo Milanes... muchas veces llegan averiguando la programación, se quejan de no tenerla".

Nisia Agüero, directora del Teatro, comparte su criterio. Y añade que la asistencia de turistas depende mucho del trabajo de promoción de los turoperadores, muy pocas veces bueno, y de la información que los visitantes tengan a su alcance.

Zenaida Romeu, directora de la Camerata Romeu, cuenta que en otros países, "en la habitación del hotel he tenido información de primera mano de las actividades culturales de la ciudad. Igual que te arreglan la cama te encuentras esa cartelera. Esa promoción directa del arte, en Cuba es muy poca".

Lo mismo piensa Dulce María López, directora de Cultura en Matanzas, quien siente la falta de información cultural sobre la Atenas de Cuba y la ausencia de una cartelera, entre los grandes obstáculos para que lleguen a esa ciudad los turistas de Varadero.

No pocos museos y galerías se quejan de la falta de promoción de sus instalaciones entre los turistas.

Tal escollo sale a relucir también en la capital de todos los cubanos. Según Mirtha Cardona, directora de la Oficina de Turismo de Ciudad de La Habana, una encuesta aplicada a cerca de tres mil turistas reveló entre las quejas más recurrentes esa carencia. Añade que pasan mucho trabajo para reunir y mantener actualizada la información cultural que entregan a los Infotur. "No existe un sistema, alguien que localice y organice esa programación y la entregue a todos los que pueden diseminarla. Hoy cada cual lo está haciendo como puede".

Gretel Galán, jefa de Relaciones Públicas del habanero Hotel Saint John, es una de las que sale a montar la información "a través de contactos que he creado en las instituciones culturales. La de los teatros me la resuelve un amigo de un Infotur".

Mahée Antón, editora de la **Cartelera**, del Ministerio de Cultura, está consciente que en las actuales condiciones—dependiente de la publicidad, tirada mensual, con 16 páginas y apenas dos mil ejemplares— la publicación muy poco resuelve en un país que aspira a recibir más de dos millones de turistas al año. Es evidente que requiere de un proyecto que no dependa de los vaivenes del mercado y que implique la cooperación entre ambos ministerios.

Rubén del Valle, viceministro de Cultura, reconoce que "existen muchas imperfecciones. Hay programaciones que se suspenden, cosas que se posponen, muchas veces por dificultades: el apagón, el audio que no apareció, falta de transporte, de combustible. También existen problemas organizativos".

Sin embargo, opina que la programación es uno de los temas en los que más



RAÚL CASTILLO

“Anuncios y pegatinas no bastan a la hora de promover la cultura en un país que aspira a recibir dos millones de visitantes.”

se ha avanzado. "Conocemos lo más trascendente de lo que sucede en los 169 municipios del país. Y eso podemos dárselo a conocer al turista por el correo electrónico".

Una de las instalaciones que ha logrado sortear los aprietos es el Hotel Habana Libre Trip. Domingo Moreno, su director general, explica cómo cada semana hacen llegar a sus clientes un pliego con la oferta cultural de la capital a partir de la información recibida por correo electrónico, y que complementan con la **Cartelera**.

La gente del Meliá Varadero tampoco se duerme en los laureles. Neri Martínez, su jefa del Departamento de Calidad, destaca que el hotel instaló un canal de televisión interno que le da al huésped información de ese tipo, ade-

más de una panorámica de los sitios culturales más importantes que puede encontrar el turista en Varadero y Matanzas. La iniciativa se ha extendido por varios hoteles del importante polo turístico.

Agresividad, divino tesoro

La turista española Nuria Cabrera coincide en que "Cuba debería ser mejor promocionada en Europa, pues el nivel cultural que existe es impresionante, además de las tradiciones y los sitios históricos, arquitectónicos y culturales reveladores".

En esa cuerda andaba el músico y director de orquesta Adalberto Álvarez, cuando decidió organizar un festival internacional del baile de casino en Matanzas. "No logramos lo que queríamos. Se comenzó a hacer la promoción en el exterior muy tarde, creo que no fue todo lo sería que podía ser. Tal es así que en la última gira que hicimos por Europa mucha gente nos dijo que no se había enterado del evento, que le hubiera encantado venir a bailar a Cuba, que es la mata del casino".

De paso por la feria de artesanía del parque Ocho mil taquillas, en Varadero, el reconocido guitarrista y director de orquesta Leo Brouwer conversó con **BOHEMIA** sobre las dificultades que tuvo con la promoción del Festival de Guitarra. "Previo al evento, citamos a turoperadores y agencias de viajes. So-

Eduardo Roca Salazar (Choco) opina que muchos turistas viajan al Caribe en busca de bachata y ron, pero Cuba tiene que lograr "que reconozcan la calidad de nuestro talento artístico".



lamente fueron Gaviota y uno o dos más. Fue evidente que no les interesó. El Ministerio de Cultura tiene en esto la primera responsabilidad al no entregar con un año de antelación la programación de eventos."

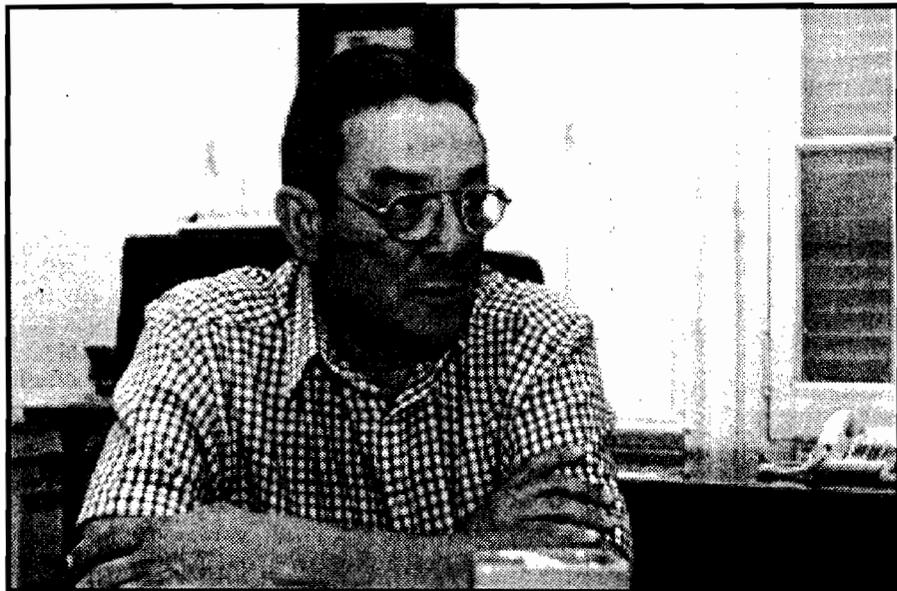
Zuleica Román, gerente general de Paradiso, asegura que las debilidades de la programación de los eventos culturales le impiden hacer un trabajo más efectivo en la promoción de viajes. "Muchas cosas conspiran contra la idea de que la

cultura se convierta en modalidad de viaje a nuestro país. También ocurre que cambian abruptamente la fecha programada para un evento. Así sucedió este año con la Fiesta de la Cultura Iberoamericana en Holguín y el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. Entre los pocos que tienen una programación elaborada con anticipación y que cumplen están las instituciones de La Habana Vieja, el Ballet Nacional de Cuba y la Orquesta Sinfónica Nacional, que es un reloj."

Rubén del Valle llamó la atención sobre la importancia de que las agencias de viajes y los turoperadores se acerquen más a la programación que ofrece Cubarte, el portal de la cultura cubana en Internet. "¿Dónde radica el principal reto? En que las instituciones culturales asuman una actitud más agresiva en la promoción y las instituciones turísticas responsabilizadas con promover la cultura sean más ofensivas en la búsqueda de la información."

Cuba apuesta por la diferencia

Rubén del Valle, vicetitular de Cultura y uno de los dirigentes de la Comisión Cultura-Turismo, reconoce que se ha avanzado, pero no lo suficiente



"La intención es que cada vez la cultura este más presente en la promoción de Cuba", asegura del Valle.

LA cultura no es la principal motivación de los turistas que vienen a Cuba. ¿Qué está haciendo el Ministerio de Cultura para revertir esa situación?

—Por razones históricas, el destino sol y playa sigue siendo el atractivo esencial de Cuba como destino turístico. Es cierto que todavía la cultura no es el elemento esencial. Incluso, el país tendrá que seguir aprovechando las bondades de nuestro clima, de nuestra naturaleza. Pero la intención es que cada vez la cultura este más presente en la promoción de Cuba. Tengo la apreciación de que ya está ocupando un mayor espacio. Hay gran diferencia entre las acciones del Ministerio del Turismo hace 13

años, de las que realiza ahora para promover el destino Cuba.

"Recientemente se presentó nuestra cultura en la Feria mundial de turismo, en Londres, pero no solo sus elementos más utilizables, sino toda su diversidad. Se hizo énfasis en nuestros valores patrimoniales, porque contamos con siete sitios considerados por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, y la Tumba Francesa La Caridad de Oriente, en Santiago de Cuba, catalogada como Patrimonio Intangible de la Humanidad.

"La pasada Convención de Turismo de Varadero estuvo dedicada a la cultura cubana. Y no solo se presentaron instituciones culturales, sino las turísticas que promueven ese producto. Claro, una

transformación de este tipo es imposible que ocurra de forma abrupta."

—¿Las transformaciones en el Ministerio del Turismo han generado cambios en el convenio entre ambos ministerios?

—En estos momentos está siendo objeto de revisión ese convenio por parte de los dos ministerios y la UNEAC, porque hay cosas que ya la vida rebasó, y hay otras no contempladas en convenios anteriores y que necesariamente hay que introducir.

—¿Es posible que el turismo pueda ayudar más al mantenimiento de nuestro patrimonio cultural?

—El turismo está contribuyendo a la restauración del patrimonio cultural. Sería inimaginable lo que se está haciendo en el centro histórico de La Habana Vieja, en Trinidad, en Camagüey, en Santiago de Cuba, si no fuera por este vínculo.

"Hemos logrado reparar y reabrir en los últimos años cerca de 80 museos. ¿De dónde salió ese dinero? Es el que pagan los turistas cuando acceden a nuestros museos. Y hay otras tareas que no hubiésemos podido enfrentar sin esta fuente de ingreso. También hay que entender que las instituciones del turismo tienen sus propios compromisos de eficiencia y de aporte a la nación."

—¿Cree que están siendo explotadas suficientemente nuestras potencialidades culturales en función del turismo?

—Por supuesto que no. Todavía nos queda un gran trecho. Y tenemos una ventaja con respecto a otros países del hemisferio, es precisamente este

vínculo entre ambos ministerios, la propia existencia de la Comisión Cultural-Turismo.

"Hay un elemento esencial que nos diferencia: la presencia de los escritores y los artistas en este debate. Por ejemplo, ayer sesionó la Comisión y en

ella participó un grupo de relevantes intelectuales. Eso sucede igual en cada provincia.

"Todavía quedan muchas potencialidades por explotar, pero te puedo asegurar que existe la firme voluntad de seguir avanzando. Lo que nos diferen-

cia como destino turístico del resto de Caribe es nuestra cultura, en la que está presente el patrimonio atesorado, la política correcta de la Revolución de preservarlo para las futuras generaciones y los avances de Cuba en el campo de la educación, de la cultura."

Paisaje cinco estrellas

La inversión en arte y cultura ha permitido a tres hoteles diferenciarse y ganar competitividad en términos comerciales



RAUL CASTILLO

RECIÉN llegados al Meliá Varadero, María Eugenia Álvarez, Raquel Rodríguez y Álvaro Alhóndiga lamentan los poquísimos días para estar en Cuba. Es la primera vez que estos madrileños visitan la Isla; "pero no la última", se apresuran a aclarar. Entre sorbos de cerveza cristal dicen sentirse perplejos ante el torrente cultural y humano descubierto, primero en La Habana y ahora, en Varadero.

"Este hotel, por ejemplo, muestra con originalidad y mucho sentido común una parte de vuestra cultura. Al menos yo me llevo esa idea que, por cierto, es bien diferente de la que traía" comenta Álvaro Alhóndiga. Y razones no le faltan para semejante metamorfosis. Porque, al decir de Eusebio Leal, "somos más que

esa simple imagen comercial", muchas veces vendida por agencias y turoperadores. Y de lo cual saben cuidarse, meticulosamente, los directivos y trabajadores del Hotel Meliá Varadero.

Neri Martínez, jefa del Departamento de Calidad, se encarga de explicar los por qué del éxito; y este equipo de comprobarlos. "Tenemos como misión que la cultura, la historia y hasta la naturaleza cubanas trasciendan en la memoria de quienes nos visitan. El proyecto Alma y Magia cumple con esa encomienda."

Cada espacio del hotel está diseñado para deambular por diferentes épocas. Restaurantes y cafeterías ambientados con imágenes de Benny Moré, Rita Montaner, Joseito Fernández y sim-

El hotel Inglaterra es reconocido en Cuba y por no poca gente en el mundo por su distinción, ganada con su trabajo cultural.

bolos de otras ciudades del país; muestras de artistas plásticos contemporáneos, una galería con pinturas basadas en la poesía de Carilda Oliver Labra y la artesanía de altos quilates de la familia Calderón.

Todo ello respaldado por una programación que incluye, además de los espectáculos del cabaret, la actuación de la Orquesta Sinfónica de Matanzas, coros, agrupaciones líricas, fiestas campesinas y carnavales dos veces al año. Estrategias culturales, oteadas más allá de un presupuesto, que confieren al Meliá Varadero un distinguido comercial en el importante polo.

Iguals, pero diferentes

Distantes en la geografía nacional otros hoteles como el Pernik, de Holguín, y el Inglaterra, en la capital, aceptaron el desafío de proyectos similares, pero con diferentes propuestas.

Hugo Huguet, gerente comercial del Pernik y José Luis Brito, maitre del Inglaterra, supieron cómo encontrar la fórmula exacta para cabecearle a los altos costos que puede acarrear el vínculo entre cultura y turismo. Una vía también de enfocar lo que para otros es una debilidad: la carencia de un presupuesto en divisas.

Diversos proyectos, entonces, vieron la luz. Célebres artistas liaron brazos y pensamientos para, de forma gratuita, exponer sus obras ante la mirada no solo de visitantes foráneos. Habitantes del entorno de esos hoteles acceden a gran parte de la programación cultural.

Al margen de experiencias comunes, el Inglaterra, de Gran Caribe, es notorio por las cartas menús del Restaurante Colonial y las mesas de cerámica de la Acera del Louvre, entre otros múltiples



RAUL CASTILLO

El hotel Mellá Varadero busca que la cultura, la historia y la naturaleza cubanas trasciendan en la memoria de quienes lo visiten.

En algunos hoteles y ferias encuentra espacio la venta de pinturas y artesanías de evidente mala calidad, conocidas como sopa.



JOSÉ OSCAR CASTAÑEDA

proyectos. Diseñadas, unas y otras, por lo más encumbrado de la plástica cubana, ese trabajo comenzó hace diez años con Zaida del Río, en busca de una imagen que les diferenciara de otros numerosos hoteles. "Decidimos no hacer un producto cultural de ficción, sino hacerle llegar al turista la verdadera cultura cubana", recuerda Brito.

El Pernik, de Islazul, sobresale por la personalización de habitaciones con famosos del arte y la literatura: Nelson Domínguez, Cosme Proenza, Eduardo Roca Salazar (Choco) y Esther Borja, entre otros, han dejado muestras de su obra, su buen gusto y fragmentos de su vida en estos espacios, un placer que se disputan no pocos huéspedes.

Una franquicia de similares ecos conquistó el Barceló Cayo Largo, primera instalación con la clasificación de Hotel Arte. Para todas estas instituciones la cultura sirve de pivote a una inversión que bien manejada no implica altos costos. Y sí elevados ingresos anuales a sus arcas. De ello dan fe también los hoteles del centro histórico de La Habana, cuyas distinciones emergen de ese vínculo sagrado entre las tradiciones culturales y el turismo.

¿Amigos para siempre?

MUCHOS directivos hoteleros parecen sentirse entre el presupuesto y la pared. Pero la cadena no se parte a sus espaldas, sino por el eslabón más sensible: la cultura y su calidad. Raúl Cabrera, director comercial del Hotel Arenas Blancas, en Varadero, acepta que para no abrir demasiado el bolsillo evita contratar artistas profesionales. "Por eso elegimos grupos que pertenecen al hotel para poder mantener los shows. Los animadores culturales se van haciendo cada vez más multifacéticos. Esa realidad, por supuesto, atenta contra la calidad de los espectáculos", reconoce sin ambages.

¿Ese es el destino: ser eficientes en términos económicos a costa de deprecia la oferta cultural para el visitante?

Aunque el Ministerio de Cultura mantiene una cruzada contra el intrusismo profesional, cuando la soga aprieta, los animadores, cuya función es otra en el hotel, asumen papeles de bailarines, cantantes y hasta de directores artísticos, como pudo comprobar **BOHEMIA** en los polos de Holguín y Varadero.

"Las reglas del juego las pone quien contrata -opina el destacado caricaturista Gustavo Rodríguez (Garrincha)-. Puede que tenga una mentalidad abierta, entonces confía en los diseñadores, en los arquitectos, en los artistas. Pero puede que no sea así, y entonces impone sus criterios, incluso sus gustos, sus amistades. O simplemente busca lo más barato en detrimento de la calidad."

El imperio de la baratija asoma también en la oferta de algunos artesanos y artistas plásticos, los llamados soperos, que cogen como rampa de lanzamiento ferias y hasta determinados hoteles como Las Brisas, en Guardalavaca. Buscan un ingreso a cualquier costo, empañando el prestigio de un sector donde predomina el alto nivel artístico.

Difundir una imagen de calidad y netamente nacional es una promoción para el arte y la cultura cubanos. Pero sobre todo es un proceso de inversión, no de gasto, por el beneficio comercial que aporta. Sin contar con el hecho, nada despreciable, de que los hoteles que han puesto su capital y confianza en la cultura, ganan valor con el tiempo.

LENGUAJE



GILBERTO BARASSA

Usted no lo podrá creer, pero los ojos del ingeniero Hidalgo se abren espantados al escuchar: "Mami, ¿tú quieres ser mi pastilla?"

No van lejos los de delante si los de atrás hablan bien, y hacerlo no es llevar el estandarte de quisquillosos puristas, sino expresarse con el lenguaje apropiado en cada circunstancia e interlocutor. Los jóvenes, ¿hablan mal o hablan distinto?

Por **VLADIA RUBIO**

¿Desmaya la letra!



¿Cómo hacer coincidir el "classic wear" (ropa clásica) con su gorro, su chupete y su estilo?

pios códigos, movidos por esas ganas incontenibles de inventar, ser originales y distinguirse de sus mayores. Es algo percedero. Cuando la sangre toma su nivel, también el habla coge su cauce.

Vistas así las cosas, parecería que nuestra prolífica lengua materna —usada por más de 400 millones de personas, uno de los tres idiomas más empleados en el planeta, junto al chino y al inglés—, está *en talla*. Sin embargo, hay que permanecer alertas, para ver dónde termina lo popular y comienza lo vulgar; dónde estriba la "innovación" pasajera y dónde empieza a hacerse imposible la decodificación del mensaje, el punto en que dejamos de entendernos unos a otros.

El miembro de la Academia Cubana de la Lengua, Sergio Valdés Bernal, ratificó que en los últimos años comienza a percibirse con mayor nitidez un proceso de vulgarización en el hablar de algunos jóvenes. Lo califica como "una desviación del proceso de democratización de la lengua", y ejemplifica con el uso excesivo de malas palabras, incluso entre las muchachas —tradicionalmente más conservadoras en este aspecto, dice—, así como los apelativos de *puro* o *tío*, y el injustificado "cariño" de las personas que se relacionan con el público, quienes en vez de un trato más respetuoso ponen un *mi amor* o *mi vida*. "Es un asunto de educación, y en eso tienen mucho que ver las

"Parte el alma"

De lo popular, lo culto, lo vulgar...

-¿Te gustó el regalo?

-Está *escapao*

-¿Cómo?

-Que está *voltajeao*, mami.

-Te había oído decir que querías uno así, y pensé que...

-Vieja, te estoy diciendo que *parte el alma* y *desfigura el rostro*.

-Lo siento mucho mi'jo, no pude hacer más.

Se alejó cabizbaja, reteniendo apenas las ganas de llorar por lo fracasado de su intento, mientras su hijo adolescente corría feliz al teléfono, para contarle al *brother* lo *tocáximo* que estaba el *cuatropuertas* que le había regalado la *pura* y que esta misma noche iba a ponerse para salir con su *melón*.

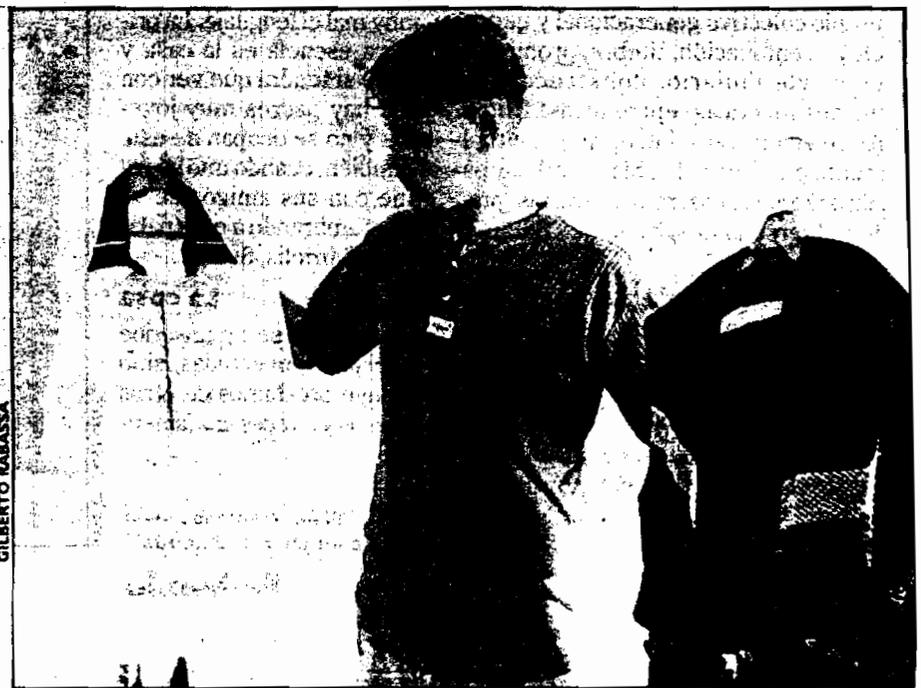
Algunos, como esta pobre señora, simplemente no entienden. Otros, en el peor de los casos, se espantan de oír hablar así y casi hacen la señal de la cruz ante ese hijo escurridizo que parece haberle nacido al Español en los últimos tiempos.

Sin embargo, no es un fenómeno nada nuevo. El *Papel Periódico de La Habana*, fustigaba ya desde el siglo XIX el

modo de hablar de nuestros entonces jóvenes tatarabuelos. Los mismos que cuando dejaron de ser mozos arremetieron a su vez contra la forma de decir de los más nuevos.

Según los entendidos en la materia, siempre los jóvenes han ideado sus pro-

Su mayor problema en este momento, igual que a la hora de hablar, es decidir entre una prenda formal y su "percha original del yelo".





El lenguaje trasciende lo oral y lo escrito: esta muchacha sentada en las piernas del joven es hoy algo común, pero no deja de asombrar a padres y abuelos.

reglas que ponemos o no los mayores”, asegura el especialista.

Una investigación sobre la identidad nacional en los jóvenes cubanos realizada por el Centro de Estudios sobre la Juventud constató que, de manera general, los jóvenes ven en el español un elemento que nos une como nación.

Dicha investigación corroboró que en el universo juvenil, fundamentalmente entre los muchachos de la enseñanza media y media superior, el grupo ejerce gran influencia en el uso que hacen del lenguaje, al punto de castigar con el rechazo y la burla a quienes transgreden las normas surgidas del propio colectivo generacional y que incluyen entonación, timbre, pronunciación, vocabulario, construcciones morfosintácticas, entre otras. Empeñarse en marcar las eses que habitualmente omitimos al hablar o utilizar palabras rebuscadas, muy literarias, puede volverse la desgracia de cualquier adolescente.

Por eso cuando indagamos con un amplio número de estudiantes de secundaria buscando precisamente sus “normas”, estallaron las risotadas al escuchar la respuesta de uno de ellos:

—¿Qué palabras uso cuando me refiero a mi novia?, le digo el amor mío, mi novia, mi pretendiente... (Marlon, 9no. grado)

—Mira periodista, ellos cuando ven venir a la novia lo que dicen es “ahí viene mi jeva, mi pastilla”, lo que pasa es que él es un niño muy educado. (Aliuska, 9no. grado)

—¿Y ustedes no son educados?

—Sí, pero eso es entre nosotros... Aunque hay quien para saber la hora le dice al que pasa “mi tío, tírame el tiempo”. (Lianet, 9no.)

—¿Y eso está mal?

—Sí, es chabacano, vulgar. Los jóvenes en estos momentos estamos utilizando muy mal el lenguaje. La primera escuela es la casa y no sé si tendrá que ver con que hay padres muy jóvenes y no se ocupan de eso. También, cuando uno se reúne con sus amigos se va acostumbrando a esas palabras. (Mirielis, 8vo.)

La cosa

El asunto no se circunscribe a palabras inventadas, sino incluye préstamos de otros idiomas y a veces una lamen-

“Niña, tremendo swin tienes en la trastienda”.

table pobreza léxica. Para referirse a algo, sea sentimiento u objeto es “la cosa esa”, y los sinónimos, la variedad de adjetivos, adverbios, quedan extraviados quién sabe dónde. En ocasiones, parecería que se susurran unos a otros la misma respuesta de tan iguales que son las palabras utilizadas, como si no hubiera tras ellas un pensamiento propio, auténticamente personal, que las respaldara.

Claro, es imposible generalizar. La profesora de la Facultad de Artes y Letras, Aixa Quindelán, opina que hay más riqueza que empobrecimiento en asuntos del lenguaje. En modo alguno puede afirmarse, dice, que el habla usada en las prisiones es culpable de cualquier deterioro de nuestro español.

Ella hizo una investigación en los distintos centros penitenciarios del país y comprobó que de unas cinco mil palabras empleadas allí usualmente, solo entre 15 y 20 eran exclusivamente propias de las prisiones. “Cuando haces este análisis,



compruebas que muchos de los vocablos utilizados en las cárceles, son los mismos que se oyen en determinados barrios y en situaciones comunicativas específicas. Los propios reclusos refieren que muchos de esos términos son tomados de los medios de difusión, de las canciones populares. Marginal no es el léxico, es la persona, y una forma de manifestar su conducta es el lenguaje."

Su colega, la profesora Lidia Cuba, directora del Departamento de Lingüísti-

ca Hispánica de la mencionada facultad, llevó a cabo una seria indagación sobre la riqueza léxica en estudiantes de noveno grado, a partir de la redacción de textos para detectar el vocabulario activo, aquel que comprendemos y manejamos usualmente, y el resultado evidenció que la situación no es para tirarse de los cabellos.

Existe la tesis, refiere la profesora, de un empobrecimiento de la norma culta porque se acerca a la popular. No apoyamos

que cada hablante utilice indistintamente un léxico vulgar sino que se cree una conciencia lingüística sobre cómo y cuándo usar cada vocablo. Igual que existe una ropa para el diario y una para salir, lo mismo ocurre con el uso de la lengua.

Ambas especialistas coinciden en subrayar que en la medida en que la persona sea capaz de dominar todos esos registros y sepa elegir qué palabras emplear en cada situación comunicativa, es un hablante más preparado, más culto.

Cuando el último cupo no *cabía*

Opiniones en torno a la adquisición de una buena ortografía, la importancia de la lectura y la influencia de los medios de difusión en el uso del lenguaje



GILBERTO BARASSA

El amor en los tiempos del ciclo, también tiene otro lenguaje.

CARLA, de 7mo. grado, estaba siendo sincera cuando respondió a la pregunta:

—Mis maestros todos hablan bien, pero sobre todo los de Lengua Española y Literatura, ellos saben lo que están haciendo y pueden ayudarnos mucho con el lenguaje; igual que los del resto de las asignaturas.

—Aunque esa educación se trae de la casa —le precisa Leyanet.

Los docentes están convencidos de que algo hay que hacer y tienen ya las herramientas.

El reciente Seminario Nacional para Educadores, transmitido a todo el país en el espacio Universidad para Todos, reconocía que hay una acumulación de insufi-

ciencias en el aprendizaje, que van incrementándose de grado en grado y, entre sus consecuencias están esas posturas sólo reproductivas, muy distanciadas de aplicar lo aprendido a situaciones concretas. Y esto, lógicamente, es extensivo al empleo del lenguaje oral y escrito.

Evidentemente, hay "un ruido en el sistema", incompatible con la reformulación de la cultura escolar que se gesta y, sobre todo, con la aspiración de masificar esa cultura general integral, imprescindible para un combate de ideas.

El primer tanto a favor es que el propio MINED está consciente de la situación y anda tensando sus potencialidades para modificarla. Un operativo de

evaluación de la calidad educacional, efectuado en marzo último con 12 500 alumnos entre 4to. y 9no. grados, de 120 municipios del país, dejó al descubierto que, en este tema, las mayores dificultades radican en la comprensión y producción de textos y en importantes cantidades de errores ortográficos.

La doctora Lesbia Cánovas, directora del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (ICCP), a cuyo cargo quedó tal operativo, declaró que "el problema no es simplemente de expresión oral, por ejemplo, sino mucho más profundo, es de desarrollo del pensamiento, de aplicar e integrar los conocimientos. Pero ante dificultades de aprendizaje de los alumnos ha habido una tendencia a bajar el nivel de exigencia, aliviar programas docentes, quitar contenidos..."

Según la especialista, aunque el reto es grande, porque hablamos de una educación masiva, la clave está en la preparación de los maestros. En cuanto a los que hoy se forman de modo emergente, asegura haber quedado comprobado que no hay gran diferencia entre el rendimiento de un docente licenciado y uno que no lo es.

Sobre la ortografía en particular, opina que antes la gente tenía pena cuando cometía un error de este tipo, mas llegó un momento en que "se perdió impunemente la vergüenza por las faltas de ortografía. Ha faltado energía en este combate, sistematicidad, pero ya estamos en otro momento".

Dania Pavón, profesora de Español y Literatura de la secundaria *Carlos de la Torre*, corrobora con su quehacer cotidiano esta última afirmación de Lesbia: "Es

¿Mal parto?

QUÉ de cosas ha parido el Español!, le comentaría el Quijote a Sancho si Rocinante pudiera cabalgar por las calles de este comienzo de siglo. Aquí hay sólo una breve muestra de estos partos, los ocurridos en esta Isla, algunos de ellos recogidos por **BOHEMIA**; otros, contenidos en el Nuevo Diccionario del Español en Cuba, editado hace muy poco por el Instituto de Literatura y Lingüística del CITMA y la cátedra de lingüística aplicada (lenguas románicas) de la Universidad de Augsburgo.

—**Barín**: referido a una persona simpática. Sinónimos: *crema, fácil, mortal, jamón, panetela*.

—**Meterle al palmolive**: bebida alcohólica de alta graduación y baja calidad. Sinónimo: *mofuco*.

—**Abicú**: persona que vive sola o evade la compañía de otros.

—**Acoy**: persona con quien media una relación de amistad. Sinónimo: *ambia, asere, botiviri*.

—**No te fermentes**: para recomendar moderación de la ira.

—**Ir quitando, ir yumbo**: marcharse. Sinónimo: *voy en pira*.

—**Swin**: moda.

—**Techo**: la gorra, también el pelado.

—**Blundín**: el pelo.

—**Escapa'o**: bonito, bueno, de calidad. Sinónimo: *en talla, toca'o, superokey, voltajeao*. (este último también se usa con el sentido contrario)

—**Fulo**: un pesado. Sinónimo: *un fuera e' vista, estás como en tus quince, se pone como Picone*.

—**Tremendo mango**: para decir que está muy bien. Sinónimo: *súper, en talla*.

—**Percha**: la blusa. También sinónimo de la ropa en general, *la caba*.

—**Estilla**: dinero. Sinónimo: *guani, guaniquiqui*.

—**Lima**: camisa.

—**Pastilla**: la pareja. Sinónimo: *mi pasta, mi jeva (o)*

verdad que al entrar a secundaria ya arrastran muchos errores ortográficos que después les cuesta bastante erradicar. Pero por parte de nosotros hay un trabajo sistemático, de control y no sólo en la asignatura rectora."

No se lee por consigna

Las metodólogas Georgina Areas y Leticia Rodríguez, autoridades desde la instancia ministerial en las asignaturas Español y Literatura, aseguran que en lo referido al uso del lenguaje, la situación es más halagüeña que en los años 80; no se pueden hacer generalizaciones; ni tan crítica, ni tan alarmante, dicen, y Georgina ejemplifica con las intervenciones de los pioneros en las tribunas abiertas "que conmueven a cualquiera, y lo hacen con una expresión fluida, coherente".

Sin dejar de reconocer el insustituible papel de la familia, suscriben que la escuela siempre tendrá en cuanto al idioma un carácter normativo, prescriptivo, que hay que salvar.

"La lengua es vida —precisa Leticia—, y hay multitud de oportunidades para

hacer que fructifique. Eso debe hacerlo la escuela de una forma inteligente, con tacto, no imponiendo normas rígidas, sino poniendo a los muchachos en situaciones donde se vean obligados a usar su idioma en los diferentes registros, en uno informal o coloquial y en otro más formal. La literatura es el mejor antídoto contra lo vulgar, contra la pobreza léxica y hay que trabajar seriamente en este sentido."

Sin embargo, en cuanto a la ortografía muy particularmente, la doctora Rodríguez revela que no está científicamente comprobada su relación con la prevención de errores "porque no se lee letra a letra, sino a saltos, y conozco a grandes lectores que tienen un amplio vocabulario, pero escriben con faltas ortográficas. Lo innegable es la influencia de la lectura en la ortografía durante los primeros grados, cuando sí se lee palabra a palabra".

Es grande la responsabilidad de los maestros de primaria en este asunto por-

que, como afirmaba la Directora del ICCP, hay cosas que se aprenden en una determinada etapa de la vida y, claro, siempre quedará tiempo para subsanar, mas quien aprenda a tocar piano a los 40 años nunca será un buen pianista.

Georgina prepara su tesis de maestría precisamente sobre el desarrollo de hábitos de lectura en los escolares egresados de la enseñanza básica y aunque sabe que es escasa la inclinación por los libros, subraya que la vocación por leer no se despierta mediante consignas o imperativos. Confía en el ejemplo del maestro, en su capacidad para motivar. Como soporte de estas intenciones, el programa Editorial Libertad comenzó sus acciones con la distribución en todas las bibliotecas escolares de 13 títulos, 834 mil 436 ejemplares, sobre todo diccionarios, enciclopedias y atlas.

Leer, pero también ESCRIBIR, esa es la cuestión, diría Hamlet ante ciertas libretas escolares. Lo cierto es que en el aula se escribe muy poco, a pesar de que los programas de todas las asignaturas tienen contenida esta actividad entre sus objetivos. Las tareas tampoco obligan al estudiante a escribir lo suficiente.

El "hacer líneas", llenar cuartillas enteras con una palabra, va quedando atrás como método estrella para corregir la ortografía. Tan mecánica se vuelve la repetición que puede pasar aquello que le comentó a su maestra una alumna extenuada después de escribir 100 veces la misma palabra: "Profe, el último cupo, no me *cabía*." Un buen diagnóstico de las insuficiencias de cada estudiante, sistematicidad y control, son las llaves maestras.

¿Cómo se te ocurre, Pipe?

Los medios de difusión no serán el totí, pero... Una buena parte de los investigadores y especialistas consultados para este trabajo, de una forma u otra los señalan con dedo actusador.

Los propios adolescentes y jóvenes reconocen con desenfado cómo los programas y canciones de moda dejan huellas en su decir. La veintena de muchachos de secundaria con quienes dialogó la reportera, no sabían el significado de palabras como precoz o estereotipo, pero ninguno dejó de mencionar al menos una palabra o frase tomada de la televisión o la radio sumadas a su hablar cotidiano.

Ya existe la Proposición de una Política Lingüística Nacional, y se avanza en



GILBERTO RABASSA

Algunos opinan que el hablar de los jóvenes se ha vulgarizado, otros lo ven como una manifestación propia de la edad.

de las letras cubanas, Roberto Fernández Retamar opina que en general, la influencia de los medios de difusión sobre el lenguaje en Cuba es positiva. Aun cuando hay varios niveles de calidad dentro de nuestra cancionística, considera que la balanza se inclina favorablemente. Subraya la enorme responsabilidad de los encargados de su difusión porque "el público no puede pedir lo que no oye", y con esto se forman el gusto, la cultura.

La profesora de la Facultad de Artes y Letras, Aixá Quindelán, considera que hay determinados programas que propician el lenguaje marginal y "se identifica a los negros con el mal hablar". Su colega, Lidia Cuba, subraya la tradición de que los hablantes tomen como modelos a los medios, incluso para repetir esquemas comunicativos. Pone como muestra de ello el *cómo se te ocurre, Pipe*, de *Pateando la lata*.

No se trata de hablar o cantar frente al lente o el micrófono como si todos fuésemos catedráticos; pero amplificar y divulgar hasta la saciedad estribillos que poco o nada dicen, o dicen mal, es hacernos daño a nosotros mismos. Es mostrarnos al mundo o ante nuestros propios ojos de un modo distinto a lo que realmente somos porque, como afirma Retamar, "el pueblo de Cuba habla tan bien su idioma como cualquier otro pueblo; es más, un reconocido filólogo, el mexicano Antonio de la Torre, ha dicho que no sólo lo hablamos correcto, sino sabroso".

su implementación; pero, como el propio documento indica, su efectividad no se logrará por la preocupación que tenga el Estado por la lengua nacional, por muy correcta que esta sea ni por lo acertado de las medidas. Tendrá éxito, "en última instancia por la actitud que asuman los propios hablantes hacia su lengua materna". Y no siempre la conciencia lingüística va pareja con el nivel educacional de cada quien.

Deberían ponerse a reflexionar, junto a su almohada, alguna que otra letra de canción, ciertos compositores; también algunos animadores, conductores, locutores, y quienes aprueban determinados libretos y guiones.

En su condición de presidente de la Casa de las Américas y destacada figura

Los virus del español

● Cada año se crean unos mil términos informáticos en inglés, sólo algunos se traducen al castellano, empleado hoy por más de cuatrocientos millones de hablantes en una veintena de países. Internet hace posible que se propaguen los virus a las computadoras y también los extranjerismos a nuestro idioma, no sólo palabras, también siglas.

● Alex Grijelmo, autor del *Libro de Estilo de El país* y de la obra *La seducción de las palabras*, afirma que el problema de los extranjerismos se ha agravado porque, además, son mal traducidos. "Se lee que hay enfermedades severas (*severe*) en lugar de graves, que se toman medidas dramáticas (*dramatically*) en lugar de drásticas, o que una persona ignora (*ignore*) a otra en lugar de desdena. Perdemos los matices del idioma, en beneficio de una especie de lenguaje universal, el de Internet."

● En Internet hay más de 2 100 millones de páginas web en castellano, de ellas, sólo el 15 por ciento es detectado por los buscadores, el resto se pierde en el mar cibernético. Nuestro idioma es el quinto en importancia dentro de la red de redes. Le anteceden el inglés, el japonés, el alemán y el chino.

Nuria Grégory,
directora del Instituto de
Literatura y Lingüística.

La ley de la lengua

"Ni purismo a ultranza, ni independencia lingüística. Porque el beneficio que hoy disfrutamos de tener una lengua común en dos docenas de países no puede perderse. Pese a lo que puede pensarse y decirse, en la actualidad prevalece el criterio de la unidad sobre el de la desagregación, como un anticipo del cumplimiento de los ideales de integración de nuestra América..."

Así se afirma en la Proposición de una Política Lingüística Nacional, donde igualmente se recoge que actualmente existe la necesidad y la posibilidad de implementar en nuestro país tal política, orientada a legitimar la norma culta de la variante cubana en los tres niveles (léxico, fónico y gramatical), elaborar un plan de trabajo terminológico, mantener la unidad, reconociendo al mismo tiempo la diversidad de la lengua, y elevar la cultura y conciencia lingüística de todos los ciudadanos.

Cuba forma parte de la Asociación de Academias de la Lengua Española, cuya comisión permanente junto a dos académicos españoles estudian la incorporación de palabras y acepciones propias del país respectivo al Diccionario de la Real Academia Española.

La comunidad hispanohablante tiene entre sus peculiaridades contar con esta institución para codificar la norma culta y la defensa de la lengua. No obstante ser atendidas sus recomendaciones, éstas no tienen ningún tipo de fuerza legal para los Estados. Otros idiomas de gran extensión como el inglés o el francés, no poseen ninguna entidad semejante.



PAUL CASTILLO

¿No te salen las palabras, o no las tienes?

Una de las primeras metas para elevar la cultura del pueblo es elevar el dominio de la lengua, que no la hacen los académicos ni los lingüistas, sino el pueblo

LA doctora Nuria Grégory, directora del Instituto de Literatura y Lingüística, opina y explica sobre el hablar de los cubanos.

—¿Qué diferencias hay entre la norma culta y la popular en cuestiones de lingüística?

—En los últimos tiempos se prefiere hablar de lengua estándar que de lengua culta. La estándar es la que va reflejada en los diccionarios, en la gramática, ese modelo que no es ni mucho menos para que lo utilice una elite, sino para poder entender entre todos. Donde a ve-

ces se hacen las distinciones es entre lo popular y lo vulgar. Yo lo vulgar lo identifico con lo obsceno, decir malas palabras por ejemplo.

—¿En general, cómo hablamos?

—El español con acento cubano es tan correcto, lindo y bueno como el de los madrileños, los venezolanos, los mexicanos. Pero sí hay problemas relacionados con conducta social, si hay mucha grosería en las personas, se aprecia en el tono de voz, los gestos, la entonación, la agresividad.

—¿Y la actual riqueza léxica del cubano?

-No se han hecho estudios. Pero es lógico que a partir de la alfabetización todo cambió. Fidel ha repetido en los últimos tiempos que este no es un pueblo culto, que es más culto. Y es cierto. No obstante, sí tenemos problemas, y están perfectamente identificados. En una encuesta que hicimos, al señalar los modelos de personas que mejor hablaban en Cuba, muy pocos mencionaron a los locutores y a los maestros. Apuntaban como modelos a graduados de la escuela de letras, de humanidades, escritores, actores, las personas que más les interesan los problemas de la lengua.

"Hay dificultades con la enseñanza de la lengua materna. Pero no es sólo en esta Isla. Las lenguas extranjeras tienen métodos novísimos, agradables, para ser aprendidas; sin embargo, para las lenguas maternas... es increíble."

-¿De cuántas palabras dispone el hablante cubano?

-La media en todos los idiomas para un hablante normal es de unas siete mil palabras. En cuanto al cubano en particular, hay que hacer una investigación, nada fácil.

-¿Y el binomio lectura-lenguaje?

-No se lee lo suficiente, ni aquí ni en otros países, según coinciden pedagogos

y lingüistas de todas partes. Esto no quiere decir que nos conformemos, porque nosotros queremos elevar la cultura del pueblo, y para eso una de las cosas primeras es aumentar el dominio de la lengua, que radica en ser capaz de diferenciar dónde y con quién debe hablarse de una u otra manera. La lengua no la hacen los académicos ni los lingüistas, la hace el pueblo.

-¿Qué referente usar para evaluar el habla de los cubanos?

-El habla de nosotros contra nosotros mismos. Nuestro modelo es el de las personas que tienen un nivel de preparación, el estándar de la lengua, que es el aprendido en la escuela. Hay gente que decía: el español de España es el mejor, porque vino de allá. Sí, allá surgió, pero aquí llegó y se mezcló, como mismo ocurrió en España con el latín y con otras lenguas.

-¿Cómo influyen los medios de difusión en su uso?

-Bueno, lo que ellos puedan dar. Tienen problemas, están preocupados y tomando medidas.

-¿Qué impacto tienen las canciones en particular?

-En mi época había otros cantantes, entre ellos el Benny, hoy un orgullo de la cultura, y había quienes lo consideraban vul-

gar con aquello de *buche y pluma na'má' eres tú*. Era un problema de cultura de clase. Hoy el asunto no es prohibir, en idioma no se puede prohibir nada. Lo necesario es elevar la cultura y las cosas buenas se quedan; lo que no sirve, se va. A pesar de la moda, los muchachos saben captar qué es bueno y qué no.

-Si es tanta la confianza en que a la larga lo malo se decanta, ¿por qué intervenir entonces?

-Es que tenemos la posibilidad única de elevar el nivel cultural de nuestra sociedad, en otros lugares eso no existe. Y podemos lograrlo a través de la enseñanza, de los medios de difusión, mostrando a los hablantes qué cosa es la lengua, no es sólo gramática, sino la forma de poder expresar los sentimientos. Sin embargo, hay veces que dicen "oye, tengo una emoción tan grande que no me salen las palabras". No, no es que no le salgan, no las tiene. Pero sí existen en nuestra lengua, y a través de ella, puedes llegar a los demás, convencer. Lo que no puede lograrse con la fuerza se logra con la palabra.

-¿En qué parte de la Isla se habla mejor?

-Las diferencias más notables son entre oriente y occidente, pero creo que en todas esas valoraciones lo que se hace es un traslado a la lengua de las opiniones sobre sus hablantes. Hablar con entonación santiaguera no es hacerlo mal, y cada uno tiene que estar orgulloso de su identidad. La lengua no tiene geografía. Es un hecho de cultura.

-Los jóvenes tienen muy en cuenta el grupo de pertenencia, un código válido entre ellos. ¿Están por eso hablando mal o bien?

-Entre ellos no importa, lo primordial es que ese joven después salga y hable diferente en otro contexto. Eso es riqueza.

-¿Alguna reivindicación para el *asere*?

-Esa palabra no es nada malo, quiere decir gracias en bantú, es de los abacúá, y aquí ha tenido una nueva acepción que es amigo. Quien le achacó otra acepción fue a partir de una postura racista. La definición que te doy es de un trabajo hecho por la Casa del Caribe y se publicó en España. Sucede que como proviene de la cultura africana, es vulgar; si fuera italiano, como el "chao", por ejemplo, habría pasado tal vez otra cosa. Las valoraciones llevan siempre una fuerte carga ideológica. ●

El lenguaje se empieza a modelar por casa.



GILBERTO RABASA

En las últimas décadas, un fenómeno denominado crisis de la masculinidad le da la vuelta al mundo. A los cubanos, sin embargo, el término no les dice mucho. Investigadores y especialistas en el tema prefieren hablar de cierto resquebrajamiento de las tradiciones machistas. Una encuesta y varias dinámicas de grupo realizadas por BOHEMIA revelaron que en este asunto aún hay mucha tela por dónde cortar. Aunque con avances indiscutibles a nivel social, la distribución de roles al interior del hogar cubano está lejos de parecerse a aquel modelo compartidor y justo que muchos auguraban para este siglo



MACHISMO

Anclado en la TRADICION

Por DIXIE EDITH, ISABEL CANDELÉ, LECSY GONZÁLEZ y
MENFIS BENÍTEZ

Fotos: JOSÉ OSCAR CASTAÑEDA

Bohemia

Un espejo con dos caras

¿Qué significa ser hombre o mujer en la Cuba del nuevo milenio?

LA interrogante quedó en suspenso apenas un segundo y luego rebotó en el rostro de las 272 personas encuestadas. Pero nadie se negó a responder. Unos sonrieron, otros asumieron la postura del omnisciente y escribieron un par de frases rápidas en el papel, algunos prefirieron no meter las manos en la candela por el sexo opuesto y la mayoría se definió, más o menos, como se ve en la vida cotidiana.

Otro gallo cantó durante las seis dinámicas grupales (*) que esta revista convocó. Ante el enunciado de una crisis de masculinidad, la mayoría de los invitados viraron las espaldas y nunca salió una palabra de sus bocas. Pero cuando les pedimos que hablaran de relaciones de pareja y machismo hubo que mandar a callar... a los jóvenes. Los abuelos, con una solitaria y comunicativa excepción, no quisieron despalillar un tema que, al parecer, tienen encarcelado por muchos años de tradición.

Síntoma de un cambio, podrían decir muchos. Pero no es lo mismo -ya se sabe- la gimnasia que la magnesita. Detrás de cada respuesta, y de cada silencio, se esconde un mundo de reflexiones que vale la pena descubrir.

Vivir en el siglo XXI, con todos los privilegios de ser un mortal de la era de la informática y las co-

municaciones a distancia parece no tener mucha importancia para nuestros entrevistados. En el fondo, los códigos ancestrales no han variado tanto. Mujeres y hombres se identificaron a sí mismos como si vieran con un siglo de atraso. El papel que juegan en la familia acumuló 123 respuestas para las mujeres y 128 para los hombres. Pero el hogar al que se refirió la mayoría fue al de Pedro Picapiedras: ellos por su función de sostén económica, ellas como dueñas de la cocina y los hijos.

"A través de la historia -se lee en una encuesta de un joven de 25 años- el hombre se ha destacado por su fuerza, valor, destreza, habilidad, valentía y sobre todo por su inteligencia. Superior a la mujer



Aunque socialmente se promueven patrones de igualdad, al interior de los hogares sigue transmitiéndose una educación sexista: los varones para la calle, las niñas con las muñecas

desde épocas remotas, sin él no existiera la humanidad. Somos el intelecto humano. Sin embargo, mujer significa fragilidad, dulzura, ternura. Aunque tenga reconocidos algunos logros nunca logrará superar al hombre."

Como en la era de las cavernas. Pobre de la esposa... si es que la tiene.

Las mujeres fueron descritas -mucho más que los hombres- por su imagen frente al espejo: son bellas, delicadas, flores. Y por supuesto, débiles, dulces, fieles, amorosas y sacrificadas. El viejo axioma de que "madre hay una sola..." parece estar en el origen de todas las ideas. El 96 por ciento de los encuestados definen a la mujer por la maternidad. Para los varones -qué casualidad- fueron reconocidas la capacidad,

la integridad, la entrega, la honestidad, y sobre todo la fuerza y sólo una ínfima minoría se acordó de la paternidad.

Como explica el sociólogo Luis Robledo, fuerza y hombre parecen ser sinónimos. "Es como si el hecho de que tú seas macho implique que no tienes que preocuparte por tu salud. No puedes decir que estás enfermo pues es signo de debilidad y tampoco tienes por qué cuidarte, eso es cosa de mujeres."

Detrás de la fachada

Que un hombre piense de acuerdo a esa filosofía no es nada nuevo, pensarían muchos. Y no les faltaría razón. La mayoría de las definiciones negativas en la encuesta —casi

el 60 por ciento— están dadas por varones. A la mujer, ellos la definen por oposición a sí mismos y más de uno la califica como "un mal necesario".

Lo lamentable de este caso, sin embargo, es que fueron las mujeres, como tendencia, las portadoras de los criterios más anquilosados. Apenas veinte personas —el siete por ciento de los encuestados— definieron la relación de pareja desde criterios de igualdad y de ellas sólo seis fueron de sexo femenino.

"El hombre se dedica a actividades mucho más complicadas —la agricultura, la política, la industria—, sin embargo nosotras nos relacionamos más con tareas que no requieren esa fuerza física, como las del hogar..."

escribió una estudiante universitaria de 20 años. Se autodiscrimina y encima no sabe calcular bien lo que pesa un cubo de agua, ni parece haber estado nunca en una movilización agrícola.

Muchos estudiosos, sin embargo, no están viendo un retroceso, sino una suerte de estancamiento, que tiene mucho que ver con las estrategias particulares que cada familia encontró para sortear los retos económicos de los años noventa. Durante esa década, se produjo un reacomodamiento en la distribución de roles, que tenía mucho que ver con las entradas económicas. Donde el hombre tenía ingresos importantes, muchas veces la mujer prefirió quedarse en casa para sortear con más holgura las consecuencias de apagones y carencias. De paso, se evitaba el sofocón del camello nuestro de cada día y hasta le llevaba la merienda al niño hasta la escuela cada mañana.

La realidad también demuestra que en aquellas parejas donde la mujer se negó a abandonar sus conquistas y cedió una parte del espacio doméstico al compañero, él tuvo que aprender a batallar con la cocina y las escobas.



Puertas adentro, las reglas del juego no han cambiado mucho.

La encuesta en cifras

Total de encuestados: 272 personas de Las Tunas, Sancti Spiritus, La Habana, Ciudad de La Habana y Pinar del Río.

136 Mujeres y 136 Hombres

Las edades más representadas estuvieron entre los 20 y los 50 años, con el 88,9% del total.

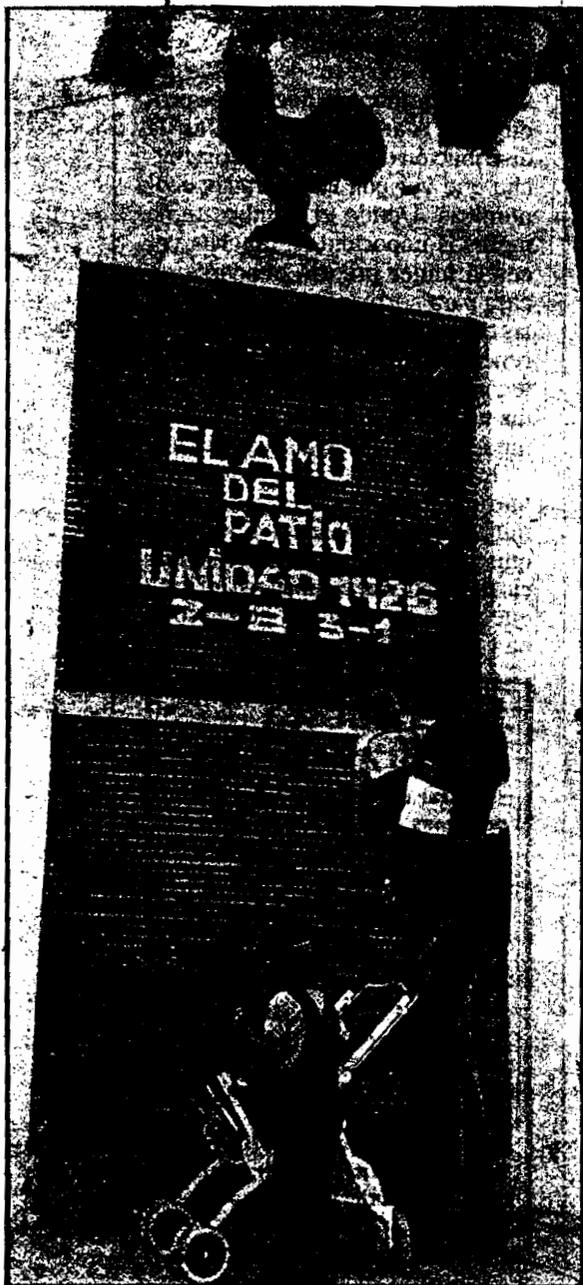
El 56,9 por ciento de los encuestados tenía nivel universitario y el 31,9 preuniversitario.

Las ocupaciones fueron mayoritariamente: trabajadores, estudiantes, y profesionales.

Desigualdades y otros demonios

Al cotejar los resultados de la encuesta y las dinámicas grupales quedó clara una brecha entre lo que debe ser y lo que es realmente. Vaya, que una cosa es con guitarra y otra con violín.

Conversando frente a frente todo el mundo se pronuncia a favor de la ayuda mutua y la igualdad dentro del hogar, pero escribiendo "a solas con su conciencia" los conceptos se vuelven menos claros.



30

El nivel escolar alto tampoco determina posiciones de avanzada. La instrucción, aunque influye, no es directamente proporcional al cambio de actitudes.

Sin embargo, no todo es negro en el horizonte de la familia. La libertad con que se expresaron los jóvenes, la capacidad de llamarle al pan, pan y al vino, vino, son buenos síntomas. Aunque el pan todavía resulte duro y el vino agrio. Hay más conflicto en los hogares, más deba-

te. La síntesis de estos tiempos parecería estar en una invitación tentadora: ¡bienvenida la polémica!

(*)Técnica de investigación sociológica para indagar mediante tormentas de ideas las tendencias de opinión en segmentos de población. Para este reportaje se trabajó con seis grupos: dos de hombres, dos de mujeres y dos mixtos. En todos los casos, se reunieron por separado jóvenes y mayores.

En el filo de la familia...

A juzgar por la experiencia cubana y las tendencias internacionales, tener padres mejores y madres que trabajan en la calle no basta para teñir de rosa los entresijos del hogar

CASADO por segunda vez desde hace dos años, Armando Reyes, contador de profesión y avileñid de nacimiento, ha descubierto la cima del placer. Luego de un parto tormentoso, su esposa Mariela estuvo casi dos meses en cama y la pequeña Liana pasaba los días, muy oronda, en los brazos del padre. Mamá apenas podía darle el pecho.

"La preparación de la FMC me ayudó como yo mismo no me podía imaginar. Pero nadie calcula lo que a uno le pasa cuando se para ante una montaña de pañales y maldice el trabajo pero siente que es su responsabilidad y que es muy importante. Se le remueve la vida. Y no te cuento de las primeras consultas; las vacunas. Yo no sabía desvestir a un bebé."

Aunque aún no puede considerarse una tendencia mayoritaria en el ámbito de la sociedad, este profesional es de los protagonistas de un fenómeno que los especialistas del orbe han llamado crisis de la masculinidad.

Aunque en sus inicios, el pasado siglo XX acuñó las tradiciones

patriarcales, el nuevo milenio ha atrapado al mundo debatiéndose en una aparente contradicción, donde los roles tradicionales se van desdibujando y mezclando.

Tres chistes...

Un día le pregunta Adán a Dios:

-Dios, ¿por qué creaste a la mujer?

-Para que te hiciera compañía

-¿Y por qué la creaste tan estúpida?

-Para que se enamorara de ti

¿Machista yo? Para machista Dios que fue el que hizo a las mujeres inferiores.

El hombre no es mujeriego, simplemente investiga, porque la mujer es el ser más raro de la creación y él las colecciona y estudia. La mujer no hace lo mismo porque dice que todos los hombres son iguales.

Bohemia

9 de marzo del 7

Los movimientos feministas, por un lado, están defendiendo que toda esa distribución de funciones sociales que se asumen como naturales no lo son tanto, están culturalmente construidas y por tanto se pueden cambiar. Por otro, los propios hombres están sintiendo que no son menos hombres por incumplir con buena parte de los requisitos que la tradición les asigna.

La periodista norteamericana Susan Faludi asegura que "los hombres están viviendo una seria crisis de masculinidad producida por el

de que quedan fuertes rasgos de una moral conservadora y machista, la cacareada crisis también está dando que hablar.

Para la socióloga chilena Elvira Chadwick, "el principal cambio es que el hombre pasó de ser el único proveedor a tener que compartir ese rol con la mujer que sale a trabajar igual que él".

La mujer, cada vez más incorporada al mundo laboral, ahora no sólo es su compañera de trabajo, sino que muchas veces es su jefa. Esto, unido a la habitual competencia que impone la actual sociedad, provoca un "hombre al borde de un ataque de nervios", asevera la estudiosa.

Los machistas se tambalean en la Isla

Los valores heredados de la educación sexista, fortaleza, autoridad y contención de las emociones para los niños y ternura, delicadeza y obediencia para las niñas, tampoco están tan claros en muchos sectores de la cotidianidad cubana. Pero el cambio tiene otros matices.

La mayoría de los especialistas asocian el fenómeno a los cambios sociales ocurridos en Cuba en la segunda mitad del siglo XX: la integración de la mujer al trabajo, el fortalecimiento de su independencia económica, y su libertad para elegir el divorcio y el número de hijos. Pero esa revolución de los patrones sociales llegó acompañada de cultura y alfabetización, atención médica gratuita y les cambió la vida a hombres y mujeres por igual. Más que crisis de la masculinidad, Cuba experimenta un resquebrajamiento, lento, del ideario machista.

"En América Latina —explica Mareelen Díaz Tenorio, investigadora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas— se habla mucho de crisis de la masculinidad en relación con una reciente incorporación de las mujeres al trabajo, pero esa realidad no nos pasa a nosotros. Todos los jóvenes de hoy, que han sido criados por la Revolución, traen incorporados las diferencias de género. Ser hombre aquí es de una manera, porque ser mujer es de otra. No puedo anali-

zar género, ni relaciones de género sin obviar las condiciones del país."

La Isla, de cualquier modo, no está a la saga del mundo. Muchas de las transformaciones que ocurren en el seno de la familia, según fuentes de las Naciones Unidas, también alcanzan a los cubanos. La llamada célula esencial de la sociedad está marcada por la reducción de su tamaño, el aumento de las uniones consensuales y las rupturas conyugales, así como el incremento de la maternidad precoz y los hogares monoparentales reconstituidos. Según datos de la Oficina Nacional de Estadísticas, más del 30 por ciento de los hogares en Cuba tienen a una mujer como cabeza de familia —más del 50 por ciento en Ciudad de La Habana—.

Aunque la vida cotidiana demuestra que, puertas adentro, en muchas casas aún se vive "a la antigua" cuando de roles se trata, puntos de luz iluminan los caminos de la paternidad.

Las relaciones dentro de los hogares van cambiando. Aunque la transformación es lenta, hoy ya se ve de todo: familias donde el cambio ya es un hecho y otras que aún ni han intentado romper con la añeja tradición patriarcal. En estos casos, las mujeres, paradójicamente, llevan una buena parte de la culpa.

Armando, el avileño, lo sabe bien.

"Mi mamá no me enseñó ni a fregar un plato. Y como nadie me lo exigía, nunca aprendí hasta hoy. Mi primera esposa y mi suegra me botaban de la cocina y cuando intenté cargar a mi primer hijo recién nacido me lo quitaron de las manos, con el argumento de que era muy pequeño y se podía dañar. Además, eran cosas de mujeres."

En la práctica, ellas siguen diciendo: él me friega, él me baña al niño. Aún no han aprendido a compartir tareas y ven la participación masculina sólo como apoyo y no



El programa de Paternidad Responsable comienza a dar sus frutos: en el momento del parto, el padre junto a la madre y el hijo.

creciente poder femenino y por ir gradualmente perdiendo el control que siempre ejercieron".

Grafica su tesis con una serie de síntomas que ha observado en sus coterráneos: aumento de señales de estrés y angustia, demostrados en depresión, suicidios y comportamientos violentos; la fuerte demanda de cirugías plásticas de hombres, que cada vez son más aceptadas; el abuso de esteroides; y las propias ventas del Viagra".

En la desarrollada Europa, los debates caminan por senderos bastante parecidos. Es la globalización ¿no? Y en América Latina, a pesar



Una reunión de padres?

como una responsabilidad de ambas partes.

"La mujer domina el hogar y hace de la casa un feudo. En la estructura de la vida social, a ella le cuesta mucho trabajo soltar ese poder que ha conquistado, aunque reniegue de él", explica la psicóloga Patricia Arés, investigadora del tema de la familia.

En medio de estos vientos de huracán, los padres, aún con temor, empiezan a preguntarse si vale la pena quedarse con las manos atadas frente al duro oficio que la tradición les ha destinado.

Para Arés, jefa del grupo de Familia de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, "la virilidad o masculinidad, en tanto rol asignado, está determinada por un conjunto de cualidades, sentimientos, actitudes y pautas de comportamiento culturalmente aceptados y legitimados al proceso de ser hombres".

Una parte de los jóvenes cubanos, por convicción o por imperativos de la vida diaria, comienzan a incumplir los preceptos del machista perfecto, demasiado rígidos, al parecer, para los hombres de hoy.

Y la cadena, según asevera el refrán, se rompe por el eslabón más débil. Quizás la manifestación más palpable de esta llevada y traída crisis es una reevaluación cada vez más profunda de la paternidad.

"Sin lugar a dudas se ha producido una variación cultural de la imagen del padre", considera Mayda Álvarez, directora del Centro de Estudios de la Mujer, de la Federación de Mujeres Cubanas. "Parecería que actualmente está claro para las personas qué es ser

una buena madre, pero la idea ya no es tan precisa cuando se trata de qué es ser un buen padre", asegura la especialista.

Sin embargo, en los últimos años se aprecia entre los más jóvenes una visión diferente de la paternidad.

"Ser padre en activo, compartiendo responsabilidades, ha sido como la confirmación de todo lo que soy como hombre", afirma, lapidario Armando Reyes.

La Federación de Mujeres Cubanas y el Ministerio de Salud Pública desarrollan en la Isla un programa llamado de Maternidad y Paternidad Consciente para apoyar a los hombres que, como él, se han decidido a compartir con su pareja las responsabilidades de traer un hijo al mundo.

Pero no todo es color de rosa. Cambiar la forma de pensar de toda una sociedad no es cosa de coser y cantar. Como cuenta la propia Mayda, "a veces en el propio hospital se asombran de la participación del padre en el parto o le ponen trabas para mantenerse como acompañante".

"Los criticamos duro cuando son irresponsables, no cumplen con sus deberes o se mantienen ajenos. Pero también tenemos que pensar en cuántas veces les negamos la posibilidad de ejercer sus derechos", reflexiona la experta.

Los medios de comunicación y la vida cotidiana de la isla ofrecen modelos para aquellos hombres que deciden seguir el camino de su propia y personal independencia. ¿Qué fue si no el caso de Elián González?

Una batalla que libró todo este pueblo para defender los derechos de un padre a cuidar de su hijo.

Pero los referentes, aunque abundan, batallan dispersos en un bombardeo informativo donde es necesario poner un poco de orden.

Los especialistas son cautos. Sin hablar de cambios rotundos ni soluciones milagrosas, están vislumbrando el final de un camino —aún lejano— que irá repartiendo con justicia, poco a poco, todas las cargas.

Armando es más optimista: "No falta mucho —asegura— los hijos del gato dejarán de cazar ratones."

Los preceptos del machista perfecto

El macho que quiera lucir como tal, debe tener a mano ciertos principios inviolables, aunque por dentro se retuerza los ligados. No llorar, no tener miedo, no doblegarse al dolor, no pedir ayuda, no mostrar debilidad ni delicadeza, no dejarse dominar por las mujeres, no exteriorizar las emociones y no abstenerse nunca de fumar y beber.

Psicólogos del mundo han resumido estos preceptos en cuatro reglas de la masculinidad, de acuerdo con la concepción arcaica de la misma.

Nada de debilidades. No se puede hacer nada que remotamente sugiera la femineidad. La masculinidad es el repudio de lo femenino. Todo lo demás no es más que una elaboración de esa primera regla.

Sé importante. Medimos tu masculinidad por el tamaño de tu chequera, poder, status.

Sé duro como un roble. Lo que define a un hombre es ser imbatible en momentos de crisis, parecer un objeto inanimado, una roca, un árbol, algo completamente estable que jamás demuestre sus sentimientos.

Búrlate del mundo. Ten siempre un aura de atrevimiento, agresión, toma riesgos, vive al borde del abismo.



Como en la teoría del caos

JEFA del Departamento de Estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, (CIPS), Marelen Díaz Tenorio se niega a calificar de crisis los avatares por los que atraviesa la familia cubana contemporánea.

—Analizar las relaciones entre hombres y mujeres incluye demasiados indicadores, como para atreverme a decir que hay una crisis o la gestación de un cambio profundo en la familia. Prefiero hablar de elementos positivos y negativos, en qué áreas hay que trabajar para poder clarificar más los problemas y hacerlos conscientes. No hay desintegración, ni estamos pasando para un modelo diferente. Lo que tenemos son indicadores sociales de que las cosas se mueven diferentes a hace 30 años, e incluso una década. El período especial sencillamente viró al revés a Cuba, se cambiaron patrones, referentes, modelos y todo lo demás.

No hay desintegración, ni estamos pasando para un modelo diferente. Lo que tenemos son indicadores sociales de que las cosas se mueven diferentes a hace 30 años, e incluso una década

“En la esencia, lo que existe es una relación desigual entre lo que es ser hombre y ser mujer. Crisis es una ruptura fuerte y yo no veo ese momento todavía, sobretodo cuando constato que las mismas mujeres no son conscientes de su situación de desventaja”.

—¿Cómo lo manifiestan?

—La más reciente investigación del CIPS sobre ese tema, justo al terminar los noventa, revela cierto retroceso. En un estudio del año 89, encontramos que la mayoría de las familias tenían una distribución desigual con sobrecargas para la mujer, es decir un modelo tradicional. Cuando la mujer era trabajadora,



Se nos olvidó el hombre

PARA Luis Robledo, master en Sociología y profesor de la Universidad de La Habana, existen muchas formas de masculinidad y hay que tener cuidado a la hora de definir, cuál de ellas está en crisis.

—Yo la llamaría masculinidad hegemónica y la definiría como lo hace Patricia Arés: saber, tener y poder. Saber, porque todo el conocimiento de la realidad, producido por la cultura occidental, es un saber masculino. Tener, pues socialmente a la mujer aún se le reconoce más su capacidad reproductiva y al hombre su responsabilidad de sostén económico. Y el poder es sobre la familia, la sociedad, la política...

—¿Cómo se da este fenómeno en Cuba?

—Masculinidad hegemónica es para Cuba sinónimo de machismo y sería un error decir que este ha dejado de existir. Sigue siendo la figura masculina la que representa la superioridad y la mujer el complemento, pero hay vestigios de crisis.

—¿Cuáles son los síntomas de esta crisis?

—Uno pudiera ser el acceso de lo femenino hacia espacios que eran considerados exclusivamente masculinos y la subversión de esos espacios. El arte, por ejemplo, que durante siglos fue un reflejo del saber masculino, ahora disfruta de un tratamiento formal y de contenido diferente. Hoy en día se puede encontrar en muchos hombres una suerte de autoestima que parte de elementos distintos. Uno nota que hay como una disminución, por ejemplo, de esa necesidad de demostrar violencia y fuerza.

“No es que los hombres estén en crisis. Se supone que ellos sean los máximos beneficiados porque se liberan de una cadena, aunque no lo concientizan así. Una mujer que lleva al hombre en la parrilla de la bicicleta, pudiera



o en las familias de intelectuales, el reparto era menos disparado. Pero lo significativo, si comparamos el 89 con el año 2000, es que hace una década las mujeres aspiraban a que esa distribución de la carga doméstica debía ser compartida. En el 2000, sin embargo, la historia es la misma y las mujeres ni siquiera se quejan. Al hombre le toca salir a la calle a buscar que comer, y a la mujer le toca la retaguardia. No hay insatisfacción.

“Por otro lado, los indicadores de participación de la mujer a nivel macro te dicen que hemos avanzado: la incorporación al trabajo, una feminización evidente de la enseñanza universitaria, e incluso participación en el poder y acceso a puestos de dirección. Pero puertas adentro, la realidad es bien distinta en la casa”.

“En los hogares está bastante bien delimitado qué le toca a unos y a otras. Entonces, ¿qué ha hecho la mujer? Asumir nuevos roles. Pero los suma, no se quita ninguno. No quiere decir que tú no encuentres en la sociedad parejas y familias que tengan una distribución más equitativa, pero la realidad mayoritaria es esa...”



—Pero hoy se observa una reevaluación de la paternidad.

—Sí, hoy es más frecuente ver hombres preocupándose por los niños, por la escuela, el círculo infantil, ayudándolos con las tareas. Aunque de manera general, son las madres las que más se ocupan de los hijos, no solo de sus necesidades primarias, sino también de comunicarse con ellos, a los padres se les

Entonces, ¿qué ha hecho la mujer? Asumir nuevos roles. Pero los suma, no se quita ninguno

empieza a exigir una participación. Pero tienen que traspasar una frontera muy fuerte, para empezar a disfrutar lo que siempre les estuvo negado... Y estamos en la búsqueda de un ajuste más flexible entre ambos géneros, aunque las personas no se den cuenta cotidianamente.

—Algunos especialistas aseguran que se está gestando un cambio muy al interior de la familia.

—Si comparas con la familia de hace 20 años, definitivamente hay relaciones más democráticas, porque hay una expresión más libre de lo que la gente piensa, de la concepción de cómo se concibe la virginidad, la consensualidad, de la aceptación social de la condición de divorciada. Pero eso no quiere decir que haya un modelo nuevo, diferente. También se dan más conflictos, más divorcios, porque hay más debate en la familia. Y no es malo. Quiere decir que detrás se están moviendo problemas, aunque no estén solucionados. Es como la teoría del caos, siempre tiene que haber un desorden para que aparezcan cosas nuevas.

Es como si le hubiésemos dado todas las herramientas a la mujer para poder defenderse, pero se nos olvidó dárselas al hombre

ser un buen ejemplo de cómo se da este conflicto en la cotidianidad. ¿Dónde dice que el sexo femenino no está hecho para eso? Ellas biológicamente, son distintas a los hombres, pero la diferencia no implica relaciones de subordinación ni limitar espacios a unos y a otros.”

—¿Fueron los años noventa un catalizador de ese proceso?



—El machismo entró en crisis al igual que otras cuestiones. Al mismo tiempo se vio que los avances obtenidos por el acceso de la mujer a espacios laborales, no habían sido de la

efectividad que se quería. Se logró que ellas accedieran al espacio público, pero faltó que ellos se acercaran al hogar. Es como si le hubiésemos dado todas las herramientas a la mujer para poder defenderse, pero se nos olvidó dárselas al hombre.

—¿Y no hay una reevaluación de la paternidad en la sociedad?

—Sí, pero hay conceptos que todavía no se han asimilado. La responsabilidad de cuidar a los hijos es también un derecho de los padres y no creo que todas las estructuras sociales estén creadas para que ese derecho sea real y no se nos prive de él.

Masculinidad hegemónica es para Cuba sinónimo de machismo y sería un error decir que este ha dejado de existir. Sigue siendo la figura masculina la que representa la superioridad y la mujer el complemento, pero hay vestigios de crisis

—¿Hacia dónde irá esta historia en los próximos años?

—Tiene que ir a un concepto de cooperación irreversible entre los dos géneros y entre todas las formas de expresión de la sexualidad. Definitivamente, la noción patriarcal de nuestra sociedad no es eficiente, y en tanto, tiene que morir. La mujer no puede ser un sujeto comparado con el hombre sino que tiene que ser en sí misma. Para mí ese es el camino que hay que seguir...

Nota:

Agradecemos la participación de la socióloga Isabel Candelé y la colaboración del periodista Pastor Batista.

TRABAJO

Almas a la obra



GILBERTO RABASSA

Los cubanos no solo trabajan por ganar un salario; **BOHEMIA** constató, sobre todo entre obreros manuales, otras razones que con igual fuerza hacen tensar los músculos. Aunque las condiciones para laborar y la atención que reciben —no siempre buenas— influyen de modo decisivo, casi el 80 por ciento de los interrogados se siente útil en sus puestos

Por VLADIA RUBIO y CARIDAD CARROBELLO

"SOMOS un tumulto muy trabajador/ bendito por nuestro sudor", canta Buena Fe a toda voz y aunque Margarita Castro Gómez a veces no soporta que las hijas pongan alta esa música, ni ninguna otra, porque todavía tiene entre oreja y oreja el zumbido de las máquinas, se identifica con la letra de la canción. De ello sus manos y su vida dan fe, y de la buena.

Con 41 años de edad, lleva 23 en *La Estrella*, que ha sido su único centro laboral. Allí entró llena de expectativas y miedos, recién graduada como técnico en el diseño de dispositivos y herramientas, y decidió permanecer como obrera cuando fue necesario racionalizar plantillas.

—Para mí, esto ya es imprescindible; me siento mal cuando no trabajo, te lo aseguro. Hay como un placer especial en ver el resultado de lo que una hace y cuando te dicen "cumplimos tanto en tal producto".

Hay muchos, muchísimos trabajadores que piensan y sienten como Margarita. BOHEMIA lo había dicho en el año 2000 cuando en una encuesta sobre la identidad del cubano —con una muestra de 335 personas de todas las provincias—, más de la mitad de los interrogados señaló dentro de las cualidades significativas la de ser trabajador.

La revista continuó sus pesquisas en abril del actual año, solo con jóvenes, y estos ratificaron lo mismo al catalogarse en un 88,75 por ciento como muy y bastante trabajadores. Ninguno de los 160 estudiados se enmarcó dentro del adjetivo vago.

Al realizar una investigación sobre el empleo, con 277 personas de toda la nación —cuyos resultados respaldaron un trabajo publicado el pasado mes de marzo—, se precisaron las razones por las cuales la gente busca ocupación. El 59 por ciento afirmó que por necesidad económica; el 12, satisfacción personal; el 11, por presión social; el 8, por no estar sin hacer nada.

Otro sondeo de nuestra publicación, de hace apenas unos días, y que abarcó a más de un centenar de trabajadores del occidente de la Isla, se enlazó de cierta manera con las encuestas anteriores, pero apuntó más a la diana de las motivaciones, sentimientos y causas de los problemas.

Año 95/No. 9

El trabajo hace al hombre... y también a la mujer. Lo afirman encuestados de cinco centros laborales con realidades diferentes. Sin embargo, muchos demandan ser más escuchados y atendidos

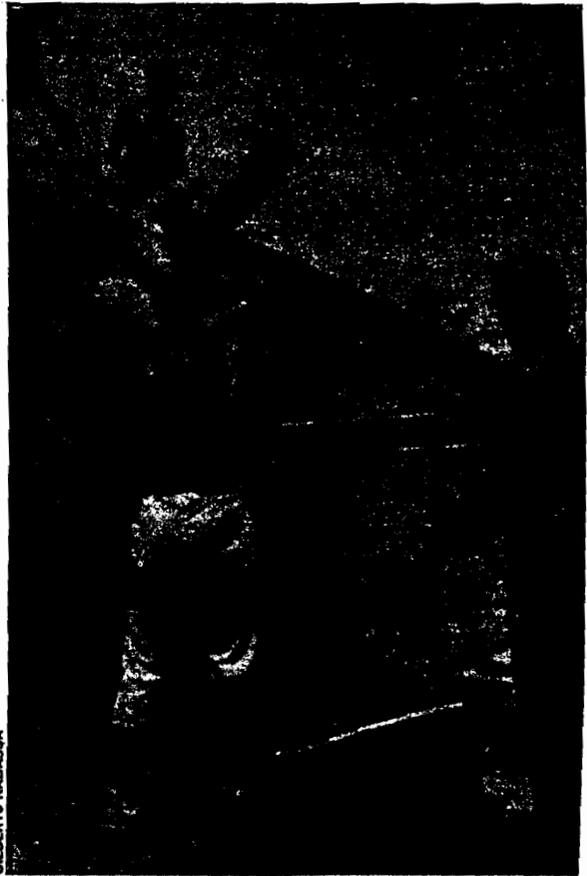
Fueron seleccionados centros con realidades laborales muy diversas: *Cubana de Acero*, el taller poligráfico *Jesús Menéndez* y la fábrica de calzado plástico *Nguyen Van Troi*, en los cuales ha habido redimensionamiento laboral y la escasez de recursos afecta sus resultados productivos; la línea de chocolate de la fábrica *La Estrella*, que funciona bajo un convenio de cooperación con italianos; y la empresa pecuaria genética *Camilo Cienfuegos*, en proceso de perfeccionamiento empresarial.

El 39,6 por ciento de la totalidad de los encuestados señaló como la razón más importante para mantenerse trabajando, el sentirse útil y realizado. Exactamente la misma cantidad, ni un número más ni uno menos, refirió como su motivo principal: ganar un salario para poder vivir. Solo un 4,5 adujo estar empleado para no ser mal visto dentro de la sociedad.

Al indagar sobre cómo se sentían en su trabajo, las casillas donde más marcaron fueron, en orden de prioridad, las correspondientes a: útil (79,3 por ciento), integrado al colectivo (58,5), feliz (39,6) y comprometido con los resultados (38,7). Los adjetivos de carga negativa como subutilizado, desestimulado, discriminado y no considerado, acopiaron cruces por debajo del 19,8 por ciento.

No hay atajo sin trabajo

Hubiera sido fácil conformarnos con solo divulgar estos datos generales. Sin embargo, obviar matices e ignorar aquello de dime dónde trabajas y te diré cómo te sientes, hubiera sido traicionar testimonios como el de Francis-



CELESTO BABASSA

Ellos ponen "almas a la obra", como dice una canción del dúo Buena Fe.

co Trabanca Hernández, 60 años, soldador en *Cubana de Acero*:

—Entré de muchacho aquí y ya llevo 40 años junto a estos hierros. Me levanto a las cuatro y media de la mañana y soy el primero en llegar a mi taller. Nunca he tenido tardanzas ni ausencias injustificadas. Pero ahora faltan muchos materiales, cuando no es el acetileno, es el oxígeno o los electrodos, y así no se puede trabajar. Eso nos para y, aunque tenemos la garantía de recibir salario aun cuando nos manden para la casa, uno tiene vergüenza. La escasez de recursos nos perjudica el bolsillo y la dignidad de obreros.

Sería un absurdo responsabilizar a esa entidad, o a cualquiera de otras

tantas del país que están en ese caso, con lo descrito por Francisco y su ánimo por el piso. Cualquier cubano medianamente informado sabe el origen de tales carencias, asociadas al bloque económico —aun sin ignorar subjetividades que también nos laceran en lo organizativo y en otras esferas—. Por eso, casi la mitad de los encuestados dijo que le gustaría producir más, pero reconoce que no siempre hay condiciones para hacerlo actualmente.

Mirada a los sentimientos

En la nueva línea de producción de chocolate de *La Estrella*, que cuenta con la cooperación de capital extranjero, los resultados son para ponerse a meditar. A pesar de que allí se labora con alta tecnología y son buenas las condiciones: climatización, higiene, medios de protección, uniformes y estímulos, casi la tercera parte de los encuestados —la gran mayoría mujeres—, declaró sentirse desestimulada y no considerada.

En la fábrica de calzado plástico *Nguyen Van Troi*, donde no hay climatización ni un ambiente luminoso y aséptico, se repite la situación, pero agravada, pues más de la mitad se siente poco estimulada para laborar y casi la media percibe que no es considerada. En *Cubana de Acero*, solo cerca de la décima parte de los interrogados por BOHEMIA se declara motivada a trabajar.

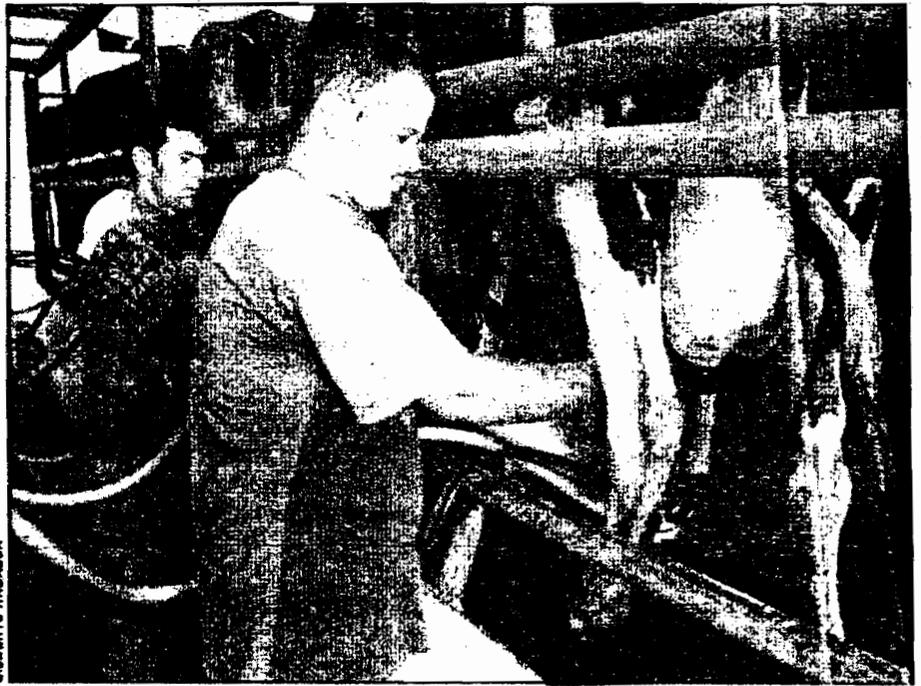
Todo eso, en mayor o menor medida, se relaciona con los apretones de cinto del período especial; pero ocurre que los métodos y estilos de dirección —sindical y administrativa— también tienen mucho que ver en este estado de opinión y por lo tanto han sido significativamente cuestionados por los trabajadores.

Del total de los encuestados en los cinco centros escogidos, más de la tercera parte opina que la emulación sindical es muy formal y un 65,46 por ciento señala que no se le informa de todo lo necesario sobre la marcha de los planes de producción.

Por otro lado, al preguntar si pierden mucho tiempo dentro de la jornada laboral, más de la cuarta parte de la muestra escogida respondió afirmativamente.

Ante tales realidades, el Ministerio del Trabajo sacó sus conclusiones a finales de 2002. Sobre la marcha de la productividad de los cubanos en relación con 1995, señaló ciertos índices

TRABAJO Almas a la obra



Desde hace cuatro años La Barbarita obtiene el alto promedio de mil 300 litros de leche diarios. Algunas de sus vacas completan 25 en cada ordeño.



halagüenos, pero a la vez, su titular Alfredo Morales Cartaya, cuestionó aspectos vitales: "¿Cuánta reserva de productividad existe en nuestras empresas?, ¿cuáles son los factores claves para alcanzar la máxima eficiencia con los recursos que ellas disponen?, ¿cuáles obstáculos habrá que sortear y qué resortes aplicar para alcanzarla en el corto y mediano plazo?"

Las respuestas a estas interrogantes resultan estratégicas para el desarrollo económico del país. Por eso el MTSS ha indicado que "a partir de este año se debe elaborar, discutir, ejecutar y controlar con la participación activa de los trabajadores y el sindicato, un programa de acciones para explotar las reservas laborales que puedan incrementar la productividad del trabajo y la eficiencia empresarial."

Por suerte, existen muchos dispuestos a "echar p' delante" como Miguel Ullacia

Gisel Armenteros hace realidad la frase "amor con amor se paga". Recibe buen trato, es considerada, y a cambio da lo mejor de sí.

Riquelmes quien, de sus 58 años de edad, ha dedicado 23 a *Cubana de acero* y casi todos en el taller 60 de pailería.

—Aunque me dieran la oportunidad de irme a una oficina con cortinitas y un termo de café, yo no iría. Me gusta más estar en los talleres de producción, porque me siento más necesario: de aquí es de donde sale, como decimos nosotros, el trigo.

Sentirse considerado y útil

Como las realidades productivas marcan el pulso de los trabajadores, no es para asombrarse que el único centro donde la totalidad de los interrogados declaró sentirse útil fue, precisamente, la *Camilo Cienfuegos*. También en esta registramos los resultados más altos de comprometidos con los resultados y de integración al colectivo laboral, equivalente a un alto sentido de pertenencia.

La pinareña Gisel Crespo García, directora de Recursos Humanos, razona:

—Esta es una de las cuatro empresas ganaderas del país que implanta el perfeccionamiento empresarial. ¿Qué hemos ganado? Una mayor organización, cambios en los métodos y estilos de dirigir para que toda la gente intervenga de manera activa en la producción, mejores salarios y más eficiencia.

Para ilustrar lo último, Gisel aporta el dato de que con casi doscientos trabajadores menos, hoy logran volúmenes de leche superiores y mayor aprovechamiento de los recursos materiales. "En las vaquerías —cuenta— si tienen una lima te dicen 'con esta tengo pa'l mes, no me saquen ni una más' y van dándole uso hasta lo último de las estriás. Antes no era así".

Tan notorio es el cambio a favor de los trabajadores, que la fluctuación laboral allí es solo del 0,02 por ciento y ni los que llegan a la edad de la jubilación quieren retirarse.

En la *Camilo Cienfuegos* se trabaja mucho, pero hay resultados. Un buen ejemplo es el de su vaquería *La Barbarita*, la mejor del país, donde Rodolfo Pérez, el administrador y vanguardia nacional durante dos años, habla a boca llena de sus once litros de leche promedio por vaca —en Cuba

es solo de 5 ó 6—, alcanzados sobre todo con un óptimo aprovechamiento de las áreas de pasto.

En esta unidad se realiza un experimento que pudiera aumentar la producción lechera. Es algo que ellos llaman *potenciación* y consiste en dis-

Ulacia, un soldador "sin careta" para decir verdades.



GILBERTO RABASSA

minuir los costos y recibir, en premio, un poco más de pienso.

—Desde junio para acá —explica— gasto solo cinco centavos de dólar en obtener un litro, mientras el país invierte en cada uno cerca de 15 preparándolo con leche en polvo importada. Si este ejemplo de mi vaquería prendiera en el resto de la ganadería, beneficiaríamos a toda Cuba.

Hombre atendido vale por dos...

Pero la jovencita Gisel Armenteros vale por cuatro. Lo confirma su condición de vanguardia nacional. Hay que verla, angelical y menudita, empujando paletadas de carne hacia la moladora para comprender eso de que las apariencias engañan.

La *Chiqui*, como todos le llaman en la empacadora de embutidos de la *Camilo Cienfuegos*, soñaba con ser cantante. Sin embargo, los labios que deberían regalar arpegios terminaron literalmente cubiertos por un tapaboca blanco y en vez de largos trajes de noche exhibe con orgullo un delantal, guantes y mínimas botas de goma. Así es feliz, lo asegura mirando directo a los ojos.

—Ganar un salario para mí no es lo más importante. Además de necesaria, me siento satisfecha y tenida en cuenta. Aquí se atiende muy bien al trabajador: transporte obrero, tienda de



GILBERTO RABASSA

¿El chocolate?, riquísimo. Pero producirlo no lo es tanto.

estímulo con precios diferenciados, una casita infantil con buenas condiciones para los hijos de las madres trabajadoras, se nos ofertan variantes para la recreación y están al tanto de nuestros problemas familiares y de salud.

Gisel no es la única con esta apreciación. Prácticamente ninguno de los trabajadores de dicha empresa, al referirse a su realidad laboral, demandó una mejor atención. Sin embargo, en los otros centros —incluido aquel donde funciona una línea de producción cooperada—, las respuestas a “debería ser mejor la atención al hombre” sumaron altos indicadores; en dos entidades fue el total de los encuestados.

Esta notable diferencia evidencia uno de los tantos valores inherentes al proceso de perfeccionamiento empresarial y constituye un espejo donde, en lo venidero, podrían verse reflejados otros muchos obreros cubanos.

¿Por sobre el hombro?

—A veces voy a lugares donde alguien me mira por encima del hombro cuando sabe que soy una obrera, pero no me parece lógico que sea así porque debería pensarse en cuánta falta hacemos —analiza Margarita Castro.

TRABAJO Almas a la obra



Mucho ruido, pero menos nueces de las que quisieran producir estos obreros en la poligráfica Jesús Menéndez.



Pasar trabajo para llegar al trabajo, una lamentable realidad que golpea a muchos, sobre todo a la hora de transportarse.

Rodolfo Pérez, administrador de *La Barbarita*, no ha sufrido nunca en carne propia este prejuicio.

—El otro día fui a Consolación del Sur con un pulóver que decía ‘vaque-

ría 120’ y cuanta gente vio el reportaje que me hicieron por *Tele Pinar*, me paraba para felicitar me. La cosa llegó a tal punto que hasta el portero del hospital de Pinar del Río me reconoció

y, aunque no era horario de visitar a los enfermos, dejó que yo pasara a ver a mi suegra porque según él ‘soy un hombre importante y famoso’.

“Mi cuna es ganadera. Papá me inculcó el cariño por las reses y a la vez yo se lo he pegado a mi hijo, que se graduó de técnico en inseminación y aquí trabaja como ordeñador. Debemos pensar que todo el mundo no puede ser licenciado ni doctor con batica blanca, porque si no, ¿quién va a seguir el camino de nosotros?”

A decir verdad, no todos piensan como este hombre que ahora acomoda su sombrero y va para el área de ordeño a encargarse de Trigueña, Conuquera y Dominga.

Cuando a la moldeadora de la máquina de peters y bombones en *La Estrella* se le preguntó si querría que sus dos hijas fueran obreras, ella que tan orgullosa dijo sentirse de su labor, no lo pensó dos veces para mover la cabeza negativamente:

—Quisiera que alcanzaran un nivel superior y por lo menos tuvieran un trabajo un poco más cómodo, porque esto cansa, agota físicamente.

Prejuicios, valores subvertidos y esquemas asociados a la producción de bienes materiales, pueden provocar visiones un tanto distorsionadas sobre el lugar que debería ocupar el trabajo manual.

Sin embargo, a Miguel Ulacia Riquelmes esas cosas no le preocupan. Antes de que sus recias manos, tiznadas y ásperas, vuelvan a bajar la careta de soldador para protegerse del arco eléctrico, posa su vista en la pequeña

grabadora sujeta por una mano suave de uñas pintadas, e invita a la periodista a recoger su declaración como para que nadie la olvide:

—Sí, ponga ahí que yo me siento un hombre importante.

HÉROE DEL TRABAJO

Obrero,

y a mucha honra

Un hombre de poco hablar y mucho hacer, que sin barullo ni alarde ha convertido las palabras entrega y sacrificio, repetidas por tantos, en la esencia de su vida

CUANDO le comunicaron en 1976 que había sido elegido Héroe del Trabajo, se asombró. Demasiado ocupado entre fresadoras, tornos y recortador, Isaac Fernández Vila nunca había tenido tiempo para pensar en condecoraciones y medallas.

Dedicado por más de 40 años a garantizar que siguiera funcionando la vieja rotativa de la que dependía la salida del periódico Granma, y en las últimas décadas, responsabilizado con la fabricación de piezas de repuesto para el combinado de periódicos, Isaac repasa ahora el calendario de su vida de 74 años y asegura:

—Yo soy un hombre satisfecho. He cumplido con mi deber y me siento realizado. El trabajo para mí es una necesidad y cada vez que resuelvo un problema, más difícil sea, mejor me siento.

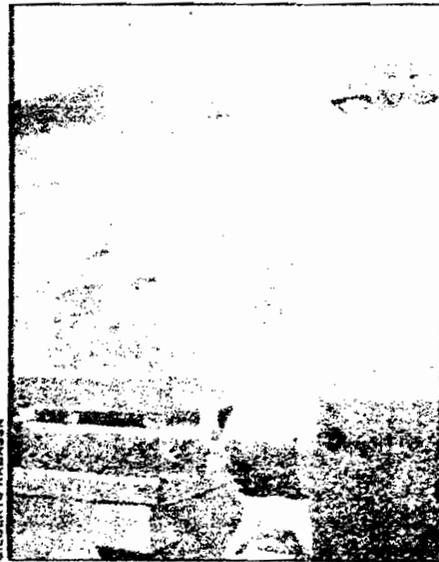
Y ha sido en sus muchísimas relaciones relacionadas por ese trabajo de soldador de componentes para los grandes periódicos que Isaac se ha dado cuenta de que su vida ha sido una voluntad de acero. Recuerda lo sucedió una mañana un año atrás, cuando el periódico del Partido todavía se armaba en linotipos y lo imprimían con una tecnología obso-

leta. Isaac dormía ya en su casa cuando le vinieron a buscar en la madrugada.

—La situación estaba mala. Se había trabado una pieza importante en la máquina. Si no se arreglaba, no habría periódico o tendría que ir a imprimirse en otro lugar.

—Desmontamos, echamos a andar el torno. Había que hacer una rectificación, soldar... En medio del apuro y la tensión, porque el tiempo corría, llegó al taller el compañero Jesús Montané... Estaba muy preocupado, preguntaba muchas veces. Yo necesitaba concentración, decidir rápido cada paso, y con mucha pena tuve que pedirle por favor que saliera del local y me dejara trabajar. Estábamos haciendo el máximo esfuerzo. Dijo que me cerraron la puerta y no entré. Yo me quedé ahí, rodeado de la máquina como una tortuga, con la cabeza fuera de la puerta, y me quedé ahí hasta que se arregló la máquina.

—Esa fue una experiencia muy importante. Yo me quedé ahí, rodeado de la máquina como una tortuga, con la cabeza fuera de la puerta, y me quedé ahí hasta que se arregló la máquina.



OLBERTO RABASA

Activo colaborador del M-26-7, fundador de los CDR y militante del PCC desde 1968, Isaac también ha sido acreedor de la medalla Hazaña Laboral y la distinción Raúl Gómez García, así como del sello Innovador Destacado Nacional, entre otros galardones.

una arenga, pero ha hecho de ellas su modo de vida.

Premiado por la ANEP en varias ocasiones por las innovaciones realizadas a unas viejas máquinas para las que no hay piezas de repuesto, Isaac asegura que lo más importante es tener conciencia de trabajo, saber por qué y para qué se hacen las cosas. Para mí, ser alguien en la vida es simplemente lo que me hace feliz. Yo he trabajado en la imprenta de Granma durante 40 años, y he visto cómo ha cambiado. Yo me quedé ahí, rodeado de la máquina como una tortuga, con la cabeza fuera de la puerta, y me quedé ahí hasta que se arregló la máquina.

==== EN CUBA

REVOLUCIÓN

Sin

cuenta regresiva



JOSE O. CASTAÑEDA

Fortalezas de la Revolución Cubana y amenazas que la acechan. Sondas encuestas periodísticas, en la población y representantes de su intelectualidad, confirman una alta estima a la unidad política en torno a la dirección revolucionaria, la cultura del pueblo, las conquistas sociales y valores tradicionales, como el aprecio a la libertad y la soberanía. Tales baluartes la han protegido frente al imperio estadounidense. El sondeo también alerta contra el deterioro de valores éticos, propiciado por carencias materiales y otras tensiones del Periodo Especial

Por **EQUIPO ESPECIAL DE BOHEMIA**
Bohemia

1ro. de septiembre de 201

ÁVIDOS ante la coyuntura, politólogos, cubanólogos y hasta intérpretes de mensajes del "más allá" se esmeran en predecir el rumbo futuro de Cuba, muchos con evidente tendenciosidad, poca objetividad y sin el debido respeto al percance de salud sufrido a finales de julio por el Comandante en Jefe.

En primera fila de ese carnaval adivinatorio van los oráculos digitales, con encuestas y foros de opinión en Internet sobre el ser o no ser que ya viene, según ellos, para la Cuba rebelde y socialista.

Aunque escuece, la algarabía mediática en torno a asunto tan sensible no desvela ni desata galopes en la Isla. Antes que los de afuera, los cubanos nos hemos preocupado siempre por el destino de la Patria. Pero, además de preocupar, la previsión del futuro genera una activa, no pocas veces silenciosa, ocupación. "En revolución, los métodos han de ser callados; los fines, públicos", recomendaba el sagaz Martí, inmerso en conspiraciones frente a rivales que resisten, algunos, el paso del tiempo.

Fidel, ante los jóvenes que celebraban el 17 de noviembre de 2005 el aniversario 60 de su ingreso a la Universidad, reflexionaba públicamente acerca de la irreversibilidad o no de la Revolución. Y advertía, con el valor y la sinceridad que le caracterizan, que somos los propios cubanos quienes podemos destruirla, si no acabamos pronto con vicios como la corrupción.

En otras palabras, de los cubanos depende la continuidad de esta gesta revolucionaria.

Sería absurdo disminuir siquiera un ápice el significado de Fidel para la Revolución, en el interés de argumentar la continuidad de un proceso que causa escozor en Washington. Pero igualmente sería una traición a la dialéctica enlazar la supervivencia de la Revolución a la presencia física del Comandante -tal es la apuesta, condenada al fracaso, de los enemigos históricos de Cuba.

Ante tal hipótesis cabe preguntarse, sin misticismo: ¿Es acaso Fidel solo una presencia física con la que

por fortuna todavía contamos? Entonces, ¿por qué José Martí, más de un siglo después de caer en Dos Ríos, sigue presente, iluminando el camino, especialmente en los momentos en que se torna angosto?

Fidel seguirá en el puesto de líder, cuando se recupere de la reciente operación quirúrgica y mucho después, ante cualquier otro lamentable evento. Su sólido ideario, herencia y desarrollo del pensamiento de Martí y de otros revolucionarios de la historia, guiará por siempre a los cubanos.

Ha sido Fidel el primero en insistir en que la Revolución es más grande

quier coyuntura adversa. No por gusto, el propio Raúl ha insistido en que ante la ausencia de Fidel, la continuidad de la Revolución la garantizará el Partido.

En definitiva, existen pruebas muy sólidas, en términos históricos, de que la Revolución Cubana no se reduce a la última etapa de lucha armada, que dio finalmente al traste con la dictadura de Batista y con el dominio yanqui. "... En Cuba solo ha habido una revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de Octubre de 1868. Y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes", expresó Fidel en el centenario del alzamiento independentista.

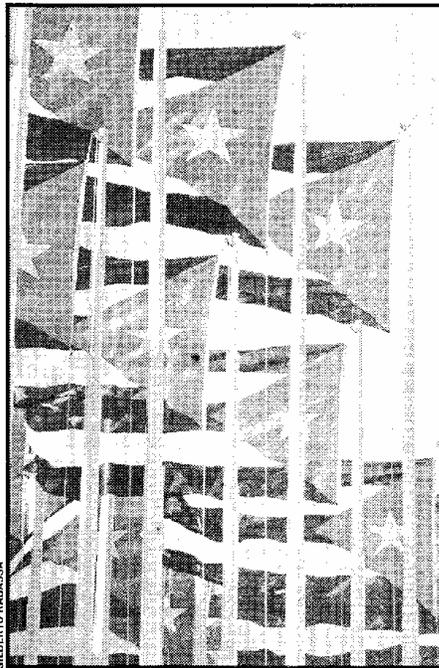
La Revolución no fue suceso casual, ni plan extranjero. Tampoco es la hazaña de una generación, sino de muchas a lo largo de casi un siglo y medio de luchas, por la libertad, la independencia, la soberanía, la justicia, la igualdad social y la dignidad plena para todos. Por la sangre y las neuronas de la gran mayoría de los cubanos de hoy corren tales valores, fundamentos para confiar y trabajar por la prolongación de la Revolución.

La historia de este país es la de su lucha revolucionaria desde que alcanzó conciencia de nación y muy difícilmente serán sus herederos, ahora menos que nunca, quienes cambiarán hacia un destino opuesto al socialismo.

Una "transición" con cuño estadounidense solo destruiría lo conquistado: los beneficios sociales, económicos y políticos; la independencia, la soberanía y la unidad nacional, que tanto costó alcanzar. La gran mayoría de los cubanos lo sabe; evidencias abundan y estas páginas de BOHEMIA aportan más.

Antes aseguraban que Cuba dejaría de ser revolucionaria y socialista sin la existencia de la Unión Soviética. Pero más de una década después de esfumados la URSS y el campo socialista, la Revolución Cubana existe, más firme pese a riesgos y a imperfecciones propias que no se ocultan ni se pierden de vista.

¿Que una Revolución así no es capaz de seguir adelante en cualquier circunstancia? ¡No jodan!



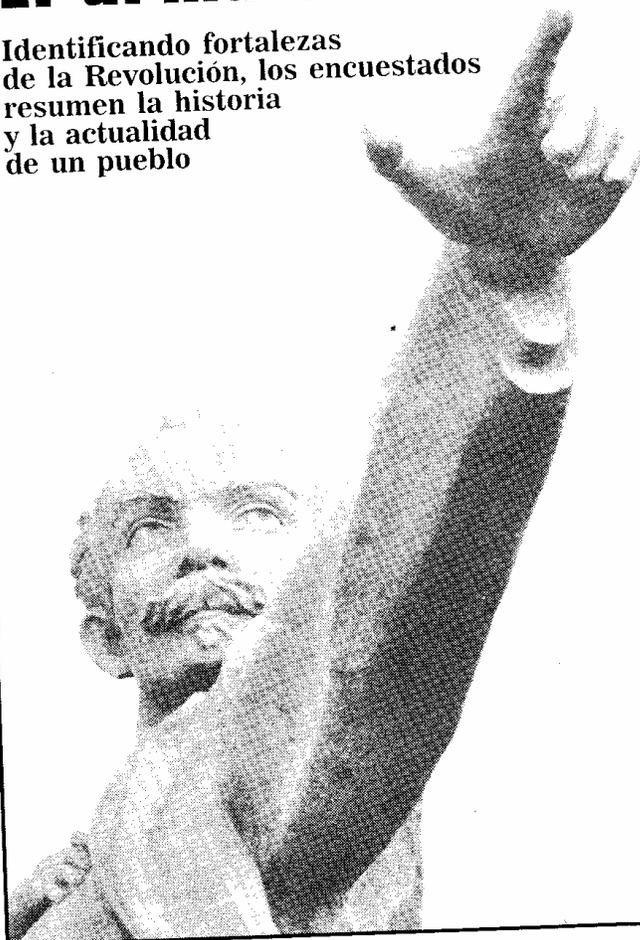
GILBERTO RABASSA

que cualquier hombre, y que no es uno solo, ni dos, ni tres, quienes determinan su existencia, sino el pueblo organizado y armado, sobre todo de ideas -además de cañones y fusiles- para llevarla adelante y defenderla.

La rápida delegación temporal de funciones del Comandante en Jefe en Raúl y otros dirigentes, entre los cuales aparecen representantes de varias generaciones, incluidos jóvenes, es una tangible prueba de previsión y capacidad para seguir la marcha ante cual-

El arma secreta

Identificando fortalezas de la Revolución, los encuestados resumen la historia y la actualidad de un pueblo



EN una cosa coinciden los cubanos, con unanimidad absoluta, en este verano de temperaturas record: todos sudan. Los niños de la caravana de chivichanas de palo que atruena vulnerando, calle abajo, la tranquilidad del barrio. La gente que espera impaciente el demorado omnibus en alguna avenida citadina. La mujer todavía joven, según evidencia el pitusa apretado, "enterrada" en la cola de una tienda en divisas. El muchacho que la observa, entre encan-

dilado y nervioso. La vecina que regresa de la bodega con la cuota de huevos en una jaba menos pesada de lo que desearía. El soldado que custodia el arsenal escondido en algún lugar ignoto de la caldeada geografía. El guajiro empeñado en salvar su canaveral ahora que las lluvias espantaron la sequía. Los trabajadores más suertudos, que se apuran por llegar al local climatizado. El médico solidario que alista las maletas antes de coger el avión rumbo a Sudamérica,

con la esperanza, quizás infundada, de que el clima sea menos cruel allá.

Los jóvenes también transpiran, pero no se enteran; entrada la noche, bailan o corean en la cantata maratonica del 12 de agosto, muy cerquita de la Oficina de Intereses de Estados Unidos, en vispera del cumpleaños 80 de Fidel.

Pero los que más sudan son los funcionarios de esa encristalada sede diplomática: a pesar del aire acondicionado, se devanan los sesos y mojan hasta la corbata, tratando de entender qué pasa en Cuba. ¿Cuál es el arma secreta de la Revolución? ¿Por qué no se cae? ¿Por qué los cubanos le son fieles en cualquier circunstancia, incluso en las imprevisitas? ¿Por qué la han apoyado masivamente hasta en los momentos de mayor penuria económica? ¿Por qué saltan, se molestan y cierran filas ante cualquier "santa y democrática" recomendación de EE.UU., que otros países aceptarían sin alboroto? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?...

Que hablen los cubanos:

Algunos buscan razones en informe y medios de prensa extranjeros, muy inteligentes y probadamente profesionales sobre todo para encubrir su parcialidad. Pero en buena ley nada mejor que los propios cubanos para descifrar las claves que explican la resistencia de esta nación.

Mediante una encuesta periodística, anónima y amplia, **BOHEMIA** indagó entre la gente común de esta isla cuáles fortalezas identifica en su Revolución y las amenazas que les preocupan y ante las cuales permanecen alertas.

Para garantizar la mayor legitimidad posible del resultado, el sondaje periodístico no se aplicó sobre variables preestablecidas. Fue una encuesta abierta, definida por los expertos como de tipo cualitativa, eficaz para conocer por cuáles causas se mueve el pensamiento de los entrevistados. En total, 225 personas escogidas al azar, en plena calle, cedieron a responder ambas preguntas: tres fortalezas y tres amenazas de la Revolución.

A la par, se hizo similar indagación entre un grupo de 25 reconocidos intelectuales del patio para ganar en profundidad y averiguar

Bohemia

1ro. de septiembre de 2

cuánta distancia existe, en asunto tan vital, entre la percepción del ciudadano común y representantes de su intelectualidad.

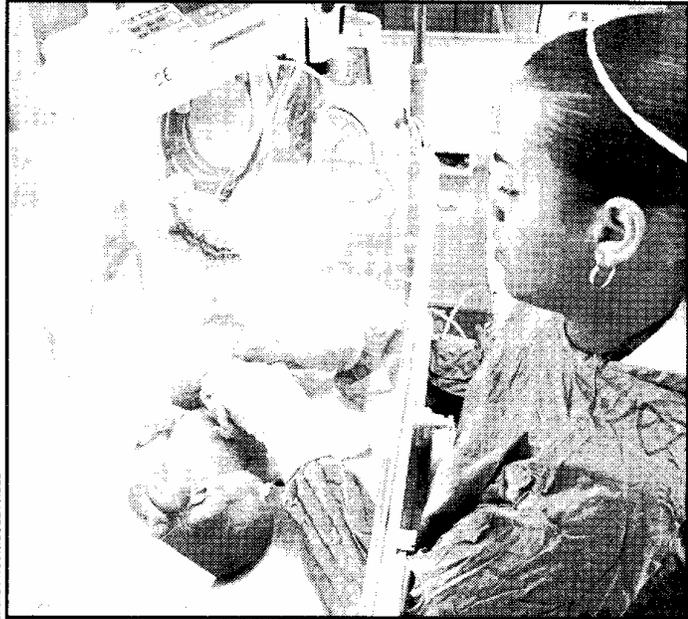
Primera muralla

"La Revolución no tiene ni tres ni diez ni 20 fortalezas. Tiene muchas, muchas", casi canta la trovadora Sara González.

Más de un encuestado se rascó la cabeza o confesó su inconformidad. "¿Por qué tres?", preguntó un panadero del Vedado. "Podría hacerte una lista enorme."

El objetivo, hubo que explicarle, es detectar aquellas que tienen más valor para cada entrevistado y, del cruzamiento de todas las respuestas, extraer las más citadas. De todas maneras, no faltó quien se entusiasmará y desgranara, una a una, varias por encima de la meta.

La diversidad de criterios refleja la riqueza del pensamiento popular y las múltiples cualidades del proceso revolucionario insular que llaman la atención e inspiran confianza. Sin embargo, hay líneas de pensamiento donde se concentran las coincidencias.



RANDY RODRIGUEZ PAGES

Además de la tranquilidad espiritual que inspiran, las conquistas sociales en campos como la salud son evidencias palpables de la igualdad y justicia prometidas y alcanzadas.

Ser cultos para ser libres

CONCLUSIÓN evidente: el pueblo cubano es culto. Dos certezas captadas por BOHEMIA en esta investigación lo confirman. Entre los baluartes de la Revolución apreciados por 25 intelectuales entrevistados (*), la cultura del pueblo es la más citada. La segunda prueba para sostener el aserto inicial es la gran coincidencia de apreciaciones entre ambos sondeos --a pensadores y a gente común--, sobre un asunto de complejidad y trascendencia política: las fortalezas y amenazas del proceso revolucionario cubano.

Aunque con diferente matiz de prioridad, los intelectuales concuerdan con la encuesta masiva al ubicar en el principal grupo de fortalezas, además, la capacidad de liderazgo de Fidel, la unidad política de la nación, la lealtad a valores y tradiciones patrióticas, la solidaridad de Cuba con otros pueblos del mundo y viceversa, la obra social de la Revolución. También el apoyo del pueblo, aunque varios de los estudiosos lo señalan, más que en rol de apoyo, como sujeto del proceso revolucionario.

La marcada cercanía de pensamiento se repite en el tema de las amenazas: el imperio estadounidense es el más mencionado. Muchos intelectuales aprecian también un peligro en la pérdida de valores éticos, lo que vinculan, como tendencia, a distorsiones cronómicas generadas por el Periodo

Especial; entre otras, carencias en el nivel de vida, ineficiencias o debilidades de la economía, síntomas de desigualdad social y corrupción.

Otros muchos matices perciben los entrevistados en ambos temas, útiles todos para comprender la riqueza y variedad, no pocas veces polémica, del pensamiento cubano. Pero cualquier temor se esfuma ante la certeza de que la libertad y real independencia nacional conquistadas por la Revolución abrieron un camino permanente hacia la cultura para todos, cultura que es a la vez baluarte de esa Revolución, como anticipara muy temprano Martí: ser cultos para ser libres.

(*) Participaron los historiadores José Cantón Navarro, Eusebio Leal, Olivia Miranda y Eliades Acosta; la doctora en ciencias filosóficas Isabel Monal, la socióloga Concepción Nieves Ayís, los científicos Agustín Lage y Gustavo Kouri, la economista Elena Álvarez, el general (r) e investigador Fabián Escalante, los teólogos Rhode González Zorrilla y Raúl Suárez, los artistas Teresita Fernández, Sara González, José María Vitier, Robertico Carcassés, Lesbia Vent Dumois, José Antonio Rodríguez Fúster, Enrique Molina, Manuel Hernández y José Antonio Rodríguez; el crítico Omar Valiño, y los entrenadores de deportes Mireya Luis, Miguelina Cobián y Juan Morales.

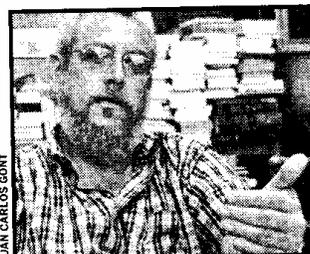
En mayoría, los encuestados perciben que un pueblo culto y políticamente preparado es cantera de cuadros capaces de dar continuidad a la obra desarrollada por los líderes históricos. Fidel con estudiantes universitarios en el Aula Magna a fines de 2005.



Las principales fortalezas de la Revolución identificadas por los entrevistados fueron –en orden, según el número de menciones–: su obra social, el liderazgo de Fidel, la unidad política de la nación, la cultura alcanzada por el pueblo, la solidaridad e internacionalismo de Cuba y el conjunto de tradi-

ELIADES ACOSTA

No son caprichos de la historia



JUAN CARLOS GONT

SIEMPRE rodeado de libros, el historiador Eliades Acosta, director de la Biblioteca Nacional José Martí, asegura que los países que tienen futuro son aquellos que conjugan historia, unidad y cultura.

“La Revolución Cubana no depende de un hombre, ni de caprichos, sino del devenir histórico de la nación, que explica por qué somos nacionalistas, patriotas, antimperialistas, revolucionarios.

“La nuestra tiene raíces en el pasado. Si no hubiera triunfado, yo dudo, como historiador, que a estas alturas existiera la nación cubana. La burguesía de acá fue pionera en la obsequiosidad hacia el yanqui. Se hubiera lanzado de cabeza al anexionismo.

“También está la unidad. Ahí sí un hombre fue decisivo. Es el gran mérito histórico de Fidel, y lo convierte en continuador de Martí; que puso la unidad de Cuba por encima de todo. Una nación desunida no hubiera podido soportar 47 años de guerra, de agresiones. Ni tampoco hubiera soportado nuestros propios errores, nuestra burocracia, que Fidel es el primero en criticar.

“Y puede haber lógica histórica y unidad, pero tienen que estar sostenidas en conocimientos, espiritualidad, universalidad, en la pluralidad de toda cultura verdadera, en respeto a la diferencia. La Revolución se defiende con las armas, pero también con ideas.”

En ese mismo camino ve Eliades las amenazas a la Revolución. “La primera es histórica: el imperialismo norteamericano y sus formas de dominación. La única garantía para un supuesto capitalismo criollo, un pueblo irredento y rebelde como el cubano, sería la anexión a Estados Unidos. La burguesía podría renunciar a Cuba, pero no al dinero. Por eso es apátrida.

“Otra amenaza sería la incultura, la banalización de la sociedad, el consumismo, no leer; pensar que todo vale para triunfar, para tener dinero. En pocas palabras, la ‘miamización’ de la cultura. Esta amenaza también pasa por el nivel de vida. Cuando la gente tiene que invertir todo su tiempo para subsistir, no se cultiva. Por eso la lucha por la elevación del nivel de vida es una lucha por el socialismo y por la cultura.

“Tenemos una nación madura, culta, unida, informada. Donde faltan esos atributos hay estridencia. Por eso no la hubo en Cuba ante la noticia de la enfermedad de Fidel. Y sí hubo estridencia en Miami.”

ciones patrióticas como rebeldía, dignidad, independencia y soberanía, entre otras.

Pueden existir fundamentos filosóficos conceptualmente más sólidos que la obra social, reconocida, sobre todo, en conquistas como la salud y la educación gratuitas. Pero definitivamente, la encuesta muestra que no puede subestimarse el valor político de estas.

“Mi hija sufrió a los 12 años un accidente por un rayo y tuvo aquí la mejor atención del mundo. Me la salvaron y yo no tendría cómo pagar eso a los precios de otro país”, cuenta una holguinera de 37 años.

La tranquilidad espiritual que inspira un médico seguro o la educación garantizada para los hijos no tiene parangón.

“Antes un guajiro no sabía ni qué era un televisor –comenta un ‘capitalino’ de 64 años–. Yo me puse pantalón largo y zapatos por primera vez a los 14 años. Viví épocas muy malas, en carne propia, no en los libros ni en lo que alguien me contó; no había maestros ni médicos. Hay una diferencia muy grande entre la realidad de hoy, a pesar de los problemas, y lo que fue el pasado. Hasta los niños lo saben, a veces mejor que nosotros porque tienen una preparación más cuidadosa.”

Los sólidos sistemas de salud y educación cubanos, de valía reconocida internacionalmente, son además evidencias y garantías de la igualdad social que la Revolución prometió, alcanzó y protege como la niña de sus ojos.

Fidel y sus desvelos de unidad y cultura

No es cuestión de garbo personal, ni obra de orwellianos bombardeos in-

formativos, el hecho de que los entrevistados valoren el liderazgo del Comandante en Jefe como uno de los principales baluartes de la Revolución.

"Es un líder de talla mundial, fuera de serie, de gran inteligencia, valor personal y extraordinaria experiencia y visión política", comenta un técnico en alarmas, de 45 años.

"El día en que Carlos Valenciaga leyó la Proclama, mi abuela se echó a llorar y no pudo ver la novela. Se fue para la cama", testimonia un joven villaclareño, estudiante de Derecho.

Los resultados mismos del sondeo indican que no se trata solo del premio a un hombre ejemplar.

Coincidentemente, en el grupo de principales fortalezas de la Revolución, la gente distingue valores que han tenido en Fidel a su principal impulsor: la unidad política de todas las organizaciones y del pueblo no por gusto clasificó en tercer lugar en esta encuesta periodística.

"Aquí podemos no estar de acuerdo con alguna cosa, pero a la hora de los mameyes nos unimos todos porque sabemos que la Revolución es lo importante", afirma una pinareña de 69 años.

¿Tendrán cultura en Washington para saber cuál es "la hora de los mameyes"? En Cuba sí, claro; conocen eso y muchas cosas más.

La cultura de los cubanos —cuarta columna identificada por el sondeo— ha sido meta permanente de la Revolución y su líder, desde la temprana

OLIVIA MIRANDA

Continuidad garantizada



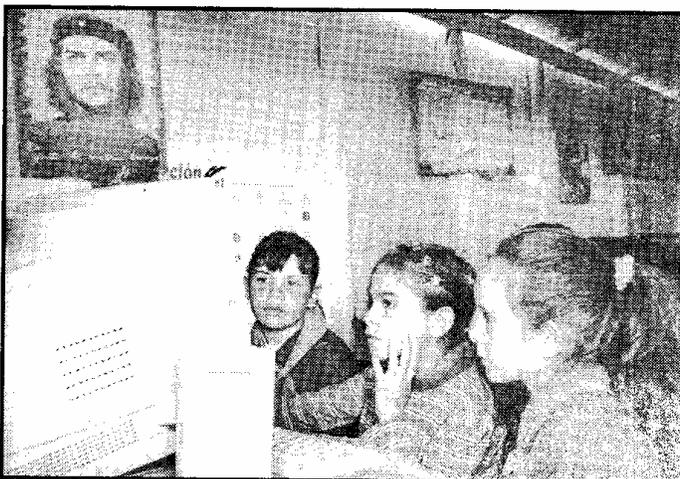
RÁPIDAMENTE responde la doctora Olivia Miranda, como quien ha meditado mucho al respecto: "En estos momentos se ha puesto de relieve que una de las mayores fortalezas del pueblo cubano es la convicción de que la continuidad de la Revolución está garantizada, por la unidad en torno al liderato histórico y al Partido".

Investigadora del Instituto de Filosofía y profesora universitaria, para Olivia "en el Partido están los líderes históricos y nuevos cuadros que ya han empezado a asumir responsabilidades. No solo es el respaldo del pueblo a Raúl, sustituto de Fidel por méritos propios, sino a jóvenes cuya capacidad y firmeza los ha llevado a ser colaboradores cercanos de Fidel".

"Toda la labor de la Revolución nos permite hoy contar con el personal necesario para la continuidad del desarrollo económico del país, fortaleza que ha servido, además, para impulsar una nueva fase del internacionalismo: más de 20 mil médicos cubanos, con un alto nivel científico, prestando servicio en todo el mundo, los maestros en otros países; la Operación Milagro, la formación de técnicos y profesionales de otros pueblos en Cuba."

La doctora Miranda considera como una fundamental amenaza la posibilidad de agresión militar directa del imperialismo. Pero "la Revolución ha enfrentado también intentos de penetración ideológica y en esto, las ciencias sociales están desempeñando un importante papel para articular el marxismo-leninismo con las tradiciones nacionales revolucionarias.

"Si bien el cubano es uno de los pueblos más politizados del mundo, en mejores condiciones de enfrentar esa agresión, no se debe ignorar la campaña mediática constante contra Cuba. La batalla de ideas en la que estamos inmersos hoy es una etapa de un proceso muy largo por una cultura general integral que le permita al pueblo comprender la situación histórica en que vive."



RANDY RODRIGUEZ PÁGÉS

campaña de alfabetización y aquella afirmación profética de que Cuba sería un país de hombres de ciencia, hasta la actual cruzada de la Batalla de Ideas por perfeccionar la educación, entre otras cosas, hasta el último detalle.

"Con el nivel cultural que ha alcanzado la gente aquí, no se le puede engañar fácilmente —opina un joven capitalino de 33 años—. La mayoría de los cubanos comprende los desequilibrios sociales y políticos que hay en el mundo entero y que no se ven en este país: niños muriéndose de hambre, pobres, desamparados, injusticias... Y entiende a qué responden esas diferencias. Por eso cuida a la Revolución, a su Revolución."

Otro baluarte de la nacionalidad, la educación.

AGUSTÍN LAGE
**El pueblo sabe
 que puede vencer**



“SON muchas las fortalezas de la Revolución –dijo el director del Centro de Inmunología Molecular–, pero la principal es que ha construido una conciencia colectiva muy profunda de la justicia social. No se trata solo de haber sembrado una aspiración de justicia, sino de haber demostrado que esa aspiración es alcanzable.”

Según Lage, ese apego a la justicia explica el surgimiento de líderes como Fidel y la existencia de un pueblo capaz de seguirlos. “Después, la Revolución le aportó a la cultura del pueblo cubano la enorme riqueza de demostrar que la conquista de la justicia es posible. Esa es la fortaleza principal. Si los grandes sacrificios de otras luchas independentistas se hicieron por una aspiración distante, ¿qué no será posible en defensa de una obra realizada?”

“Nos hemos habituado, incorrectamente creo, a hablar del Período Especial solo en términos de los problemas que trajo. Pero tiene otra lectura: el país resistió una tremenda crisis económica manteniendo esencialmente su unidad y sus conquistas. Esa resistencia del pueblo –y su victoria– demostró que el alma humana siente más apego por la justicia que por la riqueza; un mensaje de gran valor en este planeta de escepticismos postmodernos.”

En cuanto a las amenazas, Lage no las cree específicas de la Revolución. “El mundo las enfrenta –muchas y complejas– y nosotros somos parte de él. Hay dos muy peligrosas: una es la guerra. La segunda es el control de los medios de información en manos de los pudientes de los países ricos, que además son muy pocos. No pueden sembrar ideas porque no tienen: siembran escepticismo, ignorancia, egoísmo; lo contrario de cultura.”

“Vuelvo entonces sobre las fortalezas: El pueblo sabe que puede vencer. No ‘creo’, lo sabe, que es bien distinto.”

**Dignidad y solidaridad
 de doble vía**

La solidaridad y el internacionalismo impulsados por Cuba desde 1959 le inyectan vigor estratégico a la Revolución, a juicio de buena parte de los entrevistados. La razón, rotunda, la expone un jubilado guantanamero: “La política solidaria de Cuba con el resto del mundo, eso de brindar lo que se tiene y no lo que te sobra, ha generado un inmenso respeto, admiración y apoyo hacia nuestro pueblo”.

En esa historia, ejemplos recientes e impactantes corren a cuesta sobre

La actividad humanitaria de los médicos cubanos en todos los continentes se ha revertido en respeto inmenso, admiración y apoyo hacia el pueblo de esta Isla y su Revolución.



JOSE O. CASTANEDA

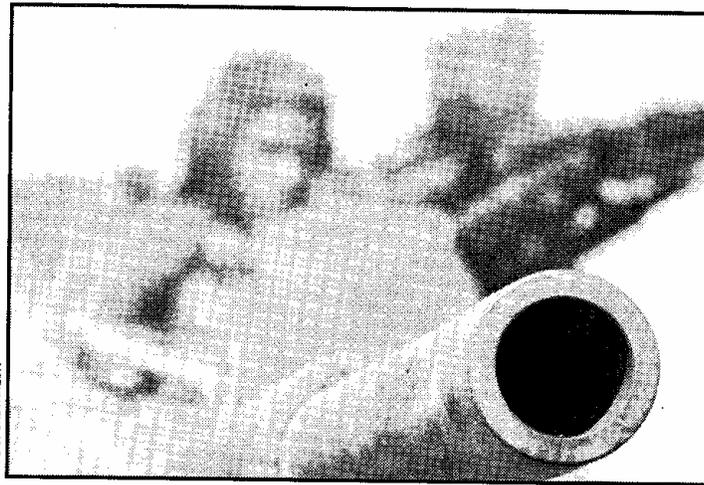
las decenas de miles de médicos cubanos que atienden sistemáticamente a la gente más pobre de Venezuela, Bolivia y otros muchos países latinoamericanos, y de las brigadas que acuden sin vacilar a socorrer a los habitantes de regiones afectadas por terremotos y otros desastres naturales, como los ocurridos en Paquistán e Indonesia.

Lo interesante es que esa fortaleza es expresión de altruismo con el resto de



GILBERTO BARASSA

Reconocida por los intelectuales entrevistados, la cultura de los cubanos se convierte en barrera empinada para quien intente aplastar la nación por la fuerza o el engaño.



JOSE O. CASTAÑEDA

Las fuerzas armadas del país, siempre prestas a defender la Patria, con el apoyo activo del pueblo, frente al enemigo histórico: el imperio estadounidense.

empleo, seguridad y asistencia social para todos.

Muchos manifestaron su confianza en otros cuadros de la dirección del Gobierno, en especial en Raúl, pero sobre todo perciben que de un pueblo culto y políticamente preparado tienen que salir herederos firmes y capaces para llevar las riendas del país. Otros coincidieron en un punto: "Esta es la Revolución de un pueblo -afirma un ingeniero cibernético de 36 años-; por eso nadie le llama Revolución Fidelista o Castrista. Se llama Revolución Cubana. Y eso lo saben hasta los enemigos".

mundo, se mencionó tanto como otra que ha generado en el mundo egoísmos nacionalistas: el espíritu de patriotismo, de respeto a las tradiciones históricas, percibido por los encuestados en el carácter rebelde y valiente de los cubanos, en su amor a la independencia y a la soberanía, en la dignidad nacional. En el reconocimiento de ese conjunto de valores, abonados tesoneramente por la Revolución y Fidel, la gente común de esta Isla expresa una altísima autoestima nacional, sin dudas un muro demasiado empinado para quien se proponga rendir a la nación, por la fuerza o el engaño.

Claves de la continuidad

Una habanera de 46 años contestó tajante sobre las tres fortalezas que ve en la Revolución: "Fidel, Fidel y Fidel". ¿Significa eso que la Revolución no podría sostenerse sin su líder histórico?

Si de respuestas originales se trata no queda atrás un viejo cañero de Matanzas: "Primera: Fidel, que es grande. Segunda: los que están al lado y detrás de Fidel, que también son grandes. Tercera: tú y yo, que también somos muy grandes. Y mi hijo y los demás cubanos".

Muy vinculadas en la práctica al primer grupo, los encuestados observaron otras fortalezas. Una llama la atención: El Partido y la garantía de continuidad de la Revolución. También, la capacidad defensiva militar del país, el apoyo del pueblo cubano al proceso revolucionario y la certeza de

ELENA ÁLVAREZ

Sembrar ideas, sembrar conciencia



JUAN CARLOS GARCÍA

ELENA Álvarez, directora del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), asegura que "es el sentido unitario lo que nos ha hecho fuertes frente al imperialismo".

Pero también "está el nivel educacional alcanzado por nuestro pueblo, que se traduce en enorme potencial económico -algunos lo llaman capital humano- en las esferas más avanzadas como la denominada economía del conocimiento, que son las que marcarán el desarrollo económico en el futuro: biotecnología, informática, servicios médicos de avanzada, entre otras.

"Otra fortaleza es el grado de organización de nuestra sociedad, comenzando porque somos una economía planificada. Está ampliamente demostrada su importancia para enfrentar crisis y momentos difíciles. El elevado grado de organización de nuestra sociedad también es apreciable en las grandes manobras movilizativas para lograr propósitos económicos, sociales o políticos."

Estima también que la solidaridad brindada por Cuba, "se revierte a su vez en solidaridad hacia Cuba".

Entre las amenazas más evidentes, Elena observa "el incremento de la agresividad de los Estados Unidos", pero hacia el interior señala la corrupción: "Nos puede minar los valores que hemos construido en estos años de Revolución.

"No lograr un efectivo trabajo ideológico dirigido a la formación de valores en las nuevas generaciones, más que una amenaza, lo veo como un reto. Fidel lo ha dicho: 'sembrar ideas, sembrar conciencia'. Si no somos capaces de hacerlo bien, podemos comprometer el futuro."

Ojo avizor

RANDY RODRIGUEZ PAGES



Los cubanos no le pierden pie ni pisada al imperio, pero tampoco subestiman amenazas internas

MIEMBRO de una brigada de mantenimiento, William, de 33 años, se toma su tiempo cuando le preguntan sobre las amenazas a la Revolución. Finalmente, responde:

—Ninguna.

Así lo anota el periodista. Pero la curiosidad le pica:

—¿Y Estados Unidos?

—¡Ah, claro! —contesta el habanero—, pero estamos tan acostumbrados... Nací con el bloqueo y creo que me sentiría extraño el día en que Estados Unidos decidiera llevarse bien con nosotros.

Entre todas las opiniones sobre fortalezas y amenazas de la Revolución, el vecino del Norte registró el mayor número de menciones. En otras palabras, si en algo coincide el pensamiento popular de esta nación es en reconocer al imperio como principal peligro para Cuba.

“Estados Unidos es la más grande y poderosa amenaza —opina un joven universitario de Villa Clara— y no tanto por una agresión armada, que no deja de ser posible, sino por las mil maneras sutiles con que nos acecha todos los días. Por ejemplo, cuando nos

TERESITA FERNÁNDEZ

Que me consigan una guitarra que dispare



TONY PRADAS

UN busto del Apóstol, la bandera nacional, Cristo, la Madre Teresa, una palangana vieja, un tapiz con el gatico Vinagrillo... La sala de Teresita Fernández es el santuario de sus ideas y pasiones, las mismas con que borda su certidumbre con la Revolución.

“La mayor fortaleza es la obra educativa. Lo dice una maestra que canta, una maestra ambulante al estilo de Martí.”

Excepto a los truenos, la cantautora vive sin miedo: “Estoy absolutamente convencida de que este país tiene la defensa preparada”.

Si las armas le dan seguridad, igual solidez brinda la espiritualidad de los cubanos. “Estoy en la disposición de ir a cantar en asilos, a niños con problemas... Pero en el caso de una agresión yo no me voy a esconder. Voy a ir al lugar que me toque, pero que me consigan una guitarra que dispare.”

Recuerda la artista que Mahoma enseñaba un papel con un punto negro. Todos veían ese punto. ¿Y no ven acaso un espacio en blanco?, increpaba. “La quejumbre excesiva ayuda al enemigo, porque no se ve lo positivo”, critica Teresita. “Y el mentiroso, el que roba, el que crea malestar social, me da más miedo que la misma guerra.”

quieren quitar las riendas de la educación moral y ética de los jóvenes enseñándoles cosas de su modo de vida, que son un peligro para nuestra subsistencia como país y como proceso social.”

Poco más de un tercio de los que señalaron al Norte, advierten en el bloqueo económico a Cuba la expresión más concreta de la animosidad estadounidense. Un joven maestro de la capital considera que “esa amenaza terrible nos hace carecer de mil cosas desde una medicina hasta una pieza para arreglar un equipo”.

Iniciado en los comienzos mismos de la Revolución Cubana, incluso antes de que esta declarara su carácter socialista, el bloqueo económico se fortaleció con la Ley Helms-Burton en los momentos más dramáticos del Período Especial, una manifestación evidente de la crueldad de la política de Washington contra los habitantes de esta Isla. Ejemplos de sus consecuencias abundan en la vida cotidiana, doméstica y laboral.

Sin embargo, la contrarrevolución, externa e interna, no inquieta a los entrevistados, a juzgar por el reducido número de menciones. Aunque no faltó quienes reflexionaran que “los mensajes de la mafia de Miami buscan corroer la opinión pública cubana”, según expresó un habanero de 45 años. O como dijo otra capitalina de 51 años: “No veo amenazas internas porque los grupúsculos contrarrevolucionarios no son nada serio”.

RHODE GONZÁLEZ ZORRILLA

El pueblo como protagonista



RHODE González Zorrilla, presidenta del Consejo de Iglesias de Cuba, observa una fortaleza de la Revolución en haberse constituido “en un proceso de continuidad histórica en las luchas por la independencia y la autodeterminación, lo cual determina la participación del pueblo como sujeto, su apropiación del proceso”.

Rhode destaca la cobertura de necesidades básicas de educación, salud y posibilidades de acceso a la cultura por el pueblo. De manera que aun cuando persisten desigualdades, “existe la voluntad estatal por lograr la mayor equidad posible en la distribución”. Todo ello hace “que la Revolución tenga un programa creíble y posible para el pueblo cubano”.

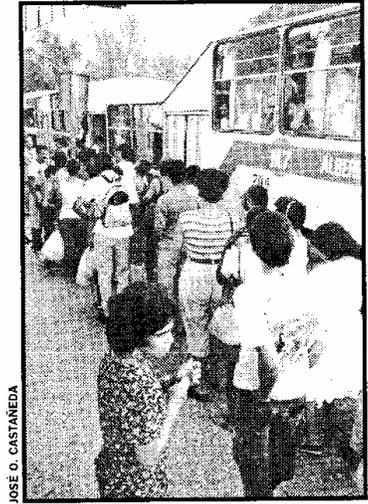
En su opinión, también es muy importante que la Revolución se haya constituido “en paradigma de dignidad y soberanía para los más pobres del mundo”.

Entre las amenazas Rhode señala las “continúas acciones y campañas de desestabilización, que implica la dedicación de gran esfuerzo a la defensa, en detrimento del empleo de todos los recursos disponibles para el desarrollo del país”.

A lo interno, le preocupan, entre otras cosas, el debilitamiento de valores éticos y el desestímulo del trabajo para satisfacer las necesidades cotidianas, que origina reductos de corrupción.



MARTHA VECINO



JOSE O. CASTAÑEDA

Las escaseces y otras limitaciones materiales consecuencias del Período Especial han favorecido la aparición de vicios como la corrupción, una de las amenazas internas.

EUSEBIO LEAL

Sacrificios para alcanzar estrellas



PARA Eusebio Leal, historiador de la ciudad de La Habana, "la Revolución es un proceso histórico que tiene sus orígenes en la forja del ideario nacional, en el imponderable sacrificio de generaciones, el valor y la austeridad de las vanguardias culturales, políticas y sociales de Cuba".

Una fortaleza de este proceso, según Eusebio, es el pueblo cubano como protagonista de la historia. "En él ha encarnado el sentimiento nacional y antimperialista, su espíritu de solidaridad ilimitada, su mano extendida a los pobres y a los desheredados; a los que han sabido luchar en la esperanza de que un mundo mejor es posible."

Y también "el liderazgo de Fidel, su autoridad, su perenne búsqueda de la unidad, su respeto por cada individuo, su caballerosidad y firmeza ante el adversario, su férrea e intransigente convicción en el triunfo".

Hablando de amenazas, reflexiona: "Está demostrado que el mal no le llega al hombre desde afuera; contribuye, pero no determina. Jamás se han de perder de vista los fundamentos éticos que descansan en la familia, en la educación moral y cívica y en el comportamiento de los individuos. De nada valdría predicar en el vacío, si se carece de convicciones: Nadie da lo que no tiene".

Según el historiador de la ciudad, también amenazan "el culto a la riqueza banal y fácil, la pérdida de los singulares valores que nos identifican, el egoísmo, la ingenuidad de pensar que se puede llegar a las estrellas sin sacrificios. En última instancia la batalla determinante se dará precisamente en el campo de la cultura, valladar tras el cual se puede resistir con éxito las acechanzas de cualquier enemigo poderoso".

"Apenas son cuatro payasos tratando de pescar algún dólar con el cuento de los derechos humanos", estimó otro entrevistado, de 47 años.

Carencias y corrupción

Los encuestados identifican cuatro debilidades internas del país. Según el número de menciones, clasifican, por orden, las carencias materiales en la vida cotidiana, la corrupción, la pérdida de valores éticos y las ineficiencias de la economía.

Entre estos problemas existe una relación tan estrecha como estrecho es también el vínculo del grupo con la principal de las amenazas, en particular, con el bloqueo.

"Las dificultades del transporte, la vivienda, los altos precios en muchos productos... mantienen a la gente en

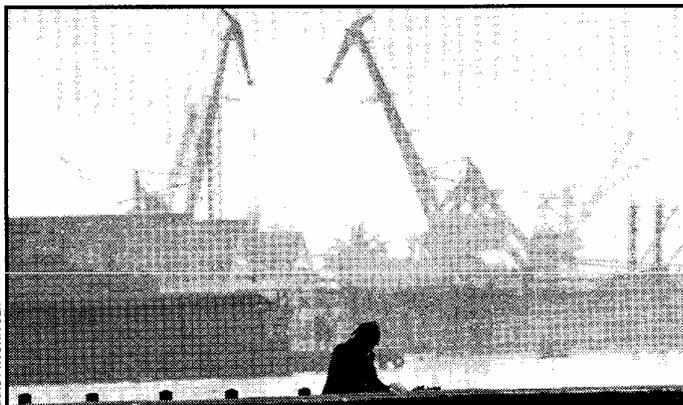
tensión constante", opina un joven trabajador habanero.

Los nuevos programas emprendidos por la Revolución para solucionar gradualmente estos déficits del nivel de vida despiertan esperanzas. Entre aquellos se encuentran el plan para la construcción de viviendas y la mejora iniciada en el transporte interprovincial, que anticipa similar beneficio en el no menos deteriorado transporte urbano. Una prueba de la capacidad desarrollada por el país en los últimos años es la Revolución Energética que dio fin a una de las torturas heredadas del Periodo Especial: los molestos apagones.

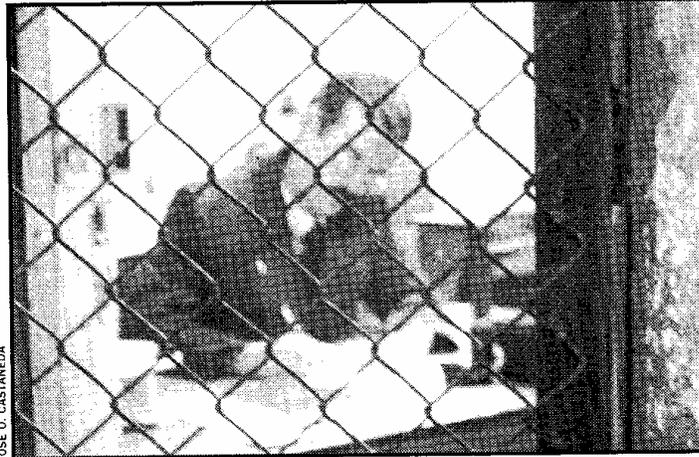
Sin embargo, el Periodo Especial y las carencias materiales que lo caracterizaron dejaron otra preocupante herencia de más peliaguda solución, a juzgar por los resultados del sondeo: el resquebrajamiento de valores éticos.

"Hay gente aquí que le da más importancia a una escala de valores sustentada en el dinero y el lujo y van devaluando los principios morales en que crecimos la mayoría —opina una mujer de 45 años—. De ahí se desprende cierto nivel de corrupción que evidentemente está dañando la imagen y los valores de la Revolución."

El propio Comandante en Jefe alertó el año pasado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en un discurso de amplia repercusión, que solo la Revolución se puede autodestruir si no enfrenta errores y vicios propiciados por las distorsiones económicas del Periodo Especial. "Sin valores éticos no hay valores revolucionarios", dijo.



La política de bloqueo económico de EE.UU., recrudescida en medio del Periodo Especial, busca cortar los vínculos comerciales de Cuba con el exterior para ahogar a la nación.



JOSE O. CASTAÑEDA

Un ex combatiente del Ejército Rebelde, guantanamero de 64 años, frunce el ya arrugado ceño: "Existe un vicio en mucha gente por el dinero que lleva a la corrupción. Por ejemplo, hasta en la salud pública puede haber alguien al que si no le llevo un regalo no me atiende bien; en las terminales de transporte interprovincial, si no doy 200 pesos no puedo salir rápido por lista de espera. Muchos nada más tienen los ojos en el dinero. Denunciar estas cosas debe ser una responsabilidad colectiva; cuando denuncio un robo, protegemos la Revolución; cuando lo callamos, la estamos entregando".

Confianza en las fuerzas propias

Además del alerta lanzado en el Aula Magna por Fidel, otros dirigentes han añadido públicamente valoraciones muy precisas sobre este conflicto. El presidente del Banco Central de Cuba, Francisco Soberón, declaró a fines del año pasado que el pecado original de todos los errores y contradicciones económicas de estos difíciles años del Periodo Especial ha sido la desvinculación entre los ingresos provenientes del trabajo y el nivel de vida. "Es una de las causas que alimento la corrupción", dijo ante un Congreso de Economistas. "Pero ya estamos en vía de arreglarlo."

El año pasado, se elevaron de manera generalizada salarios y pensiones. Esta medida, aunque reconocida por el propio Gobierno como insuficiente aún, abrió un camino que debe apuntar a una mejor relación entre ingre-

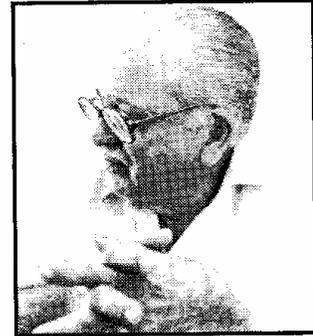
El burocratismo, uno de los síntomas más criticados de la ineficiencia económica.

sos y resultados del trabajo, para curar un mal que ha desmovilizado fuerzas productivas y ha generado burocratismo y poco interés por el trabajo, entre otros daños e ineficiencias de la economía señalados por numerosos encuestados.

La confianza en la capacidad de los cubanos y su Revolución para salvar obstáculos difíciles, bien probada en la historia, la expresaron varios entrevistados. Una santiaguera de 26 años lo resumió de manera tajante: "No creo en peligros ni amenazas exteriores. Solo de los cubanos, de su unidad y honestidad, depende la continuidad de la Revolución".

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

El baluarte más seguro



PARA José Cantón Navarro, Premio Nacional de Historia y actual vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí, "la más grave de las amenazas que se ciernen sobre la nación cubana es la política criminal y agresiva del gobierno de EE.UU., amo y servidor a la vez de la mafia terrorista de origen cubano con sede en Miami.

"Al interior del país, creo que el reto mayor que la Revolución enfrenta es eliminar las consecuencias negativas del prolongado bloqueo económico y comercial de Estados Unidos.

"En la lucha por la supervivencia como nación soberana, la dirección revolucionaria se vio obligada a tomar decisiones sobre la tenencia de divisas por la población, el establecimiento de *shoppings*, la apertura al turismo extranjero, el comercio libre de los campesinos, el trabajo por cuenta propia... Estas medidas, si bien han sido eficaces en la lucha contra el bloqueo, han permitido la proliferación de vicios y males inherentes al capitalismo.

"Se han creado diferencias de modo de vida entre sectores de la población y ha aumentado en determinadas capas el egoísmo, el consumismo, el afán de lucro, la indisciplina social, la corrupción y otras manifestaciones ajenas a los principios revolucionarios. Los errores y deficiencias pueden ir rectificándose sobre la marcha; pero la persistencia de fenómenos como esos, podría poner en peligro la propia existencia de la Revolución.

"Frente a tan serias amenazas, contamos con el genio revolucionario de Fidel, la experimentada dirección revolucionaria y este pueblo fuerte, unido y culto, que constituyen el baluarte más seguro de la nación cubana."

Cuestionario para los realizadores de la sección *En Cuba*.

1. A finales de la década del noventa, *En Cuba* renace a tono con los nuevos tiempos. ¿Por qué, sin embargo, conserva el nombre original de la Sección?
2. ¿Cuál es actualmente su propósito?
3. Como premisa de nuestra tesis, consideramos que la sección *En Cuba* refleja los rasgos de la identidad del cubano. ¿Acaso los periodistas que la escriben se lo proponen concientemente?
4. ¿Por qué?
5. ¿De qué recursos lexicales y sintácticos se valen los periodistas para construir su discurso?
6. ¿Cuál es la intencionalidad de tales recursos estilísticos?

Guía de preguntas temáticas para la realización de los grupos focales

1. Lograr una semejanza entre el periodismo cubano y los propios cubanos, constituye una aspiración de los profesionales de la prensa en nuestro país. ¿Considera que esto se logra en la sección *En Cuba*? ¿Cuán cerca de los cubanos consideran que está su propuesta periodística?
2. ¿Somos realmente los cubanos los protagonistas de los reportajes de la Sección? ¿Se puede hablar de una representatividad global de la población cubana en estos reportajes? (Representatividad, por ejemplo, en las encuestas y sus resultados).
3. Resulta común en el estilo de *En Cuba* la presencia de frases populares, refranes y determinados localismos. Estos elementos del lenguaje ¿enriquecen o empobrecen los materiales? ¿Dificultan o facilitan la lectura y comprensión?
4. ¿Se puede decir que la Sección forma una imagen colectiva sobre cómo somos los cubanos? ¿O, por el contrario, la deforma? ¿O simplemente puede decirse que su discurso resulta irrelevante en este aspecto?
5. El perfil temático de la Sección es bastante amplio, pero ¿los temas propuestos son importantes, significativos e interesantes para el lector? ¿Por qué?
6. ¿Puede decirse que *En Cuba* propone valores, cualidades y realidades de los cubanos que como lectores desconocíamos?
7. ¿En la Sección suelen manipularse las conclusiones o el lector puede llegar a ellas espontáneamente?
8. Si un extranjero leyera la sección *En Cuba*, ¿captaría una imagen de Cuba real o modificada?
9. ¿Sugerencias para los realizadores de la Sección?